

AUTORA SUPERVENTAS DEL NEW YORK TIMES

E. L. TODD

Martes

EL AMOR MERECE UNA OPORTUNIDAD.
TAMBIÉN UNA SEGUNDA.



SERIE ATEMPORAL: DOS

MARTES

ATEMPORAL #2

E. L. TODD

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios, o se utilizan de manera ficticia. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la casa editorial o de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

Hartwick Publishing

Martes

Copyright © 2018, E. L. Todd. Todos los derechos reservados.

FRANCESCA

COMO CADA MAÑANA, AQUELLO ERA UN CAOS.

Los empleados estaban preparando desayunos y almuerzos en un extremo de la pastelería, desde donde partía una cola enorme que atravesaba la puerta y rodeaba la tienda. Todas las mesas estaban ocupadas y, cuando alguna quedaba vacía, otros clientes se sentaban antes de que llegara la camarera. La fila para los productos horneados era igual de larga. Habíamos dejado de poner música porque había siempre tanto bullicio que no se oía nada.

Yo estaba en el obrador de la pastelería revisando un nuevo diseño para una tarta de boda. Era una creación peculiar, pero de gran significado para los novios. Tenía la mente abierta a cualquier cosa e iba a hacer todo lo posible para ofrecerles lo que deseaban en su gran día.

Frankie. Liz apareció proveniente del mostrador. Tenía la camiseta negra cubierta de harina y el sudor le brillaba en la frente.

¿Qué ocurre? No despegué los ojos de la amasadora.

Un tipo quiere hacer un pedido grande para catering. Dice que es para una conferencia de trabajo. Y quería que te dijera que es Matt.

Había conocido a Matt gracias a sus numerosas visitas a la pastelería. Fue mi primer cliente el día de la gran apertura, y seguía viniendo dos veces a la semana.

Voy en un segundo.

De acuerdo. Liz regresó al caos.

Después de coger el cuaderno me dirigí a la zona de atención al público. Cuanto más me acercaba, más bullicio se oía. El nivel de ruido siempre estaba al máximo. Cuando llegaba por la mañana, el local estaba silencioso como una tumba y se me hacía muy raro.

A Matt se le iluminaron los ojos al verme.

Un día ajetreado, ¿eh?

Siempre son ajetreados. Le dediqué una sonrisa rápida e hice un gesto señalando la trastienda. ¿Quieres hablar en mi despacho?

¿Qué? Matt se inclinó hacia mí como si no me hubiera oído. Era imposible mantener una conversación en ese lugar.

Le señalé la parte de atrás con la mano y subimos las escaleras hasta llegar al pasillo y entrar en el despacho.

Ya vuelvo a oír mis propios pensamientos. Matt caminaba con una mano metida en el bolsillo del traje. Llevaba un reloj muy brillante en la muñeca y olía a Hugo Boss.

A veces me pongo tapones en los oídos.

Matt rio entre dientes.

Buena idea.

Nos sentamos a la mesa y saqué el menú para catering.

¿Qué tienes pensado?

Bueno, es para un banquete benéfico.

No me gustó cómo sonaba aquello.

¿Cuántas personas?

Se encogió, como si supiera que yo no querría oír el número de invitados. Seiscientas.

Sacudí la cabeza lentamente.

Eso es mucha gente, Matt.

Lo sé. Pero tus productos son increíbles. Se volverán locos.

Le dediqué una leve sonrisa.

Agradezco el cumplido. Pero... no estoy segura de poder encargarme de eso y preparar los artículos para la pastelería al mismo tiempo.

¿Y si te pago el doble?

Aquello no era lo que buscaba.

No, por supuesto que no.

Matt se inclinó sobre la mesa, y su hermoso rostro casi se transformó en el de un niño mientras me rogaba.

Venga, Francesca. Ayúdame.

Dejé escapar un suspiro, porque sabía que iba a lamentarlo.

Está bien.

Matt sonrió, haciendo que destacaran sus hermosos pómulos y sus dientes rectos.

Gracias. Te lo agradezco de corazón.

Levanté el bolígrafo sobre el papel y tomé nota del pedido. Estaba claro que tendría que recurrir a todos mis empleados y pedirles que trabajaran toda la noche si quería tener listo ese pedido. Mi negocio había crecido tanto que estaba considerando seriamente la posibilidad de ampliar el local o abrir otra tienda.

¿Tienes planes para el sábado?

Trabajo. Le tendí las notas. Y trabajo *todo* el día.

Pero ¿y por la noche? Matt era un chico agradable. Era amable y considerado, además de guapo. Me había pedido discretamente una cita en un par de ocasiones y, cuando dije que no, había abandonado el asunto... durante una temporada.

Estaré agotada. Intenté rechazarlo con una excusa sencilla. A veces me preguntaba si en realidad le gustaba tanto mi pastelería o si se trataba sólo de una excusa para hablar conmigo.

Un breve destello de decepción cruzó por sus ojos y luego desapareció.

Tienes razón. Dudo que puedas mantenerte en pie cuando acabes. Me dedicó una sonrisa que dejaba claro que no me guardaba rencor.

Bueno, te veré entonces. Debería volver al trabajo. Me levanté de la mesa con el pedido en la mano.

Yo también. Si me quedo mucho tiempo, acabaré por comer algo que no debería. Bajó la mano hasta el estómago.

Como si tú tuvieras que preocuparte por eso...

Bajamos las escaleras y regresamos a la batalla diaria con la multitud de clientes.

Te veré más tarde, Matt.

Adiós, Francesca. Me hizo un guiño rápido antes de salir y regresar al trabajo.

Me escabullí del gentío y regresé detrás del mostrador.

¿Frankie? Liz estaba de nuevo a mi lado.

¿Qué ocurre?

Marie está aquí y quiere verte.

El corazón me iba a estallar en el pecho y la emoción me embargaba.

¿Dónde está?

La he llevado al obrador de pastelería. No sabía en qué otro sitio hacerla esperar.

Gracias. Pasé rápidamente entre los empleados del obrador y me dirigí al fondo.

Allí estaba Marie, caminando de un lado a otro como si no pudiera quedarse quieta. Lucía una falda de tubo negra y una blusa rosa. Su cabello rubio le caía sobre los hombros. La vista se me desvió de inmediato hacia su dedo anular izquierdo.

Cuando Marie se dio cuenta, prácticamente gritó.

¡Frankie! Marie levantó la mano izquierda. ¡Mira quién se casa!

¡Dios mío! grité, y la abracé con fuerza. Felicidades. Me alegro mucho por ti.

Fue tan romántico... Se declaró en la playa.

Le sostuve la mano izquierda y examiné el anillo, aunque ya lo había

visto.

Es precioso. Ha acertado de pleno.

Vamos a ser hermanas oficialmente.

Lo sé... Es genial. Le apreté el hombro. Estáis hechos el uno para el otro. Estoy contentísima.

Apareció un destello de sospecha en sus ojos.

Ya lo sabías, ¿verdad?

¿Crees que Axel no me lo habría contado? pregunté incrédula. Incluso le ayudé a elegir el anillo.

Ahora entiendo por qué es tan perfecto dijo Marie riéndose. No me puedo creer que fueras capaz de guardar el secreto.

Intenté no pensar en ello.

Marie examinó el anillo con cariño.

Me pilló totalmente desprevenida. Simplemente me di la vuelta y ahí estaba él, con la rodilla hincada en la arena. Lloré...

Axel también me había pillado desprevenida a mí. No tenía ni idea de que pudiera ser tan romántico.

¡Qué tierno!

¡No me puedo creer que el día haya llegado por fin! gritó en medio del obrador.

El corazón se me inundó de felicidad. Marie se merecía todo lo mejor. Cuando Axel y ella empezaron a tontear, nunca esperé que aquello condujera a nada. Pensé que Axel le rompería el corazón y se largaría. Pero, por suerte, me equivoqué.

¿Serás mi dama de honor? Marie me apretó la mano.

¿De verdad me lo tienes que preguntar? dije sarcásticamente. Más te vale que sea yo. De lo contrario te patearé el trasero.

Marie soltó una risita.

Fantástico. He pensado que podíamos celebrar una fiesta de compromiso.

Buena idea. La organizaré para este fin de semana.

Sus ojos se iluminaron con asombro.

¡Vaya! Eres una dama de honor genial.

Me encogí de hombros.

Lo intento.

Marie acarició el anillo que lucía en el dedo y se puso seria. El aura que iluminaba la sala se oscureció y toda la alegría que había antes en sus mejillas desapareció. Sentí que una ola de frío atravesaba mi cuerpo y me helaba por dentro.

Hay algo de lo que debemos hablar...

Sabía exactamente a qué se refería.

Marie, sé quién va a estar allí y no me molesta en absoluto.

El alivio asomó a sus ojos.

Axel iba a pedirle que fuera su padrino... pero no lo haremos si es demasiado incómodo para ti. Nunca te haríamos algo así.

No había visto a Hawke ni había sabido nada de él en dos años. La ruptura había sido muy difícil para mí y necesité más de tres meses para superarla. Fue como si alguien me hubiese arrancado un pulmón y tuviese que sobrevivir sin él. Pasé casi todos los días llorando tumbada en la cama. Conseguí aprobar todas las asignaturas porque Marie me hizo los trabajos. Tanto Axel como ella habían estado presentes en mis peores momentos y era lógico que estuvieran tan preocupados.

Estoy bien, Marie. Es tu gran día y no deberías preocuparte por nadie que no seas tú.

No digas eso me espetó. Mi gran día también es tuyo. Quiero que te sientas cómoda.

Seis meses después de la separación, la situación se volvió más llevadera. Me concentré en la pastelería y en seguir con mi vida. Aún estaba enfadada con Hawke, pero al cabo de un tiempo lo superé. Ya hacía mucho que me había recuperado. Verlo no me molestaba en lo más mínimo. Si él podía seguir adelante sin mí, yo también.

Me importa un comino que vaya a estar allí. Ahora es sólo un tío más.
Pero Axel y yo sabemos lo que sentías por él...

Hace dos años, Marie. Pasé página y he salido con otros chicos. En serio, estaré bien.

Marie todavía parecía insegura.

No tiene por qué participar en la ceremonia. Puede ser simplemente un invitado más.

«¿Y darle esa satisfacción? Ni loca».

Marie, inclúyelo en la ceremonia. Es el mejor amigo de Axel. Debe estar ahí.

Tal vez deberías tomarte unos días para pensarlo...

Puse los brazos en jarra y le lancé una mirada asesina.

Marie, si no pudiera soportarlo, te lo diría claramente. Yo...

No, no me lo dirías.

«Vale, no se lo diría».

De verdad, estoy bien. Ya no lo echo de menos y nunca pienso en él. ¿Por qué iba a llorar por alguien que simplemente recogió sus cosas y se largó? ¿Por qué iba a pensar en alguien tan egoísta? Creí que lo que había entre nosotros era real y verdadero, pero obviamente no era así. He tenido suficiente tiempo para olvidarlo y pasar página. Ya sabes que ahora mismo tengo una historia con Kyle.

¿Quieres decir un revolcón asegurado cuando lo llamas?

Lo que sea. El caso es que no ando por ahí deprimida. No me he vuelto a sentir así desde hace más de un año. Marie parecía un poco más convencida. Por mí está bien. De verdad. Ya vale de hablar de un tío con el que salí hace dos años. Empecemos a planear tu boda.

Finalmente Marie se relajó y la preocupación se desvaneció de sus ojos.

Empecemos.

COMENCÉ INMEDIATAMENTE A PLANIFICAR LA FIESTA DE COMPROMISO PORQUE únicamente disponía de unos días para prepararlo todo. Por suerte, Matt me permitió usar la azotea de su edificio para la fiesta. Era preciosa, con vistas a toda la ciudad. Y además estaba limpia. Colgué unas luces y alquilé sillas y mesas. Y, por una vez, encargué el catering a otro establecimiento en lugar de prepararlo yo. Aunque sí hice la tarta.

Kyle se acercó hasta mi casa en busca de un poco de acción y, en cuanto terminamos, me puse de nuevo a trabajar. Escribí las invitaciones y acabé los últimos retoques.

Tienes un hombre supersexy en la cama y lo estás ignorando.

Lo miré fingiendo fastidio con un gesto.

Nos hemos acostado, ¿no?

Pero normalmente follamos dos veces. Se sentó en la cama con la sábana por encima de la cintura.

Te estoy dando tiempo para que te recargues.

No necesito más tiempo, muñeca. Retiró la sábana y se descubrió.

Puse los ojos en blanco otra vez.

¿Cómo puedo decir que no a eso? Continué escribiendo las direcciones en los sobres.

Kyle suspiró y se tumbó a mi lado, a los pies de la cama.

¿Qué estás haciendo?

Se casa mi mejor amiga y le estoy organizando la fiesta de compromiso.

Suena aburrido.

Pues va a ser muy divertido. Apilé los sobres acabados en un montón a mi lado.

¿Me llevarás como pareja?

No le solté.

¿Vas a llevar a otro?

No. Voy a ir sola.

Eso es patético.

Probablemente Hawke llevaría pareja, pero no me importaba. No iba a llevar a alguien sólo para fingir que lo había olvidado por completo. Lo había superado y no necesitaba probarlo. No me importaba tanto como para entrar en ese juego.

Demuestra confianza en mí misma. No necesito ir del brazo de un hombre para sentirme segura.

Me lanzó esa sonrisa que me había atraído tanto al principio.

Eso es muy sexy.

Ya lo sé.

Pero creo que deberías llevarme de todas formas.

¿Por las chicas?

¿Por qué otro motivo iba a querer acompañarme Kyle?

Frunció el ceño confundido.

No... Por la comida gratis. Les vas a hacer una tarta, ¿verdad?

Por supuesto.

Eso es lo que me interesa.

Continué preparando las invitaciones.

Te traeré un trozo de tarta.

Kyle giró el cuerpo para acercarse a mí. La sábana ya no lo cubría.

Dame una buena razón para no llevarme.

Porque no quiero. Ese día estaba terriblemente insistente. ¿Te parece suficiente razón?

Ah... Kyle asintió con un gesto, comprendiéndolo. ¿Piensas ligar? Aunque había un tono bromista en su voz, la decepción brillaba en sus ojos.

De repente pensé en Hawke.

Definitivamente no.

Entonces deberías llevarme.

¿Por qué estás tan pesado con eso? Dejé las invitaciones y lo miré a los ojos.

Porque me gusta estar contigo. Kyle me sostuvo la mirada y no pestañeó.

Y se casa tu mejor amiga. Seguro que eso te deprime.

¿Qué? ¿Por qué iba a deprimirme?

Porque tú no te casas...

Lo miré con exasperación.

Yo no soy así. Tan simple como eso. Me alegro sinceramente por ella y no lamento no estar en su misma situación. Tarde o temprano llegará mi día y entonces ella también se alegrará por mí.

Bueno, ¿no sería mejor llevarme de acompañante en lugar de sentarte sola?

Me levanté y cogí su ropa.

Deberías irte. Le lancé los vaqueros.

Eh, ¿qué demonios...? se sentó y alzó los brazos confundido.

Acordamos que sería un lío sin consecuencias y ahora intentas cambiar las reglas. Ya te dije que no buscaba algo serio.

Yo tampoco. Se levantó y se subió los bóxers.

Entonces, ¿por qué tienes tantas ganas de venir?

No lo sé soltó. Porque somos amigos. Podemos hacer más cosas juntos, además de follar.

Pero yo no quiero hacer otras cosas. Lo dejé bien claro, y no me sentí mal por sonar tan fría.

¿Qué demonios te ha ocurrido? preguntó Kyle.

¿Qué se supone que significa eso?

Te has cerrado en banda como un muro de hormigón. Admito que no se me dan demasiado bien las emociones ni colgarme de alguien, pero tú eres peor aún. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una relación?

«Hawke».

Hace dos años.

¿Y desde entonces no has tenido pareja?

¿Qué tiene eso de malo?

Es sólo que... es mucho tiempo para estar sola.

Tal vez me guste estar sola.

Sacudió la cabeza.

A ninguna chica le gusta estar sin pareja.

Le arrojé la camisa.

Vete. Esto se está volviendo demasiado complicado.

¿Qué pasó con ese tío hace dos años?

¿Qué crees que pasó? dije sarcásticamente. ¿Seguimos juntos?

¿Cómo acabó?

No pensaba nunca en Hawke y se me hacía raro hablar de él.

Me dejó. Agarró sus cosas y se largó.

¿Y eso es todo? preguntó. ¿Sin ninguna explicación?

Eso es. No quería profundizar en el asunto.

Kyle se sentó de nuevo en la cama ladeando la cabeza.

Eso es muy duro, Frankie.

Ya lo he superado dije con desdén. Fue hace mucho tiempo.

Si lo has superado, ¿por qué te cierras tanto?

Tal vez aún no he encontrado al chico adecuado. Soy muy exigente. Tardé veintidós años en encontrarlo, así que seguro que tardaré otros tantos en encontrar al siguiente.

Kyle me sostuvo la mirada mientras hablaba.

O tal vez simplemente necesitas buscar con un poco más de ahínco. El silencio resonaba en la habitación, pero Kyle lo decía todo con la mirada. Entonces agarró la camisa y se la puso por la cabeza.

Kyle y yo llevábamos meses tonteando. Lo nuestro había empezado como algo sin ninguna trascendencia, y eso era precisamente lo que me gustaba. Cuando salía de mi apartamento, nunca me preguntaba qué hacía fuera de allí. No me importaba lo suficiente para pensarlo. Pero ahora las cosas habían cambiado. En lugar de sólo sexo, parecía que Kyle quería algo más, como ir al cine o practicar algún deporte.

Deberías irte.

Sí, debería irme. Se subió los vaqueros y cogió su teléfono de la mesita de noche. Que te diviertas en tu fiesta.

Lo haré.

Antes de salir por la puerta principal me dirigió una mirada fría, y después cerró de un portazo.

Dejé escapar un suspiro y volví a las invitaciones. El siguiente de la lista era Hawke. Sus datos personales estaban en las notas que me había dado Marie. Me quedé mirando el nombre y luego me fijé en la dirección. Tenía un apartamento en Park Avenue. Parecía que le iba muy bien. Me pregunté dónde trabajaría y si sería feliz.

Me pregunté si alguna vez él se haría las mismas preguntas sobre mí.

AXEL ENTRÓ CON TRAJE DE MARCA Y CORBATA. HABÍA TENIDO UNA CARRERA llena de golpes de suerte y apestaba a dinero fresco.

Hola, hermanita.

Mira quién ha venido. Salí de la cocina y lo abracé. Casi nunca nos tocábamos, pero pensé que ese día podía hacer una excepción. Enhorabuena.

Gracias. Marie lloró cuando me declaré. Se cepilló el hombro. Porque soy increíblemente romántico.

Lo miré con exasperación.

¡Quién iba a pensar que te casarías!

Axel se encogió de hombros.

A mí también me ha pillado por sorpresa. Pero Marie es la buena, tío.

¿Tío?

Perdona, a veces olvido que eres una chica.

Le pasé una cerveza.

Supongo que mis pechos no son prueba suficiente.

No lo sé. Nunca te los miro. Se sentó en el sofá aflojándose la corbata. ¿Y

tú qué te cuentas?

Me senté a su lado.

Ya he enviado las invitaciones y todo está en marcha. Será una fiesta muy divertida.

Genial. Axel dejó la cerveza y ya no volvió a beber.

Sabía lo que se avecinaba.

Marie me ha dicho que no te importa que Hawke sea mi padrino.

«En serio, ¿no podemos limitarnos a pasar página?»

Pero quería asegurarme antes de pedírselo.

Estáis dando a este asunto más importancia de la que tiene le espeté. Sí, salimos juntos unos meses, pero rompimos. Todos los días hay parejas que rompen. Nos llevaremos lo suficientemente bien.

Axel me observó fijamente con una mirada que no veía en él muy a menudo. Estaba llena de tristeza... y de lástima.

Para ti no fue sólo un novio. Yo estaba allí, Frankie. Fuera lo que fuese lo que había entre los dos... era especial.

Antes yo también pensaba así. Pero ya no.

Han pasado dos años, Axel. Han cambiado muchas cosas. Estoy muy contenta con el rumbo que ha tomado mi vida. Ya no pienso en él. No he pensado en él en mucho tiempo. No le había preguntado por Hawke desde que rompimos. Nunca mencionaba su nombre. Él y Marie tampoco sacaban el tema. Sabía que se veían, pero nunca lo mencionaban.

Entonces, ¿por qué no has tenido otro novio?

No es asunto tuyo le solté.

No te pongas a la defensiva.

Soy muy exigente. No me conformo. Ya me conoces.

Esto es Nueva York. A estas alturas ya deberías haber encontrado a alguien.

¿Eso quería decir que Hawke ya había encontrado a otra? ¿Tenía una relación? Deseché el pensamiento porque en realidad no me importaba.

No me digas lo que tengo que hacer con mi vida. Me alegro mucho de que Marie y tú vayáis a ser felices y comer perdices, pero eso no significa que a mí me pase algo porque todavía no haya encontrado algo parecido.

Axel se retractó.

Tienes razón. Es simplemente que no quiero seguir con todo esto si va a hacer que te sientas incómoda. Hawke es mi mejor amigo, pero tú eres mi hermana. Mi prioridad eres tú.

¿Cuándo empezaría la gente a creer que Hawke no me importaba nada?

Pídeselo, Axel. Es amigo tuyo desde hace mucho tiempo. Merece ser tu padrino.

Aún había cierta vacilación en sus ojos.

¿Por qué no me crees? ¿Cuándo te he dado la impresión de que no he superado lo de Hawke?

Nunca. El problema es que me acuerdo de todo.

Eso quedó en el pasado, Axel. El tiempo que pasamos juntos fue fantástico, pero se acabó hace mucho. He pasado página y él también. Tienes que aceptarlo.

Axel suspiró.

Supongo. Es simplemente que... no habéis hablado desde entonces. ¿No será raro?

Bueno, no va a ser agradable, pero tampoco va a ser algo terrible. Y no te preocupes por Hawke y por mí. Es el día de tu boda. Podemos aparcar nuestras diferencias por un día.

Faltan muchas cosas hasta entonces dijo Axel. La planificación, las fiestas y toda esa mierda.

Bueno, creo que también podremos con todo eso. No te pongas melodramático.

Axel soltó una risa.

Sólo quiero asegurarme de que todo está bien.

No te preocupes por nosotros. En serio.

De acuerdo cedió por fin. Voy a pedírselo. Esta es tu última oportunidad.
Le sostuve la mirada y no di señales de intimidación.

Axel se puso de pie.

Vale. No hay vuelta atrás.

Bien. Lo que ocurrió entre nosotros es irrelevante. Es un buen amigo tuyo y siempre lo has tenido cuando lo has necesitado. No sería correcto que se lo pidieses a otra persona. Aunque deseaba no tener que ver a Hawke, Marie y mi hermano eran más importantes. Se merecían disfrutar de un día especial con todas las personas a las que querían. Lo demás era secundario.

Axel me acarició la mano.

Eres una buena hermana. Sé que te tomo mucho el pelo y digo que te odio, pero... eres genial.

Soy genial.

Vale... Ahora estás siendo una engreída.

No, acepto tu cumplido. Y ha sido un cumplido muy bonito. Le acaricié la mano a modo de respuesta.

Me dedicó una sonrisa rápida.

Gracias por todo lo que estás haciendo por Marie. Te lo agradezco de corazón.

Es mi mejor amiga. Se merece lo mejor.

Es verdad.

Y gracias por no ser un capullo con ella.

Axel se rio entre dientes.

A veces soy un capullo... pero estoy casi seguro de que le gusta.

FRANCESCA

TODO ERA PERFECTO.

Las luces blancas que brillaban contra el cielo iluminaban las mesas. Junto a los centros florales había velas encendidas, y la silueta de Nueva York confería a la azotea un resplandor sobrenatural. La tarta de tres pisos que había elaborado descansaba en una mesa de la esquina y los camareros iban de acá para allá con botellas de champán. La empresa encargada del catering tenía la comida lista para ser servida.

Había hecho un trabajo jodidamente bueno.

Era mejor que muchas bodas. La calidad era excelente para una fiesta de compromiso, porque todo tenía que ser perfecto. La fiesta era para mi mejor amiga y mi hermano, las dos personas más importantes para mí. Sabía que mis padres habrían querido lo mejor para Axel si hubiesen podido estar aquí.

Yaya se acercó a mí y me dio un gran abrazo.

Cariño, está todo precioso.

Gracias, Yaya. Me ha llevado todo el día, pero lo logré.

Exactamente igual que tu madre dijo Yaya. Siempre se le dieron muy bien este tipo de cosas. Era muy sociable.

Yo no llegaba tan lejos. No disfrutaba charlando de trivialidades con personas que no conocía, pero tampoco me disgustaba.

Gracias, Yaya. Sé que estaría encantada si pudiera verlo.

Seguro que sí. Me dio una palmadita en la espalda. Axel es un chico muy dulce y se merece lo mejor.

Mi hermano tenía casi treinta años, pero ella aún lo veía como un niño pequeño.

Sí que lo es.

Los invitados comenzaron a formar una fila a medida que llegaban. Al entrar depositaban los regalos en la mesa de la esquina e introducían las tarjetas en un buzón grande decorado por mí. Mi corazón comenzó a latir con fuerza cuando recordé que inevitablemente me vería cara a cara con Hawke. No había forma de evitarlo, y todos estarían pendientes de cómo reaccionábamos al vernos.

La ruptura había sido devastadora para mí. Me había sentido como si perdiera a mis padres de nuevo. Hawke me completaba como nadie antes lo había hecho y, cuando me abandonó, me partió en dos. No fue fácil volver a levantarme de la cama, y tampoco volver a probar bocado. Pero había tenido dos años para recuperarme. Necesitaba olvidar la dolorosa experiencia y mantener la cabeza bien alta. Me negaba a permitir que Hawke supiera lo mucho que me había herido. Además, si le hubiera importado de verdad, no me habría abandonado.

¡Oh, Dios mío! Marie ahogó un grito al entrar. ¡Es precioso!

Lo sé. No era el momento de mostrarse modesta.

Marie me abrazó y casi me aplastó las costillas al estrujarme.

Has hecho un trabajo asombroso.

Tenía que estar todo perfecto para la novia.

Y el novio. Axel entró a continuación luciendo pantalones de vestir y camisa. Te ha quedado genial, hermanita.

Gracias.

Para mi sorpresa, también me abrazó.

No sabía que fueras capaz de hacer algo así.

Sí, sí que lo sabías. Lo empujé en broma.

Cariño, ¿no es impresionante? Marie se quedó mirando las luces y los centros de mesa.

Sí, nena. La miró con amor antes de volverse hacia mí. Gracias por hacerla feliz.

Ha sido un placer contesté.

Seguro que consigo que me limpie el sable cuando volvamos a casa. Se alejó y rodeó a Marie con el brazo.

Intenté no hacer un chiste.

Ya habían llegado más invitados y me puse a charlar con las otras damas de honor. Conocía de vista a algunas de ellas. Trabajaban en la revista con Marie, así que no teníamos mucho en común. Pero parecían impresionadas con mi fiesta.

Llegó el resto de la familia y más amigos, y todos tomaron asiento. Se sirvió el vino y empezaron las risas.

Hawke aún no había llegado.

Tal vez no iba a venir.

«Eso me vendría muy bien».

Pero no se perdería la fiesta de compromiso de Axel por mucho que quisiera evitarme. ¿Tendría tanto miedo de verme como yo de verlo a él? ¿O no le importaba en absoluto? ¿Y si venía con una pareja? ¿Y si se había casado?

Se me revolvió el estómago sólo de pensarlo.

Había superado lo nuestro, pero, por mucho tiempo que hubiese transcurrido, verlo con su esposa me habría herido profundamente. Había conseguido olvidarlo, aunque hubo un momento en que mi corazón había sido completamente suyo. Llegué a pensar que estaríamos juntos para siempre. No estaba muy segura de cuál sería mi reacción si ese puesto lo ocupara otra persona.

Está todo precioso. Su voz profunda sonaba exactamente igual que antes. Reconocí aquel tono poderoso brotando de lo más profundo de su pecho.

Todo comenzó a girar a mi alrededor cuando su aroma me inundó al acercarse. No había vuelto a percibirlo en mucho tiempo, pero, en cuanto mi cerebro lo procesó, regresaron en cascada los recuerdos de nuestras noches de pasión. Era como si reviviera todo de nuevo con un solo parpadeo.

Sentí que un escalofrío me recorría los brazos, y el corazón me latía con fuerza en el pecho, como si me hubieran inyectado adrenalina. Tenía frío y calor al mismo tiempo. Mi instinto me decía que saliera corriendo de allí, pero los pies no me respondían y me impedían moverme. Lo había superado y tenía que demostrar que estaba perfectamente sin él.

Gracias. La voz me brotó sorprendentemente calmada y deseé darme una palmadita en la espalda.

Volví la mirada hacia él y toda la fortaleza anterior desapareció. Llevaba un elegante pantalón negro y una camisa gris. Un chaleco negro le cubría el pecho, resaltando su poderoso tórax. De alguna forma se las había arreglado para estar aún más musculoso.

Tenía la barbilla cubierta por una película de vello que delataba que no se había afeitado en varios días, pero aquello le confería un aspecto rudo y sexy. Sus ojos eran tan intensamente azules como antes, profundos y cautivadores. Podría ahogarme de nuevo en ellos si no iba con cuidado. Su cabello castaño tenía exactamente el mismo aspecto que recordaba: ligeramente ondulado en las puntas y un poco despeinado. ¿Se habría pasado los dedos por el cabello con ansiedad de camino a la fiesta? ¿Estaría tan nervioso como yo?

Me saludó con los ojos, sin apartarlos de mi rostro. No me miró de arriba abajo como cuando nos conocimos por primera vez. Tenía las manos en los bolsillos, dejando claro que no pensaba saludarme de forma física, ni siquiera estrechándome la mano.

Lo cual me pareció bien.

Dirigió la vista hacia la tarta situada en una esquina.

¿Puedo suponer que es obra tuya?

Sí. Eché un vistazo a la mesa y luego me volví hacia él. He empleado diez

horas en hacerla. Es absolutamente perfecta... para la chica perfecta.

Un leve destello de afecto cruzó por sus ojos, pero desapareció rápidamente. Se quedó de pie a mi lado, rígido pero no incómodo.

Me alegro de verte.

¿Lo decía de verdad?

Era buen conversador, capaz de despertar sentimientos en los demás. Y era plenamente consciente de sus habilidades.

Yo también me alegro de verte.

Estás preciosa. Como siempre.

El comentario había ido demasiado lejos y no me gustó ni un poco. Sabía que este encuentro iba a ser difícil, pero no quería hacerlo más doloroso de lo necesario. Oculté bastante bien mi incomodidad.

Gracias. Tú también.

¿Estoy precioso? Apareció en su boca esa sonrisa fanfarrona tan suya.

¿En serio me iba a hablar como si nada hubiese ocurrido? La última vez me había dejado sola en su apartamento. Me había puesto de rodillas y había llorado como nunca en mi vida, y después ya no había vuelto a mirar atrás. Aquello había sucedido después de regalarle mi diario, el objeto más personal que poseía.

Tal vez no era tan fuerte como me creía.

Me las arreglé para seguirle la corriente.

Sólo bromeaba. Forcé una sonrisa que me causó dolor físico, y le puse la mano sobre el hombro. Discúlpame, debo saludar a otros invitados. Retiré la mano y me alejé dando un rodeo. En cuanto estuve fuera de su vista, solté el aire y por fin noté que mi corazón se tranquilizaba.

Gracias a Dios ya había pasado.

ME SENTÉ AL LADO DE MARIE, Y AXEL SE SENTÓ EN EL LADO OPUESTO.

Hawke estaba al otro lado de Axel. Las mesas eran redondas y, afortunadamente, no estábamos cara a cara. Aun así, estaba demasiado cerca de mí para que pudiera sentirme cómoda.

Supongo que tenías razón me susurró Marie.

¿Sobre qué? Bebí un sorbo de vino y comprendí que debía controlarme. Ya había tomado tres copas.

Hawke. Marie mantuvo la voz baja. Os he visto hablar. No me ha parecido demasiado violento.

No lo ha sido. Era una mentira gigantesca, pero no iba a admitir la verdad ante ella, o por lo menos no en ese momento.

Me alegro de que Axel y yo nos hayamos equivocado. Estábamos haciendo una montaña de un grano de arena.

Como siempre. Choqué la copa con la suya y di un trago largo.

Vamos a bailar, nena. Axel se inclinó hacia ella y le plantó varios besos en el cuello. Era obvio que estaba un poco achispado, y también muy contento.

No hay pista de baile. Marie lo empujó con suavidad.

Aquí mismo. Axel señaló la mesa cercana a la tarta. Ven. Me encanta esta canción.

Marie suspiró como si estuviera irritada, pero había una sonrisa inconfundible en sus labios.

Axel se levantó y la puso de pie.

Quiero presumir de ti delante de todo el mundo.

Pero todos los que están aquí ya me han visto dijo Marie, y se dejó arrastrar.

Ahora vas a ser mi esposa. Quiero que todo el mundo sepa lo afortunado que soy. Le rodeó la cintura con el brazo y la guio hasta la reducida zona. Entonces comenzó a bailar lentamente con ella, ofreciendo la viva imagen de un hombre profundamente enamorado. Tenía los ojos fijos en Marie y la contemplaba como si no deseara apartarlos nunca de ella. Marie era la única

mujer con la que había visto que Axel actuara así. Era realmente la elegida.

Hawke se movió un asiento para que estuviéramos más cerca.

«Déjame tranquila».

Quedaba una silla vacía entre ambos, pero no era suficiente. Percibía su aroma y odiaba lo que me hacía sentir. Los recuerdos no dejaban de arremolinarse en mi mente, todas esas imágenes que había intentado reprimir.

Me alegro de verdad por ellos.

Yo también. No separé los ojos de la pareja. Era mejor mirar a mi hermano que contemplar el hermoso rostro de Hawke. Aquellos ojos azules me habían perseguido durante mucho tiempo. Cuando se marchó tardé meses en aprender a dormir sola. Yo no era una persona débil o fácil de quebrar, pero Hawke me dejó en ridículo y me hizo añicos como si fuera de cristal.

Marie lo convierte en un hombre mejor. No había visto nunca tan feliz a ese idiota. Hawke dejó escapar una risa silenciosa.

Él también hace de Marie una mujer mejor. La conversación era demasiado antinatural. ¿Cómo podíamos estar ahí sentados y fingir que no recordábamos la última vez que nos habíamos visto? En aquella ocasión le había dicho que éramos almas gemelas y él estuvo de acuerdo. ¿O lo dijo por decir algo? Nunca lo sabría, porque me negaba a preguntárselo.

¿Cómo estás? Dirigió los ojos hacia mi rostro.

Sentí que me quemaban la mejilla.

«Estaba mucho mejor antes de que entraras por la puerta».

Bien. ¿Y tú?

Estoy bien. No se explayó más. He oído que tu pastelería es todo un éxito. Enhorabuena.

¿Le había preguntado a Axel por mí? ¿O simplemente Axel le contaba cosas?

Gracias. Es un sueño hecho realidad. No puse demasiada emoción en mis palabras. Era demasiado difícil sonar ilusionada o remotamente feliz teniéndolo tan cerca. Sentía calambres en el estómago y la pierna no dejaba

de temblarme bajo la mesa.

Sabía que lo conseguirías. Su voz surgió queda, como si no deseara que nadie más lo oyera.

No supe qué decir. La conversación ya no brotaba tan natural como antes. Cuando nos conocimos, todo fluía sin esfuerzo. Ahora las cosas habían cambiado.

Fue mucho trabajo. Pero precisamente por eso estoy incluso más orgullosa.

Es una buena forma de verlo.

Habría parecido de mala educación no preguntar por su vida profesional, sobre todo cuando él se había interesado por la mía.

¿Dónde trabajas ahora?

Bueno... Es una larga historia dijo con un suspiro. Trabajé para un bróker durante un año, y entonces decidí fundar mi propia compañía de inversión. Me va bastante bien.

Eso explicaba su apartamento en Park Avenue.

Genial. Me alegro de que todo te vaya bien.

Gracias. Dio un sorbo al vino y desvió la mirada hacia Marie y Axel.

¿Habíamos acabado?

Ya había tenido suficiente charla trivial por una noche.

Matt apareció por la puerta que había al final de las escaleras y empezó a mirar entre la gente. Debía estar buscándome.

Hawke se volvió a mirarme.

Entonces, ¿estás...?

Matt, aquí.

Ya bastaba de tortura.

Matt me vio y se dirigió hacia mí.

Hawke no repitió lo que estaba diciendo.

Matt se acomodó en la silla vacía que había a mi lado.

Le has dado un cambio radical a este lugar. Ya no parece el mismo.

Llevaba vaqueros y camisa. Tenía el cabello peinado hacia atrás y la camisa le realzaba el pecho.

Sabía que era mezquino, pero esperaba que Hawke dedujera que Matt y yo estábamos juntos. Había creído estar por encima de eso, pero ver a Hawke tan desenvuelto y completamente indiferente hacia mí me había dolido.

Me ha costado un poco adecentarlo. No veas la mugre que tengo bajo las uñas.

Entonces mejor que te des el capricho de una manicura profesional. Matt me guiñó un ojo.

En realidad, preferiría arrancármelas de lo desastrosas que están.

Matt se encogió.

Qué horripilante... ¡Sin uñas!

Solté una risita.

¿A que sí?

Matt pareció darse cuenta de que Hawke nos miraba fijamente.

Hola, me llamo Matt. Extendió la mano.

Hawke la miró como si no tuviera intención de tocarla. Pero entonces se la estrechó.

Hawke. Encantado de conocerte.

¿Eres amigo de Frankie? preguntó Matt.

Algo así. Hawke dio un trago a su copa de vino y dio por finalizada la conversación.

Matt se giró hacia mí como si aquella situación no resultara incómoda.

¿Queda algo de tarta?

¿De verdad crees que no te guardaría un pedazo? ¿Después de arreglarlo todo para que me dejaran usar esta azotea?

Eh, estamos en paz dijo rápidamente. Tú me ayudaste con el banquete.

A cambio de dinero repliqué con una risa. Eso no cuenta como favor.

Para mí, sí. Matt me dedicó una mirada afectuosa antes de localizar a Marie y Axel. ¿Esa es la feliz pareja?

Sí.

La he reconocido de la pastelería.

Sí, esa es Marie. Y él es mi hermano.

Supongo que hay cierto parecido... Entrecerró los ojos como si intentara distinguir un puntito a treinta metros de distancia.

Pues yo no creo que nos parezcamos en nada. Pero somos igual de testarudos.

¿Tu madre era una mula? bromeó.

En realidad, el testarudo era mi padre. Hasta ese momento no me había dado cuenta.

Bueno, no pretendo aguar la fiesta. Acabo de llegar a casa y pensé que podía pasarme a saludar.

Gracias dije. Te agradezco de verdad que hayas movido los hilos para conseguir este lugar.

Por ti cualquier cosa, preciosa. Me dedicó una última mirada antes de levantarse y marcharse de la azotea.

No miré a Hawke porque no me importaba su reacción. Tal vez estaba celoso. Tal vez estaba enfadado.

Tal vez le importaba una mierda.

Parece agradable. Hawke tomó otro sorbo de vino.

Lo es.

¿Es amigo tuyo? habló con indiferencia.

¿Estaba intentando tantearme? ¿Trataba de descubrir si Matt era mi novio? ¿O estaba sacando demasiadas conclusiones? Si le interesara mi vida amorosa, ya se habría preocupado de formar parte de ella.

Sí. Viene muy a menudo a la tienda.

Hawke no reaccionó, pero aflojó los dedos del fuste de la copa.

¿El edificio es suyo?

No, no lo creo. Simplemente me dijo que conocía a la gente adecuada.

Ha sido muy considerado por su parte ayudarte con la organización.

Bueno, antes yo había aceptado preparar un catering para seiscientas personas... y todavía no estoy muy segura de que vaya a conseguir servirlo.

Lo harás bien. dijo sin dudar.

¿Has oído lo que he dicho? Al final alcé la vista hacia él y deseé no haberlo hecho. Su hermoso rostro era hipnotizador. Había supuesto que no tendría ningún efecto sobre mí, pero me equivoqué. Seiscientas es una cantidad enorme de gente.

Pero eres tú dijo simplemente. Y lo harás muy bien.

Me molestaba que hablase como si me conociera. Dos años era mucho tiempo, y yo había cambiado mucho. No tenía ningún derecho a suponer que yo seguía siendo la misma persona. Me alejé de nuevo porque estaba desconcertada. En mi corazón crecía la amargura que surgía al estar cerca de él, ya que mi atracción se encendía en cuanto lo miraba. Era como un latigazo.

¿Te gusta Manhattan? Hawke no me dejaba en paz.

Es exactamente como pensaba que sería. El tráfico era infernal y había mendigos por doquier, pero la comida era fantástica y las personas muy interesantes.

Dime algo más.

Me encanta. Les había jurado a Marie y a Axel que no tendría problemas con Hawke, pero ahora comprendía lo prematuro de mi respuesta. Aunque claro, no había esperado que hablara conmigo. Había creído que nos dirigiríamos un saludo rápido e incómodo y que eso sería todo. ¿Y a ti?

No tengo queja.

Cuéntame algo más.

Vi cómo su antigua sonrisa aparecía de nuevo en sus labios.

Me gusta de noche más que de día porque la ciudad se ve preciosa desde mi ventana. Me gusta pedir comida china un martes a las tres de la madrugada y descubrir sitios nuevos para comer en la calle por la que paso todos los días desde hace meses. ¿Suficiente?

En realidad era demasiado.

Sí Tomé la bebida y me levanté. Voy a charlar con los invitados. Ya nos veremos. No le di oportunidad de decir una sola palabra antes de alejarme y encontrar una silla libre al lado de Yaya.

Mi abuela tenía los ojos clavados en mi hermano.

Forman una pareja preciosa, ¿no te parece?

Sí que es verdad. Ahora que ya estaba lejos de Hawke, mi cuerpo se relajó. Tendrán unos hijos guapísimos.

Ay... Se abrazó el pecho de la emoción. Serán como angelitos.

No si se comportan como Axel.

Yaya se echó a reír.

Axel ha madurado mucho. Marie ejerce un efecto estupendo sobre él. Me alegro de que la encontrara.

Y yo me alegro de que ella sea capaz de aguantarlo.

Pero Axel es tan dulce con ella... Me encanta verlos juntos.

Bebí otro sorbo de vino y asentí. Aunque Hawke estaba en el lado opuesto de la azotea, sentí su vista clavada en mí. No tuve necesidad de mirar para comprobar que estaba en lo cierto. Sus ojos me abrasaban la piel.

¿Lo estás pasando bien?

Más que bien. Mi hermano por fin se ha convertido en adulto.

Sabes lo que quiero decir, cariño. Yaya dejó de sonreír.

Todo va fenomenal con Hawke dije sin mirarla. Somos amigos.

Bien. Os he visto hablando.

¿Quién dice que no se puede pasar de amantes a amigos?

«Todo el mundo. Todo el mundo lo dice».

Fantástico dijo ella. Seguro que Marie estaba muy preocupada con ese asunto.

Marie se preocupa por muchas cosas...

LA VELADA TERMINÓ A LA UNA DE LA MADRUGADA APROXIMADAMENTE. LA gente bajaba de la azotea dando tumbos por la cantidad de vino que habían bebido. Unos pocos se quedaron para ayudar a recoger, y me fastidió que Hawke fuera uno de ellos.

«Uff..., lárgate».

Vamos a quedarnos a ayudar. Marie apenas podía mantenerse de pie. No dejaba de tambalearse, y un par de veces se le dobló el tobillo de forma peligrosa a causa de los tacones.

Hora de irse a la cama, nena. Axel le puso su chaqueta sobre los hombros y luego la tomó en brazos. Se acercó a mí sosteniendo a Marie como si no pesara nada. Me ofrecería a ayudar, pero mi dama está fuera de combate.

De todas formas, tampoco te lo iba a permitir. Le dediqué una sonrisa rápida. Vete a casa y duerme un poco.

Gracias por todo, Frankie. Marie y yo te lo agradecemos mucho.

Adiós, Frankie... Marie tenía los ojos cerrados y se sujetaba con los brazos alrededor del cuello de Axel.

Supongo que al final no me van a hacer esa limpieza de sable. La acunó más cerca de su pecho y bajó de la azotea con ella en brazos.

Regresé al trabajo y lavé todos los platos y utensilios. Los tacones me estaban matando, así que me quité los zapatos y gemí de alivio cuando tuve las plantas de los pies sobre el cemento.

Los manteles estaban ya recogidos en una esquina y las mesas desmontadas y apiladas contra la pared. Después de acabar sus tareas, los demás se marcharon a casa. Y, por desgracia, me quedé atrapada a solas con Hawke.

Apiló las sillas en una esquina para que la empresa de catering se las pudiera llevar por la mañana. Si hubiera tenido que hacerlo sin él, habría tardado dos horas más.

Cuando terminó de recoger, se acercó a mí. Ni siquiera había roto a sudar con todo lo que había recogido. Parecía que no había hecho nada.

¿Te puedo ayudar en algo más?

No, ya acabo yo. Volví a meter la tarta en la caja y cerré la tapa. No había sobrado mucho, pero sabía que Marie querría comer un trozo al día siguiente cuando sintiera la resaca y despertara en un estado desastroso.

Parece pesada.

No, no lo es. Cogí la tarta con los dos brazos. La había subido perfectamente a la azotea sin su ayuda. Podía bajar lo que quedaba sin problema.

De verdad que no me importa.

Y de verdad que puedo sola. No quería contestarle con brusquedad, pero me lo estaba poniendo muy difícil.

Es sólo que no quiero que te caiga nada en el vestido.

«Como si le importara un carajo».

Basta con que sujetes la puerta.

En lugar de hacer lo que le pedía, me quitó la caja de las manos.

Sigues siendo una cabezota...

Su comentario me hizo desear darle una mala contestación. Pero si le gritaba, sabría que me importaba. Y no podía permitir que lo supiera. Mi instinto me decía que me rebelase y le quitara la tarta. Pero aquello conduciría a una pelea y probablemente el pastel terminaría en el suelo.

Entonces yo abriré la puerta...

Bajamos las escaleras y nos dirigimos a la salida del edificio. Cuando llegamos a la acera, me dispuse a coger de nuevo la tarta.

Sin embargo, Hawke paró un taxi.

¿Qué estás haciendo? le solté.

¿Se supone que vamos a ir andando? Hawke arqueó una ceja y se metió en el coche.

Refunfuñé para mis adentros y me metí con él en la parte trasera.

El conductor preguntó la dirección.

Hawke se giró hacia mí, como si esperara que yo respondiera.

¿Iba a acompañarme hasta mi apartamento? Mantuve el tipo y le di la dirección.

Mientras el taxi atravesaba la ciudad, yo mantuve los ojos clavados en la ventanilla. No quería mirarlo ni iniciar una conversación. Lo único que deseaba era alejarme de él tan rápido como pudiera. Al menos después de esto no lo volvería a ver en unos meses. Que yo supiera, no había programadas más celebraciones.

El taxista se detuvo y Hawke le pagó en metálico.

Salí del automóvil y agarré la caja de la tarta en cuanto Hawke puso un pie en la calle.

Gracias por acompañarme. Adiós. Me alejé inmediatamente y entré en el edificio. Al oír el sonido de pisadas detrás de mí sobre las baldosas del vestíbulo, comprendí que Hawke me había seguido. ¿Qué demonios estás haciendo?

Acompañarte hasta la puerta. Tenía una mano metida en el bolsillo.

¿Por qué? le espeté.

Bueno... Me parece que estás un poco borracha.

Sentí el calor del alcohol en mis mejillas.

Puedo arreglármelas sola el resto del trayecto.

No me importa acompañarte para asegurarme de que llegas bien.

Me entraron ganas de darle un puñetazo en la cara. Tuvo suerte de que tuviera las manos ocupadas con la caja. Podía ponerme a discutir, pero eso sólo significaría que tendría que estar más tiempo con él. Sería más rápido dejar que se saliera con la suya.

Como quieras.

Tomamos el ascensor hasta la planta en la que vivía y salimos. Me dirigí rápidamente a la puerta de mi apartamento y busqué las llaves.

Buenas noches.

¿Necesitas ayuda...?

No. Entré. Nos vemos. Le cerré la puerta en las narices y eché la llave

rápidamente. Tiré la caja a la encimera de la cocina y solté el aire que había estado conteniendo en los pulmones.

La noche había sido un auténtico desastre. Había creído que podría darme la vuelta y fingir que Hawke no existía, pero no fue así. Estaba en todas partes y, cuanto más se acercaba a mí, más deseaba morir.

Por fin oí sus pisadas alejándose por el rellano. Las escuché hasta que desaparecieron por completo, como la última vez. Cuando se hizo el silencio, repasé aquella noche terrorífica.

Y me sentí morir de nuevo.

HAWKE

ME ODIÁ.

Francesca se mostró agradable. Dijo «hola» y me saludó con una sonrisa. Me miró a los ojos en lugar de apartar la vista. Cuando me dirigí a ella, me respondió de forma amistosa.

Pero todo era fingido.

Cuando sonrió vi tensión en sus labios. Estaba haciendo acopio de todas sus fuerzas para intentar que su cuerpo mostrara algo que no sentía. Era como si todo su ser rechazara mi presencia. Cuando le hablaba me respondía. Pero estaba claro que no quería hacerlo.

El amor que pudo haber sentido por mí había desaparecido o lo había enterrado muy profundamente. Tan profundamente que nunca volvería a ver la luz del día. Ya no me miraba como antes, cuando parecía que yo era la única persona que le importaba en el mundo.

Era como si ya no tuviese ningún interés en mí.

¿Cómo podía culparla? La había dejado de repente, con la decisión tomada incluso antes de hablar con ella. Le había dicho que estaríamos juntos para siempre y aun así la abandoné. Obviamente, ella no entendió que tenía un buen motivo para dejarla. ¿Cómo iba a hacer daño a alguien a quien amaba tanto?

«Y a quien todavía amo».

Daba igual que hubieran transcurrido años. Esa verdad nunca cambiaría. El poco tiempo que pasé con ella había sido hermoso y puro. Lo que hubo entre nosotros había sido real. Había sido único.

«Y nunca lo olvidaría».

Pero ella había pasado página.

Era mejor así. Si me despreciaba, no me echaría de menos. Si yo no le importaba, eso significaba que tenía cosas más importantes por las que vivir. Ya no lamentaba mi ausencia. Tenía una vida nueva... sin mí.

Pero yo seguía sintiéndome miserable.

¿QUÉ TAL? AXEL ENTRÓ EN MI OFICINA COMO SI LE PERTENECIERA.

Yo estaba hablando por teléfono, así que terminé rápidamente la llamada.

Para algo tengo secretaria.

Ya sabes que tengo oído selectivo. Tamborileó en la mesa con los dedos. Entonces... ¿Chino? ¿Tailandés? ¿Hamburguesas?

Me da igual. No tenía mucho apetito.

Pues entonces el chino.

Siempre eliges el chino.

Lo sé. Agarró mi chaqueta del perchero y me la lanzó. Vámonos.

Nos dirigimos a su restaurante favorito situado en la misma calle. Como siempre, el local estaba abarrotado, así que tuvimos que esperar diez minutos antes de conseguir una mesa. Estaba en el centro del restaurante, y todos los clientes hablaban como si intentaran hacerse oír por encima de una sirena.

Voy a pedir las empanadas chinas dijo Axel. Son lo mejor.

Eché un vistazo al menú y decidí tomar lo de costumbre.

El camarero nos tomó nota y regresó con las bebidas. Entonces Axel empezó a dar la lata con el partido de la noche anterior.

Te digo que los Knicks este año van a por todas.

Espero que hagan una temporada mejor que la pasada.
Verás como no me equivoco dijo Axel. Apostaría a que sí.

Arqueé una ceja.

¿Cuánto?

Diez centavos.

Le estreché la mano.

Hecho. Diez centavos eran en realidad mil dólares. No estaba seguro de por qué utilizábamos la jerga de las apuestas, cuando ni siquiera nos gustaba demasiado apostar. La fiesta de compromiso fue muy divertida.

Sí que lo fue dijo, pero Marie no recuerda cómo terminó. Cuando despertó a la mañana siguiente no sabía cómo había llegado a casa.

Bebió mucho vino.

¿Lo pasaste bien?

Me vino a la mente Francesca.

Sí. Ya me conoces, siempre dispuesto para una buena fiesta.

Os vi hablando a Frankie y a ti. Axel me miró con los ojos llenos de sospecha.

Yo era un maestro a la hora de ocultar mis emociones. Francesca era la única persona capaz de ver a través de mis mentiras.

Sí, fue agradable.

¿Fue agradable? preguntó Axel incrédulo. ¿No fue raro? ¿Incómodo?

No.

Axel se frotó la barbilla.

Mi hermana me dijo que ya no podías importarle menos. Supongo que lo decía de verdad.

Joder, aquello me dolió.

A Marie y a mí nos preocupaba la situación, pero imagino que tenía razón. Fue hace dos años y los dos lo habéis superado.

Sí... di un sorbo al té helado.

Frankie hizo un trabajo estupendo. En cuestión de fiestas es una

profesional.

Sí. Siempre se esfuerza al máximo cuando trabaja para personas a las que quiere. Recordé la forma en que me había cerrado la puerta en las narices. Se quería deshacer de mí a toda velocidad. El tío ese, Matt, ¿es su novio? En la fiesta parecía que se la estaba follando con la mirada. Y, lo que era aún peor, la miraba como si estuviera enamorado de ella. No se perdía ni una palabra de Frankie y había flirteado con ella como si estuviera dispuesto a hacer cualquier cosa por conseguirla.

Me cabreaba mucho.

¿Matt? preguntó Axel. ¿Quién es ese?

El tío que le dejó usar la azotea.

Axel sacudió la cabeza.

No tiene novio. Debe ser un conocido suyo.

Aquello me hizo sentir mejor, aunque no debería haber sido así. Lo que hiciera con su vida personal no era asunto mío. No tenía ningún derecho a inmismuirme ni a hacer preguntas. Yo la abandoné, así que había renunciado a ese derecho.

Algunas de las damas de honor de Marie son muy guapas, ¿verdad?

Ni las había mirado. Sólo tenía ojos para Francesca. Se había puesto un vestido de color rosa champán con zapatos a juego. Sus brillantes ojos verdes chispeaban constantemente debido a las luces cenitales. Llevaba el largo cabello peinado en grandes bucles que le llegaban hasta el pecho.

Claro.

Pero son horrorosas comparadas con Marie. Me he llevado a la mejor.

Por primera vez sonreí.

Sí, es verdad.

HABÍAN TRANSCURRIDO DOS SEMANAS Y LO ÚNICO QUE TENÍA EN LA CABEZA

era a Francesca. Los últimos dos años había pensado en ella muy a menudo. Solía preguntarme qué estaría haciendo o si ella también pensaría en mí. Pero, ahora que la había vuelto a ver, que había aspirado su aroma, no podía quitármela de la cabeza.

Todas las noches que había pasado sin ella habían sido solitarias. Las chicas iban y venían, y nunca recordaba sus nombres. Pasé de varios rollos de una noche a aventuras de tres y cuatro noches. Nada conseguía llenar el vacío de lo que había perdido.

No rendía en el trabajo porque sólo podía pensar en ella. Mientras revisaba las hojas de cálculo me venía a la cabeza el recuerdo de nosotros dos juntos. Recordaba la forma en que se tumbaba sobre mi pecho cuando dormíamos. Recordaba cómo me besaba cuando hacíamos el amor y la conexión que sentíamos y que nos mantenía unidos.

Lo había echado todo a perder.

Axel me envió un mensaje a la hora del almuerzo.

¿Otra vez comida china?

No tenía hambre. No había tenido hambre en varias semanas.

Ya tengo planes.

Patético.

No tenía ningún plan... hasta ese momento.

SABÍA EXACTAMENTE DÓNDE ESTABA SU PASTELERÍA. HABÍA PASADO POR delante infinidad de veces. En ocasiones iba por allí a propósito sólo para verla, pero había tanta gente en el local que no veía nada.

Estuve en la pastelería el día que se inauguró «La chica de los muffins», aunque Francesca no llegó a enterarse de mi presencia allí. Estaba en el edificio de enfrente, en una habitación de la segunda planta de un hotel. Contemplé por la ventana cómo cortaba la cinta. Axel y Yaya estaban allí.

Me mantuve a distancia.

Cuando llegué, miré a través del escaparate y vi la cola interminable de gente. Daba igual la hora del día a la que me acercara, el local siempre estaba a reventar. Una de dos: o los clientes estaban enamorados de Francesca o estaban enamorados de sus pasteles.

Probablemente de ambos.

Ahora que estaba allí, no sabía qué hacer.

«¿Me quedo ahí de pie? ¿Entro? ¿Debería pedir algo?»

Y, aunque pidiera algo, dudaba que Francesca estuviera en la caja registradora. Probablemente se dedicaba a la contabilidad, o tal vez se quedaba en el obrador dando vida a sus creaciones.

No lo había pensado bien.

Entré y me uní a la multitud de clientes. Los mostradores estaban cubiertos de expositores de vidrio repletos de dulces horneados. Había tartas, galletas y muffins. Siempre que miraba un muffin, en lo único que podía pensar era en ella. Me puse a la cola y examiné el local buscando su cabello castaño y aquellos preciosos ojos verdes. Mi mirada se detuvo cuando descubrí algo colgado en la pared.

En un marco de cristal estaba la bandeja que yo le había regalado. La frase grabada, *La chica de los muffins*, seguía en el mismo sitio. Había una fecha escrita en un pedazo de papel colocado al lado. Comprendí lo que quería decir. Era la bandeja que había usado para hacer sus primeros muffins. En aquel momento me había dicho que la pondría en la pared, pero no podía creer que lo hubiera hecho.

Me sentí como un gilipollas.

¿Por qué has venido? Su tono hostil me quemó los oídos.

Me volví y la vi a mi lado, con la falda negra cubierta de harina y azúcar. Tenía el pelo recogido hacia atrás, dejando a la vista sus exquisitas facciones. Estaba más delgada que antes, pero todavía lucía unas curvas hermosas.

Me había pillado desprevenido y no se me ocurrió nada que decir. No

sabía cómo me había visto tan rápidamente. Tal vez tuviera cámaras. No tenía ni idea.

Sólo quería comprar algo de comer. ¿No te parece bien? No pretendía hacerme el listillo, pero se me escapó.

En esta ciudad hay un millón de sitios diferentes a los que puedes ir. No vengas aquí. Echaba chispas por los ojos, pero no de las buenas. Antes, cuando nos peleábamos, decía cosas que no pensaba. Pero en ese momento pensaba cada palabra que me decía.

No tenía intención de molestarte.

Entonces no vengas más por aquí. Así de simple. Dio media vuelta y se marchó.

Francesca, espera.

Para mi sorpresa, se dio la vuelta.

¿Qué?

¿Puedes dedicarme unos instantes de tu tiempo?

No, en realidad ya me has hecho perder bastante tiempo.

Sabía lo que quería decir.

A partir de ahora vamos a tener que tratarnos. Así que podemos intentar que esto funcione medianamente bien.

¿Tratarnos? Francesca tuvo que elevar la voz por encima de la multitud. No, no tenemos por qué tratarnos. Sólo tenemos que aguantar hasta la boda. Después podrás desaparecer, lo mismo que yo.

Me odiaba de verdad.

Podemos seguir gritándonos en medio de tu pastelería o puedes sentarte un momento conmigo. ¿Qué prefieres?

Pensaba que habías entrado a por algo de comer me desafió.

Es lo que iba a hacer hasta que te negaste a servirme.

Sus ojos se volvieron a encender, como si deseara abofetearme.

Vale. Salió por la puerta y se encaminó a la acera. La seguí. ¿De qué quieres hablar?

Miré a mi alrededor.

¿Podemos sentarnos en algún sitio? ¿O es que somos animales?

No tengo mucho tiempo. Se cruzó de brazos. Tengo planes para el almuerzo.

«¿Con quién?»

Por lo menos tómate un café conmigo. No tardaremos mucho. Francesca se balanceó sobre los pies a causa de la irritación. Hay una cafetería justo en el siguiente local. Y es muy tranquila.

Entonces deberías haber ido allí murmuró para sus adentros.

Pedimos las bebidas y nos sentamos en una mesa cerca de la ventana. De fondo sonaba música ligera y las mesas cercanas estaban vacías.

Frankie miraba en todas las direcciones menos en la mía. A veces su mirada se desviaba hacia la ventana, y otras veces se quedaba mirando el cuadro de la pared. Cuando se cansó de esas dos cosas, bajó la vista hacia su café. Entonces volvió a repetir todo el proceso. Estar sentada tan cerca de mí era como una tortura física para ella.

Ella deseaba que me hubiera muerto.

Comprobó la hora en el teléfono y suspiró.

Tú querías que quedáramos. ¿De qué quieres hablar?

De nosotros.

Frankie dio un sorbo a su café.

No hay nada que decir, Hawke. Limitémonos a mostrarnos agradables delante de Axel y Marie. Nadie tiene por qué saber nada. De todos modos, ya los hemos engañado.

A mí no me has engañado. El miedo cruzó por sus ojos, pero desapareció rápidamente. Sé que esto no es lo ideal para ti. Es difícil para ambos. Pero quizás si hablásemos de lo sucedido no me odiarías tanto.

Se quedó paralizada y la confusión le cubrió el rostro.

No te odio.

«¿No me odia?»

Me eres indiferente.

Se me cayó el alma a los pies.

Eso era mucho peor.

No disfruto estando contigo, pero tampoco me importa.

No me pareció así cuando hablé contigo.

Porque me estabas hablando soltó. No me dejabas en paz. Apreté la taza de café con un movimiento involuntario. ¿Qué esperabas que sucediera, Hawke? ¿Que volviéramos a ser amigos como si nada?

No. No sé muy bien lo que esperaba.

No éramos amigos antes. ¿Por qué tenemos que serlo ahora? Sólo me tienes que decir hola y adiós, y es más que suficiente. No tendremos más problemas si nos limitamos a eso.

Pero yo no quiero que sea así.

Frankie dejó la taza en la mesa.

¿Qué significa eso?

Miré por la ventana antes de volverme hacia ella.

Yo sólo... No sabía lo que quería. Axel y Marie van a formar parte de nuestras vidas para siempre. En lugar de aguantar hasta la boda, tal vez deberíamos aprender a aceptarnos el uno al otro.

Arqueó una ceja.

Eso suena muy parecido a ser amigos.

Bueno, ¿y por qué no puede ser así?

Frankie sacudió la cabeza y se mordió el labio.

Eres increíble.

¿Qué?

Me dejaste sin más. Te largaste como si no te dejaras nada atrás, ¿y ahora quieres que seamos amigos? ¿Soy la única que cree que eso es muy raro?

Es mejor que estar como ahora, ¿no crees?

Yo... Miró por la ventana y cerró la boca. Fuera lo que fuera lo que iba a decir, las palabras murieron en su garganta. Vale. Como quieras.

¿Qué significa eso?

Hawke, me importas una mierda. Eres el pasado y ya he superado lo que ocurrió entre nosotros. Soy feliz y tengo todo lo que siempre quise. Significas tan poco para mí que no tengo problema en hacerlo. Si de verdad quieres que salgamos todos juntos y lo pasemos bien, adelante. Hagámoslo.

Otra vez apreté con fuerza la taza de café mientras sus palabras me hacían pedazos. Sabía que me las merecía, después de la forma en que la había dejado. ¿Cómo podía esperar otra cosa? Pero eso no aliviaba el dolor.

Extendió la mano por encima de la mesa.

¿Amigos?

Miré la mano, pero no se la estreché. Pensé en todas las veces que aquellas delicadas manos habían estado sobre mi cuerpo, descansando sobre mi corazón mientras ella sentía su latir. Pero ahora no era más que una mano, un gesto carente de significado. Al final mi mano encontró la suya y las estrechamos. Creí sentir la chispa lejana, pero sabía que sólo yo lo había notado. Ella no sentía nada.

Amigos.

TÍO, ¿HAS VISTO ESE TIRO? PREGUNTÓ AXEL MIENTRAS ENTRÁBAMOS EN SU edificio y subíamos las escaleras.

Ha sido sólo suerte.

No. Fue todo habilidad. Tenía el balón de baloncesto sujeto bajo el brazo. Estaba sudoroso después de jugar en la cancha. Yo también.

¿Cómo puede ser habilidad si estabas mirando al lado contrario del aro y lanzaste el balón por encima de la cabeza?

Sacudió la cabeza.

Los celos no te sientan bien.

Y a ti no te sienta bien fanfarronear.

Axel se acercó a la puerta y metió la llave.

Sigue así y Marie no te va a dejar probar su deliciosa cena.

¿Me tomas el pelo? pregunté. Yo le gusto más que tú.

Ya quisieras. Se lo doy todo cada noche. Axel abrió la puerta. Tú no serías capaz de satisfacer a mi mujer. Es una salvaje en la cama.

Caminé detrás de él.

No lo dudo.

Axel dejó el balón en la mesa que había cerca de la puerta.

Nena, estoy en casa. Se giró hacia mí guiñándome un ojo. Me encanta decir eso.

Marie salió al vestíbulo vestida con unos vaqueros y una camiseta.

Axel, no pongas el balón encima de la mesa. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

Axel hizo un gesto de fastidio.

No quiero que se ensucie.

Marie le dedicó una mirada de incredulidad.

Acabas de jugar al baloncesto con él. Está asqueroso.

Vale, vale. Axel dejó el balón en el suelo, cerca de sus zapatos. No ha pasado nada.

Tendré que frotar la mesa con desinfectante...

Axel se acercó a ella y le dio un beso rápido.

Te he echado de menos.

Ella se derritió delante de mis narices.

Yo también te he echado de menos dijo regresando a la sala de estar.

Axel se volvió hacia mí haciéndome un guiño.

Esa es la técnica de la que estaba hablando.

Intenté no reírme.

Axel y yo entramos en la sala de estar y me quedé paralizado al ver a Francesca sentada al lado de Marie en el sofá. Llevaba unos shorts vaqueros y un top rosa. Casi nunca se ponía pantalones cortos porque no le gustaban

sus piernas. No entendía por qué, ya que las tenía espectaculares.

Había revistas de boda esparcidas a su alrededor y estaban recortando fotografías y extendiéndolas sobre la mesa de centro. Había fotos de flores y de vestidos de novia. Parecía una clase de preescolar.

Cuando Francesca levantó la vista, se percató de mi presencia.

Hola, Hawke. Lo dijo con un tono agradable y no sonó a falso.

Hola, Francesca. No me sonaba bien llamarla así. Al instante quise llamarla por su diminutivo, pero no tenía derecho a utilizarlo.

¿Estáis listos para cenar? preguntó Marie. He preparado espaguetis y albóndigas.

¡Sí! Axel aplaudió con entusiasmo. Estar casado es fantástico.

Todavía no te has casado dijo Francesca con sarcasmo.

Da igual replicó Axel. Ya vivimos juntos.

Marie le dedicó una sonrisa amorosa antes de levantarse.

Sólo me falta poner la mesa y tendré todo listo.

¿Necesitas ayuda, cariño? preguntó Axel.

No contestó Marie desde la cocina.

¿Quieres una cerveza? me ofreció Axel.

Claro respondí.

¿Blue Moon o Dos Equis?

Da igual.

Ahora mismo te la traigo. Entró en la cocina y su voz se oía desde el salón. Qué guapa estás hoy, cariño.

Gracias contestó Marie. Sonó como si se estuvieran besando, porque Marie dijo: Ahora no, Axel. Tu hermana está en la otra habitación.

Me importa una mierda soltó Axel.

Mi cerveza iba a tardar un poco.

Francesca dejó las revistas en la mesa.

¿Cómo estás? Su pregunta sonaba sincera. Me miró a los ojos y todo eso.

Bien. ¿Y tú?

Genial. Planear una boda es muy divertido. Ahora ya sé todo lo que quiero para la mía.

La idea de que ella se casara me revolvió el estómago. Los ácidos se me empezaron a acumular y sentí náuseas. Hice lo que pude para ocultar mi reacción y no vomitar por todo el suelo de madera.

Así ahorras tiempo...

Francesa se puso de pie y se colocó todo el pelo sobre un hombro.

Me alegra que estés aquí.

¿De verdad? No pude ocultar la sorpresa de mi voz.

Sí. Lentamente se acercó a mí y se cruzó de brazos. La mirada hostil que me había dedicado esa semana había desaparecido. Su mirada no era de aprecio, pero tampoco estaba llena de odio. Quería hablar contigo sobre lo de la semana pasada. He pensado en todo lo que dije y... te pido perdón.

¿Por qué se estaba disculpando?

Fui muy agresiva y dije un montón de cosas desagradables... como que no me importabas. No es verdad, Hawke. Estoy segura de que sabes que no es así.

El corazón se me aceleró.

Supongo que verte otra vez me desestabilizó. Pensé que no me importaría, pero entonces te tuve cerca y... todo volvió como un torrente. He tenido tiempo suficiente para pasar página y aceptar nuestra ruptura, pero... simplemente no estaba preparada para eso. Me comporté de forma desagradable y mezquina... Lo siento.

No hace falta que te disculpes. Tenías todo el derecho a estar molesta. Nunca tuviste la oportunidad de decirme cómo te sentías...

Pero no importa. Eso es el pasado y ambos lo hemos superado. No hay razón para aferrarse a él o para odiar, cuando la vida es tan corta. Y, aunque no estuvimos mucho tiempo juntos, fui verdaderamente feliz. Y te amaba.

El corazón me dejó de latir.

No hay motivo para que no seamos amigos, verdaderos amigos. Si nos

quisimos de verdad, deberíamos ser capaces de pasar página y actuar con madurez. Ya he superado lo nuestro y tú también. Supongo que al principio se nos hará raro, pero luego todo volverá a la normalidad. Nuestros mejores amigos se van a casar, y nuestras vidas serán mucho más fáciles si nos llevamos bien.

¿Ya había superado lo nuestro?

Sabía que sí, pero me dolió escuchárselo decir en voz alta. No había posibilidad de malinterpretarlo. En ese momento estaba tranquila, mostrándose comprensiva. Sentía cada palabra que decía. No estaba mintiendo por despecho o decepción.

Era cierto que había superado lo nuestro.

¿Y pensaba que yo también lo había superado? ¿No entendía por qué me había marchado? Me fui porque la amaba muchísimo, no porque hubiera dejado de quererla. Me quedé mirando sus ojos de color esmeralda, como si pensara una respuesta. Corregirla y decirle lo que realmente sentía no iba a cambiar nada. Aunque todavía me amase, no podría aceptarme. Yo era peligroso. Era un monstruo.

«La haría pedazos».

Eso era todo lo que podíamos ser. ¿Y no sería mejor tenerla en mi vida de vez en cuando que no tenerla en absoluto? Los últimos dos años pasados sin ella habían sido una tortura. Nunca antes en mi vida me había sentido tan solo.

Prefería tener un poco de ella que nada en absoluto.

¡PUAJ! ODIO JUGAR AL MONOPOLY CON ELLA. MARIE TENÍA VEINTICINCO pavos y una estación de tren. Estaba acabada. Frankie hace trampas. Lo juro.

Francesca tosió tapándose la boca.

Qué mal perder...

Cállate. Marie cogió una casita de plástico y se la arrojó.

Francesca la esquivó y dejó que la ficha volara hasta el suelo.

Toma. Axel le dio la mitad de su dinero y las tarjetas de Boardwalk y Park Place. Ya estás de nuevo en el juego, cariño.

Marie sonrió triunfal.

Sacudí la cabeza.

Es lo más penoso que he visto.

Patético añadió Francesca.

¿Qué? preguntó Axel inocentemente. No he roto ninguna regla.

Ser un calzonazos rompe las reglas de todos los tíos dije yo.

No soy un calzonazos protestó Axel. Sólo intento ayudarla.

Vale. Agarré todo mi dinero y lo puse en el montón de Francesca. Después le di todas mis calles, incluyendo tres estaciones. A ver si ganas ahora.

Bueno, eso sí que es una putada dijo Axel.

Me encogí de hombros.

No estoy rompiendo ninguna regla, ¿verdad?

Axel hizo un gesto de exasperación y entonces le dio a Marie todo lo que le quedaba.

Dale una paliza, nena.

Allá voy dijo Marie.

Francesca y Marie continuaron jugando. Después de caer en las propiedades de la otra en innumerables ocasiones y pasar por la salida, Francesca iba ganando y dejó a Marie sin blanca. Francesca tiró todo su dinero por los aires.

¡Soy la elegida!

Me reí hasta que me dolió el estómago.

Marie hizo un gesto de desesperación y lanzó un suspiro de enfado.

De acuerdo, Harry Potter.

Sólo los perdedores leen Harry Potter dijo Axel.

Estás celoso porque tú no lees nada le espetó Francesca.

Francesca tiene prohibido jugar al Monopoly dijo Marie mientras guardaba todo en la caja.

No es justo protestó Francesca. No es culpa mía que seas tan mala.

No soy mala rebatió Marie.

Qué va, sí que lo eres. Axel sonrió como un idiota.

¡Puaj! Francesca se encogió.

Marie le palmeó el brazo.

No digas esas cosas delante de ella.

¿Qué? preguntó Axel. Pero si ya lo sabe.

Pero no pienso en ello. Francesca se puso de pie y cogió sus revistas. Me voy. Agarró el bolso y comprobó su teléfono. Debía de haber recibido un mensaje, porque escribió algo rápidamente y volvió a meter el teléfono en el bolso.

«Eran las diez de la noche. ¿A quién escribía?»

Os veo luego. Francesca se dirigió a la puerta.

Yo también me voy. Me levanté. Gracias por la cena, Marie.

De nada respondió ella. Que llegues bien a casa.

Axel me dio un puñetazo.

Bien jugado.

¿El Monopoly o el baloncesto?

Ambos dijo, encogiéndose de hombros.

Axel había perdido a las dos cosas, así que no supe de qué estaba hablando.

Nos vemos. Me encaminé hacia la puerta y me uní a Francesca. Cerré la puerta detrás de mí y nos alejamos juntos por el pasillo del rellano.

Qué mal perder tienen, ¿eh?

Sí. Era la primera vez que me sentía como antes. Francesca y yo estábamos cómodos juntos. La química entre nosotros era exactamente igual que antes. Y la conexión que sentíamos seguía ahí... al menos para mí.

Salimos del edificio y llegamos a la acera.

Deja que te acompañe a casa. Era tarde, y quería asegurarme de que llegaba bien a casa. Se lo habría ofrecido a cualquier chica, aunque ella era especial. Tenía que asegurarme de que llegaba bien.

No hace falta dijo rápidamente. Ya nos veremos. Hizo un gesto rápido de despedida con la mano y se fue.

«Pues yo creo que sí hace falta».

La alcancé.

De verdad que no me importa. La ciudad no es segura por la noche.

Puedo cuidarme sola, Hawke. Lo sabes.

Me quedo más tranquilo.

Se detuvo en seco y suspiró.

No voy a casa, Hawke.

El significado de esas palabras fue como un puñetazo en el pecho, como si alguien me hubiera tirado un yunque a la cabeza. Me quedé sin respiración. Sentí frío, debilidad... Ahora sabía a quién enviaba un mensaje a esas horas de la noche.

Ya veo... Intenté ocultar la desolación que se reflejaba en mi rostro, pero creo que fracasé. Sabía que seguramente veía a otros hombres, pero... intentaba no pensar en ello.

Ella evitó mi mirada como si se sintiera incómoda.

Bien... Buenas noches.

Sí. Quise ofrecerme a acompañarla de todos modos, pero no me apetecía ver al tío que abriría la puerta. No quería irme sabiendo lo que iba a ocurrir. Alguien me había clavado un cuchillo en el pecho y ahora sangraba por todos lados.

Francesca se dio la vuelta y se marchó por la acera. No se giró para comprobar si todavía la miraba. En cuanto desaparecí de su vista, se olvidó de mí.

¿Por qué tenía que estar tan jodido? ¿Por qué no podía ser normal? Si no

tuviera todos esos problemas, todavía sería mía. Probablemente a estas alturas ya estaríamos casados. Quizás incluso tendríamos un hijo en camino...

Pero la aparté de mi lado.

La perdí.

Lo fastidié todo.

Estaba jodido.

FRANCESCA

¿ME HAS ECHADO DE MENOS? KYLE BEBIÓ UN TRAGO DE LA CERVEZA QUE tenía en la mesita de noche. Estaba apoyado en las almohadas con la sábana subida hasta la cintura.

Me encogí de hombros.

Hola. Me tumbé a su lado con las sábanas hasta los hombros. Estaba cansada y tenía los ojos cerrados. Probablemente dormiría allí porque me sentía demasiado agotada para ir a casa.

¿Qué? Su voz sonó divertida. ¿Eso es todo?

Ya te vi la semana pasada.

Una semana es mucho tiempo, muñeca.

No me llames muñeca. No me gustaban los apelativos cariñosos motes. Eran demasiado posesivos.

Gruñona... ¿No he hecho que te corrieras?

No... Sí que lo has hecho.

Entonces no entiendo cuál es tu problema. Dio otro trago. Sé que no tienes la regla, así que no puede ser por eso.

Le di una patada juguetona.

Kyle se tumbó a mi lado.

Algo va mal. Lo presiento.

Con Kyle no hablaba de cosas serias. Pero no tenía a nadie más con quien

hablar. Marie era la primera persona a quien acudía, pero esto no se lo podía contar. Había un conflicto de intereses.

Estoy muy estresada...

¿Por qué? Bajó la mano hasta mi cadera.

Es una historia muy larga.

Tengo toda la noche. Me pellizcó la cadera con suavidad. Cuéntamelo.

Supuse que no tenía nada que perder.

¿Recuerdas ese tío del que te hablé?

¿Ese con el que estuviste hace dos años?

Sí contesté, asintiendo con la cabeza.

¿Qué pasa con él?

Pues que... ha vuelto a mi vida.

Kyle frunció las cejas lleno de confusión.

Le conté toda la historia y que iba a ser el padrino de boda de Axel.

Básicamente voy a estar cerca de él todo el tiempo, y no hay nada que pueda hacer para evitarlo.

Vaya mierda.

Sí.

¿Qué vas a hacer?

No lo sé. Cuando lo volví a ver otra vez estaba enfadadísima con él. No paraba de hablarme y yo sólo quería que me dejara en paz. Entonces vino a mi pastelería y aquello me cabreó todavía más. Nos sentamos y hablamos, y le dije un montón de cosas mezquinas... Que no me importaba si vivía o moría.

Kyle se encogió ligeramente.

¿Y entonces qué?

Me di cuenta de lo injusta que estaba siendo. Aunque la ruptura fue difícil, mientras estuvimos juntos fue muy bueno conmigo. Me trataba bien y me hacía realmente feliz. Y yo lo amaba... Siempre lo amaré.

La decepción brilló en sus ojos.

Dime otra vez por qué rompisteis.

Aunque Kyle no conociera a Hawke, no quería contarle sus secretos.

Tenía problemas personales. Ya sabes, tuvo una infancia difícil y nunca fue muy estable emocionalmente. Dijo que acabaría haciéndome daño y pensaba que era mejor que lo dejáramos.

Pero te hizo daño de todos modos.

Sí...

No lo sé... Creo que es una cabronada. Dejó que te enamorasas y después se largó. Si desde el principio vio que la relación no iba a funcionar, ¿por qué te hizo perder el tiempo?

Porque creyó que funcionaría

Pues a mí me parece que es un capullo.

No lo es. Sabía que no debía defenderlo. Nunca tuvo intención de hacerme daño, no de la forma en que yo intenté herirlo a él diciendo todas esas maldades. Sabía que tenía problemas y no debí haberme implicado con él. Ya lo he superado y he pasado página. Prefiero no guardarle rencor y mantener las distancias. Al fin y al cabo, me importa. Y no quiero que nos odiemos.

No tenéis que odiaros, pero tampoco hace falta que salgáis juntos.

No salimos juntos. Nuestros mejores amigos se van a casar. Eso complica las cosas.

Tía, sí que es difícil.

¿Ves lo que quiero decir? pregunté. Me duele menos si me limito a dejarlo correr.

¿No te hace daño tenerlo cerca?

Me encogí de hombros.

No lo creo. Tuvimos lo que tuvimos y fue muy hermoso... pero se acabó. Nunca me arrepentiré de lo que hubo entre nosotros. Pero ya no voy a vivir más en el pasado.

Se me quedó mirando a los ojos sin pestañear.

Si él quisiera volver contigo, ¿volverías?

No, eso nunca sucederá.

Sólo contesta a la pregunta.

No, no volvería. No volvería a ir por ese camino... No cuando ya sé a dónde conduce.

Entonces supongo que los ex pueden ser amigos. ¿Por qué no?

No es tan raro. Conozco otra gente que lo es. Hemos tenido dos años para superarlo, así que ahora es diferente.

¿Entonces te parece bien? Me deslizó los dedos por el cabello. Porque pareces bastante triste.

Supongo que a veces sí me pone triste...

¿Por qué?

¿Cómo podría explicarlo de forma que lo entendiera? Mi relación con Hawke emitía en diferente frecuencia de onda. Axel y Marie estaban locamente enamorados, pero ni siquiera ellos podrían entenderlo.

Porque me había imaginado un final muy diferente para nosotros. En realidad, no tuvimos un final. Incluso pensaba que, cuando muriésemos y nuestros cuerpos se pudrieran, nuestras almas viajarían entrelazadas por toda la tierra.

Kyle tenía una mirada vacía en la cara, como si no entendiera una palabra de lo que estaba diciendo.

¿Qué significa eso exactamente?

Somos almas gemelas.

Kyle entornó los ojos confundido.

¿De verdad crees que ese tío es tu alma gemela? Tenía el escepticismo pintado por toda la cara y no pudo evitar un tono de condescendencia.

Hawke y yo no podíamos arreglarlo porque lo nuestro estaba demasiado roto. Su familia lo había desgarrado por dentro, haciendo añicos su corazón. Ni siquiera el amor que le había dado yo había podido curar todas sus heridas y vacíos. Su mente estaba destrozada y seguía creyendo que era un monstruo,

cuando en realidad era un santo. Pero aquello no cambiaba la realidad. No cambiaba lo que habíamos tenido, aunque no pudiéramos volver a estar juntos.

Sí.

FUIMOS A DIFERENTES FLORISTERÍAS DE LA CIUDAD, INTENTANDO DECIDIR cuál era la más barata. Marie tenía un presupuesto muy ajustado porque había elegido una sala de banquetes carísima. Axel dejaba que hiciera lo que quisiera, pero de vez en cuando tenía que ponerse firme.

Estas hortensias son bonitas dijo Marie. Se podrían usar para hacer centros de mesa muy monos.

No sé... Hay gente que dice que dan mala suerte.

Si no crees en esas cosas todo irá bien, y además quedarán preciosas.

Marie me miró con fastidio y salió de la tienda.

Ese sitio es demasiado caro.

Podríamos hacer los centros nosotras mismas propuse. Ya sabes, elegir unas flores y colocarlas en un jarrón bonito.

Me parece mucho trabajo...

Bueno, ¿qué prefieres ahorrar, tiempo o dinero?

Marie dejó escapar un suspiro.

Las bodas son muy estresantes.

¿No lo sabías? le pregunté, haciéndome la listilla.

Pensé que exageraban.

Vaya novedad dije. No exageraban.

Entramos en un local de perritos calientes.

Necesito algo grasiento y asqueroso.

Lo mismo digo.

Pedimos dos perritos, nos sentamos y nos dispusimos a hincarles el

diente.

¿Cómo te va con Kyle?

¿Qué quieres decir?

Es una pregunta sencilla dijo. ¿Cómo te va?

Sabes que no es nada serio. Es sólo un tío para un revolcón.

Vale, pero para ser sólo un revolcón ya llevas varios meses replicó Marie.

¿No es nada más?

No.

Sabes que así empezamos Axel y yo. Y ahora nos vamos a casar.

Kyle no era mi futuro esposo.

Eso funciona para algunas personas, pero no para todas.

¿Puedo conocerlo por lo menos?

¿Por qué? pregunté. No es mi novio.

¿Con qué frecuencia lo ves?

Me encogí de hombros.

Depende.

¿De qué?

De lo estresada que esté. Tal vez una o dos veces a la semana.

No está mal dijo ella. ¿Cómo es?

Guapo respondí. Con un cuerpo perfecto y una cara bonita. Ya conoces mi tipo.

Si es tu tipo, ¿por qué no le das una oportunidad?

¿Qué te hace pensar que él quiera una oportunidad? Aquello parecía un interrogatorio.

¿A quién quieres engañar, Frankie? preguntó Marie. Todos los chicos con los que estás se enamoran de ti.

Eso no es cierto.

Marie dejó su perrito caliente en la mesa.

¿De verdad quieres jugar a esto? Empezó a contar con los dedos de la mano. Cameron, John, Jason...

—Vale, ya sé lo que quieres decir.

Está colado por ti. Estoy segura sonrió victoriosa.

Bueno, pues yo no estoy colada por él.

Marie picó unas patatas fritas.

Nunca te gusta nadie. La única persona que te ha gustado de verdad es Hawke.

Bueno, soy exigente. Acabaré encontrando a alguien.

No vas a encontrar otro Hawke advirtió ella. Ahórrate el tiempo.

Créeme, no es el tipo de chico que estoy buscando. Cuando decida sentar la cabeza, lo haré con un buen hombre con el que no corra el riesgo de que se largue. No podría volver a cargar con ese bagaje, no cuando me hace tanto daño.

Se me hace extraño veros juntos. Es como si no hubiera pasado nada.

Dos años es mucho tiempo, Marie. La gente pasa página. Es ley de vida.

Supongo... pero sigue siendo raro. Marie se terminó el perrito caliente. Dios, qué rico estaba.

No quiero saber lo que lleva, pero está delicioso.

Se limpió la boca con una servilleta e hizo una bolita.

¿Salimos en una cita doble?

¿Qué? solté. Hawke y yo no vamos a volver juntos.

Marie me miró entrecerrando los ojos.

Quería decir Kyle.

Ah... Había sido una estupidez. No. No creo que lo mío con él vaya a ninguna parte.

Bueno, sal en una cita con él y dale una oportunidad.

Si me gustara, lo sabría.

Demonios, en ese momento Marie actuaba como si fuera mi madre.

Si llevas todo este tiempo acostándote con él, tiene posibilidades.

Es realmente bueno en la cama expliqué. Es lo único que me importa.

En cualquier caso, ¿cómo os conocisteis?

En el gimnasio.

Qué romántico...

La miré con exasperación.

Entré en el vestuario de los chicos por error y allí estaba él... desnudo.

Las mejillas se me sonrojaron con el recuerdo.

Marie se quedó con la boca abierta.

¿Por qué no me habías contado la historia?

Porque me da mucha vergüenza. La cara me ardía de calor.

¿Y después qué ocurrió? Se inclinó hacia adelante en su asiento con los ojos como platos.

Hice algo tremendamente estúpido.

¿Qué? Marie golpeó impaciente la mesa con las manos.

Yo... le pedí salir.

Marie se cubrió la cara y se echó a reír hasta que se le saltaron las lágrimas.

¡Dios mío, Frankie!

Solté una risita, porque en realidad era gracioso.

No lo pensé. Lo vi a él... y su paquete... y simplemente me lancé.

Marie se secó las lágrimas de los ojos.

Es la historia más desternillante que he oído. La pienso contar en tu boda.

La risa se me cortó en seco.

Bueno, la verdad es que quedaría muy raro, porque no me voy a casar con ese tío.

Dale una oportunidad, Frankie. ¡Dios, qué estirada eres!

¡No es verdad!

Mira, mi trabajo es decir las cosas que no quieres oír. Así que allá va: ni siquiera has intentado tener una relación de verdad desde Hawke. Sólo buscas apaños rápidos con tíos buenos. No pasaría nada si no supiera que eres infeliz.

¿Quién lo dice?

Yo misma dijo Marie. No estoy diciendo que te comprometas para siempre con el siguiente tío que tengas en la cama, pero al menos mantén la mente abierta.

Sabía que Marie tenía razón, aunque no lo iba a admitir.

Deberíamos hacer algo juntos los cuatro. Prometo que no te haré pasar vergüenza.

Qué triste que tengas que hacerme esa promesa. La miré con ferocidad mientras lo decía.

Vaya, ya me avergüenzas tú todo el tiempo delante de Axel.

Es mi hermano... Es diferente.

Como quieras. Marie me tiró una patata frita.

Como quieras tú. Se la lancé de vuelta.

Marie bebió un sorbo de limonada y entonces apareció una sonrisita en sus labios.

Entonces... ¿cómo tiene el paquete de grande?

¡Dios, por favor! Voy a hacer como si no lo hubieras preguntado.

¿Qué? dijo Marie. Simplemente tengo curiosidad.

Está muy bien. Es lo único que voy a decir.

¿Mejor que el de Hawke?

La sonrisa se me borró inmediatamente de los labios al oír mencionar a Hawke. Nunca lo comparaba con otros tíos. De hecho, me negaba en redondo a pensar en él. Aquellos recuerdos eran sagrados para mí. Las noches que pasamos juntos estuvieron llenas de pasión y amor, en nada parecidas a las que tenía ahora. Nada podía compararse con aquello y me negaba a empañar esos recuerdos con basura.

ESTABA EN EL OBRADOR DE LA PASTELERÍA CUANDO UNOS NUDILLOS golpearon las puertas de cristal de la entrada. Dejé los utensilios de

decoración y me lavé las manos manchadas de cobertura de crema de mantequilla antes de dirigirme a la entrada.

Eran las cinco y media de la mañana y el sol ni siquiera había salido. La calle todavía estaba oscura y las luces de la ciudad brillaban como si todo se estuviera incendiando. Cuando llegué a la puerta, había un hombre de pie junto al cristal. Llevaba una camiseta y pantalones cortos de correr. Resultaba difícil distinguir sus facciones, pero tenía el cuerpo de un soldado romano.

Está cerrado. Señalé el cartel que colgaba del escaparate.

El hombre dio un paso atrás para que pudiera ver su rostro.

Soy yo. Hawke sonrió con los auriculares colgados del cuello. El cable le llegaba hasta el bolsillo donde guardaba el teléfono.

Ah. No me había dado cuenta de que era él. Di vuelta a la llave y abrí la puerta. Lo siento, afuera está oscuro.

No pasa nada. Hawke entró. Ya sé que soy alto, oscuro y peligroso. Había una sonrisa burlona en sus labios.

Añoraba esa sonrisa.

Y aterrador. Si te viera en un callejón oscuro, echaría a correr.

Deberías correr hacia mí replicó. Porque puedo protegerte de todo lo verdaderamente aterrador. Concentró los ojos en mi rostro antes de volverse y examinar la pastelería. Esto está muy silencioso.

Es agradable, ¿verdad? Me crucé de brazos y contemplé las sillas vacías del local. Pero no te acostumbres. Dentro de media hora habrá más ruido que en el pub más bullicioso de la ciudad.

Kyle rio entre dientes.

La mayoría de los negocios matarían por ser tan populares como tú.

Yo no me quejo dije rápidamente. Sólo se quejan mis oídos.

Hawke observó la sala y los distintos cuadros que colgaban de las paredes. Había un collage con fotografías mías, de mis padres, de Yaya, de Axel, y también una de Hawke. Ambos estábamos sentados en mi cocina y teníamos la cara llena de masa de cupcake. Marie había sacado la foto cuando

menos lo esperábamos, así que era totalmente espontánea.

Hawke se quedó mirándola durante casi dos minutos.

Era una situación incómoda. Podía haberme desecho de todos los recuerdos que tenía con Hawke y empezar de nuevo, pero no quería olvidar lo que habíamos vivido. Para mí no había sido sólo un novio más.

Era el definitivo.

Si te molesta puedo quitarla...

Se giró lentamente hacia mí con una mirada distante en los ojos.

No me importa en absoluto.

Quiero decir que... tú le pusiste el nombre a este sitio. Eres importante para su historia.

Asintió ligeramente.

Y es un honor enorme... «La chica de los muffins».

Me alegré de que no se hubiera enfadado.

Bien... Dejé de hablar porque no se me ocurría nada más que decir.

Se alejó de los cuadros y examinó el resto de la pastelería.

Tiene una arquitectura peculiar... pero le da carácter.

Quería que fuera única.

Lo has conseguido. Se acercó al mostrador y miró a través del cristal.

¿Puedo hacer una visita?

Claro. No es nada sofisticado.

Ya lo juzgaré yo.

Le mostré el obrador del pan y masas, donde los empleados ya se estaban preparando para la jornada. Estaban haciendo café y el aroma llenaba la estancia. Le mostré la cámara de congelación y luego le conduje al obrador de pastelería.

¿Aquí es donde trabajas tú?

Sí. Aquí hago las tartas de boda. Me detuve frente a la pared donde colgaba todas las fotografías de mis tartas anteriores.

Se quedó a mi lado y las contempló.

Guau... Has hecho un trabajo asombroso.

Gracias... Recibía elogios constantemente, pero viniendo de él significaba mucho más para mí.

Me gusta esta. Señaló la imagen de una con temática de club de motociclismo. Había unas motos junto a un hombre y una mujer. Estaban vestidos con chalecos de cuero con flecos.

Solté una risita.

Se enamoraron en una banda de moteros.

Qué romántico... Su voz rebosaba sarcasmo, pero sonreía. Y macarra.

En realidad son personas muy agradables dije. Las personas más encantadoras que he conocido.

¿Esta es para una boda? Señaló una tarta con temática de sirenas.

No, era para una fiesta de cumpleaños.

¿Una tarta de tres pisos para una fiesta de cumpleaños? preguntó con incredulidad.

Ya sabes cómo funciona... Son asquerosamente ricos.

Me volví hacia él, recordando que no le había preguntado por qué estaba allí.

Entonces... ¿Qué te trae por aquí? No quería sonar maleducada, pero tenía curiosidad.

Estaba corriendo por aquí y pensé en hacerte una visita.

¿Corres tan temprano por la mañana?

¿Cuándo si no voy a correr? dijo. Boxeo después del trabajo, así que no tengo tiempo para hacer cardio.

¿Boxeaba?

Tiene sentido.

Vivo muy cerca, justo en Park Avenue.

Lo sé solté.

Hawke se giró hacia mí alzando una ceja.

¿Lo sabes?

Por las invitaciones añadí rápidamente. No quería que pensara que era una acosadora o algo así.

Asintió con un gesto de comprensión.

Ya veo.

Me alegro de que te vaya tan bien.

Apareció en sus ojos su antigua mirada, llena de afecto y de algo más.

Gracias. Yo también me alegro por ti. Cada vez que paso por aquí, esta pastelería me pone de buen humor.

¿Porque quieres un muffin? bromeé.

Me has pillado.

Abrí un contenedor y saqué una nueva creación.

Es de naranja y arándanos.

¡Vaya! me lo arrancó de la mano y tomó un bocado. Lo masticó lentamente y se limpió las migas de los labios. Demonios, qué bueno está.

Gracias. Las mejillas se me ruborizaron ligeramente.

¿Cómo es que no estás gorda? Hawke lo acabó y se chupó el dulce pegajoso de los dedos.

Me recordó a algo en lo que no debía pensar.

Hace mucho que aprendí a controlarme.

Impresionante. Se limpió las manos en los pantalones de deporte. Ahora que ya me has enseñado tus dominios, ¿quieres ver los míos?

¿Tu oficina? No había pensado en ello. Ni siquiera sabía dónde estaba.

Me refería a mi apartamento. Está a pocas manzanas de aquí.

Ah... La idea de estar a solas con él en su apartamento me erizó el vello, pero no estaba segura de por qué. Estaba claro que había superado lo nuestro y no quería volver a estar conmigo. Ese pensamiento ni siquiera debería haberseme pasado por la mente. Claro. Supongo.

¿A no ser que tengas que crear otra obra de arte?

Sólo estaba enredando en el obrador.

No, estoy libre.

Genial. Se quitó los auriculares y los metió en un bolsillo. Tiene vistas al parque. Es muy bonito durante el día. Y al atardecer es precioso.

Seguro que sí.

ENTRAMOS EN SU EDIFICIO Y NOS DIRIGIMOS AL VESTÍBULO. EL SOL YA estaba alzándose sobre la ciudad y todo el mundo se preparaba para la jornada laboral. Algunas personas salieron del ascensor y se dirigieron rápidamente hacia sus destinos. Otras bajaban por las escaleras con un objetivo definido.

Tu edificio es muy agradable.

Gracias. Hawke entró en el ascensor y me sujetó la puerta. Luego pulsó el botón de la planta superior.

Las puertas de acero se cerraron y nuestro reflejo se hizo visible en las paredes inmaculadas. El ascensor se elevó lentamente mientras sonaba música ligera de fondo. Estar con él en un espacio cerrado resultaba un poco incómodo. Verlo en camiseta y pantalones cortos me recordó lo hermoso que era su cuerpo. Añoraba la sensación de su pecho contra el mío. Cuando estaba caliente y sudoroso, era capaz de ahuyentar el frío.

La puerta se abrió y caminamos por el pasillo del rellano.

Es agradable marcharse del trabajo siempre que quieres, ¿verdad?

Ciertamente, es mucho mejor que trabajar en «The Grind».

Hawke rio entre dientes.

Lo imagino.

Dimos la vuelta a la esquina y vi a una mujer apoyada contra la pared. Lucía un vestido negro y zapatos de tacón. Tenía el cabello un poco revuelto y el maquillaje corrido. Parecía exhausta, como si la noche hubiera sido muy larga.

De repente, Hawke aflojó el paso, como si su presencia le hubiese pillado

desprevenido. Los hombros se le pusieron visiblemente rígidos por la incomodidad de la situación.

Encajé las piezas en una décima de segundo.

«Y me sentí muy mal».

Aquí estás. La chica se acercó a su puerta con mirada inquieta. Te llevo llamando toda la mañana. Se cruzó de brazos y me lanzó una mirada asesina.

¿Qué quieres? preguntó Hawke con frialdad.

Me he dejado la cartera.

«¡Dios mío, tierra, trágame!»

Hawke ni me miró.

Ah... Ahora te la traigo.

Está en la mesita de noche.

El corazón se me partió en millones de trocitos. Sólo quería huir y esconderme. No quería estar allí.

De acuerdo... Hawke abrió la puerta y entré.

La mujer me miró como si fuera un chicle pegado a la suela de su zapato.

Me quedé con los brazos cruzados y oculté la desolación de mi rostro. Habían pasado ya dos años, pero verlo con otra mujer me dolía tanto como lo habría hecho el día que se marchó. Sabía que estaba con otras, pero verlo delante de mis narices... Aquello me partía el corazón.

Hawke apareció con la cartera.

Aquí está. Se la puso de un empujón entre los brazos. Estaba claro que la situación era tan incómoda para él como para mí.

Llámame más tarde. La mujer dio media vuelta y se marchó.

Hawke evitó mirarme a los ojos. Se quedó rígido, como si no supiese qué hacer. Se hizo el silencio entre nosotros y a ninguno se le ocurría nada que decir. Finalmente entró en su apartamento.

Este es...

Entré detrás de él e inmediatamente caminé hasta el centro del salón, de espaldas a él para que no me viera la cara. Intenté aparentar indiferencia, pero

sabía que no lo estaba consiguiendo. Daba igual cuánto tiempo hubiera pasado, para mí era una agonía verlo con otra.

Es agradable. Mantuve la voz tranquila.

Su apartamento tenía ventanales de suelo a techo que ofrecían una vista impresionante del parque. En el salón, unos sofás de cuero reposaban sobre una lujosa alfombra. Una televisión enorme ocupaba la pared, y la cocina estaba diseñada en acero inoxidable con encimeras de granito.

Me das envidia.

Hawke dejó los auriculares en la encimera y se adentró en el salón.

Conseguí un buen precio por el apartamento. Conocía a la vendedora.

Y me dio la sensación de saber por qué.

¿Quieres ver mi despacho?

No me importaba ver cualquier cosa, excepto su dormitorio. No podría pensar en nada más que en las chicas que se revolcaban en sus sábanas. A esas alturas debían haber sido cientos. Quería mantener el rostro oculto, pero se me estaba acabando el tiempo.

Claro.

Me mostró una habitación de gran tamaño con un enorme escritorio. Tenía estanterías blancas con libros de texto a modo de decoración. Había un gran ventanal detrás del escritorio que ofrecía una vista diferente del parque.

La vista me distrae y no consigo sacar adelante mucho trabajo.

Ya me lo imagino.

A continuación, me mostró el baño y la habitación de invitados. Pero no me llevó a su dormitorio.

«Gracias a Dios».

Probablemente las sábanas estaban todavía revueltas a causa de la mujer que había pasado la noche con él. Tal vez había dejado cabellos sueltos sobre la almohada. Y probablemente olería a sexo.

Bueno, debería volver al trabajo. Me dirigí hacia la puerta intentando no correr.

Sí, y yo necesito una ducha.

«¿No se había duchado después de estar con esa mujer? ¡Qué asqueroso!»

Bueno, ya te veré por ahí. No me giré para mirarlo. Quería largarme pitando y huir de él tan rápido como pudiera. Lo de esa mujer no debería molestarme, pero así era. Necesitaba guardar las apariencias, aunque no podría si él me miraba a la cara.

Francesca Su voz había adquirido un tono de disculpa.

No sabía en qué estaba pensando Hawke, pero me giré.

¿Sí? Lo miré a los ojos, aunque sólo por unos breves instantes. Su rostro parecía indeciso, como si en el fondo no quisiera decir lo que iba a decir.

Yo... Se esforzaba por encontrar las palabras.

Sabía que estaba intentando dar una excusa por habernos encontrado con aquella chica. Su presencia no era malintencionada y él no tenía ni idea de que iba a estar allí. Quería disculparse por algo por lo que no tenía por qué pedir perdón.

No pasa nada, Hawke. Me giré para irme, porque si me quedaba más tiempo no podría contener las lágrimas.

Hawke bajó la mirada hacia el suelo.

Lo siento...

Seguí caminando. Me dolía el alma, y los pies me llevaban tan rápido como podían. Se me habían reabierto las viejas heridas. Yo le había hecho lo mismo la noche anterior cuando le dije que no iba a casa. Entonces él pareció tan afectado como yo ahora. Pero no tuvo que ver a Kyle en carne y hueso.

No hay nada de qué disculparse.

CUANDO ENTRÉ EN LA SALA DE APARATOS DEL GIMNASIO, KYLE ESTABA sentado en el banco. Tenía las pesas sobre los muslos y se estaba mirando al espejo.

¿Qué tal? Me acerqué por detrás, vestida con la ropa de gimnasio.

Él sonrió al verme.

Mira a quién tenemos aquí. Al contemplarme enfundada en mi conjunto de licra, comenzó a silbar. Cuando te pones eso pareces Catwoman. Meneó las cejas de forma sugerente.

Ignoré el piropo cursi.

¿Quieres tener una cita conmigo?

Se quedó petrificado, como si no estuviera seguro de haberme oído bien.

¿Me estás pidiendo que salgamos?

No hagas una montaña de esto. Mi mejor amiga quiere salir en una cita doble. ¿Te apuntas o qué? Me apoyé contra el banco y me puse una mano en la cadera.

Eres todo delicadeza. Su voz estaba llena de sarcasmo. Pero como eres muy mona, saldré contigo.

Gracias. ¿El sábado te parece bien?

Me va bien cualquier día. —Me guiñó un ojo.

¿Podrías parar de hacer eso?

¿Qué? preguntó inocentemente.

Todos esos guiños y movimientos de ojos. Estás muy bueno sin necesidad de toda esa mierda.

Pues yo creo que te excita, pero no quieres reconocerlo. Me dedicó un guiño muy teatral.

Puedo suspender la cita, ¿sabes?

Te pasaré a buscar de todos modos. Levantó una pesa y empezó a hacer bucles. No dejó de mirarme fijamente todo el tiempo que estuvo haciendo el ejercicio. ¿Te apetece?

Lo miré con exasperación.

Nunca he conocido a nadie tan lleno de ego.

Porque mucha gente quiere estar llena de mí. Me guiñó un ojo otra vez.

Solté un gruñido y me fui echando humo.

Eh, vuelve aquí. Kyle dejó las pesas. Estaba bromeando.

Regresé, pero me puse en guardia.

Kyle se puso serio.

¿Por qué de repente quieres que salgamos en una cita? Dejaste claro que sólo buscabas un ligue sin importancia.

Marie no hace más que darme la lata con eso y... No quería entrar en detalles.

¿Tiene algo que ver con Hawke? Kyle no parecía irritado, no como solía enfadarse.

Lo vi ayer. Un bombón había olvidado la cartera en su apartamento... Fue muy incómodo.

¿Qué esperabas que hiciera? preguntó Kyle. Está soltero, ¿verdad?

Puede hacer lo que le dé la gana. Eso no quería decir que no me doliera.

Porque tú llevas meses follando conmigo.

Me estaba irritando.

No estoy enfadada con él y además no me debe nada. Pero me duele verlo con otra, tanto si es alguien sin importancia para él como si no. Sacudí la cabeza. ¿Por qué pensé que lo entenderías?

Eh... Espera un poco. levantó los brazos en señal de rendición. No te estoy juzgando. Simplemente tengo curiosidad.

¿Has estado enamorado alguna vez, Kyle?

Me miró fijamente durante largo rato antes de responder.

No.

Entonces no lo entiendes.

En eso te equivocas... pero da igual. Dejó las pesas en los estantes y después se acercó a mí. Si no quieres tener una relación conmigo, ¿por qué me pides que salgamos?

Porque Marie me lo ha ordenado y, además, ver a Hawke me ha recordado que tengo que seguir con mi vida. ¿Cómo voy a encontrar a alguien si no le doy una oportunidad a nadie?

Kyle asintió.

Me gusta Marie.

Es mandona e insistente.

Me gusta que sea mandona e insistente.

Se va a casar con mi hermano le espeté. Está fuera de tu alcance.

Kyle rio entre dientes.

No quería decir eso, encanto. Me gusta que te diga toda la mierda que no quieres oír, eso es todo.

Entonces, ¿harás eso de la cita doble conmigo?

Suena como si ni tú misma quisieras ir.

Porque no quiero. Siempre era sincera con los hombres que había en mi vida. No quería darles falsas esperanzas ni que se formaran una idea equivocada.

Sacudió la cabeza.

Para eso sirve darle a alguien una oportunidad.

Ya sabes cómo soy. Ambos sabemos que esto no va a ninguna parte. Pero tal vez signifique un primer paso para mí.

Así que todos contentos... Su voz estaba llena de sarcasmo, pero sonaba ligeramente divertida.

Lo siento dije. No tienes por qué ir. Ya sé que tú tampoco buscas algo serio.

No me importaría hacer algo distinto al sexo dijo Kyle. Eres muy enrollada. Es justo lo que pensé cuando entraste en el vestuario y te quedaste mirando mi aparato como si fuera el caramelo más grande que habías visto jamás.

Hice un gesto de fastidio y me ruboricé al mismo tiempo.

No fue mi mejor momento...

A mí me pareció sexy. Se inclinó hacia mí. ¿Ahora puedo guiñar un ojo?

De nuevo lo miré exasperada.

Vale. Pero no lo hagas durante la cena.

KYLE LLEGÓ A MI PUERTA A LA HORA EXACTA. IBA CON CAMISA Y pantalones de vestir, mucho más elegante que de costumbre. Observó mi vestido y sus ojos se deleitaron con el espectáculo.

Me gusta.

Gracias. Tú también estás muy guapo.

Lo sé. Tenía una sonrisa engreída en la cara.

Salí y cerré la puerta antes de que pudiera hacer un guiño o menear las cejas.

Marie y Axel son estupendos. Te gustarán.

A mí me gusta todo el mundo. Me puso el brazo alrededor de la cintura.

Normalmente no me tocaba cuando no estábamos en el apartamento, pero dejé que el gesto afectuoso se prolongara.

¿Qué tal tu día?

Me desperté y estuve jugando a videojuegos todo el día.

Por lo menos te relajaste.

¿Relajarme? preguntó riendo. Me he dedicado a lanzar granadas y volarle los sesos a la gente. Yo no lo clasificaría como relajante.

Entonces, ¿cómo lo clasificarías?

Como estimulante.

Caminamos por la acera y llegamos al restaurante.

Así que Axel es tu hermano, ¿verdad? preguntó.

Sí. Entramos y buscamos la mesa.

Entonces... ¿qué tengo que hacer?

¿Qué quieres decir? Los vi en una mesa de la esquina, pero me volví hacia Kyle antes de reunirnos con ellos.

Es tu hermano, así que, ¿eso no convierte la cita en algo serio? Me vas a presentar a tu familia.

Ah.

«Ahora lo entiendo».

No, no es eso. Axel y yo somos amigos además de hermanos. No sacaré demasiadas conclusiones.

¿Estás segura? preguntó. ¿No es un hermano sobreprotector y psicótico?

No. Ahora vamos, porque me muero de hambre.

Nos acercamos a la mesa e inmediatamente Marie examinó a Kyle de arriba abajo. Entonces me dedicó una sonrisa rápida con la que dijo todo lo que sus labios no podían decir.

Ignoré su significado.

Hola. Este es Kyle.

Un placer conocerte. Primero le estreché la mano a Axel.

Lo mismo digo respondió Axel educadamente. Le tomó la medida con los ojos, tomando nota de su ropa y su resplandeciente reloj.

Estoy encantadísima de conocerte. En lugar de estrecharle la mano, Marie lo abrazó como si fueran unos amigos que no se habían visto en mucho tiempo. Llevo toda la noche deseando conocerte.

Ah... Los labios de Kyle se ensancharon en una sonrisa. Me alegra que alguien esté encantado. Siempre que Frankie me ve parece que simplemente la aburro.

Es que es no tiene modales. Marie se rio, pero me fulminó con la mirada.

Kyle me apartó la silla antes de sentarse.

Su gesto me dejó sin palabras y me hizo entender que había pasado muchísimo tiempo desde la última vez que había tenido una cita de verdad. Casi no supe cómo reaccionar. Era como si se me hubiese olvidado cómo debía comportarme en una cita.

Gracias... Me encogí en la silla.

Axel se quedó mirando a Kyle sin molestarse en fingir discreción.

Marie tomó la carta y le dio la vuelta para que los chicos no nos vieran inclinarnos sobre la mesa y hablar.

Demonios, está buenísimo.

Lo sé. Sobre eso no había ninguna duda. Cuando lo vi en el gimnasio me quedé colgada al instante.

Enhorabuena por encontrarlo. Tiene unos ojos realmente bonitos.

Axel se aclaró la garganta.

Yo también tengo los ojos realmente bonitos.

Marie se sonrojó de la vergüenza y entonces bajó la carta como si no hubiera pasado nada.

Axel siguió sonriendo como un idiota.

Miré la carta e intenté actuar como si la situación no fuera increíblemente incómoda.

¿Qué vas a pedir?

Kyle deslizó la mano por mi muslo.

No estoy seguro. ¿Y tú?

Me ponía muy tensa cuando me mostraba afecto en público. Me sentaba mal y no sabía explicar por qué. Estábamos en una cita y eso era lo que debía suceder, pero... algo no cuadraba.

Axel miró de reojo la mano de Kyle y bebió un sorbo de agua.

Probablemente espaguetis. Dejé la carta sobre la mesa.

Podíamos comernos un espagueti a medias como hacen en esa película de Disney. Me apretó el muslo por debajo de la mesa.

Tal vez...

Necesitaba vino.

Bueno, Kyle. Axel dejó el vaso de agua. ¿A qué te dedicas?

Kyle respondió rápidamente.

Dirijo un...

No lo interrogues. Le lancé a Axel una mirada asesina. Estamos aquí para divertirnos, no para evaluar su currículum.

Axel me miró furioso.

Quiero conocer a tu novio.

No es mi novio. No tenía intención de que sonara tan brusco, pero me

salió así.

¡Ay! Kyle me volvió a apretar el muslo como si me estuviera tomando el pelo.

Por suerte, vino la camarera y nos tomó nota. Era agradable tener algo que hacer en lugar de mirarnos con incomodidad los unos a los otros. Pero en cuanto se marchó regresó el malestar.

Como estabas diciendo continuó Axel, antes de que la maleducada de mi hermana te interrumpiera...

Es una maleducada asintió Kyle entre risas.

Secundo la moción añadió Marie levantando la mano.

Puse los ojos en blanco para mostrar mi irritación.

Tengo un bufete de abogados en Manhattan. Está entre la Sexta y Broadway. Kyle bebió un trago de vino.

Obviamente, Axel no se esperaba algo así, a juzgar por la expresión de sorpresa de su cara.

¿Tienes un bufete?

Sí. Kyle se mostraba muy modesto en ese tema.

¿Cuántos años tienes, si no te molesta que te lo pregunte?

Lo miré con los ojos entrecerrados.

Interrogatorio...

No importa, nena dijo Kyle.

No me gustaba que me llamara así fuera del dormitorio, pero no lo corregí.

Tengo treinta dijo Kyle. Mi padre era abogado y falleció hace unos años. Heredé su bufete y ahora lo dirijo yo.

¡Ah...! asintió Axel con gesto comprensivo. Mis condolencias por tu pérdida.

Estábamos muy unidos, así que fue difícil dijo Kyle. Pero trabajar en su oficina me hace sentir como si a veces siguiera aquí... su voz se fue apagando.

Me dio pena y puse mi mano sobre la suya.

Cuando notó el gesto afectuoso, sonrió y me apretó los dedos.

Marie esbozó una sonrisa al vernos interactuar.

Así que esto vuestro dura ya mucho tiempo. Se inclinó en el borde de la silla.

Kyle se volvió hacia mí.

Les hablas de mí, ¿eh? Meneó las cejas. Sabía que estabas coladita.

A Marie le cuento todo dije. Es mi mejor amiga.

¿Desde cuándo? preguntó Axel, dejando salir su lado protector.

Unos seis meses o así respondió Kyle.

Deseé que no hubiera dicho eso.

¿Seis meses? preguntó Axel. Eso es mucho tiempo... Se volvió hacia mí con una mirada desaprobadora. ¿Por qué no lo he conocido hasta ahora?

Porque no vamos en serio respondí. ¿Podemos dejar ya de hablar de Kyle y de mí, y limitarnos a divertirnos?

Me estás presentando a tu novio dijo Axel. Quiero saber más de él. Es mi obligación.

Tomé un pedazo de pan de la cesta y se lo arrojé. Le dio justo en la nariz.

Marie se tapó la boca e intentó no reírse.

No seas pesado dije. Vamos a hablar de otra cosa.

Axel se limpió las migas de la cara y apretó los labios con fuerza. Estaba claro que se había molestado, pero se mordió la lengua por Kyle.

He oído que os vais a casar dijo Kyle. Enhorabuena.

Gracias respondió Marie. Estamos muy ilusionados con la boda. Se inclinó hacia Axel y le besó en la mejilla.

Axel se ablandó con su muestra de afecto.

Sí, por fin me voy a casar. Marie tiene unas piernas perfectas y un culo aún más perfecto.

Ignoré el último comentario.

¿Has estado en la pastelería de Frankie? preguntó Marie.

Voy muy a menudo respondió Kyle. A veces para verla a ella... y a veces para saborear sus delicias. Me dedicó una mirada insinuante.

No seas guarro le dije al oído.

Entonces él acercó los labios a mi oreja.

Estoy siendo yo mismo. Me importa una mierda si no le gusto a la gente por eso. Luego se apartó.

¿Cómo os conocisteis? preguntó Axel.

Al instante Marie se echó a reír y luego intentó contenerse. Le salió como un bufido rápido que oímos todos.

Axel le lanzó una mirada.

Esto va a ser bueno...

Kyle se volvió hacia mí y me preguntó sin hablar qué quería decir con eso.

Nos conocimos en el gimnasio. No me explayé más.

Quieres decir en el vestuario se burló Marie.

Le di una patada por debajo de la mesa.

¿En el vestuario? preguntó Axel.

Mi hermano se merecía pasar el resto de su vida con la mujer perfecta, y esa mujer era Marie. Pero que mi mejor amiga estuviera con mi hermano a veces era más molesto que un grano en el culo. No podía decir nada si él andaba cerca.

Entré por equivocación en el vestuario de los hombres... y tropecé con Kyle.

¿Por error? ¡Y una mierda! pinchó Marie.

Kyle pasó el brazo por el respaldo de mi silla.

Yo tampoco creo que fuera un error.

Pues lo fue repliqué a la defensiva.

¿Y después? Axel arqueó una ceja.

Kyle siguió con la historia.

Digamos que le gustó lo que vio y me pidió una cita allí mismo.

No sabía por qué me molestaba en ocultarle nada a Axel. Era casi imposible, dado que su novia era mi mejor amiga.

Marie se rio.

Es la mejor historia del mundo.

De verdad que me equivoqué de vestuario sin querer. No quería que la gente pensara que era un bicho raro pervertido que no comprendía el concepto de límites.

¿Cómo es posible? preguntó Axel. Sabes leer y no era la primera vez que entrabas en un vestuario.

Era mi primer día en el gimnasio y estaba un poco perdida le expliqué.

Pero yo la ayudé a encontrar el camino. Kyle estaba disfrutando de la situación más de lo debido.

Marie aplaudió con entusiasmo.

Esta historia la voy a contar en tu boda.

Le di una patada por debajo de la mesa.

¡Ay! gritó entre dientes.

¿Le dices a la gente que nos vamos a casar? preguntó Kyle.

Joder, no solté. Es que Marie desea tanto que me case que piensa que cada tío que conozco es mi futuro esposo.

No me importaría casarme contigo dijo Kyle. Me diviertes muchísimo. Me acarició la nuca con los dedos.

Parecía como si Marie acabara de hacer realidad su mayor sueño.

Axel continuó escrutando a Kyle hasta que llegó la comida.

Cuando tuvimos los platos frente a nosotros, agradecí poder dedicarnos a comer en lugar de hablar. Se suponía que esa noche iba a ser divertida y despreocupada, pero se había convertido en una sesión de planificación de bodas.

¿Qué te parece lo tuyo? preguntó Kyle.

Está bueno. ¿Y tu plato?

Clavó el tenedor en una de las albóndigas de mi plato y la engulló.

Delicioso.

Tomé un trozo de pollo del suyo y me lo comí.

Mmm... Bastante bueno.

¿Qué te parece si lo compartimos? Kyle agarró su plato y se preparó para intercambiarlo.

Al instante me sentí transportada a mi primera cita con Hawke. La noche había transcurrido de forma similar, y nos habíamos intercambiado los platos como si lleváramos años juntos. Ver a Kyle hacer algo tan parecido me produjo náuseas.

No, está bien así. Me acerqué el plato y mantuve los ojos bajos.

Marie me lanzó una mirada interrogadora.

La ignoré y seguí comiendo.

HAWKE

ERA UN COMPLETO GILIPOLLAS.

¿Por qué cojones tenía que olvidarse Renee la cartera? ¿Por qué tuvo que quedarse en mi puerta con la cara cubierta con el maquillaje del día anterior y despeinada? Era obvio que había pasado la noche aquí.

No quería que Francesca viera eso.

Estaba saliendo con un tío y aquello me partía el corazón en millones de pedacitos. Saber que estaba con otro... que besaba a otro... me ponía enfermo. No tenía ningún derecho a sentirme así. Después de todo, fui yo quien terminó con nuestra relación. Le di la espalda y me marché sin volver la vista atrás. Estábamos locamente enamorados y éramos felices... pero lo tiré todo por la borda.

No tenía ningún derecho a estar enfadado.

Lo que más me dolió fue su reacción. A Francesca no le había importado lo más mínimo. Entró en mi apartamento como si no hubiera pasado nada. La presencia de Renee no le había afectado en absoluto. Examinó mi apartamento y los muebles, y elogió su aspecto.

Había superado lo nuestro de verdad.

No quería hacerle daño por culpa de Renee. No era un sádico. Pero mentiría si dijera que no deseaba que le importara.

Porque a mí sí me importaba.

DESPUÉS DEL ENTRENAMIENTO DE BOXEO QUEDÉ CON AXEL PARA TOMAR algo. Nos veíamos durante la semana para jugar al baloncesto o para beber y olvidar los problemas. Había creído que nuestra relación cambiaría cuando se prometió, y me sorprendió que no fuera así. No estaba con Marie a todas horas, y aquello me resultó sorprendente.

«Si yo estuviera prometido, estaría con ella todo el tiempo».

¿Qué tal el ejercicio? preguntó Axel mientras bebía una cerveza.

Bien. Sentía más ira que de costumbre, así que agradecí tener un saco de boxeo con el que descargar me. El entrenador me preguntó si me preocupaba algo, pero mentí y le dije que todo iba bien.

Axel empezó a hablar de la oficina y de la cartera de valores en la que estaba trabajando.

Tío, tú sí que has sido listo empezando tu propio negocio. Odio tener jefe. Pues entonces hazlo.

No es tan fácil... Sacudió la cabeza y echó un vistazo al bar. Ojalá hubiera heredado algo de mi padre, pero no obtuve nada excepto sus viejas herramientas y el Chevrolet.

¿Qué? ¿Me estaba perdiendo algo?

¿Perdona?

Ah. Hizo un gesto con la cabeza al darse cuenta del error. El novio de Francesca heredó un bufete de abogados. Ahora lo dirige él y hace más o menos lo que le da la gana. Incluso... Axel continuó hablando, pero sus palabras me llegaron distorsionadas.

¿Tenía novio?

¿Así que el tío ese con el que se veía no era algo casual?

¿En realidad tenía una relación con él?

¿Lo amaba?

¿Hablaban de matrimonio?

Ya sé que la envidia es muy mala, pero tengo una envidia atroz continuó Axel. Me parece muy bien trabajar para conseguir lo que quieres, pero sería agradable que por una vez me regalaran algo, ya me entiendes.

No escuchaba ni una palabra de lo que decía. Me habían clavado un cuchillo de cocina en el pecho y me estaba desangrando. Aquello no debería molestarme. Sabía que ocurriría tarde o temprano. Era tan jodidamente perfecta que alguien terminaría por echarle el lazo. Sabía que vería a otros hombres y que, con el tiempo, se volvería a enamorar, pero... supongo que no me había preparado para la realidad.

¿Es abogado?

Sí respondió Axel. No sé de qué tipo. No tuve oportunidad de preguntárselo porque Frankie no me dejó «interrogarlo». Axel hizo un gesto de fastidio. Se pone superdramática, te lo juro.

¿Entonces te gusta? Había tenido la esperanza de que fuera un perdedor y Axel lo odiara. Entonces romperían.

«Dios, soy un gilipollas integral».

En realidad sí. Se encogió de hombros. Me pilló por sorpresa.

«Mierda».

No es serio ni estirado. Bromea muchísimo, sobre todo con Frankie. No le pasa ni una a mi hermana, y ponía en evidencia todas sus tonterías. Y no pareció sentirse nada amenazado por mí. Es como si le importara una mierda mi opinión.

¿Y eso no es malo?

No. Me gustan los tíos a los que no les importa lo que piensen los demás. Así es todo menos melodramático.

La cosa se estaba poniendo peor.

Y es muy guapo, y le va francamente bien. No voy a quejarme cuando sé que hay opciones mucho peores ahí fuera. Se puso a mirar la televisión que había en una esquina del bar.

Me sentí morir por dentro. Me quedé mirando la superficie de la mesa y

me pasé los dedos por el pelo.

Axel se volvió hacia mí.

¿Estás bien, tío?

Sí, estoy bien. No soné nada convincente.

Axel continuó mirándome.

Pensé que te llevabas bien con Frankie. Cuando estáis juntos es como si volvierais a ser amigos.

«No, simplemente nos volvemos a tratar».

Es sólo que me duele la cabeza.

Axel no se lo tragó.

¿Todavía sientes algo por ella?

Siempre sentiría algo por ella.

No.

Se apoyó contra el respaldo y no volvió a tocar la cerveza. Tenía los ojos clavados en mí, fríos y calculadores.

Tío, te pregunté si todo esto te parecía bien y me dijiste que sí.

Y me parece bien solté. ¿Podemos hablar de otra cosa? ¿Deportes? ¿Música? ¿Cualquier otra cosa?

Axel sacudió la cabeza ligeramente.

¿Qué quieres que haga? No puedo pedirte que renuncies a ser mi padrino.

La cosa se me estaba yendo de las manos.

Axel, no siento nada por Francesca. Lo he superado total y absolutamente. Admito que se me hace un poco raro saber que tiene novio, pero es natural. Siempre parece raro cuando tu ex tiene una nueva relación. Le sostuve la mirada con la esperanza de que se tragara el cuento.

Finalmente, Axel volvió a su cerveza, señal de que no era muy hábil leyendo el pensamiento de los demás.

Vale. Me alegro de haberme equivocado. Tardé mucho tiempo en hacerme a la idea de que vosotros dos nunca volveríais a salir. Recuerdo la forma en que se os veía juntos. Parecía que...

«...Estaríamos juntos para siempre».

Las relaciones vienen y van, y el mundo sigue girando. Di un trago largo a mi cerveza, esperando ahogar en ella la depresión.

De todos modos, ¿por qué rompisteis?

¿De verdad teníamos que hacer un viaje al pasado?

Fue hace mucho tiempo...

Pero nunca me contaste por qué. Axel no sabía nada de mi infancia, y desconocía que yo tenía un carácter incontrolable que podía conducirme a realizar actos imperdonables. No entendía que yo era un monstruo... y que haría daño a Francesca.

Simplemente no funcionó. Me puse a ver la televisión para no tener que mirarlo a él. Deseaba marcharme y buscar un lugar donde lamerme las heridas. Mi corazón había recibido golpes muy dolorosos y ahora ya no latía igual.

Nunca latiría igual.

NO TENÍA MÁS REMEDIO QUE AGUANTARME.

Yo fui el que la dejó. Ella se había puesto de rodillas delante de mi puerta y, aun así, di media vuelta y me largué. Me había dicho que éramos almas gemelas y yo había estado de acuerdo con esa afirmación.

Y sin embargo la abandoné.

Hubo veces en que deseé suplicarle que me dejara volver. Hubo veces en que quise llamarla sólo para oír su voz. Pero entonces recordaba lo que le había hecho en aquel bar unos años antes. La había agarrado del brazo y la había estrellado contra el suelo. En ese momento había creído que estaba agarrando a Axel.

Pero aquello no cambiaba nada.

El odio me había abrasado por dentro, y esa sensación me llevó a la ira y

a la desesperación. Nunca sería nada más que la sombra de un hombre. Siempre sería peligroso. Daba igual lo que intentara o las promesas que me hiciera a mí mismo, nunca sería lo bastante bueno para ella.

Así era como tenía que ser.

No importaba lo mucho que la amara o lo que hubiera entre nosotros. De todos modos, eso ya había desaparecido y estaba enterrado en lo más profundo del pasado. A pesar de mis celos y mi instinto de posesión que no desaparecía, sabía que debía darme la vuelta e ignorarlo. Francesca había pasado página, como se suponía que debía hacer.

Eso era lo que yo quería.

Sabía que encontraría a un hombre que la trataría bien y la haría feliz. Tendría una familia normal y seguro que se libraría de todos los graves problemas que tenía yo. Alguien que la amaría y que nunca la dejaría marchar.

Eso era lo que yo quería.

Así que debía alegrarme por ella. No debía mirarla como si aún fuera mía. Este día tenía que llegar tarde o temprano, y debía aceptarlo en la medida de lo posible. Ya no importaba lo que había existido entre nosotros, por muy doloroso que fuera.

Simplemente todo había acabado.

Cuando regresé a casa esa noche, los hombros me pesaban como nunca. Tenía un peso invisible sobre ellos y a veces me costaba hasta caminar. Era como si un yunque me oprimiera el pecho y dificultara mi respiración.

Me senté en el sofá y miré por la ventana. Tenía la ciudad a mis pies y la contemplaba desde mi trono de hierro. Había logrado todo aquello con lo que había soñado, pero me parecía extrañamente vacío. Mi vida nunca había estado completa... desde que ella se había ido.

Ahora la soledad me devoraba vivo la mayor parte del tiempo. Había sido fácil ignorarla cuando Francesca no estaba en mi vida. Pero ahora que había vuelto a aparecer, su presencia era un recordatorio constante de lo que había

perdido. Emitía una pequeña señal de luz, un resplandor que nadie podía ver excepto yo. Brillaba luminosa a pesar de su apatía, y la veía en los lugares más oscuros. A veces resultaba difícil resistirme a su llamada. Deseaba ir con ella y sentirme seguro de nuevo, sentirme amado otra vez.

Pero entonces recordé que ella ya no sentía lo mismo.

Y además no debería sentirlo.

Saqué el teléfono y envié un mensaje a una de mis chicas habituales. Era modelo en Cosmopolitan y tenía el cuerpo de una modelo de bañadores. Era extranjera y se sentía avergonzada de su inglés, así que no hablaba mucho, y yo lo prefería.

Estoy pensando en ti

Respondió inmediatamente, como siempre.

¿Sí? Sé más concreto.

Ven y te lo mostraré.

FRANCESCA

EN LA PASTELERÍA «LA CHICA DE LOS MUFFINS» TODOS LOS DÍAS ERAN iguales. Desde por la mañana hasta el mediodía el ambiente era caótico y no había tiempo ni para echar un vistazo al reloj. Los pedidos se acumulaban, los clientes llenaban el local a diario para saborear un aromático café y yo trabajaba en la trastienda en alguna de mis creaciones. Pasaba la mayor parte del tiempo haciendo tartas de boda, algo que no había previsto antes de abrir la tienda. Había supuesto que emplearía la mayor parte de mi tiempo en crear nuevos pasteles. También me dedicaba a eso, sólo que no con mucha frecuencia. Pero no podía confiar en nadie más para hacer bien las tartas.

Liz pasó a mi lado con la mejilla manchada de harina.

Está aquí Marie.

Dile que venga. Estaba aplicando la cobertura a la tarta, asegurándome de que estuviera perfecta.

Claro. Liz tomó una pila de cajas de galletas antes de regresar al mostrador.

¿Liz? No separé los ojos de la tarta. Tienes harina en la mejilla.

Ah. Se limpió con el antebrazo. Gracias. Entonces desapareció hacia la pastelería.

Marie vino a la trastienda un momento después, luciendo un vestido gris ajustado y un collar con cuentas de color verde azulado en el cuello.

¿Un día más en el paraíso?

Hundí la espátula en el cuenco de agua antes de untarla con más cobertura.

¿Cuántas veces tengo que decirte que vengas directamente aquí? No tienes que pedir permiso cada vez que vienes.

¿Y si te estás enrollando con un tío?

Dejé de trabajar en el piso de abajo de la tarta y me giré hacia ella con una expresión burlona.

¿En la trastienda de la pastelería?

Sí. Marie me miró con una expresión inocente en la cara.

¿Mientras está abierta? ¿Me tomaba por una zorra insaciable?

¿Por qué no? preguntó con seriedad. Es tu tienda. Además, los pasteles predisponen para la situación.

A veces no sabía si estaba bromeando o no.

¿Qué pasa, Marie? Cogí la manga pastelera y empecé a hacer las cuentas de marfil alrededor del borde inferior de la tarta de boda.

Kyle me gustó muchísimo la otra noche. Había una sonrisa en su voz.

El tío es un puntazo. Es el tipo más presumido que he conocido, aparte de Hawke.

Y está claro que le gustas de verdad.

Le gusta el hecho de que entré en el vestuario y le pedí salir estando desnudo.

Me parece que es algo más que eso...

Dejé el utensilio en la mesa y me quité el delantal.

¿Qué hora es?

Eh, no cambies de tema.

¿Qué? pregunté. Estábamos hablando de Kyle. Eso no es un tema. Cogí el teléfono y miré la hora en la pantalla. Mierda, ¿ya es la una?

El tiempo vuela cuando estás en un cuento de hadas.

Me miré la camiseta, que estaba llena de harina y cobertura.

Sí... Tengo pinta de princesa.

Marie se cambió a un taburete y me miró con ojos emocionados.

Kyle es una pasada. ¿Por qué has tardado tanto en salir con él?

Sabía que Marie sólo lo preguntaba porque era mi mejor amiga. Siempre pensaba en lo que era mejor para mí. Pero mierda, a veces me ponía de los nervios que metiera tanto las narices.

Si es tan increíble, ¿por qué no sales tú con él?

Porque yo ya me voy a casar con el tío más encantador del mundo. Levantó el dedo anular donde lucía el enorme pedrusco.

Me estremecí.

Axel no es un hombre encantador. Es más bien una pesadilla.

Marie no continuó con la discusión.

El sábado voy a ir a comprar el vestido. ¿Quieres venir?

¿Qué clase de pregunta es esa? Me entraron ganas de tirarle la espátula. Por supuesto que iré. Y lloraré cada vez que te pruebes un vestido, y me beberé todo el vino que nos ofrezcan.

Genial dijo. Me voy a comprar un vestido de marca, así que podemos empezar en Saks Fifth Avenue.

Marie se había vuelto bastante exigente con la ropa desde que empezó a trabajar en una revista, y no me sorprendió que quisiera un vestido de novia de primerísima marca. Yo siempre había pensado que me pondría el vestido de novia de mi madre el día de mi boda.

Suena estupendo. Haré la reserva.

La mejor dama de honor de todos los tiempos.

Lo sé. No iba a aparentar falsa modestia. Iría hasta la luna y volvería si fuera necesario por Marie, aunque no me importaba en absoluto hacerlo. Deseaba lo mejor para ella, y no sólo porque se fuera a casar con mi hermano.

¿Has hablado con Kyle?

No desde que salimos.

Marie apretó firmemente los labios, como si quisiera añadir algo.

La amenacé con los ojos.

Tomó la decisión correcta y se contuvo.

Bueno, ¿te apetece ir a comer? Me parece que aún no has probado bocado. Nada que no fuera cobertura, claro está.

Me encantaría.

ACABABA DE TERMINAR DE HACER PIZZA CASERA CUANDO ALGUIEN GOLPEÓ MI puerta con los nudillos. En ese momento llevaba la parte de abajo de un pijama de franela y una camiseta de tirantes sin sujetador. Cuando estaba completamente sola liberaba a mi auténtico yo. Era una vaga desordenada y me encantaba serlo.

Eché una ojeada por la mirilla, con la esperanza de que sólo se tratara de Marie que se pasaba por mi casa para hablar de la planificación de la boda, pero era Kyle.

Estaba de brazos cruzados.

¿Te vas a quedar mirando? Ya sé que soy muy guapo, pero es de mala educación curiosear.

Sentí deseos de darle un capón.

Di vuelta a la llave y abrí la puerta.

¿Por qué no llamas nunca por teléfono antes de pasarte?

¿Por qué debería llamar? Entró sin esperar a que le invitara a pasar. Vendría de todas formas, aunque me dijeras que no te apetece. Husmeó el aire y se dirigió a la cocina. ¿Qué huele tan bien?

Cerré la puerta y solté un gruñido.

Si hubieras llamado me habría dado tiempo a maquillarme un poco y a quitarme el pijama. Lo seguí a la cocina, cruzando los brazos para ocultar los pezones endurecidos que se marcaban a través del fino tejido.

Contempló la pizza del horno.

Demonios, qué buena pinta.

Gracias.

Se volvió hacia mí mientras se apoyaba contra la encimera. Me recorrió de arriba abajo con los ojos, y una sonrisa apareció en la comisura de sus labios.

Estás perfecta tal como estás.

Yo sabía que lo decía por decir. Tenía el pelo recogido en un moño suelto y un agujero en la entrepierna del pijama.

Sí, ya.

De verdad. Se acercó lentamente y me puso las manos en las caderas. Todavía tenía en la boca aquella sonrisa enigmática, y los ojos se le iluminaron visiblemente al acercarse. Sinceramente, creo que estás más guapa sin maquillaje.

Mentiroso.

Ya sabes cómo soy, nena. No digo frases empalagosas sólo por decirlas.

Entonces las dices para echar un polvo.

¿Y querría echar un polvo si de verdad tuvieras un aspecto horroroso? Sonrió triunfal cuando supo que ya me tenía. Me besó en la comisura de los labios y se separó. Entonces me agarró los pechos y les dio un pellizco suave. Y siempre me gusta más cuando no llevas ropa interior. Hizo un guiño y se volvió hacia la pizza. ¿Puedo quedarme a cenar?

Kyle era arrogante, pero sabía hacer los movimientos precisos para que yo me derritiera.

Claro.

Genial. Cogió un plato y se sentó a la mesa. Comenzó a comer inmediatamente, antes de que me sentara yo. ¿Qué tal tu día?

Bien respondí. Los días en la pastelería se pasan volando.

Cada vez que entro es como un puto zoo.

Eso me gusta dije. La jornada se me hace más corta.

Pero empiezas a trabajar a las cinco de la madrugada Se encogió. No hay nada peor.

No me importa. De todas formas, me despierto pronto.

¿Quién demonios se despierta tan pronto voluntariamente? Se metía comida en la boca entre frase y frase.

En mis días libres me sigo levantando a las cinco.

Eres un bicho raro...

Voy al gimnasio, hago la compra, preparo el desayuno...

Sigues siendo un bicho raro. Se comió tres porciones y se frotó el estómago. ¿Quieres ser mi esposa?

Me detuve en seco en medio de un bocado.

¿Qué?

Podrás cocinar para mí todos los días. Tu comida siempre es fantástica.

¿Por qué no me pides que sea tu chef personal? Cuando comprendí que estaba bromeando seguí comiendo.

Bueno, también quiero sexo. Así que tendrías que ser mi esposa.

¿Y qué saco yo de todo el asunto?

Se miró el regazo y después se volvió a girar hacia mí con una sonrisita engreída en la cara.

Tuve ganas de aplastarle una porción en la cara.

¿Qué tal tu día?

Bien. Mi empresa ha conseguido un caso importante hoy.

¿Sí?

La policía encontró cinco terabytes de pornografía infantil en el portátil de un tipo. Y luego lo pillaron manteniendo relaciones sexuales con una menor en Florida. El caso pasó de ser estatal a federal en veinticuatro horas. Una locura.

Yo no sabía nada del sistema legal, y tampoco intenté fingir que lo conocía.

¿Qué diferencia hay?

Kyle nunca se mostraba arrogante porque tuviera más conocimientos.

Pasa a los juzgados federales y se convierte en delito federal. El caso recibe mucha más publicidad y la sentencia, si le declaran culpable, es también mucho más severa.

¿Sólo porque cometió el delito en otro estado?

Técnicamente asintió. Pero con toda la mierda que han encontrado en su portátil, está jodido de todas formas.

¿Vas a ser la acusación?

Sí. Vamos a encerrar a ese cabrón una temporada muy larga. Kyle no hablaba muy a menudo del trabajo, pero cuando lo hacía era muy apasionado. Llevaba casos civiles entre otras cosas, pero de vez en cuando se encargaba de casos notorios como este.

Kyle no iba muy a menudo a la oficina. Era simplemente una cabeza visible con un grupo de abogados que trabajaban para él. Pasaba mucho tiempo jugando al golf, en el gimnasio y haciendo lujosos viajes. En definitiva, gozaba del estilo de vida con el que soñaban muchos hombres.

¿Vas a trabajar personalmente en el caso?

Sí, aunque no lo necesito. Hay tantas pruebas que lo vamos a crucificar.

Me alegro de que no se vaya a librar.

Yo también. Parecía que a Kyle siempre le apasionaban más los casos que implicaban a menores o abusos sexuales que los de homicidios. Nunca me dijo por qué.

Pero tampoco yo se lo pregunté. Intentaba mantener nuestra relación tan simple y superficial como fuera posible. Éramos sólo follamigos que tenían magníficas relaciones sexuales. Nada más.

Kyle miró por la ventana antes de volverse hacia mí.

Necesito un favor... y me lo debes.

No es un buen comienzo.

Este fin de semana se casa mi prima en los Hamptons. Y quiero que seas mi pareja.

Aunque no reaccioné, el corazón comenzó a golpearme en el pecho. Al instante me brotaron unas gotas de sudor en las cejas y sentí las manos frías y húmedas. Dejé la porción de pizza, porque de repente había perdido el apetito.

¿Qué?

¿Qué de qué? preguntó Kyle. Sabes lo que es una boda, ¿verdad?

Pero ¿por qué me pides que vaya contigo? Nosotros no hacíamos ese tipo de cosas.

-Porque necesito pareja. Lo dijo con condescendencia, como si yo fuera idiota por no figurármelo.

No me lo tragué. Kyle era un tío de buena planta que no tenía que esforzarse en conseguir citas. Podía tener a quien quisiera cuando quisiera.

Lleva a otra. Ya sabes que como compañía soy horrible.

Ahora mismo lo estás siendo replicó Kyle. Pero sigo queriendo que me acompañes.

La ansiedad se estaba empezando a agolpar en mi interior.

Nosotros no hacemos esas cosas. Sólo somos un rollo. No me había apuntado para asistir a acontecimientos familiares.

Acabo de salir a cenar con tu familia y yo no me he quejado.

No podía hablar en serio.

No es lo mismo y lo sabes. Era una cita doble...

Con tu hermano.

Pero está prometido con mi mejor amiga...

Que se convertirá en tu cuñada dijo triunfal. Lo que la convierte en familia. Yo he hecho eso por ti, así que tú puedes hacer esto por mí.

Sacudí la cabeza ligeramente.

¿En serio me vas a obligar a cumplir esa ley?

Kyle sonrió de oreja a oreja.

No intentes discutir conmigo. Te prometo que vas a perder siempre.

¿Estará tu madre?

Por supuesto.

¿Y el resto de tu familia?

Sí.

¿Y de verdad quieres que los conozca?

De verdad asintió Kyle.

Sabía que no podía librarme, no cuando él acababa de cenar con mi hermano.

¿Barra libre?

Kyle dejó escapar una risa queda.

Oh, sí. Además, es en los Hamptons, así que nos quedaremos en mi casa de la playa.

¿Tienes una casa en la playa?

¿No lo sabías?

Eh... No.

Bueno, pues ahora lo sabes. Llevó el plato al fregadero y lo aclaró antes de meterlo en el lavavajillas. Ponte algo más bien elegante. Por mucho que quiera a mi familia, no puedo negar que son bastante esnobs.

Genial...

Kyle se sentó en la silla que había a mi lado y, de repente, me empujó hacia su regazo. Tenía unos brazos anchos y poderosos, y me movió con facilidad. En cuanto apoyé el culo en sus piernas, sentí su miembro duro a través de los vaqueros.

Ahora que hueles a pizza, ¿por qué no pasamos al dormitorio?

¿Te excita el olor?

Oh, sí. Me besó en la comisura del labio. Mmm... Pepperoni.

Sus palabras eran tan ridículas que me eché a reír.

Mmm... Aceitunas.

Sí, nena. Dime cosas verdes.

Me reí de nuevo y sentí que el estómago se me ponía rígido del esfuerzo.

Estás consiguiendo que vuelva a tener hambre.

¿Quieres otra porción? preguntó. ¿O me quieres a mí?

¿Puedo decir que sí a las dos cosas?

Claro contestó, pero ambos sabemos cuál es la respuesta verdadera.

MARIE Y YO ENTRAMOS EN LA SECCIÓN DE VESTIDOS DE NOVIA DE SAKS FIFTH Avenue.

¿Te lo puedes creer? pregunté. Vas a elegir tu vestido de novia. Por fin ha llegado el día.

Lo sé. Marie estaba deseando ponerse a chillar. Resultaba obvio al ver que era incapaz de estarse quieta.

Vas a estar preciosa con cualquier cosa que te pruebes.

Dios, espero que sí.

Estaba muy emocionada por Marie. Era la mejor chica que conocía y se merecía toda la felicidad. Y sabía que haría feliz a Axel el resto de su vida. Seguía sin entender cómo había logrado conquistarla Axel, pero estaba claro que algo tenía que haber hecho.

Vamos a decir que hemos llegado.

Después de avisar a la encargada de recepción de que ya estábamos allí, nos dirigimos a una sala de exposición en la que había un pedestal delante de los espejos. El probador estaba a la izquierda, y sobre la mesa habían dejado una bandeja con fresas, champán y unas copas.

Estos son algunos de nuestros vestidos más solicitados. La dependienta los colocó en el probador. Avísenme si necesitan algo más.

—Gracias. Marie prácticamente salió corriendo hacia el probador y cerró la puerta.

Me serví un vaso de champán y esperé pacientemente a que saliera.

¿Champán? Oí una voz profunda a mi espalda que me resultaba demasiado familiar para no reconocerla. Hawke estaba de pie cerca de la

mesa, contemplando el vaso vacío. Cuando me pruebo mis trajes hechos a medida no me dan ni un chicle.

Cada vez que lo veía me concentraba inmediatamente en sus ojos. Eran tan profundos como el océano y guardaban más secretos que un diario. Solía quedarme mirándolos mientras hacíamos el amor en medio de la noche. A veces me venían imágenes a la mente, aunque hacía todo lo posible para combatirlos. A pesar de todo el tiempo transcurrido, sabía que lo que hubo entre nosotros había sido real. Pero eso no significaba que quisiera revivirlo una y otra vez.

Tal vez deberías dejar mejores propinas.

Hawke sonrió ligeramente y sus ojos brillaron con más luz.

Tal vez. Tomó asiento a mi lado con su traje azul marino y su corbata negra. Lucía un elegante reloj en la muñeca y tenía las gafas de aviador guardadas en el bolsillo delantero.

¿Qué te trae por aquí? ¿Necesitas un vestido? Las cosas todavía estaban un poco tensas entre nosotros. Sólo pensaba en aquella mujer que se había olvidado la cartera en su apartamento. Y, cuando desapareció ese pensamiento, en lo único que podía pensar era en la relación tan hermosa que habíamos tenido antes. Pero cada vez que estaba con él las cosas se volvían un poco más fáciles. Ya no pensaba tanto en ello.

La risa surgió de lo más profundo de su garganta.

No, tengo muchos en casa.

¿Sí? pregunté. ¿Te los pones en casa para sentirte guapo?

Muy guapo. Me siguió la corriente con una sonrisa en los labios. En realidad, Axel me pidió que viniera.

No entendía por qué.

¿Porque...?

Hawke se aclaró la garganta.

Quiere que le cuente «lo guapísima que está Marie con el vestido». Al acabar la frase se encogió de hombros. Supongo que forma parte de las

obligaciones del padrino.

Puse los ojos en blanco, porque sonaba exactamente como algo que se le ocurriría a Axel.

¿Te dio permiso para revisar el aspecto que tendrá su futura esposa vestida de novia?

Yo tampoco me lo podía creer.

Marie salió del probador y sostuvo la parte delantera del vestido al subir al pedestal. Era ajustado por la cintura, pero vaporoso en el resto del cuerpo. Ladeó la cabeza mientras se examinaba, y la ausencia de emoción en sus ojos nos dijo todo lo que necesitábamos saber.

Este me hace gorda.

A Hawke se le escapó una risa involuntaria, porque era completamente absurdo.

Sé que es tu día y todo eso, pero cierra la maldita boca. Pesas cuarenta y ocho kilos.

No he dicho que estuviera gorda. Se agarró el vestido y bajó del pedestal. Sólo he dicho que me hace gorda. Regresó al probador.

Hawke se inclinó hacia mí y bajó la voz.

—¿No es lo mismo?

Sacudí la cabeza.

Ignórala.

Se volvió a separar.

Me parece buena idea.

Di un sorbo al champán y cogí una fresa.

Esto está bastante bien dijo Hawke mientras miraba a su alrededor. No me extraña que las chicas se emocionen tanto por casarse.

Es uno de los alicientes. Cuando llegue mi gran día, yo no lo voy a hacer. Y no me importará.

Hawke volvió los ojos hacia mí, y estos cambiaron ligeramente, como si los engranajes de su cerebro hubieran empezado a girar. No podía leer sus

pensamientos tan fácilmente como antes, pero estaba claro que tenía algo en mente.

¿Y por qué no?

Llevaré el vestido de mi madre.

Los ojos de Hawke se suavizaron inmediatamente, y una chispa de emoción cruzó por su rostro. De repente apartó la vista, como si estuviera poniendo tanta distancia entre nosotros como era capaz sin moverse de verdad.

Qué bonito...

Bebí un sorbo de vino sólo por hacer algo.

Marie volvió a salir, esta vez con un vestido de corte sirena.

Ohh... Ese me gusta. La contemplé subirse al pedestal y mirarse en el espejo. Realza tus curvas de verdad. Y te hace un trasero precioso.

A Axel le va a encantar. Marie se colocó el pelo de diferentes formas, como si estuviera imaginándose qué aspecto tendría con el vestido.

Hawke se inclinó hacia mí.

Creo que le gusta...

Yo también. Quería expresar todas las opiniones que me cruzaban por la cabeza, pero no deseaba influir en su decisión. A veces es fácil verte arrastrada por las preferencias de tu mejor amiga.

Marie siguió contemplándose sin mostrar una reacción clara. Pero yo la conocía mejor que Hawke. Y adivinaba que se veía caminando hacia el altar, imaginando cómo sonarían los pétalos de rosa bajo sus pies a medida que avanzaba y preguntándose qué expresión tendría Axel al verla acercarse.

Dejé la copa y me acerqué lentamente a su lado. El vestido le sentaba como si lo hubieran confeccionado expresamente para ella. Los minúsculos brillantes incrustados en lo más profundo del tejido eran luminosos, pero no abrumadores. El vestido se ensanchaba pasadas las rodillas y de algún modo lograba que pareciera más alta.

Marie... Estás espectacular.

Acarició el tejido entre los dedos y dejó escapar un profundo suspiro.

Creo que me he enamorado.

Sonreí y noté que los ojos se me humedecían ligeramente.

Creo que yo también.

¿Crees que le gustará a Axel?

A él le gustaría aunque Marie se pusiera un disfraz de pollito. Para Axel estaba preciosa con cualquier cosa.

Sí.

Creo que este. Marie se llevó las manos al pecho.

¿Estás segura? pregunté. Sólo te has probado dos vestidos.

No, este es el que quiero. No había un ápice de duda en sus ojos. Estaba decidida.

Entonces, enhorabuena.

Marie rebuscó hasta encontrar la etiqueta.

Espero que no sea una cifra astronómica. Axel me ha dicho que no puedo gastar más de diez mil.

No me podía creer que estuviera dispuesta a gastar tanto en un vestido. Pero me mordí la lengua y no compartí con ella mi punto de vista económico.

Cuando por fin encontró la etiqueta, contuvo la respiración y los ojos se le abrieron como platos del susto.

Ay... Mierda.

¿Cuánto cuesta? Si sólo costaba un par de miles más, no me importaba ayudarla. Sería mi regalo para ella y para mi hermano.

No quieras saberlo.

Le arranqué la etiqueta de la mano. ¿A cuánto podía ascender el precio?

Santo cielo... ¡Mierda!

Te lo dije.

¿El vestido cuesta veintidós mil? ¿Era legal cobrar tanto?. ¿Cómo duerme esta gente por la noche?

Estoy segura de que duermen en una cama de fajos de billetes. Marie

intentó hacer un chiste para ocultar su pena. Qué lástima... Seguro que encuentro otra cosa. Se bajó lentamente del pedestal y se encaminó hacia el probador a paso de tortuga, visiblemente descorazonada.

Quería comprarle a mi mejor amiga el vestido que se merecía, pero la realidad era que no podía permitirme esa cantidad de dinero.

Hawke se acercó a mi lado.

¿Qué ha dicho?

No se puede permitir el vestido, así que se va a probar otros...

Hawke metió las manos en los bolsillos.

¿Cuánto cuesta?

Lo suficiente como para que le dé un infarto a cualquiera. Regresé a mi asiento y me bebí de un trago toda la copa de champán.

Hawke se quedó al lado de la puerta del probador de Marie, ocultando sus pensamientos bajo una máscara inescrutable.

Marie salió con un nuevo vestido y devolvió al perchero el que le gustaba de verdad. Adiviné que odiaba el vestido que llevaba puesto, porque cuando se subió al pedestal se pisó la parte baja del vestido como si no le importara.

Volví a su lado y contemplé el vestido. Era bonito y le sentaba bien, pero no era ni por asomo tan espectacular como el anterior. Aun así, intenté encontrar el lado bueno de la situación.

Es bonito...

Sí... Vale ocho mil. Al menos me puedo permitir este.

Bueno, estoy segura de que encontraremos un vestido mucho mejor en otro sitio. No tienes que comprarte lo primero que veas hoy.

Marie palpó la parte de abajo del tul y a continuación lo dejó caer lentamente a un lado.

Es bonito...

Tal vez deberíamos dar por finalizado el día para que pudiera consultarlo con la almohada. Se veía que estaba demasiado descorazonada para seguir buscando.

¿Y si nos vamos a tomar algo y volvemos otro día?

Algo de beber me parece fantástico. Se recogió el vestido y regresó al probador.

Cuando me di la vuelta, Hawke había desaparecido. Lo busqué, pero no lo veía por ninguna parte. ¿Se habría marchado? ¿Sería capaz de irse sin decir nada? Tal vez le hubieran llamado por teléfono y había salido un momento.

Marie salió vestida con su ropa informal.

Ahora me siento feísima.

¿Por qué?

Porque llevo vaqueros. No me siento especial con vaqueros.

Le di una palmadita en la espalda.

Cuando encontremos el vestido adecuado te lo podrás poner todos los días y así te sentirás especial.

Si es que alguna vez lo encontramos...

Marie, sólo hemos salido un día. No pierdas la esperanza.

Tienes razón admitió con un suspiro. Me estoy comportando como una cría insoportable.

Un poco... Intenté no sonreír.

Vámonos de aquí antes de que saque la navaja y raje un vestido sólo por despecho...

La agarré por el antebrazo y empecé a tirar de ella.

Sí, hay que mover el culo de aquí. Llegamos a la entrada de la tienda y vimos a Hawke de pie al lado de la caja. La dependienta acababa de devolverle la tarjeta de crédito y le entregaba una bolsa para vestidos.

Que tenga un buen día, caballero.

Gracias. Hawke sostuvo la bolsa con las dos manos y caminó hacia nosotros.

¿Qué has comprado? pregunté. ¿Tienen trajes aquí?

Ay, Dios. Marie se golpeó la frente. Hawke ha encontrado algo y yo no. Es patético, ¿verdad?

Hawke me dedicó una sonrisa enigmática antes de bajar la cremallera de la bolsa y mostrar el vestido de novia cegadoramente blanco. El brillo atrapaba la luz y el tejido immaculado brillaba como si estuviera hecho de cristal.

Axel quería que le contara lo preciosa que estabas con tu vestido. Así que tuve que asegurarme de que tenías el adecuado. Le dio la bolsa.

Marie se quedó con la boca abierta y se puso rígida, como si todo su cuerpo hubiera dejado de funcionar.

Yo estaba igual de asombrada.

¿Qué...?

¡Oh, Dios mío! Marie se tapó la boca.

¿Lo has comprado de verdad? Ahora era yo quien se quedaba con la boca abierta.

No me puedo creer que me hayas comprado el vestido. Marie dejó caer los brazos. Hawke, no tenías por qué hacerlo. No puedo aceptarlo. No puedo.

Hawke señaló con un gesto el cartel que había sobre el mostrador.

No se admiten devoluciones.

De todas formas, no puedo devolverlo. Así que tómalo, por favor. Te mereces estar preciosa en tu día más especial. Es mi forma de darte las gracias por hacer tan feliz a mi amigo.

Marie se tapó la boca otra vez, como si no supiese qué más hacer.

Hawke... Aún no era capaz de asimilar su generosidad. Es muy caro.

Como respuesta, Hawke se encogió de hombros.

Al menos deja que lo paguemos a medias rogó Marie. De todas formas, mi presupuesto era de diez mil.

No. Hawke le tomó las manos y las colocó alrededor de la bolsa. Es un regalo. No quiero nada.

Marie apretó el vestido con los ojos húmedos. Su pecho subía y bajaba pesadamente, y supe que estaba a punto de estallar en lágrimas.

Hawke apartó la mirada porque no sabía cómo reaccionar.

De repente, Marie se lanzó a sus brazos y casi lo derribó.

Gracias. Muchísimas gracias. Le apretó la cintura, estrujando el vestido entre ambos.

Hawke le devolvió el abrazo avergonzado, como si no estuviera seguro de cómo mostrar su afecto. Le palmeó la espalda y se aclaró la garganta.

De nada, Marie.

Incluso a mí se me llenaron los ojos de lágrimas ante el gesto de Hawke. No tenía por qué hacerlo, y tampoco nadie esperaba que lo hiciera. Lo hizo por la bondad de su corazón. Dos años antes me había dejado porque afirmaba que era un monstruo. ¿Cómo iba a hacer algo tan dulce y considerado un monstruo? ¿Por qué era incapaz de verse como era en realidad?

Marie por fin se separó, con el vestido firmemente sujeto entre las manos.

Eres mi superhéroe, Hawke.

Él se volvió a encoger de hombros sin saber qué responder.

Tengo que llamar a Axel y decirle lo genial que es su padrino... Marie sacó el teléfono del bolsillo y salió para hacer la llamada.

Nos dejó a Hawke y a mí solos, mirándonos el uno al otro y manteniendo una conversación sin palabras.

Eso ha sido muy considerado por tu parte. Finalmente dije en voz alta lo que estaba pensando.

Vi cómo se le iluminaban los ojos cuando se lo probó. Metió las manos en los bolsillos. Después de haber aguantado toda esta mierda durante tanto tiempo, se merece algo bonito. Sonrió al final de la broma.

Yo también sonreí.

Es verdad.

Miró el reloj y se aclaró la garganta.

Bueno, me esperan en otro sitio...

Sabía que estaba mintiendo. Cuando pasó a mi lado, levanté la mano para agarrarlo del brazo.

Era la primera vez que nos tocábamos en años.

Se detuvo en seco y giró la cabeza. Clavó sus ojos en mí como hacía siempre, bebiendo mis palabras y mis movimientos, y respirando al mismo tiempo.

Eres una buena persona, Hawke. Espero que algún día te des cuenta.

Me sostuvo la mirada sin pestañear. Sus ojos azules se derritieron y desapareció el hielo que se había formado en ellos. Vi al hombre que había conocido antes, la persona vulnerable que habitaba bajo la áspera apariencia exterior. Sólo por un instante pareció que nos habíamos quedado congelados en el tiempo, pero en un tiempo distinto a la realidad. Habíamos retrocedido dos años, y esa conexión que había entre nosotros nos abrasaba como un incendio descontrolado. No podía esconderse de mí, y yo no podía esconderme de él.

Y entonces, de repente, desapareció.

Hawke salió y su brazo quedó fuera de mi alcance. En cuanto dejamos de tocarnos, la frialdad volvió a envolverlo. Su espalda se puso rígida y cien muros reemplazaron a la docena que había levantado previamente. Se estaba cerrando al mundo. Se estaba cerrando a todos.

Incluida yo.

HAWKE

AXEL IRRUMPIÓ EN MI OFICINA SIN LLAMAR. MI SECRETARIA YA NI SE molestaba en detenerlo. Nada de lo que le dijera o hiciera conseguiría que me obedeciera. Era como un cachorro fuera de control que ya era demasiado mayor para aprender.

Tío, ¿qué demonios has hecho?

Cerré la sesión de mi correo electrónico.

¿Perdona?

Marie me ha contado que le compraste el vestido de novia.

Sí. ¿Y?

Se dejó caer en la silla que había frente a mi escritorio.

¿Y? Costaba veintidós mil dólares. ¿En qué diablos estabas pensando?

En que tu prometida se había enamorado del vestido y se merecía tenerlo. Fuiste tú quien me envió para que te contara lo guapa que estaba con el vestido. Me limité a cumplir el encargo.

Pero Marie está guapa con cualquier cosa. No necesita un vestido tan caro.

Me encogí de hombros.

Lo quería, tío.

No tenías por qué hacerlo.

Lo sé, Axel. Pero quise hacerlo.

Se rascó la nuca, como solía hacer cuando se sentía incómodo.

Al menos déjame pagarte los diez mil dólares que teníamos pensado gastar. Es lo justo. No deberías pagarlo tú todo.

Fue un regalo. Trágate el orgullo y acéptalo.

No tiene nada que ver con el orgullo protestó. Es simplemente que no me parece justo. Déjame pagar la mitad.

¿Por qué te estás comportando como una nenaza? pregunté mientras hacía girar un bolígrafo entre los dedos.

No lo hago.

Pues entonces pasemos página. No lo habría hecho si no hubiera querido.

Mudo, Axel se volvió a rascar la nuca.

Me alegré de que la discusión hubiera quedado zanjada.

Estaba pensando que podríamos ir a Las Vegas para la despedida de soltero. ¿Qué te parece?

Axel Se encogió de hombros.

No lo sé... Ahí sólo hay strippers y un puñado de jugadores empedernidos.

¿Y eso no te gusta? Arqueé una ceja.

No me interesan las strippers.

Una sonrisa inesperada se desplegó en mi rostro.

Increíble... Te ha metido en cintura de verdad, ¿eh?

No me lo ha prohibido replicó a la defensiva. Es simplemente que me parece raro, ¿sabes? Nos sentimos como si ya estuviéramos casados. Sería como engañarla o algo así.

No iba a insistirle en ello si él no quería ir. A mí tampoco me interesaba ir a ver strippers. Todas las noches de mi vida me parecían una despedida de soltero. Eran huecas y vacías, y daba igual cuántas veces lavara la ropa, seguía oliendo a alcohol y sexo.

¿Tienes algo más en mente?

¿Qué tal un partido de los Yankees?

Eso era terriblemente patético.

Podemos hacer eso en cualquier otro momento.

Bueno, es cómodo para todo el mundo. Y barato.

Iba a tener que tomar las riendas del asunto.

Yo me encargo y ya te diré algo.

Sin strippers, Hawke. Lo digo en serio.

Lo comprendo. Cuando Francesca y yo estábamos juntos, ni siquiera me apetecía ver a otras mujeres. En un universo en el que ella fuera mi prometida, tampoco querría strippers. De hecho, la idea en sí me parecía patética.

ESTABA TUMBADO EN LA CAMA CON REBECCA A MI LADO.

¿A qué te dedicas? Deslizó los dedos sobre mi pecho.

Di un último trago a mi whisky escocés y sentí el frío de los cubitos de hielo en la boca. Habíamos abandonado el bar un segundo después de que nuestras miradas se cruzaran. En aquel momento no hubo conversación trivial, y tampoco quería charlar ahora.

Soy inversor.

¿Y qué hacen los inversores?

No me apetecía darle una clase de finanzas.

Se resume en hacer cálculos todo el día.

Tenía el cabello alborotado sobre mi estómago y su tacto era cálido.

¿Hawke es tu nombre real?

Me hacían esa pregunta de vez en cuando.

Sí.

¿Tú...?

Mi teléfono empezó a sonar.

Aunque nunca lo admitiría, cada vez que oía sonar el teléfono esperaba

que fuese Francesca. No sabía qué quería que dijera. No sabía qué quería que hiciera. Lo único que sabía es que quería oír su voz.

Pero no era ella.

Era mi madre.

Sin disculparme agarré el teléfono y me fui al salón. Me quedé de pie delante del ventanal vestido únicamente con los calzoncillos. Mi madre ya no me llamaba casi nunca y, para mi sorpresa, tampoco me llamaba cuando tenía problemas. Suponía que me había dejado de llamar porque no quería que yo volviera. Quería que fuera libre.

Respondí.

Mamá, ¿estás bien?

Hubo una larga pausa al otro lado del teléfono.

Hawke, ¿por qué sigues metiendo dinero en mi cuenta?

Había estado haciéndole transferencias desde que empecé con mi empresa de inversión. Cada dos semanas ingresaba un cheque en mi cuenta. A continuación, transfería una parte a la suya.

Para que tengas todo el dinero que necesites. Múdate a una isla lejana. Desaparece. Sé feliz. ¿Por qué seguía manteniendo la esperanza de que algo podía cambiar cuando sabía que eso no ocurriría jamás?

Hawke, estoy bien.

¿Sigue haciéndote daño? Apreté el teléfono en la mano.

No, Hawke. No me hace daño.

¿Podía creerla?

Hawke, no necesito el dinero. Deja de ingresármelo en la cuenta.

Miré por la ventana.

¿Hawke?

Apreté los dientes antes de hablar.

Estoy aquí.

Estoy bien, Hawke. No necesito nada.

De todas formas, pensaba seguir haciéndolo.

Luego hablo contigo, mamá.

Mi madre sabía que la discusión no iba a ninguna parte.

Te quiero, Hawke. Eres el mejor hijo que una madre podría desear.

Cerré los ojos y contuve la emoción en lo más profundo de la garganta.

Yo también te quiero, mamá.

FRANCESCA

MIRÉ POR LA VENTANILLA, CONTEMPLANDO CÓMO SE SUCEDÍAN LAS PLAYAS. Las olas se estrellaban contra la costa y la gente corría con sus perros atados con correa. Las familias disfrutaban de un día de playa con sus cubos y palas para la arena.

Es bonito, ¿eh? Kyle tenía una mano sobre el volante.

Muy bonito. ¿Dónde está tu casa?

A una milla del lugar de la boda. Iremos allí después.

Me parece bien. Agradecí que no tuviéramos que hacer el viaje de vuelta en coche. Estaría bien poderme tumbar nada más finalizar la boda.

Kyle me tomó la mano y la sostuvo sobre mi muslo.

Dejé que la caricia se prolongara.

Estás preciosa. Me contempló antes de volver los ojos a la carretera.

Gracias. Llevaba un vestido púrpura oscuro de corte bajo por delante. Me había puesto unos pendientes de diamantes, los únicos buenos que tenía. Tú también estás muy guapo.

Llevaba un traje negro con corbata gris. Siempre estaba guapo con traje. En realidad, estaba guapo con cualquier cosa. Llevaba el cabello castaño un poco más corto de lo habitual, pero estaba tan sexy como siempre.

Kyle se desvió hacia el camino de grava y condujo hasta llegar a la gran mansión blanca y roja. Delante había una fuente que lanzaba un chorro de

agua hacia el cielo. Cuando llegamos, un aparcacoches se hizo cargo de nuestro vehículo y Kyle le dio algo de dinero.

Después me puso la mano en la parte baja de la espalda.

¿Estás bien?

¿Por qué no iba a estarlo?

Bueno, es una fiesta elegante y mi familia estará aquí. Bajó la vista hacia mí, con una sombra perceptible en su barbilla, porque no se afeitaba desde hacía unos días.

¿Y por qué iba a intimidarme eso? ¿Me estaba perdiendo algo?

Olvidaba con quién estoy hablando. Me atrajo hacia su pecho y me dio un beso rápido.

Eso es. Puede que sea bajita, pero también soy temible.

Muy cierto. Me mantuvo a su lado mientras caminamos hacia el interior y firmamos en el libro de invitados. A continuación, nos sentamos en unas sillas blancas y esperamos a que comenzara la ceremonia.

¿Quién es tu primo? ¿El novio o la novia?

La novia respondió. Es la hija del hermano de mi padre... No sé si es demasiado complicado de seguir.

Lo he pillado.

Kyle deslizó la mano hacia mi muslo y lo apretó con suavidad.

Miré a mi alrededor y noté que había varias personas mirándonos e intentando parecer discretas. Como la boda estaba a punto de comenzar, supuse que ese era el motivo por el que Kyle no había saludado a su familia. Sólo tenía ojos para mí.

CUANDO TERMINÓ LA CEREMONIA, NOS DIRIGIMOS A LAS MESAS Y SILLAS blancas que había sobre el impecable césped. La mansión estaba iluminada con luces blancas que parpadeaban y en el ambiente se respiraba el olor a

dinero. Era la celebración más elegante en la que había estado nunca, pero no me sentí fuera de lugar.

¿Quién vive aquí? pregunté. Es precioso.

Mi madre.

Intenté no atragantarme.

¿Tu madre?

Sí, crecí aquí.

Contemplé la mansión.

¿Aquí?

Sí. Sonrió, pero no se regodeó.

Tío, tienes que haber ligado como un loco.

Río en silencio antes de dejar escapar una risa de verdad.

Bueno, sí. Pero creo que eso era más bien a causa de mi magnífico aspecto.

Seguro que ayudó.

Y ya has visto mi paquete... Otras lo valoran mucho. Me guiñó un ojo antes de pasarme el brazo por los hombros.

Puse los ojos en blanco.

Eres terriblemente arrogante y, sin embargo, sigo acostándome contigo.

Sabes que no puedes vivir sin mí, nena. Me besó en la mejilla.

No me gustaban los apelativos cariñosos fuera del dormitorio, pero lo dejé pasar, ya que Kyle estaba de buen humor. Estaba claro que volver a casa le alegraba el día.

Todavía no se había sentado nadie en nuestra mesa, pero sospechaba que su madre y su tía no tardarían en acompañarnos.

¿Hay algo que debería saber de tu familia? Probablemente mi presencia no significara gran cosa para ellos. Seguro que Kyle traía una pareja distinta del brazo a cada evento. Yo era una de tantas.

No. Son bastante majos. Quiero decir que ellos me criaron, así que tienen que ser geniales.

En mis labios se formó automáticamente una sonrisa. Tenía que admitirlo, sentía debilidad por los niños de mamá.

Seguro que sí.

Los ojos de Kyle se apartaron de mi rostro y aterrizaron en los de alguien que se acercaba a nosotros.

Ahí está mi madre.

Era exactamente como me la había imaginado. Tenía el cabello corto y rubio peinado elegantemente al estilo de la princesa Diana, y unos ojos azules espectaculares muy parecidos a los de Kyle. Se movía como una reina, pero la arrogancia que normalmente se asocia a la monarquía brillaba por su ausencia.

Cuando posó los ojos en mí, en sus labios sólo había una sonrisa. En su reacción no encontré ni rastro de sorpresa o crítica.

Kyle se puso de pie y me apartó la silla.

Hola, mamá. ¿Qué tal? La abrazó con fuerza y la besó en la mejilla. Vaya, estás deslumbrante. ¿Intentas impresionar a alguien?

Su madre sonrió y sus mejillas se tiñeron de rojo.

Sólo a mi hijo.

Kyle me pasó el brazo por la cintura.

Mamá, esta es Francesca. No me presentó como a su novia, y ni siquiera mencionó que era su pareja para la boda.

Que era exactamente lo que había esperado.

Un placer conocerla, señora Campbell. Extendí la mano para estrechar la suya.

Sus ojos me taladraron la cara de forma totalmente invasiva. Examinó cada una de mis facciones y se detuvo en la curva de mis pómulos y en el color esmeralda de mis ojos. Estaba intentando memorizar mi rostro para colocarme en un lugar de su mente y no olvidarme jamás.

El placer es todo mío, querida. En lugar de estrecharme la mano, me abrazó. Es maravilloso conocerte por fin.

¿Conocerme por fin?

¿Qué significaba eso?

¿Kyle hablaba de mí?

Me obligué a responder.

Tiene una casa preciosa. Estoy encantada de estar aquí.

La señora Campbell se separó.

Es muy amable de tu parte. Gracias. No se daba aires aristocráticos. De hecho, parecía humilde, al igual que Kyle. Vivimos aquí desde que nació Kyle.

Es preciosa.

Gracias repitió. Llámame Julia, por favor.

Claro.

Kyle apartó la silla de su madre antes de que se sentara. Nosotros nos acomodamos a su lado. La mesa se llenó con otras personas que traían copas de vino en la mano. Los camareros sirvieron los entrantes. Los pasteles de cangrejo pasaron de largo ante nuestra mesa y sentí cómo me rugía el estómago.

¿No crees que la novia estaba preciosa? preguntó Julia.

Por supuesto que sí respondió Kyle.

Me encantó el ramo añadí. Las flores eran maravillosas.

Desde luego dijo Julia. Kyle me ha contado que eres una celebridad en Manhattan.

¿Ah, sí? ¿Ha dicho eso?

Esa pastelería tuya ha sido elegida la mejor pastelería de Manhattan dos años seguidos. Asintió con gesto de aprobación. Impresionante.

¿Qué más le había contado Kyle?

Ah, sí. «La chica de los muffins» es como mi casa. Cuando abrí pensé que iba a perder todos mis ahorros. Afortunadamente funcionó.

Eres una mujer con mucho talento. señaló Julia. Hace falta verdadero valor para eso.

Todo el mundo decía que conocer a la suegra era una pesadilla, pero esto era pan comido. Parecía que yo le gustaba ya antes de conocerme. ¿Qué le habría contado Kyle exactamente? Tendría que preguntarle la próxima vez que estuviéramos a solas.

Gracias. Tuve ayuda para lograrlo.

Hace los mejores brownies del mundo dijo Kyle. Créeme, desde que la conozco he engordado dos kilos.

Tendré que probarlos alguna vez dijo Julia.

Te traeremos unos la próxima vez que te visitemos contestó Kyle.

¿De verdad?

¿Qué haces para divertirte cuando no estás haciendo pasteles? preguntó Julia.

No esperaba atraer tanta atención.

Ahora mismo no tengo tiempo para nada. Se casa mi mejor amiga y soy su dama de honor.

Ah, es fantástico dijo Julia. Las bodas son muy divertidas.

¿Vas a hacer tú la tarta? preguntó Kyle.

Por supuesto respondí. No permitiría que la hiciera otra persona.

Julia volvió los ojos hacia Kyle.

¿Y a ti cómo te va, cariño?

Bien dijo Kyle. Trabajando.

Julia le dedicó una mirada que indicaba que no le creía.

Kyle hizo un gesto de fastidio antes de hablar.

Vale, he jugado mucho al golf. Pero hace poco conseguimos un caso importante y ha sido la comidilla de la oficina.

He oído hablar de ello. Julia no se explayó.

Debía poseer una parte del negocio. No se me ocurría ninguna otra razón para poder permitirse vivir en este lugar.

He estado haciendo mucho ejercicio dijo Kyle. Y he pasado mucho tiempo con Frankie. Ya sabes, la vida que siempre había soñado.

Eso sí suena bien dijo ella.

¿Y tú, mamá? preguntó Kyle.

Bien... El color le subió a las mejillas. He estado saliendo con alguien.

¿Tú? preguntó Kyle sorprendido. ¿Quién es el afortunado?

Lo conocí en los juzgados explicó. Es muy agradable. Creo que te gustaría, Kyle.

Seguro que sí respondió Kyle. Después de comprobar que es lo bastante bueno para ti.

Julia sonrió como si el afecto de su hijo la convirtiera en la mujer más feliz del mundo.

Es dueño de un complejo vacacional en el Caribe.

Tendrá que llevarme de vacaciones para sobornarme dijo Kyle.

Julia se echó a reír.

No necesita sobornarte. Es un hombre muy agradable y muy respetable.

Sólo hay una forma de saberlo dijo Kyle. Tendré que echarle un pulso. Si gana, puede salir contigo.

¿Un pulso? solté.

Sí, tiene que probarme su fuerza respondió Kyle.

Kyle era adorable de una forma peculiar, aunque a veces decía cosas que no tenían ningún sentido.

Puedes retarlo cuando lo conozcas. Julia bebió un sorbo de vino delicadamente.

Me mostraba un poco tímida con Kyle y su madre porque no sabía lo que Kyle habría dicho de mí a mis espaldas. Pero su madre era agradable y afectuosa, y estaba claro que los dos tenían una relación estupenda y envidiable.

Kyle vio a alguien al otro lado del césped.

Allí está el tío Rob. Tengo que darle la enhorabuena. Ahora mismo vuelvo. Me dio un beso rápido en la mejilla antes de dejarme a solas con su madre.

Debería estar asustada, pero no lo estaba.

Julia continuó mirándome de forma amistosa.

Kyle me contó lo de tus padres. Lamento mucho lo que les ocurrió.

¿Qué no le había contado de mí?

Gracias. Fue hace mucho tiempo. Ya lo he superado.

Ella asintió.

Siempre estoy aquí si alguna vez necesitas hablar con alguien.

Fue un bonito ofrecimiento, sobre todo porque éramos prácticamente unas extrañas.

Me crio mi abuela Yaya. Es la mejor abuela del mundo. También tengo a mi hermano Axel. Es un buen tipo.

Kyle lo mencionó. Me dijo que le gustaba mucho.

Era la primera vez que oía algo así. A ninguno de mis novios les había gustado mi hermano, y viceversa.

¿A qué se dedica?

Es asesor financiero en Manhattan. Es el que se va a casar con mi mejor amiga.

Una sonrisa franca apareció en sus labios.

Eso es perfecto. Enhorabuena.

Es un sueño hecho realidad. Mi mejor amiga se va a convertir en mi cuñada.

Yo tengo la suerte de que mi familia política no me pone de los nervios dijo con una risa ligera. Y tengo el hijo más maravilloso del mundo.

Oírla hablar de Kyle me arrancó una sonrisa.

Sí, es fantástico. A veces me ponía de los nervios, pero era un hombre realmente excepcional. Su personalidad despreocupada siempre me tranquilizaba.

Julia iba a decir algo cuando Kyle regresó a la mesa.

Hay unas personas a las que quiero presentarte. Kyle me extendió la mano. Es hora de exhibirte, nena.

CONOCÍ A TODA SU FAMILIA Y CHARLÉ CON ELLOS DE COSAS TRIVIALES. PARA mi sorpresa, eran muy fáciles de tratar. Ni una vez me sentí en un interrogatorio. Pasamos la mayor parte del tiempo riendo y bebiendo vino.

Kyle se mantuvo a mi lado todo el tiempo, con la mano puesta normalmente en algún lugar que denotaba intimidad. Cuando empezó la música y todo el mundo se lanzó a la pista de baile, Kyle me quitó la bebida.

Baila conmigo.

Debo advertírtelo... Soy bastante buena.

¿Sí? preguntó. Tengo el presentimiento de que yo soy mejor. Me condujo a la pista de baile e inmediatamente empezó a moverse. La mayoría de sus pasos de baile eran obscenos y francamente inapropiados. Pero me hizo reír tanto que me dolía el costado.

Continuamos riendo y bailando juntos hasta que empezó una canción lenta. Supuse que era el final, así que me dirigí a la mesa.

Pero Kyle me agarró y me acercó de nuevo contra su pecho. Colocó mi mano sobre su hombro y comenzó a bailar lentamente conmigo, con un atisbo de sonrisa en los labios.

¿A dónde crees que vas?

Necesitaba un descanso después de tanto bailar.

Piensa que esto es tu descanso. Tenía la cara pegada a la mía, y su colonia me inundaba la nariz. Era una fragancia de Hugo Boss mezclada con sudor masculino. Apretó la mano contra la parte baja de mi espalda mientras bailábamos lentamente.

Tenemos una cuenta pendiente.

¿Sí? Tenía una sonrisa burlona en los labios. ¿Cómo prefieres que te tome esta noche? ¿A cuatro patas? ¿O boca arriba?

Se me puso la piel de gallina y sentí una oleada distante de calor que me atravesaba el cuerpo. Tragué saliva para aliviar el nudo que se había formado

en mi garganta y lo dejé correr.

¿Por qué le has hablado a tu madre de mí?

¿Por qué no iba a hacerlo?

Porque sólo somos amigos.

¿Ah, sí? preguntó. No me había dado esa impresión.

Bueno, no soy tu novia.

Kyle se encogió de hombros.

Eso es discutible.

Le miré a la cara con los ojos entrecerrados y apreté los labios con fuerza.

Kyle. Quería que se pusiera serio.

De repente se agachó y me besó lentamente. Nos veía todo el mundo, pero a él no parecía importarle. Cuando acabó el beso, me miró a los ojos.

Llámate como quieras. Y yo te llamaré como yo quiera.

AL ACABAR LA VELADA ESTABA FRANCAMENTE CANSADA Y LISTA PARA derrumbarme en la cama de la casita que Kyle tenía allí cerca. Tal vez podríamos dejar las ventanas abiertas y escuchar las olas estrellándose contra la costa.

Kyle me puso la chaqueta sobre los hombros.

Tengo que evitar que mi dama pase frío.

Me arrebujé en ella y sonreí.

Huele bien.

Me rodeó con el brazo y nos acercamos a la verja de entrada.

Vamos a decirle adiós a mi madre antes de irnos.

Bien.

Kyle me condujo al interior, donde su madre se estaba ocupando de los centros de mesa que quedaban.

Mamá, nos vamos.

¿Sí? Dejó el jarrón y lo abrazó. Siempre me alegro mucho de verte. Te echo de menos.

Yo también te echo de menos. Vendré más a menudo.

Te tomo la palabra. Se volvió hacia la puerta y vio al tío Rob intentando desmontar una mesa. Kyle, ¿puedes echarle una mano?

Sí respondió Kyle mientras se alejaba. Ahora mismo.

Cuando se hubo marchado, Julia se volvió hacia mí.

Me ha encantado tenerte aquí, Francesca. Eres exactamente como me había imaginado.

No tenía ni idea de lo que quería decir.

Me alegro mucho de haber venido. Ha sido una boda preciosa.

Sí que lo ha sido, ¿verdad? dijo. Me atrajo hacia sí y me dio un cálido abrazo. Estoy muy emocionada de que estés aquí. Llevo esperando tanto tiempo... Me dio un suave apretón antes de alejarse.

¿Qué era exactamente lo que había esperado mucho tiempo?

¿Kyle suele hablar de mí? Tal vez había sacado el tema de nuestra relación cuando empezamos a tontear unos seis meses atrás. Esperaba que no fuera así, porque eso hacía que pareciera que teníamos una relación más seria de lo que era en realidad.

No, te mencionó hace unas semanas.

Ah. Aquello no cuadraba.

Llevo mucho tiempo esperando a que Kyle traiga a alguien a casa. Cada vez que le preguntaba me decía que no tenía a nadie que mereciera la pena. Y, cuando me llamó hace unas semanas y me habló de ti... Casi me puse a llorar. Se llevó la mano al corazón.

Y ahora que te he conocido, veo lo perfecta que eres. Mi hijo es muy feliz. Y ahora yo también lo soy.

ENTRAMOS EN LA CASA DE LA PLAYA Y FUIMOS A SU HABITACIÓN. NO LE dirigí ni una sola palabra. A pesar de lo hermosa que era la casa y de que estaba a pocos pasos de la playa, no le dediqué ni un solo cumplido.

Estaba cabreada.

Arrojé la bolsa al suelo y saqué una camiseta para meterme en la cama.

Kyle se desvistió y tiró la corbata al respaldo de la silla.

—¿Por qué estás tan callada?

Estoy cansada.

¿Y siempre te enfadas cuando estás cansada? Me conocía lo bastante bien para adivinar mis sentimientos.

Me cambié antes de meterme en la cama.

En realidad no. Pero esta noche sí.

¿Cuál es tu problema? Se desnudó hasta quedarse sólo con los bóxers antes de meterse en la cama conmigo.

Tú siseé. Tú eres mi problema. Me giré hacia mi lado y me puse de espaldas a él.

¿Qué demonios he hecho? Se acercó por detrás y me agarró por la cadera.

¿Por qué me presentaste a tu madre? Cree que soy su futura nuera.

Kyle suspiró.

Ya sabes cómo son las madres. Suponen que todas las chicas son sus futuras nueras.

Pues yo no la culpo por suponerlo le espeté. Nunca antes le habías presentado a una chica. Entonces, ¿por qué me has presentado a mí?

¿Tal vez porque me gustas? ¿Tal vez porque puedo estar contigo más de cinco minutos, a diferencia de con todas las demás? Mierda, eres mi mejor amiga, ¿y no te puedo traer a una boda?

No si tu madre piensa que soy tu novia.

¿Qué importa la etiqueta?

A mí sí me importa. Al final me di la vuelta y le lancé una mirada. Kyle, te dije desde el principio que esto sólo era un rollo. Parece que no dejas de

intentar convertirlo en algo más. ¿Por qué me pones en una situación en la que no quiero estar?

Desvió los ojos hacia la otra punta de la habitación. Los entornó cansado, como si estuviera analizando mil pensamientos a la vez. Entonces se volvió hacia mí.

¿Qué clase de rollo dura seis meses?

No lo sé. ¿Cuál es el tiempo límite en el que se supone que hay que acabar?

¿Te has acostado con alguien más desde que nos conocemos?

No... Pero ¿qué quieres decir con eso?

Lo que quiero decir es que quizás ya no es un rollo. ¿Lo has pensado alguna vez?

Es un rollo dije con firmeza. Lo dejé meridianamente claro.

Si ese fuera el caso, ya me habrías despachado hace meses.

A lo mejor no lo he hecho simplemente porque eres realmente bueno en la cama.

Kyle sonrió en contra de su voluntad.

Obviamente. Pero ¿no crees que hay algo más?

No. Y ahora tu madre se ha emocionado por nada.

Mira, se estaba empezando a preguntar si era gay. Esto la deja tranquila.

Golpeé el colchón con la mano.

Kyle. Le diste una impresión falsa y lo sabes.

¿Y qué? Es problema mío, no tuyo.

Solté un suspiro que salió como un gruñido y me di la vuelta.

Cariño, no seas así.

A veces no te entiendo.

Mira, mi familia siempre me somete a un interrogatorio sobre mi vida amorosa. Te traje para quitármelos de encima. Ahora que han visto a una persona de carne y hueso, perderán interés en mí.

O estarán aún más interesados.

Relájate, Frankie.

Me llevé las rodillas al pecho.

¿No lo has pasado genial?

Ese no es el tema...

No. Sí que es el tema. Me giró y me bajó las bragas hasta las piernas.

Ahora no estoy de humor.

Es que no puedo dormir si estás cabreada. Así que tengo que arreglarlo. Como sucedía siempre, Kyle me sedujo con los besos adecuados y las caricias precisas. Era bueno en la cama y sabía exactamente lo que hacía. Había estado conmigo suficientes veces para saber lo que me gustaba y lo que odiaba. Las cosas con él eran simples, carentes de significado. En cuestión de segundos, mi cuerpo estaba listo para él.

Y entonces mi rabia desapareció.

HAWKE

AXEL Y YO ENTRAMOS EN LOS GRANDES ALMACENES. ÍBAMOS A PROBAR NOS trajos para la boda. Axel era inflexible en cuanto a que lleváramos esmoquin blanco y yo sabía que a Marie no le entusiasmaba la idea.

A mí tampoco.

Nos dirigimos a los probadores que había en la parte trasera, donde una rubia y una morena hablaban en voz baja cerca de un perchero lleno de cazadoras deportivas.

¿La boda fue divertida? preguntó Marie.

Sí, estuvo bien. Francesca tenía los brazos cruzados, una señal clara de desagrado. Tenía algo en la cabeza, algo que le preocupaba. Podía leer en ella como en un libro abierto, a pesar de todo el tiempo que llevábamos separados.

Marie no lo pilló.

Debe haber sido una boda bastante pija si se celebraba en los Hamptons.

Era inmensamente pija dijo Francesca. Yo no encajaba para nada.

Seguro que estabas... Marie se detuvo en mitad de la frase, porque Axel la agarró del brazo y le dio un beso apasionado. Tenía las manos en su cintura y le aplastó la boca con la suya como si no la hubiera visto en años.

Francesca puso cara de asco y se dio la vuelta.

De todos modos... Posó su mirada en mí y se produjo una pequeña

explosión en lo más profundo de sus ojos. Estaba claro que no tenía ni idea de que yo fuera a estar allí.

Hola. Daba igual cuántas veces nos hubiéramos visto, la situación seguía siendo tensa. Habíamos acordado ser amigos y no hablar del pasado, pero siempre que estábamos juntos éramos incapaces de pensar en otra cosa. Dejábamos espacio entre nosotros, pero el fuego ardía como siempre. Yo podía negarlo cuanto quisiera, pero eso no cambiaría nada. Y, aunque tal vez ella ya no sintiera lo mismo, no podía ocultar su afecto hacia mí. Había una atracción innata entre nosotros. El tiempo y el espacio no podían hacerla disminuir. Era tan fuerte como la gravedad.

Hola. Francesca mantuvo los brazos cruzados. ¿Cómo te va?

Bien. Eché una mirada a los tortolitos, que seguían besuqueándose como al principio de una película porno. Pero he estado mejor.

Francesca sonrió, entendiendo lo que quería decir.

No lo comprendo. Viven juntos. Se ven a todas horas.

Yo lo entendía perfectamente. Si Francesca aún fuera mía, yo estaría haciendo lo mismo. Pero asentí de todos modos.

Sí.

¿Qué tal el fin de semana?

Horrible. Solitario. Insoportable.

Bien. ¿Y el tuyo?

Bien.

¿Así que fuiste a una boda? Sospechaba que había ido con Kyle. Aún no lo conocía y esperaba no tener que conocerlo nunca. Mi mente ya la situaba junto a un tipo imaginario. No quería tener una cara real para completar la pesadilla.

Sí, en los Hamptons. Fue muy agradable. Sorprendentemente, ninguno de los asistentes era un estirado.

Genial. Me crucé de brazos.

Axel y Marie seguían a lo suyo.

Francesca suspiró.

¿Y si les tiramos algo?

Yo puedo darle una patada en la rodilla a Axel.

Creo que deberíamos darle una patada en la espinilla dijo Francesca. Eso impediría que vuelvan a hacerlo en el futuro.

Esbocé una sonrisa.

Venga, ya está bien. Marie apartó a Axel de un empujón. Vamos a elegir los trajes.

Nena, te echaba de menos. La rodeó con sus brazos y la atrajo hacia él.

Yo también te he echado de menos. Pero podemos hablar de eso más tarde. Se acercaron y examinaron los distintos escaparates.

Francesca se puso a mi lado.

¿Te puedes creer que Axel antes era un cabrón con ella?

Para ser sinceros, no podía imaginármelo. Llevaba tanto tiempo comportándose así que me costaba recordarlo. Era como si el pasado nunca hubiera existido.

Creo que el antiguo Axel está muerto. Este es Axel 2.0.

Creía que me gustaba esta versión... hasta que le metió la lengua a Marie hasta la garganta.

Su sarcasmo siempre me hacía reír, pero me contuve.

¿Ya habéis elegido los vestidos de las damas de honor?

No, y, sinceramente, espero que no sean rosas y abullonados.

Marie tiene buen gusto.

Eso espero.

Marie eligió un traje de tres piezas gris.

Este es bonito. Me gusta.

¿Por qué tenemos que llevar chaleco? preguntó Axel. Ya llevamos camiseta, camisa, corbata y chaqueta. ¿Y también tenemos que llevar eso?

Te lo pones para ir a trabajar a diario sostuvo Marie. ¿Por qué iba a ser diferente ese día?

Porque ya lo tengo que llevar para ir a trabajar. Es el día de mi boda. Puedo ponerme lo que me dé la gana.

En realidad no puedes. Marie lo amenazó con un dedo.

Venga ya respondió Axel. El esmoquin blanco quedará estupendo.

Haría cualquier cosa por Axel, incluso aparecer con aspecto de completo imbécil el día de su boda. Pero albergaba la esperanza de que Marie no permitiera que eso sucediera.

De ninguna de las maneras te vas a poner eso. Le tiró el traje contra el pecho. Pruébate este.

Pero es gris protestó Axel.

El gris te sienta fenomenal. Te resalta los ojos.

Pero siempre me pongo trajes grises para trabajar.

Francesca y yo intercambiamos una mirada que decía: «Esto puede prolongarse un buen rato».

Vale. Marie se cruzó de brazos. ¿Quieres que me ponga un vestido de dinosaurio morado para la boda?

No es lo mismo y lo sabes. Sostuvo el traje a su lado.

Para mí sí lo es. Lo golpeó en el pecho. Ahora entra ahí y pruébatelo.

Axel suspiró como si fuera a empezar a discutir.

Axel, deja que te ayude se ofreció Francesca. Simplemente haz lo que te dice.

Axel entornó los ojos.

Pero...

Vivirás más tiempo. Le señalé los probadores con la cabeza.

Cuando Axel comprendió que éramos tres contra uno, se dirigió a los probadores arrastrando los pies todo el camino.

En cuanto se cerró la puerta, Marie se giró hacia nosotros.

Lo amo. De verdad que sí. Pero... a veces lo odio. ¿Sabéis lo que quiero decir?

Francesca asintió.

Por desgracia sé exactamente lo que quieres decir.

Desvié los ojos hacia su rostro y me pregunté a qué se estaría refiriendo.

HAWKE, SAL. LA VOZ DE MARIE SE OÍA A TRAVÉS DE LA PUERTA.

Me abotoné la parte superior de la chaqueta y salí. El traje me sentaba perfectamente, aunque no estaba hecho a medida como los otros que tenía. Era de un color gris antracita oscuro que combinaba con mi carácter taciturno.

Me quedé de pie delante del espejo y metí las manos en los bolsillos. Marie y Axel estaban uno al lado del otro y me miraron de arriba abajo.

Me encanta dijo Marie. Creo que deberían llevarlo todos los chicos.

Sí asintió Axel. Te hace un culo fantástico.

Arqueé una ceja.

Vaya, gracias. Dirigí la vista hacia el reflejo de Francesca y ella, en lugar de mirarme el culo, se había concentrado en mi pecho. Me recorría el cuerpo con los ojos y tenía la misma mirada de deseo que recordaba de nuestro pasado. Cuando hacíamos el amor, me frotaba el pecho con las manos de arriba a abajo, especialmente por la zona del corazón. La caricia no era sexual, sino espiritual. La mirada de sus ojos me hizo añorar un pasado que ya nunca podría revivir. Todo había sido tan sencillo con ella... Había sido la única vez en mi vida que me había sentido feliz.

Estar tan cerca de Frankie hacía que me resultara aún más difícil vivir sin ella. Cuando no nos veíamos o no nos hablábamos, todo era mucho más sencillo. Pero ahora que estaba a su lado no podía controlar los sentimientos que invadían constantemente mi corazón. Mi alma estaba en sintonía con la suya de la forma más natural. Resonaba con un distante murmullo cada vez que ella estaba cerca.

Nunca podría librarme de eso.

Al fin Francesca habló.

Me gusta. Creo que a todos les sentará genial.

Yo también dijo Marie. Bueno, esta parte ha sido fácil.

Espero que elegir los vestidos de las damas de honor sea igual de sencillodijo Francesca.

No te hagas ilusiones replicó Marie riéndose.

Regresé al probador porque supuse que ya habíamos terminado.

Antes de entrar Axel me agarró del brazo.

¿Haces sentadillas o qué?

¿Perdona? ¿De qué demonios hablas?

De tu culo respondió Axel. ¿Qué haces?

Francesca apretó los labios con fuerza, como si intentara contener la risa.

Marie puso cara de desesperación y apartó a Axel de mi lado con un empujón.

Cariño, tu culo también está muy bien. Déjale en paz.

¿De verdad? preguntó Axel. No me lo veo.

Marie le dio unas palmaditas en el brazo.

Confía en mí.

FRANCESCA

MARIE Y YO QUEDAMOS PARA TOMAR ALGO DESPUÉS DEL TRABAJO.

¿Así que Axel ha descartado la opción del esmoquin blanco?

Marie dio un sorbo al cosmopolitan.

Por fin. Ni siquiera tengo claro de dónde sacó la idea. La última vez que alguien se puso un esmoquin blanco fue en los ochenta.

Axel siempre ha sido peculiar.

Hice unas cuantas cosas que le gustaron y no ha vuelto a sacar el tema.

Si Marie estuviera saliendo con otro chico, le pediría detalles, pero, como se trataba de mi hermano, no quise saber más. Vomitaría en la boca y luego tendría que tragármelo.

Con suerte lo dejaré correr.

Esos trajes grises son mucho más bonitos, y no sólo para Axel. Hawke tenía un aspecto fantástico con el traje.

Hawke tenía un aspecto fantástico con todo... y con nada.

No podría estar más de acuerdo.

Aún no me puedo creer que me comprase ese vestido. Es un superhéroe.

Es un amor. A pesar de su exterior frío y oscuro, era la persona más compasiva del planeta.

Removió la bebida antes de dar un sorbo.

Nunca me has contado por qué rompisteis.

Siempre que me hacían esa pregunta, la esquivaba.

Sí te lo conté. Simplemente no funcionó.

¿Qué clase de motivo es ese? preguntó. No te di la lata cuando sucedió porque sabía que sufrías lo indecible. Pero ahora deberías poder contármelo. Axel me dijo que Hawke tampoco quiere hablar de ello.

No podía contarle la verdad.

Marie, te lo contaría ahora mismo si pudiera. Pero es que simplemente no puedo.

Aquello atrajo su atención aún más.

¿Qué significa eso?

Hawke tenía un problema, pero no puedo hablar de ello.

¿Un problema? Tenía los ojos abiertos de par en par. ¿Qué clase de problema?

Lancé una mirada desafiante.

No puedo decírtelo, Marie. Es asunto suyo y no voy a divulgar sus secretos. Lo siento.

¿Así que no rompisteis porque quisierais?

Eso sí podía decírselo.

No.

Marie dio otro sorbo a su bebida.

Bueno, ¿y por qué no podéis hacer que funcione ahora?

Sigue teniendo el mismo problema.

Marie no estaba dispuesta a dejarlo pasar. Detrás de sus ojos su cerebro trabajaba a toda velocidad.

¿Y si...?

Déjalo. Hawke y yo no vamos a volver juntos. Fin de la historia.

¿Y sois sólo amigos?

Tan buenos amigos como podemos serlo. Nunca podríamos tener un amor platónico. Siempre que estábamos cerca, la antigua química que había entre nosotros revivía. Nuestros cuerpos gravitaban de forma natural el uno hacia

el otro. Escapaba a nuestro control.

Marie sabía que la discusión no iba a ninguna parte.

Bueno, no has acabado de contarme todo lo de la boda.

Ese tema era terreno seguro.

Ahora estoy cabreadísima con Kyle.

¿Qué ha hecho? Marie apoyó los codos en la mesa. Había mucho ruido de gente charlando en el bar, y sabía que los hombres la miraban aunque yo no pudiera verlos. La piedra que llevaba en el dedo funcionaba como un repelente de insectos.

Cuando llegamos a la boda, su madre sabía exactamente quién era yo. Es agradable y encantadora, y fue muy cariñosa conmigo.

¿Y eso no es bueno?

Después descubrí que Kyle no había llevado nunca una chica a una celebración familiar. Soy la primera. Así que cree que Kyle y yo nos vamos a casar y toda esa mierda. Fue una pesadilla.

Marie no parecía sorprendida en absoluto.

Bueno, llevas seis meses con él.

No estoy con él. Llevamos seis meses tonteando.

Monogámicamente.

Nunca nos hemos prometido exclusividad.

Bueno, sé que no has estado con nadie aparte de él durante ese tiempo.

Vale, pero estoy segura de que él sí ha estado con montones de chicas. Kyle poseía un magnetismo natural que atraía a todo el mundo. En el bar las mujeres flirteaban constantemente con él, y había visto a algunas intentando seducirlo en el gimnasio.

Dudo enormemente que haya estado con nadie.

¿Qué? solté automáticamente. Ni siquiera lo conoces.

Sé que está perdidamente enamorado de ti.

Me quedé con la boca abierta y, de repente, se desvanecieron todos los ruidos del bar. El tiempo comenzó a transcurrir más lentamente mientras sus

palabras me golpeaban con fuerza. Marie seguía mirándome directamente a la cara, sin un atisbo de sonrisa en sus facciones.

¿Qué?

Como si no lo supieras, Frankie.

No está enamorado de mí. Era imposible. Kyle siempre estaba bromeando. No había ni una pizca de seriedad en todo su ser. Era imposible que albergara sentimientos profundos. ¡Por Dios, si nos habíamos conocido en el vestuario de los chicos!

Sí lo está rebatió Marie. Y tú lo sabes.

No podía ser verdad.

Que no lo está.

Piénsalo, Frankie. Lleva seis meses pegado a ti. No haces más que decirme que quiere pasar más tiempo contigo. Y entonces va y te lleva a conocer a su familia. ¿Estás ciega?

Los recuerdos cruzaron a toda velocidad por mi mente. Recordé cada ocasión en que quiso quedarse a dormir y, cuando intentaba echarlo, se negaba en redondo a irse. Recordé las veces que me invitó a cenar y lo rechacé. Cuando pasó por mi apartamento para comer pizza, bromeó diciendo que debería convertirme en su esposa... ¿O no era broma? Y después conocí a su familia, y era evidente que Kyle les había contado todo sobre mí.

Marie torció el gesto de sus labios con el ceño fruncido.

Lo siento, chica.

Me froté las sienes a medida que la verdad me golpeaba con toda su fuerza.

Pensé que lo sabías.

No presté atención... Estaba metida en un buen lío.

¿Por qué es algo malo? preguntó Marie. Kyle es sexy, rico y con una gran personalidad. Y, lo mejor de todo, te adora con todo su corazón. Soporta toda tu mierda, cuando la mayoría de los hombres ya habrían tirado la toalla. Es un buen partido, Frankie.

Ya sé que es un buen partido.

Entonces, tómate la relación en serio.

Es que no puedo. Era incapaz de mirarla a los ojos.

¿Por qué no? exigió saber. Dame una buena razón.

Simplemente no siento lo mismo por él. Me gusta, por supuesto, y disfruto cuando estoy con él, pero ahí acaba todo.

¿Cómo es posible?

Es así.

Marie no se lo tragaba.

No te enfades conmigo, ¿vale?

Sabía lo que se avecinaba.

¿Tiene algo que ver con Hawke?

Cerré los ojos mientras el dolor me inundaba. Tardé unos segundos en volverlos a abrir.

No.

Marie no me creyó ni por un segundo.

Dices que Hawke ya no te importa, pero está claro que no es cierto.

Lo he superado.

Eso es una chorrada.

Es... complicado. Nadie lo entendía, aparte de Hawke.

Entonces explícamelo.

Me froté la sien otra vez.

He superado lo de Hawke. Me llevó muchísimo tiempo pasar página por fin y aceptar que nuestra relación había acabado de verdad. Marie, tú estabas allí.

Sí, lo recuerdo respondió con tristeza.

Un día, por fin fui capaz de levantarme de la cama. Pasé página y no miré atrás. Al fin estaba tranquila. Marie no se perdía una sola palabra. Y desde entonces no he vuelto la vista atrás. He estado con otros tíos y ya no pienso en él. Soy feliz... la mayor parte del tiempo. Pero mi relación con Hawke

fue... indescriptible. Nada podrá compararse jamás con lo que tuvimos.

Sólo estuvisteis juntos tres meses...

Eso no importa. Ya sé que parece que estoy loca cuando digo esto, pero... es mi alma gemela.

Marie no se rio y tampoco bromeó, pero no parecía convencida.

Sé que no me crees y no pasa nada. Pero tengo la certeza de que estaba hecho para mí, de la misma forma que yo estoy hecha para él. Incluso ahora oigo un zumbido lejano en el oído cuando está cerca. Hay una fuerza gravitatoria entre nosotros que nos atrae constantemente. Da igual a dónde vaya o con quién me acueste, él siempre estará ahí.

Marie respiró profundamente.

Frankie...

Y a causa de esta unión me resulta difícil sentir algo importante por otra persona. Kyle es perfecto en todos los aspectos. Si lo hubiera conocido primero y nunca hubiera puesto los ojos en Hawke, estaría esperando ansiosamente que Kyle me propusiera matrimonio. Pero, como ya he encontrado a mi gran amor, no puedo querer a otro.

Marie no pestañeó mientras me miraba. Tenía la bebida intacta y sus dedos reposaban sobre la mesa. Ni siquiera respiraba.

Si eso es lo que sientes... ¿De verdad no lo puedes arreglar con Hawke?

No. No había cambiado nada. Una sola mirada a Hawke me confirmó que todo seguía exactamente igual. Todavía luchaba contra los mismos demonios, y así seguiría. No creía en sí mismo.

Pero ¿por qué?

Rompimos por una razón, y esa razón sigue existiendo.

Bueno... Marie intentó descubrir una forma de sortear el problema. Si desapareciera esa razón, fuera lo que fuera, ¿volverías con él?

Había fantaseado con esa posibilidad infinitas veces.

No.

¿No? Los ojos de Marie se oscurecieron por la sorpresa.

Ya no confío en él. Me dejó sin volver la vista atrás. Le di todo y, aun así, me volvió la espalda. Le dije que éramos almas gemelas y él pensaba lo mismo, pero eso no fue suficiente para que se quedara. Lo amo de una forma que nadie más entiende, pero no basta. Me hirió irremediabilmente. No tengo ninguna garantía de que no lo vuelva a hacer.

Marie tardó varios minutos en procesar todo lo que le había dicho. Se quedó mirando el vaso, pero no bebió. El mundo pareció desvanecerse a su alrededor, limitándose a reproducir mis palabras una y otra vez en su cabeza.

Todo eso es tan... intenso.

Es una buena forma de describirlo.

Entonces... Si las cosas son así, ¿por qué no intentas volver a enamorarte?

No puedo.

¿Lo has intentado?

Bueno... No.

Quizás deberías intentarlo de verdad susurró. Porque no puedes vivir así el resto de tu vida. Quiero que tengas lo mismo que yo tengo con Axel. Te mereces ser feliz.

No podía imaginarme casada y con hijos, al menos de momento.

Creo que necesito más tiempo para llegar a ese punto. Tal vez algún día conozca a alguien que lo cambie todo. Quiero un marido que se coma mis galletas y unos niños con los que hornear pasteles los domingos. Deseo todo eso fervientemente. Pero no es tan sencillo de encontrar.

¿Y si Hawke estuviera fuera de escena? ¿Y si ya no tuvieras que relacionarte con él?

Sinceramente, no creo que cambiase nada. Lo tengo superado, incluso cuando lo veo. Por supuesto, me duele el alma al pensar en él, pero tengo controlado el corazón.

Yo no sé qué haría si quisiera a Axel y no pudiera tenerlo.

No pienses en ello. Te volverías loca.

¿Y si le cuentas todo esto a Kyle y le das una oportunidad a vuestra

relación?

No.

¿Por qué no?

Porque no estamos en el mismo punto. No voy a hacerle pasar por eso. Lo correcto es dejarle ir.

El rostro de Marie se ensombreció de tristeza.

Pero Kyle es muy bueno contigo.

Kyle era considerado y apasionado, además de afectuoso y divertido. Había influido profundamente en mi vida sin que yo me hubiese dado cuenta. Ocultaba muy bien sus sentimientos, aunque no lo suficiente. Me quería para sí, aunque yo no sintiera lo mismo. Era lo suficientemente generoso como para que no le importara.

Pero no soy lo bastante buena para él.

FRANCESCA

ME ATERRORIZABA ESE MOMENTO.

Las rupturas eran fáciles. Tú decías que se había terminado y ellos lo aceptaban sin pestañear. Casi todas las relaciones que había mantenido desde Hawke habían consistido en aventuras sin importancia, así que los tíos pasaban página sin echar la vista atrás.

Pero Kyle era diferente.

A lo largo de nuestra relación habían surgido los sentimientos. La culpa era mía, porque había dejado que lo nuestro siguiera durante demasiado tiempo. Seis meses era, con mucho, lo máximo que me había durado una aventura.

Pasó por mi casa después del gimnasio y entró sin llamar.

Ha llegado el tío más macizo del mundo. Se quitó los zapatos y se sentó conmigo en el sofá. ¿Qué lees?

Vida Doméstica. Había encontrado una receta muy interesante de galletas de crema de cacahuete. Doblé la esquina y la aparté para más tarde.

Kyle pasó el brazo por el respaldo del sofá y me besó.

Hoy te he echado de menos. Yo no quería que fuera así. Cuando me levanté esta mañana, me puse a pensar en tu precioso culo. Me guiñó un ojo. Me di un capricho.

¿Por qué tenía que ser tan adorable y sexy a la vez?

Kyle, hay algo de lo que tenemos que hablar.

Eché la cabeza hacia atrás con un suspiro.

Eres tan seria siempre... Relájate por una vez.

No, tengo que decirlo.

De acuerdo, no tienes que volver a los Hamptons. No me había dado cuenta de lo mucho que odias a mi familia.

No es eso, Kyle. Fueron maravillosos conmigo.

Entonces, ¿qué pasa?

Intento decírtelo, pero no dejas de interrumpirme. Le lancé una mirada acusadora.

Lo siento se excusó. ¿Qué pasa?

Ahora que tenía la palabra, no quería hablar. No quería decir nada. Sus ojos azules eran hipnóticos y no quería ver el dolor reflejado en ellos.

He estado pensándolo mucho y... creo que deberíamos terminar con este asunto.

Kyle no reaccionó en lo más mínimo. Siguió mirándome como si no hubiera oído una sola palabra de lo que había dicho.

Es simplemente que para mí no funciona. Pero me gustaría que siguiéramos siendo amigos.

Silencio.

No me daba nada a lo que aferrarme. ¿Estaba enfadado? ¿Disgustado? ¿No le importaba en absoluto?

No.

¿No qué?

¿Cómo?

No lo acepto.

¿Qué acababa de decir?

¿Perdona? ¿No lo aceptas?

Exacto dijo con calma. No lo acepto.

Me ardían las fosas nasales.

Lamento que no lo aceptes, pero es lo que va a suceder. Tendrás que asimilarlo.

¿A qué demonios viene esto, Frankie? Hace sólo dos días estábamos bien. He estado pensando un poco.

¿Y? Arqueó una ceja. ¿Te has dado cuenta del tío tan increíble que soy, que no ha hecho otra cosa que hacer que te rías y te corras? Lo miré entrecerrando los ojos. Sé que tienes problemas para comprometerte en una relación, pero eso no es un motivo de peso. Así que no lo acepto.

Me estaba empujando hacia el abismo.

No puedo estar con alguien que está enamorado de mí. Lo siento, pero no puedo hacerte eso.

Kyle por fin reaccionó. Su tranquila compostura desapareció y el pánico hizo acto de presencia en sus ojos.

¿Que estoy enamorado de ti? Forzó una risa falsa que no sonó en absoluto como Kyle. ¿Yo? ¿Crees que estoy enamorado de ti?

¿Me estás diciendo que no lo estás?

Por supuesto que no. Volvió a reírse y apartó la mirada. ¿Sólo se trata de eso? Entonces no tienes por qué preocuparte, Frankie.

No estaba tan compenetrada con él como con Hawke, pero aun así lo conocía bastante bien.

Kyle. Mi voz adquirió un tono cariñoso, deseando mostrar sensibilidad con el tema. Por si te sirve de algo, a mí me engañaste. Fue Marie quien me lo señaló.

En ese momento su fachada despreocupada ya había desaparecido por completo. Un hombre triste y sombrío lo reemplazó.

Supongo que me sorprende que no lo adivinaras antes. Apoyó los antebrazos en las rodillas y los dejó descansar allí. Sus dedos se entrelazaron. Se quedó mirando la tarima de madera que había bajo sus pies.

Automáticamente apoyé el codo en su muslo y le rodeé con el brazo.

No puedo seguir haciendo esto sabiendo que te sientes así. Estaría mal.

¿Por qué? susurró. Hasta ahora nos ha ido bien.

Porque puedo hacerte daño, Kyle. Y no quería. Es cierto que no lo amaba, pero me importaba de verdad. Habíamos pasado muy buenos ratos juntos. A mí ya me habían roto el corazón antes, y no quería que él pasara por lo mismo.

Si te vas, me harás daño.

Pero te dolerá más si seguimos por este camino.

Volvió los ojos hacia mí, clavando su mirada en la mía.

Frankie, ¿por qué no me dejas entrar?

Aparté los ojos hacia el suelo.

Dices que no me amas, pero sé que, si me dieras una oportunidad, me amarías. Has levantado un muro durante toda esta relación. ¿Cómo esperas sentir algo por alguien si haces eso? Dame una oportunidad. Una oportunidad real.

Sacudí la cabeza.

Lo siento, Kyle.

Él inclinó la cabeza ligeramente mientras me contemplaba.

Por favor, no me digas que es por él.

No es por él... Pero sí.

Dejó escapar un suspiro de decepción.

Dijiste que nunca volverías con él.

Y todavía lo pienso.

Y hace dos años que rompisteis.

Lo sé.

Entonces, ¿por qué sigues viviendo en el pasado, Frankie? Déjalo correr y pasa página.

No es eso respondí. He superado mi relación con él. Yo sólo... Es mi alma gemela. Ya te lo he dicho.

Kyle no tenía respuesta para aquello. Inquieto, se frotó las palmas de las manos.

Después de todo este tiempo, ¿todavía lo crees?

Lo sé.

Pero si no puedes estar con él, ¿qué más da?

Es que no puedo amar a otra persona. Tal vez pueda algún día, pero ahora mismo no.

Se inclinó para acercarse más a mí.

¿Y si a mí no me importara nada de eso?

No disfrutaba con la situación. No disfrutaba viéndolo luchar por mí.

Te mereces alguien mucho mejor que yo, Kyle. Eres el hombre perfecto. Podrías tener a la chica que quisieras.

Pero sólo te quiero a ti. Se volvió hacia mí y me agarró la mano. He salido mucho. He tenido citas con todos los tipos de chica que te puedas imaginar. Nadie ha atrapado mi interés y lo ha mantenido de la forma que lo has logrado tú. Me encanta que seas una mujer preciosa y que, a la vez, te comportes como un chico. Me encanta que no vayas maquillada a trabajar y te recojas el pelo en una trenza suelta. Me encanta que te dé igual lo que piensen los demás y que seas siempre tú misma. No hay nadie como tú. Preferiría mil veces tener la chica que realmente quiero, aunque ella no sienta lo mismo.

Cada vez me resultaba más difícil atenerme a mi resolución.

Sigues mereciéndote algo mejor, Kyle.

¿Y si no quiero nada mejor? preguntó. No tires lo nuestro por la borda. Me apretó la mano.

Lo siento. Era incapaz de seguir mirándole a los ojos. Se estaba volviendo demasiado doloroso. Mientras estaba allí sentada, terminando con nuestra relación, me di cuenta de lo apegada que estaba a él. Estaba siendo mucho más difícil de lo que había previsto.

¿Me estás diciendo que quieres estar sola para siempre? preguntó. ¿Siempre saltando de un tío a otro? ¿No quieres tener un esposo y una familia algún día?

Sí que quiero. De verdad.

Entonces tenla conmigo.

Pero no estoy preparada para eso. Necesito más tiempo para pasar página.

Puedo darte todo el tiempo que necesites. Apoyó su frente en la mía.

Si no me apartaba en ese instante, me embaucaría.

Kyle, la conclusión es que yo no siento lo mismo. Si fuera así, me lo volvería a plantear. Pero no lo es.

Pero podrías...

No. Odiaba ser tan fría. Pero si no me mantenía firme, Kyle me convencería para quedarme. Entonces seguiría arrastrándole por el fango, usándolo noche tras noche. Y quién sabe si alguna vez lo sentiré.

Al final Kyle me soltó la mano, rindiéndose. Sus ojos perdieron su luz y en su interior ya no le quedaban fuerzas para luchar. Sabía que no había nada que pudiera hacer para lograr que cambiara de idea. Yo era muy cabezota, pero ese era un momento excepcional en el que mi terquedad no era un problema.

Hay algo que quiero decir antes de marcharme.

Se me había formado un nudo en la garganta y tuve que tragar saliva.

Vale...

Si alguna vez cambias de opinión, ¿me llamarás?

No me parecía que fuera una posibilidad real. Y, si alguna vez cambiaba de opinión, podría tardar años en llegar a ese punto.

No me importa cuánto tiempo haya pasado. Si decides que por fin estás lista para algo serio, quiero ser la primera persona a la que llames.

Ni una sola vez me había dicho que me amaba, pero ahora era obvio que tenía sentimientos muy fuertes hacia mí. Había puesto todas las cartas sobre la mesa y su desesperación llenaba el aire. Siempre se mostraba seguro y despreocupado. Pero ahora no estaba jugando a ningún juego ni ocultando sus emociones.

¿Frankie? me presionó.

Me aclaré la garganta.
Lo haré.

HAWKE

AXEL ESTABA SENTADO FRENTE A MÍ EN EL BAR, PERO NO TOCÓ LA CERVEZA. Sus dedos tecleaban algo en el teléfono.

De todas formas, yo tampoco era un gran conversador, así que me bebí la cerveza y disfruté del silencio. A veces, cuando estaba a solas, mis pensamientos vagaban hacia Francesca. El fin de semana anterior había estado en una boda y sospechaba que había ido con el tipo con el que se estaba viendo. ¿Habría conocido a su familia?

No debería pensar en eso.

No importaba.

Francesca era feliz.

Eso era lo que yo quería.

Axel suspiró y siguió escribiendo.

El ruido atrajo mi atención.

¿Estás escribiendo una novela?

Intento atraer ese culo precioso hasta aquí.

¿A tu prometida? Yo nunca hablaría de Francesca en esos términos, no porque fuera muy poco respetuoso, sino porque no querría que ningún otro hombre pensara jamás en su precioso culo.

Sí. Acaba de salir de trabajar y quiero que venga con nosotros. Axel nunca iba a ningún sitio sin ella. Estaba obsesionado hasta la locura. Antes

solía quejarse de las chicas que se colgaban de él, pero se había convertido en el tío más pegajoso que conocía.

Tal vez tenga otros planes.

No los tiene.

Me preguntaba si Marie se habría hartado de él. A veces ni siquiera conseguía que Axel se viniera a jugar al baloncesto conmigo porque quería quedarse en casa con ella.

Al final Axel sonrió y dejó el teléfono.

Va a venir.

Su presencia me era indiferente. Me gustaba Marie y pensaba que era buena para Axel, pero mi cariño verdadero hacia ella derivaba de su amistad con Francesca. Había estado a su lado todos los días sin excepción, incluso durante la época más difícil de nuestra ruptura. Siempre tendría todo mi respeto por aquello.

Genial.

Lleva esa falda negra de tubo que le hace unas piernas increíbles.

¿Se supone que tiene que importarme?

¿Ya estás nervioso por la boda?

¿Nervioso? lo dijo como si fuera absurdo. ¿Por qué se lo habría pedido si no quisiera casarme?

No he dicho que no quisieras casarte. Simplemente te he preguntado si estabas nervioso.

No, no estoy nervioso. Dio un trago largo a su cerveza. Quiero decir que, de todas formas, ya estamos más o menos casados. No va a cambiar nada.

Yo no estaba de acuerdo con eso.

Además, la amo. Lo soltó como si no tuviera importancia. No quiero estar con nadie más.

Entendía ese tipo de devoción. Yo había sentido lo mismo hacia Francesca. De hecho, seguía sintiéndome así. Por mi cama pasaba todo tipo de mujeres, pero eran meros cuerpos calientes. Nunca recordaba sus nombres

o sus caras. No significaban nada, sólo eran algo con lo que pasar el tiempo. Me alegro por ti.

Ahora todos los tíos del mundo sabrán que yo soy el que se la folla todas las noches, no ellos. Se ajustó el reloj y comprobó la hora.

Recordé lo posesivo que había sido yo con Francesca.

Y aún lo era.

Marie entró y se dirigió hacia nuestra mesa. Parecía muy esbelta con su falda de tubo y su camisa ajustada. La larga melena rubia le caía por la espalda formando bucles.

Axel silbó al levantarse de su asiento.

¡Tía buena!

Marie puso cara de fastidio, como si sus palabras no la impresionaran, pero la sonrisa de su rostro dejaba claro que le encantaba la atención que recibía. Se acercó y le dio un beso.

Axel la apretó con fuerza, como solía hacer, bajando la cabeza para poder besarla. Marie era casi treinta centímetros más baja que él incluso con tacones.

Echaba de menos a mi nena le dijo en la boca.

Yo también te echaba de menos. Le dio un último beso antes de apartarse.

Axel le separó la silla.

¿Qué te pido?

Una copa de vino.

Ahora mismo te la traigo. La besó en la frente antes de alejarse.

Mi primer pensamiento fue reírme de él por estar tan enganchado, pero me mordí la lengua. Sabía que mis comentarios eran fruto de la envidia. Yo había tenido eso mismo un tiempo atrás y lo había echado a perder.

Como un idiota.

Marie dejó de sonreír y me fulminó enérgicamente con la mirada.

La temperatura de la sala se elevó un par de grados y sentí la hostilidad que irradiaba como el ardiente sol de un día de verano.

¿Un mal día?

Los ojos de Marie estaban oscuros como el carbón.

En estos momentos no soy tu mayor admiradora precisamente.

¿Qué? ¿Acababa de comprarle un vestido de novia de veinte mil dólares y estaba enfadada conmigo?

¿Perdona?

Miró a Axel y se aseguró de que seguía en la barra antes de girarse hacia mí.

No sé lo que ocurrió entre Frankie y tú hace años porque se niega a contármelo, pero está claro que el problema es tuyo, no suyo.

Marie nunca me había hecho preguntas sobre mi relación con Francesca. Axel me había preguntado un par de veces, pero cuando comprendió que no me iba a sacar nada, tiró la toalla. Este enfrentamiento era totalmente inesperado, y llegaba un poco tarde.

Hawke, arregla el problema, sea lo que sea, y vuelve con ella.

¿A qué venía todo eso?

¿Te ha dicho algo?

No.

Ahora estaba todavía más confuso.

Entonces, ¿por qué me dices todo esto?

Su voz se elevó bastantes decibelios.

Porque tenía a un tío estupendo y lo ha dejado.

¿Qué?

Kyle era inteligente, dulce y guapo. Besaba el suelo por el que pisaba Frankie y era capaz de cualquier cosa para hacerla feliz. Pero daba igual cuánto intentara acercarse a ella, Frankie no cedió. Cuando descubrió que se había enamorado de ella, Frankie lo abandonó. *Lo dejó.*

Si dijera que me alegraba, ¿eso me convertiría en un cabrón?

Aún no te sigo.

Marie tenía las uñas preparadas para arañarme la cara.

Supongo que tendré que deletreártelo. Frankie me ha contado que eres su alma gemela y que, aunque ha superado lo vuestro, nunca más podrá enamorarse. Su único amor verdadero vino y se fue, ¿cómo va a poder amar a otro? Su capacidad emocional está completamente atrofiada por lo que le hiciste. Se está volviendo loca por tu culpa. No quiero que acabe sola por lo que ocurrió entre los dos, fuese lo que fuese. Quiero que olvide a Kyle y tenga diez malditos bebés, o que tenga esos diez malditos bebés contigo. Así que supéralo y recupérala. Es obvio que sigues siendo el único hombre al que quiere de verdad.

Axel regresó a la mesa con la copa de vino.

¿Blanco te parece bien, nena?

Marie sonrió como si estuviésemos hablando de unicornios y arcoíris.

Es perfecto. Gracias. Lo besó en la mejilla.

Axel sonrió como un idiota perdidamente enamorado.

¿De qué estabais hablando?

De nada. Marie dio un trago largo.

Yo miré mi vaso.

De nada en absoluto.

LA PASTELERÍA «LA CHICA DE LOS MUFFINS» ESTABA A REBOSAR, COMO cualquier otra tarde. Me senté en una mesa pequeña del patio y seguí mirando hacia el interior. Los empleados se afanaban laboriosos como abejas detrás del mostrador, atendiendo a las docenas de personas que hacían cola. La mitad del local estaba reservado para comidas, y el otro lado era únicamente para productos horneados. El lugar estaba caóticamente ordenado, pero por eso precisamente era un local interesante. A la gente le encantaba.

Les encantaba Francesca.

Cuando por fin reuní el valor para entrar, me dirigí a la parte delantera y

miré hacia la trastienda. Los empleados entraban y salían de allí con más pasteles. Finalmente divisé a Francesca. Llevaba una camiseta negra con el logotipo de la pastelería en el pecho. Estaba cubierta de harina y azúcar, como siempre. Por algún motivo parecía más adorable cuando estaba desaliñada.

¿En qué puedo ayudarle? Una chica que estaba al otro lado del mostrador me miraba con interés, fijándose en mi traje de marca y en el lujoso reloj que lucía en la muñeca. Había esperanza en sus ojos, como si deseara que yo estuviera allí sólo para hablar con ella.

¿Está ocupada Francesca? Soy un amigo suyo.

Su esperanza se desinfló como un globo pinchado.

Siempre está ocupada. Pero puede pasar por aquí y hablar con ella si quiere. La chica se marchó y volvió al trabajo.

Acepté la invitación y me dirigí a la parte trasera del local. Ya había estado antes, así que sabía a dónde ir. Había estantes llenos de bolsas de harina y azúcar, y la puerta de la enorme sala frigorífica estaba en la pared opuesta.

A medida que me acercaba veía mejor a Francesca. Estaba trabajando en una tarta de boda que parecía casi acabada. El último piso tenía dos remates en forma de caballitos de mar, y había conchas marinas decorando los distintos niveles.

No quería asustarla, así que me detuve a unos metros y contemplé cómo trabajaba. Tenía harina en la nariz, aunque probablemente no lo sabía. Sostenía la bolsa de cobertura en una mano y examinaba la textura de la tarta, buscando algo que sólo un ojo experimentado podría ver. Cuando encontró la única imperfección, lo arregló con su utensilio. Entonces dio un paso atrás y contempló su obra.

Hola.

Se dio media vuelta al instante de oír mi voz. Había temor en su rostro, como si no quisiera estar conmigo. Pero dejó traslucir al mismo tiempo algo

de alegría, como si siempre hubiera albergado la esperanza de que yo estuviera allí cuando ella se diera la vuelta.

Hola... Dejó la bolsa de cobertura y se limpió las manos en los vaqueros. No te he oído entrar.

Perdona, una de las chicas me dijo que viniera aquí atrás.

Está bien dijo rápidamente.

Contemplé el pastel.

Tiene buena pinta.

Sí... Me ha llevado doce horas, pero creo que es una obra maestra.

Estoy seguro de que la novia sabrá valorarlo.

Eso espero. Por eso me dedico a esto todos los días.

Metí las manos en los bolsillos e intenté no mirarla con demasiada intensidad. Tenía tendencia a hacerlo sin pensar.

¿Habías planeado dedicarte a las tartas de boda cuando abriste este local?

No respondió Francesca. Pero no he encontrado ningún decorador de tartas con suficiente experiencia. Se puede decir que las tartas de boda son el aspecto más importante de la pastelería. Si le arruinamos el día a una novia, nunca nos recuperaríamos.

Vaya presión. Le dediqué una leve sonrisa.

Bromeas con esto, pero es algo serio. Se acercó al fregadero y se lavó la suciedad que tenía en las manos y las uñas. ¿Y qué te trae por aquí? Aparte de quedarte mirando mi tarta con la boca abierta.

Era tan fácil hablar con ella que a veces se me olvidaba lo lejos que estábamos.

El otro día hablé con Axel... Me dijo que habías roto con tu novio. En realidad, era mentira. Fue Marie quien me lo contó, pero no quise ponerla a los pies de los caballos.

¡Ah...! Francesca asintió ligeramente con la cabeza, claramente incómoda con el tema. Yo era la última persona con la que querría hablar del asunto. Se sujetó el cabello oscuro detrás de la oreja y, cuando movió el hombro, su

larga trenza le cayó hacia adelante. Sí, simplemente no funcionaba.

Y yo sabía por qué.

¿Estás bien? Sinceramente, no sabía qué hacía allí. No sabía por qué estaba haciéndole esas preguntas. Todo lo que sabía era que ella estaba sufriendo... por mi culpa. Las palabras de Marie me habían obligado a replanteármelo todo. Todavía amaba a Francesca y siempre la amaría. Quería que volviera a formar parte de mi vida. Odiaba vivir sin ella. Era insoportable.

Pero, ¿y si le hacía daño?

¿Había cambiado?

¿O todo seguía exactamente igual?

Sí, estoy bien. Evitó mirarme a los ojos mientras recobraba la compostura. No funcionaba y pensamos que lo mejor era seguir caminos separados.

¿Por qué me mentía?

Me alegro de que estés bien. Simplemente quería comprobarlo.

Bueno... Gracias. Se volvió a colocar el cabello detrás de la oreja.

¿Entonces has acabado con esa tarta?

Sí. Ya está lista para la entrega.

Asentí con las manos en los bolsillos.

¿Te apetece comer conmigo si estás libre? Las palabras me brotaron de la boca.

Eh... ¿Ahora?

Si no estás ocupada. Mantuve un tono afable.

Francesca se inquietó ligeramente bajo mi mirada.

Claro.

¿Había dicho que sí?

Se miró la camiseta sucia.

Siempre que vayamos a algún sitio informal.

Me eché a reír.

¿Qué te parece una pizza?
Me parece bien.

NOS SENTAMOS UNO FRENTE AL OTRO. AMBOS ESTÁBAMOS BASTANTE TENSOS. No era porque estuviésemos incómodos en presencia del otro. De hecho, era justo lo contrario. Se sentía la atracción que existía entre nosotros. Una fuerza invisible me atraía hacia ella. Cuando me acerqué lo suficiente, sentí que la piel me abrasaba. Pero no me importaba quemarme si con ello conseguía estar a su lado.

Francesca echó un vistazo a la carta.

Creo que voy a pedir una pizza sencilla de queso.

Por algo es un clásico.

Cuando vino el camarero, pedimos la comida y le dimos las cartas. Entonces nos quedamos de nuevo a solas, con nuestros refrescos y el mantel rojo y blanco. Todavía tenía harina en la nariz.

Tienes un poco de harina en la nariz. No quería avergonzarla, pero tampoco quería que se viera después en el espejo y se sintiera peor.

Ah. Se limpió rápidamente con el antebrazo. Gracias. Las manchas de harina son un peligro en mi trabajo.

Lo ennoblece.

Francesca sonrió ligeramente e inmediatamente se contuvo.

No sabía por qué le había pedido que comiera conmigo y, ahora que estaba allí, no sabía qué hacer. Me moría de dolor al verla en la distancia, siempre en compañía de otros. Yo sólo quería estar en su presencia, aunque fuera así.

Me hacía sentir mejor.

Francesca me sostuvo la mirada con los labios firmemente apretados.

Seguí mirándola, obteniendo consuelo de sus ojos verdes. Antes los

miraba sin descanso y, cuando estaba dormida, esperaba ansiosamente a que se abrieran.

Apartó los ojos cuando ya fue demasiado.

¿Cómo está tu madre?

Bajé la vista.

Lo siento... En algún momento tenía que salir el tema, ¿no?

El tema no me molesta. Francesca podía preguntarme lo que quisiera. Tenía ese derecho... Siempre lo tendría. Está bien. Cuando hablamos me dice que todo va bien. Ya no la golpea. Pero no me lo creo. Francesca mantenía las manos juntas por encima de la mesa. Llevo bastante tiempo depositando dinero en su cuenta bancaria personal. Quiero que huya. Tiene suficiente para volver a empezar donde quiera. Pero no lo hará.

Francesca inclinó la cabeza con tristeza.

Lo siento, Hawke.

Lo sé.

Otra vez nos miramos el uno a otro durante varios minutos, como si estuviera teniendo lugar una conversación silenciosa entre nosotros. Daría cualquier cosa por ser normal, por no tener este problema. Podría estar con la mujer que amaba de verdad. Sin embargo, me veía forzado a mantener las distancias con ella, a sufrir en silencio.

Axel me dijo que Kyle le había gustado.

Qué sorpresa dijo ella. A Axel no le gusta nadie.

Lo sé... Por eso tuvo que estar excepcionalmente bien.

Lo estuvo. Se ponía nerviosa cuando hablaba de él. ¿Y tú?

¿Qué? pregunté. ¿Qué si le gusto a Axel? A veces no estoy muy seguro.

Francesca se rio y sus ojos verdes se iluminaron.

Sabes lo que quiero decir.

Me encogí de hombros.

No ha cambiado nada en mí, Francesca. Eso era suficiente para responder a su pregunta. Tenía aventuras de una noche que no significaban nada y me

despertaba solo. Mi vida era un continuo invierno. No me había sentido vivo en... nunca.

¿Nadie especial en los últimos dos años?

No. Me dolió que lo preguntara siquiera. ¿Alguien más aparte de Kyle?

Alguno aquí y allá... pero nada serio.

El camarero nos trajo las porciones de pizza y las colocó en medio de los dos. Aquello interrumpió el tenso momento, lo que nos vino bien a ambos.

Francesca miró por la ventana mientras comía, ocultándome sus pensamientos.

Yo comí en silencio con los ojos fijos en ella.

Ninguno de los dos dijo una palabra más en toda la comida. Sólo estar en presencia del otro era ya suficiente para aliviar nuestros corazones doloridos. Estábamos separados un metro y medio, pero había una distancia mucho mayor entre nosotros.

Se extendía hasta el infinito.

EL ÚLTIMO PUÑETAZO ROMPIÓ EL SACO.

La cadena se partió y cayó al suelo con un golpe ruidoso al chocar contra el suelo de cemento.

Tenía los nudillos doloridos a causa de la presión constante, y el sudor me brillaba en la frente. Respiré con fuerza, pero deseaba quedarme sin aliento. Di un paso atrás y sacudí los hombros para que me volviera a circular la sangre.

Mi entrenador Zander levantó el saco del suelo.

Está destrozado.

Lo pagaré. Me desenrollé la venda de las muñecas y sentí cómo recuperaba la circulación.

¿Tienes algo en la cabeza, Hawke? Pareces especialmente cabreado.

«Sólo conmigo mismo».

No.

Zander me miró con incredulidad, pero no manifestó sus dudas.

Siempre puedes hablar conmigo, chico.

«¿Chico? Tengo casi treinta años».

Lo sé.

Lávate y seguiremos con esto mañana.

Sin decir una palabra más, me dirigí a los vestuarios y me metí bajo la ducha. Había empezado a entrenar para disipar mi ira. Pensé que, si entrenaba con suficiente intensidad, mi mal genio se desvanecería.

Pero no supuso ninguna diferencia.

CUANDO SALÍ DE LA DUCHA, VI A REBECCA REGISTRANDO MI MESITA DE noche.

¿Te importa?

Rebecca se encogió al verse pillada.

¿Pero qué cojones te pasa? Eran mis cosas personales y no me gustaba que rebuscaran en ellas como si fuera un criminal. Cerré el cajón de golpe y le lancé una mirada llena de veneno. Vístete y lárgate de aquí.

Lo siento, Hawke. Sólo estaba buscando un bálsamo labial.

Pues entonces deberías haberlo pedido.

Ha sido un error, de verdad. Rebecca no se vistió y siguió sentada en mi cama con una de mis camisetas. Tenía mi diario entre las manos.

Ahora sí estaba cabreado.

¿Un error, de verdad? Se lo arranqué violentamente. Lárgate antes de que te eche a patadas.

Mira, lo siento. Cálmate.

Agarré su ropa del suelo y se la tiré.

Vete. Ahora.

Se puso de pie lentamente y se vistió empleando todo el tiempo que pudo.

Yo me puse los pantalones cortos de correr y una camiseta, evitando mirarla a propósito porque me daba miedo arrancarle la garganta.

¿Qué le ocurrió a ella?

Me giré, poniéndome en guardia.

Se llama Francesca.

La sien me palpitaba con la sangre que me recorría el cuerpo, y apreté los puños.

No es de tu maldita incumbencia.

Rebecca escudriñó mi rostro y halló la respuesta a una pregunta que no había formulado.

La amas.

Ahí es cuando salté. La agarré por el brazo y la arrastré fuera de mi apartamento.

Hawke, era sólo curiosidad...

No me vuelvas a llamar. La arrastré al otro lado del umbral.

Deja que te explique...

Cerré de un portazo en su cara y eché la llave.

Mi diario era personal. En él contaba con detalle todos los aspectos de mi vida. Después de leer el de Francesca, había decidido escribir el mío para aliviar mi dolor y mi sufrimiento. Llevaba años haciéndolo y no había advertido ningún signo de recuperación.

Pero seguía escribiendo.

FRANCESCA

TE GUSTA, ¿VERDAD?

Me quedé de pie delante del espejo con el vestido largo hasta el suelo. Era de color verde oscuro y ajustado, resaltando el color natural de mis ojos. Completando el conjunto con mi cabello castaño oscuro, parecía una guardabosques elegante.

Es bonito.

Sé sincera. Marie me lanzó una mirada asesina.

Es muy bonito.

Venga ya, Frankie. Dejó caer los brazos. Dime la verdad.

¿Quieres la verdad? pregunté.

Sí. Se cruzó de brazos.

Es tu día, y no debería importarte una mierda si a mí me gusta o no. Esa es la verdad.

Marie me miró con fastidio.

Quiero que te sientas cómoda.

Marie, me podría un disfraz de Godzilla si ese fuera tu deseo. Ahora elije lo que te dé la gana y yo lo llevaré con una sonrisa.

Por fin sonrió.

Eres la mejor dama de honor del mundo.

Ya lo sé respondí con cara de sabelotodo.

De acuerdo. Entonces nos lo llevamos.

DESPUÉS DE COMPRAR EL VESTIDO FUIMOS AL RESTAURANTE GOURMET, Y Marie pidió una ensalada que parecía estar compuesta únicamente por cogollos de lechuga.

Lo miré con desaprobación.

Ya sé que estás a dieta, pero... tienes que comer comida de verdad.

Déjame en paz replicó a la defensiva. Ya tengo a Axel todo el día encima de mí en casa.

Al menos comía con él.

¿Alguna novedad en tu vida? preguntó. Me da la sensación de que sólo hablamos de mí.

Porque es así.

Me fulminó con una mirada juguetona.

Bien... Hawke y yo comimos juntos el otro día.

Dejó de apuñalar la lechuga con el tenedor y concentró toda su atención en mí.

¿De verdad?

Sí, se pasó por la pastelería y me preguntó si tenía hambre.

No jodas.

No es para tanto. Admito que es un poco raro, pero, de todos modos, últimamente nos hemos visto bastante.

Te pidió una cita. Sí es para tanto.

No era una cita.

Suena como si lo fuera.

Marie, créeme. Lo habría sabido si hubiera sido una cita. Di un sorbo al refresco y tomé un bocado de mi bocadillo de carne.

¿Qué ocurrió? preguntó con excitación. ¿De qué hablasteis?

Me preguntó por Kyle... y si estaba bien. Esa pregunta es la que más me sorprendió. No esperaba que me preguntara por mis relaciones amorosas... Nunca lo habría esperado. Fue demasiado incómodo para los dos.

La mandíbula de Marie estaba ya casi tocando la mesa.

¿Qué?

¿Te preguntó por tu exnovio? dijo prácticamente chillando. Está intentando recuperarte desesperadamente.

Creo que no es eso lo que pasa. Yo lo conocía mucho mejor que ella.

Entonces explícame qué es lo que está pasando. Me dirigió una mirada sarcástica, como si esperase que yo le diera la razón.

Creo que se enteró de que habíamos roto y quería comprobar que yo estaba bien, tal y como me dijo. Y creo que me invitó a comer porque está pasando momentos difíciles y simplemente necesita estar cerca de mí... Eso lo calma. Es difícil de explicar. Creo que ahora mismo está un poco perdido y no sabe qué hacer.

¿Perdido? preguntó Marie. ¿Perdido dónde?

Perdido en general.

O sabe que estás oficialmente soltera y quiere lanzarse en picado.

No. No era eso.

¿Por qué no contemplas esa posibilidad? preguntó Marie.

Porque lo conozco. No ha cambiado nada. Creo que saber que tenía una relación con otro chico le molestaba. En cuanto estuve otra vez sola, le dio la sensación de que volvía a ser suya... aunque fuera sólo durante unos minutos. Y eso le hizo sentirse mejor.

Ahora Marie parecía confundida.

Lo que dices no tienen ningún sentido... Ninguno.

Lo sé... pero confía en mí.

Estás equivocadas y yo lo sé. dijo triunfante, como si supiera algo que yo desconocía.

¿Por qué estás tan segura?

Porque lo estoy. Siguió comiendo la lechuga, pero tenía una sonrisa en el rostro.

¿Marie?

¿Qué?

¿Qué es lo que no me estás contando?

—Nada. Evitó mirarme a los ojos.

Chica, estoy a punto de tirarte de los pelos.

No es nada repitió. Déjalo ya y sigue comiendo ese sándwich tan enorme.

¿Quieres compartirlo?

Marie suspiró con tristeza.

Ojalá.

Sabía que tramaba algo, pero también sabía que no hablaría a menos que quisiera hacerlo. No me quedaba más remedio que esperar hasta que se decidiera a abrir la boca.

ESTABA SENTADA EN MI APARTAMENTO VIENDO LA TELEVISIÓN CUANDO sucedió algo extraño.

Me sonó en los oídos un ruidito, aunque era tan débil que no estaba segura de haberlo oído. El aire de la habitación cambió. Se volvió más denso y aumentó la temperatura y la humedad. De repente, algo parecido a la electricidad estática llenó la habitación y me puso en alerta. Por alguna razón inexplicable, ya no me sentía sola.

Agarré el mando a distancia y apagué la televisión, intentando oír un sonido que nunca llegó. Mis ojos se dirigieron hacia la puerta con la sospecha de que había alguien al otro lado. Una extraña sensación se abrió paso en mi interior y presentí que había alguien en la puerta.

No sabía explicarlo.

Ni siquiera estaba segura de lo que estaba ocurriendo.

Me acerqué lentamente a la puerta, intentando que mis pisadas fueran lo más silenciosas posible. Mi respiración era lenta y regular y no tenía ni un ápice de miedo en mi interior. Al llegar a la puerta me detuve.

Sabía quién estaba allí.

Era Hawke, de pie al otro lado de la puerta sin hacer un solo ruido.

No estaba loca.

Simplemente lo sabía.

Apreté el ojo contra la mirilla, sólo para asegurarme.

Y estaba en lo cierto. Allí estaba, con las manos en los bolsillos de los pantalones de deporte. La camiseta que llevaba se le ajustaba al pecho y a los hombros. Me miró directamente, como si supiera que estaba allí incluso antes de que me diera tiempo a hacer ruido alguno.

Abrí la puerta sin pensar. Me había quedado sin palabras y no sabía qué decir. Me preguntaría cómo sabía que estaba allí y yo no sabría qué contestar. Nos miramos el uno al otro sin decir palabra.

Los ojos de Hawke no dejaban traslucir nada. Eran impenetrables y reservados, como de costumbre. Tenía la barbilla cubierta de vello, como si no se hubiera afeitado en varios días. Siguió con las manos en los bolsillos y no parecía tener intención de decir nada.

Mantuve la puerta abierta, pero él no cruzó el umbral.

Quiero dormir contigo... sólo una noche. Me mantuvo la mirada mientras lo decía. Sus ojos no expresaban exigencia, pero dejaban claro lo que deseaba.

Sabía lo que quería decir. No era nada físico o lujurioso. Sus palabras eran literales.

Pero ¿debería hacerlo?

Había luchado tanto para olvidarlo...

Necesité todo un año para levantarme por las mañanas.

Mi corazón siempre palparía por él, pero eso no significaba que tuviera que ser una estúpida.

Pero quería que entrara. Quería estar con él.

Sabía que no debía hacerlo. No era buena idea. ¿Y si eso nos llevaba a un camino que no conducía a ninguna parte?

¿O si me arrepentía de decirle que no?

Sólo una noche.

Hawke asintió con gesto de comprensión antes de entrar. Tenía las manos colgando a los costados y no hizo ademán de tocarme. Entramos en el dormitorio sin decir una palabra.

El colchón era el mismo en el que solía dormir con Hawke. Seguía teniendo la colcha amarilla, y los muebles también eran los mismos. Hawke se dio cuenta, a juzgar por la forma en que miraba todo.

Apagué la luz y me metí en la cama. Hawke no se quitó la camisa ni los pantalones cortos, y se deslizó a mi lado. Para mí era pronto para acostarme. Normalmente me iba a dormir a las diez, y sólo eran las nueve.

Hawke estaba tumbado a mi lado, pero no me tocó.

Me giré hacia el otro lado mirando a la ventana, y me alejé de él. Esperé a sentir sus grandes manos, la forma en que su cuerpo se apretaba contra el mío. No me había tocado en tanto tiempo que no recordaba lo que se sentía.

Entonces apretó su pecho contra mi espalda y el calor apareció automáticamente en el instante que nos tocamos. Movié la mano alrededor de mi cintura, acercándose lentamente a la parte delantera de mi estómago. Se tomó su tiempo, como si tratara de saborear cada momento. Entonces apretó su cara contra mi cuello, respirando profundamente mientras aspiraba mi aroma.

La sensación era mejor que el sexo.

Era tan buena que dolía.

El cuerpo me dolía de sufrimiento y placer.

Respiré profundamente y sentí una convulsión en el pecho. No me había abrazado así en años. Antes lo hacíamos todas las noches, pero había intentado olvidar lo bien que me sentía para poder seguir adelante sin él.

Estaba en casa.

Intenté no llorar porque arruinaría el momento. El sufrimiento que había ocultado muy al fondo estaba emergiendo desde lo más profundo de mi garganta, y no podía dejarlo salir. Tenía que ser fuerte y aceptar aquel momento por lo que era.

Hawke respiró profundamente contra mí, tomando aire más rápido de lo habitual. Extendió completamente los dedos sobre mi estómago, sintiendo mi piel desnuda bajo la camiseta. Apretó las caderas contra mí, pero el bulto que esperaba sentir no estaba ahí. Me atrajo rodeando mi cuerpo con su brazo, deseando que estuviéramos tan cerca como fuera posible.

Era como estar en el cielo.

Pero en realidad era el infierno.

Ahora que estábamos juntos nuestras almas dejaban de doler por fin. Las palpitaciones y las heridas desaparecieron por un instante. Pero, cuando se marchara a la mañana siguiente, el dolor comenzaría de nuevo.

Aunque controlé la respiración y contuve los sollozos, las lágrimas seguían brotando de mis ojos. Una lágrima se desprendió de mis pestañas y rodó por mi mejilla en dirección a la boca.

Hawke presionó sus labios directamente contra mi piel, y aquello me hizo sentir viva por primera vez en dos años.

Lo necesitaba.

Yo también.

NOS DESPERTAMOS CON EL SONIDO DE MI ALARMA.

Cuando abrí los ojos me di cuenta que estaba encima de él. Había dormido sobre su pecho, como hacía antes. Era el lugar más cálido y cómodo de la cama. Mi cabello estaba esparcido sobre su pecho, y su puño se aferraba con fuerza a un mechón. Su pecho subía y bajaba con un ritmo regular a

pesar del odioso sonido de la alarma.

Mi cuento de hadas había acabado.

Me bajé de su cuerpo e intenté no gritar. Lo único que me proporcionaba consuelo se iba a marchar de nuevo, saldría y volvería a mantener las distancias conmigo.

De todos modos, ¿por qué tuvo que dejarme?

¿Te levantas a las cinco de la mañana? preguntó mientras se frotaba los ojos para sacudirse el sueño.

Sí. Perdona.

Tal vez deberíamos haber dormido en mi casa.

Puedes seguir durmiendo si quieres. Sólo tienes que cerrar cuando te marches.

No, no importa. De una patada echó la sábana hacia atrás y se sentó en el borde de la cama. Después de parpadear unas cuantas veces, me miró. Tenía una mirada adormilada en los ojos, pero de alguna forma lograba que pareciera sexy. Tenía el cabello despeinado de la almohada, pero incluso eso le quedaba bien.

¿Hawke?

¿Mmm? Me sostuvo la mirada y en sus ojos ardía la misma decepción. No se arrepentía de lo ocurrido la noche anterior, pero lamentaba tener que marcharse.

¿Qué te dijo Marie? ¿O qué le dijiste tú a ella? Sabía que Hawke no me mentiría, aunque creyera que haciéndolo me evitaba el sufrimiento. Marie, sin embargo, mentiría como una bellaca si pensara que era por mi bien.

Me contó cuál fue el verdadero motivo por el que rompiste con Kyle. No trató de endulzarlo. Él se había enamorado de ti, pero tú no sentías lo mismo y le dijiste que nunca podrías sentirlo... por mi culpa. No había victoria ni alegría en su voz.

No lograba adivinar ninguna razón por la que Marie haría algo así. ¿por qué revelaría mis secretos de ese modo? ¿Y nada menos que a Hawke? No

sabía que tuvieran una relación de tú a tú.

Hawke respondió a mi pregunta no formulada.

Me regañó por romperte el corazón y me dijo que tenía que arreglar los problemas que tuviera si alguna vez quería conseguir que nuestra relación funcionara... porque tú decías que somos almas gemelas.

Las mejillas se me ruborizaron ligeramente de la vergüenza.

Sigo sintiendo lo mismo. Su muslo tocó el mío al sentarnos en la cama uno al lado del otro.

Intenté no parecer aliviada. Si Hawke echaba la vista atrás a nuestra relación y decía que éramos sólo dos idiotas enamorados, me habría roto el corazón. Me sentí mejor al comprobar que él todavía creía en ello.

¿Por qué viniste anoche?

Te añoraba... más de lo habitual.

Esperé a que dijera algo más.

Últimamente he sufrido mucho... Tu presencia me sana.

Sabía de lo que hablaba.

Se frotó lentamente las palmas de las manos, como si estuviera dando vueltas en la cabeza a su siguiente frase. Entonces se puso en pie.

Debería irme. Sé que tienes trabajo.

En esos momentos, la marcha de Hawke era lo mejor para mí. No quería apegarme a él y albergar la esperanza de que lo de la noche anterior pudiera conducir a algo más. No podíamos volver a recorrer ese camino, no porque yo pensara que Hawke fuera capaz de ponerme la mano encima, sino porque tarde o temprano volvería a desgarrarme el corazón. Esta distancia dolorosa era lo único que podíamos controlar.

Y lo único que siempre podríamos soportar.

SENTÍ QUE EL ESTÓMAGO ME ARDÍA EN EL LUGAR DONDE ME HABÍA TOCADO.

Aún percibía su aroma en mi cuerpo.

Me parecía un sueño, porque era inmensamente mágico. No quería despertarme y que la visión se me escapara por un hueco recóndito de mi mente. Pero sabía que necesitaba dejar que desapareciera. Si no, me consumiría.

Coloqué un nuevo lote de bollos de canela en el expositor de cristal y alcé la vista para encontrarme con una cara conocida.

Kyle estaba de pie allí mismo, con una sonrisa forzada en el rostro.

No esperaba volverlo a ver.

Hola.

Hola. En lugar de hacer un comentario ingenioso, parecía incómodo, como si no estuviera seguro de si su presencia me cabrearía.

Me limpié las manos con una servilleta y salí de detrás del mostrador. Había muchísima gente esperando en fila para pedir. Cuando me acerqué a él, vi el dolor en la profundidad de sus ojos. Intentaba ocultarlo, pero no lo estaba haciendo nada bien. Sin pensarlo dos veces, le di un abrazo.

Él me devolvió el abrazo al instante, como si ese fuera el motivo real de haber venido hasta la pastelería. Me apretó contra su pecho y apoyó la barbilla en mi cabeza.

Perdona si esto no está bien...

Sí lo está. Me separé y me crucé de brazos. El abrazo había sido puramente amistoso y no quería animarle a que pensara otra cosa.

Yo sólo... quería saber cómo estabas.

Estoy bien. Sabía que yo me estaba tomando la ruptura mucho mejor que él. La noche anterior había dormido con Hawke. Mi cuerpo deseaba derretirse de lo bien que me había sentido.

¿Y tú?

Kyle se encogió de hombros.

He estado mejor. De hecho, estoy peor de lo que imaginaba. Nunca me había pasado algo así. Ya sabes, superar una ruptura.

Sentí compasión por él.

Es una mierda. No te lo voy a edulcorar.

Sí, ya me estoy dando cuenta. Dejó escapar una risa consternada y la sonrisa anterior reapareció. ¿A qué te has dedicado?

A trabajar y a ayudar a Marie a planificar la boda.

Suena como si tuvieras dos trabajos a tiempo completo.

Más bien tres.

Kyle volvió a reírse. El cariño brilló en lo más profundo de sus ojos cuando los posó en mí.

Vayamos a comer. Te echo de menos.

Yo también lo añoraba. Es verdad que no me había enamorado de él, pero se había convertido en uno de mis amigos más cercanos. Se me hacía raro no verlo más, no pasar la noche con él. Pero sabía que llevaba la palabra problemas escrita por toda la cara.

No creo que sea buena idea... Yo no iba a arriesgar mi corazón pasando más tiempo con él, pero él sí estaba dispuesto. Y no podía hacerle eso.

Kyle suspiró como si hubiera temido que esa iba a ser mi respuesta.

Lo entiendo.

Pero me alegro de que te pasaras por aquí.

Sí... Me alegro de verte. Su sonrisa desapareció y un gesto de depresión la reemplazó. Supongo que te veré por ahí, Frankie.

Cuídate, Kyle.

Asintió ligeramente con la cabeza antes de abrirse paso entre la multitud y salir.

TENGO UN PROBLEMA CONTIGO. NADA MÁS ENCONTRARME CON MARIE EN LA acera, la señalé a la cara con el dedo.

¿Conmigo? ¿Qué? Puso esa cara de inocente no tan inocente que no me

engañaba.

Has hablado de Kyle con Hawke. Estábamos de pie delante del Plaza, y Axel y Hawke se unirían a nosotras en unos segundos.

Se quedó pálida.

¿Te lo ha dicho?

Por supuesto. ¿Por qué no iba a hacerlo?

Qué cabrón. Apretó los labios con desaprobación.

No es un cabrón dije mientras agitaba las manos. Pero ese no es el tema. ¿Por qué se lo contaste?

Bajó los brazos como si hubiera estado reprimiendo algo en su interior.

Frankie, ¿quién dice cosas como esta? «Es mi alma gemela, pero nunca podremos estar juntos. Estuve con el hombre perfecto durante seis meses, pero no pude enamorarme de él porque ya había conocido a mi gran amor». Quiero decir, ¿estamos viviendo dentro una obra de Shakespeare o qué? Puso los brazos en jarra y me miró con frialdad. Frankie, fue la conversación más intensa que he tenido jamás. Estaba cabreada por lo que te había hecho Hawke y se lo dije.

Eso ya me lo imaginaba.

Y no me arrepiento. Se merece que lo pongan en su sitio de vez en cuando.

Me crucé de brazos.

¿Cuándo te lo contó?

La otra noche.

¿Qué hicisteis?

¿Debería contárselo?

Pasó la noche en casa.

Se quedó con la boca abierta, y la mandíbula casi le llegaba hasta la acera.

¿Qué tienes que decir?

No nos acostamos juntos añadí rápidamente. Sólo dormimos, si entiendes lo que quiero decir.

¿Fue hasta allí sólo para dormir contigo? preguntó Marie con incredulidad.

Sabía que lo nuestro no tenía sentido para la gente normal.

Sí, supe que estaba al otro lado de la puerta...

¿Qué quieres decir con que lo sabías? ¿Llamó?

Ese era otro asunto sobrenatural que me hacía parecer una loca.

No, simplemente supe que estaba ahí. Entró y nos fuimos a dormir. Eso es todo.

¿Sin besitos? ¿Sin arrumacos?

Nos acurrucamos juntos.

Cambió el peso de pie y sacudió ligeramente la cabeza.

Sois la gente más rara del mundo. Y no lo digo en broma, Frankie. Literalmente, no lo entiendo.

No te culpo...

¿Qué significa todo eso? ¿Vais a volver juntos?

No significa nada dije con tono triste. Simplemente queríamos estar juntos, sólo por una noche. Nos hizo sentirnos mejor a los dos.

Ladeó la cabeza y abrió la boca para decir algo.

¿Sabes qué? Da igual.

Menos mal que dejamos la conversación.

Pero Marie volvió a la carga.

¿Así que no vais a volver juntos?

Jamás.

¿*Jamás*? ¿En serio?

Jamás.

Pues no lo entiendo. ¿Cómo pueden dos personas amarse tanto y no hacer que su relación funcione?

Ojalá pudiera responder a eso. Hawke no se fiaba de sí mismo y nunca lo haría. Cuando su temperamento estallaba, se descontrolaba. Pensaba que no podía evitar convertirse en un monstruo como su padre. Yo sabía que eso no

ocurriría nunca, pero Hawke se negaba a creerme. Y, aunque me creyera, ahora ya daba igual. Aquello me dolía más que cualquier puñetazo que pudiera darme. Me había roto en un millón de añicos, y los fragmentos todavía seguían dispersos por el viento. Hawke nunca lograría encontrarlos y volverlos a unir.

¡DIOS MÍO, ME ENCANTA! MARIE SE PUSO A DAR VUELTAS EN CÍRCULOS POR el salón de baile con la vista alzada hacia la lámpara de araña con cuentas de cristal. ¿No es precioso? Axel, ¿no te encanta?

Axel echó un vistazo a su alrededor con las manos en los bolsillos.

Claro.

Marie se detuvo en seco.

¿Qué es lo que no te gusta?

No he dicho que no me guste.

Pero no *suenas* como si te gustara.

Hawke se volvió hacia mí, y una sonrisa distante surgió en la comisura de sus labios.

Esto va a llevar un tiempo.

No me digas. Me quedé a su lado, pero me mantuve cruzada de brazos para asegurarme de que no cobraban vida propia y se me escapaban hacia Hawke.

¿Te gusta?

¿Qué, que se peleen? pregunté.

Una risa sincera surgió de lo más profundo de su garganta.

No, que si te gusta el Plaza.

Ah. Sí, es bonito.

Hawke notó algo en mi tono de voz.

¿No es lo tuyo?

No me gustan los espacios interiores. Preferiría la playa o un viñedo, algo bajo el cielo.

Hawke asintió.

Es más propio de ti.

Me encantaría casarme en una colina. Ya sabes, con margaritas en la hierba y un valle en la distancia... Eso es lo que siempre imaginé.

Hawke se dio la vuelta y se alejó con el rostro cubierto por una máscara impenetrable.

Cuando imaginaba mi futuro, veía un esposo. No tenía rostro, pero estaba ahí. Tenía la esperanza de que ese sueño se volviera realidad algún día. Esta tortura infinita con Hawke volvería loco a cualquiera.

Eso suena bien.

Desvié la mirada deliberadamente hacia el piano de la esquina. Era negro y la madera estaba brillante.

Marie y Axel seguían discutiendo en medio de la sala.

Si no te gusta, dímelo. Marie se puso las manos en las caderas.

Nena, ya dije que estaba bien.

Bueno, no quiero que esté sólo *bien*. Quiero que te encante.

Irritado, Axel se pasó los dedos por el pelo.

Sinceramente, ninguno de los sitios que escojas me va a enloquecer. Me importa un carajo dónde nos casemos. Lo único que me importa es que aparezcas con un vestido que te haga unas tetas impresionantes, ¿vale?

Hawke se rio por lo bajo.

Qué delicado...

Puse los ojos en blanco.

Y asqueroso.

Venga dijo Hawke en voz baja. ¿No te parece que son adorables?

No lo sé... Axel es mi hermano.

Aun así.

¿Tú crees que son adorables? pregunté incrédula. Adorable no era una

palabra que apareciera muy a menudo en el vocabulario de Hawke.

Yo no creo que haya muchas cosas que sean adorables, pero ellos son una de ellas. Se pasó las manos por el pecho para alisarse la corbata. Vestía de traje, como si acabara de salir de trabajar. Con su uno noventa de estatura ya estaba como un tren, pero cuando lucía sus trajes de Hugo Boss tenía un aspecto aún más impresionante.

Daba igual el tiempo que hubiera pasado, las rodillas siempre me temblaban cuando estaba con él. Cuando lo vi por primera vez lo único que sentí fue una atracción sexual. Era impresionante, y cualquier chica estaría de acuerdo conmigo. Pero, cuando lo conocí de verdad, vi mucho más bajo su exterior musculoso. Y creo que por eso Hawke me parecía aún más hermoso.

¿A dónde vais a ir para la despedida de soltero?

A la sala Rainbow.

¿En la ciudad? Me imaginaba que iríais a Las Vegas o haríais algo más típico.

Axel no quiere hacer nada alocado. Pensé que una noche en un lugar de moda bebiendo y apostando estaría bien.

¿Sin strippers? Axel era definitivamente del tipo que le gustan las strippers.

Ha dicho que no quiere.

Increíble... Ciertamente, era un hombre nuevo.

Hawke se echó a reír.

Está coladito por Marie. Y no me parece que sea algo malo.

Definitivamente no.

¿Qué vais a hacer vosotras?

Eh... Vamos a ir a Chippendales.

¿Qué es eso?

El show de strippers para mujeres.

Hawke intentó no reírse.

Bueno, supongo que Marie no está tan colada por Axel como él lo está

por ella.

No es lo mismo. Sinceramente, cuando esos tíos se balancean en tanga, es más divertido que sexy.

Si yo bailara en tanga, no sería nada divertido.

Cierto, no lo sería. Tragué saliva.

Hawke miró el reloj y volvió a meterse la mano en el bolsillo.

La otra noche fue agradable...

No habíamos hablado de ello desde que se marchó.

Sí...

Hacía años que no dormía tan bien.

Yo tampoco.

Hawke se acercó a mí, con la mirada todavía fija en Axel y Marie. Cuando estuvo a mi lado, acarició mis dedos con los suyos. Tenía los nudillos secos y encallecidos, como si golpeará las paredes de forma regular.

Su tacto era totalmente inocente, pero hizo que un escalofrío me recorriera la columna. Todo el cuerpo me ardía de calor y se me secó la garganta. Sentía como si la lengua no me cupiera en la boca, y automáticamente los pulmones se me contrajeron para respirar temblorosamente. Sólo con su tacto me abrasaba como una ramita empapada en queroseno al lado de una cerilla encendida.

Cuando giré la cara hacia él, tenía la vista clavada en mí. Me miraba con intensidad, buscando algo en mis ojos. Su mirada me acariciaba todo el cuerpo, penetrando en lo más profundo de mí.

Se acercó aún más, rompiendo mi escudo. Oía su respiración y al instante percibí un aroma levemente mentolado. Me sentí embriagada por aquella fragancia que me hizo recordar nuestra noche juntos, acurrucados uno en los brazos del otro. De repente me ardían los dedos. Me quemaban por la cercanía del fuego que se había desatado en su alma.

Deseé romper la conexión, porque era demasiado fuerte. Mi cuerpo no soportaba la proximidad, la intimidad. Pero no di un paso atrás ni me retiré.

Me mantuve en mi sitio porque lo deseaba. Deseaba algo que nunca podría tener, y Hawke sentía exactamente lo mismo. Preferíamos torturarnos con la presencia del otro antes que sentir el frío de la ausencia.

Finalmente separó sus dedos de los míos, llevándose su calor. Entonces se inclinó para separarse, como si no confiara en sí mismo cuando estaba tan cerca de mis labios. Se aclaró la garganta y apartó la mirada.

Marie y Axel volvieron con nosotros.

Este es el sitio. Marie aplaudía y no dejaba de dar saltos.

Me perdí toda su explicación, porque estaba totalmente absorta en Hawke.

Fantástico. Tuve que esforzarme en mostrar entusiasmo, ya que realmente me encontraba en un lugar muy diferente.

Alucinante dijo Hawke. Es un lugar precioso.

A Axel le importaba un comino el lugar, pero cuando vio a Marie dando saltos de emoción, sonrió. Ya no era el egoísta con el que había crecido. Ahora vivía su vida pendiente de una sola persona.

Y se notaba.

FUIMOS A MI APARTAMENTO Y VIMOS EL PARTIDO. PREPARÉ ALGO PARA PICAR y lo puse en bandejas sobre la mesa de centro. Por suerte tenía una caja de cervezas en la nevera. En realidad era de Kyle, pero sabía que no iba a necesitarlas.

Axel tenía el brazo alrededor de Marie mientras sostenía una cerveza entre los muslos.

Me senté en el sofá con Hawke, pero había al menos un metro entre nosotros. Justo la noche anterior se había quedado a dormir, pero parecía como si nunca hubiera ocurrido.

Tío, más vale que Manning meta canasta. Axel no pestañeaba mientras

miraba la televisión. Si no encesta, nunca más compraré una pizza de Papa Murphy.

De todos modos, no la compras nunca dijo Marie con mirada irritada.

Cierto dijo Hawke. Siempre vamos a Luigi's.

Ese no es el tema dijo Axel. Es simplemente cuestión de principios.

¿Decir que no vas a ir a un sitio al que no ibas a ir de todos modos? Marie tomó su cerveza y le dio un buen trago. Pues vaya forma de impulsar un cambio...

Axel miró cómo cerraba la boca en torno al cuello de la botella.

Más tarde chuparás algo distinto...

Intenté no partirme de la risa.

Y, para mi asombro, Marie sonrió cuando dejó la botella.

Me vas a dejar casarme en el Plaza. Es lo mínimo que puedo hacer.

Ya... dijo Axel. Como si no te gustara.

Vale... El estómago se me terminó de revolver. Ya sé que estáis enamorados y todo eso, pero ya basta.

Perdona. Marie se cruzó de brazos. A veces olvido que sois hermanos.

¿Porque yo soy increíblemente sexy y ella es normalita? preguntó Axel.

Justo lo contrario, en realidad bromeó Marie.

Axel sonrió y le hizo cosquillas.

Vas a recibir un azote por eso.

Ohh... Marie se acurrucó a su lado.

Me volví hacia Hawke.

¿Tienes un antiácido para el estómago?

Él se rio por lo bajo.

Ojalá.

Axel tomó dos rollos de huevo que había preparado yo y se los metió en la boca.

Demonios, qué buenos están. Tenía la boca tan llena que casi no se le entendía una palabra.

Fui capaz de descifrar lo que decía porque había crecido con él.

Gracias.

Aunque la comida de Marie es mejor. Tragó el bocado después de masticarlo.

Sabía que eso no era verdad, sin ofender a Marie. Y ella también lo sabía. Sin embargo, resultaba muy tierno que Axel lo dijera.

Tienes razón.

Seguimos viendo el partido y, cuando terminó, empecé a impacientarme por que se fueran. Estar sentada cerca de Hawke me hacía arder bajo la ropa. La forma en que nuestras manos se habían tocado antes conseguía que mi corazón latiera a un ritmo insano. Me resultaba imposible estar cerca de él y no ser consciente de su respiración y de cada uno de sus movimientos. Luchaba por mantener el control. Deseaba desesperadamente que me tocara, que me abrazara. La necesidad era inexplicable.

Por fin Axel se puso de pie.

¿Preparada para irnos, nena?

Sí, estoy cansada. Marie se unió a él. Hemos tenido un día muy largo.

Pero al menos ya sabemos que nos vamos a casar. Le pasó el brazo por la cintura. Es un paso importante.

Muy importante asintió Marie. Hasta luego. Miró discretamente a Hawke, diciéndome en silencio que sabía que ocurría algo, pero no me delataría, al menos en presencia de Axel y Hawke.

Buenas noches. Me pregunté si Hawke se iría con ellos, pero se quedó sentado.

¿Mañana partido de baloncesto? preguntó Hawke.

Axel se giró hacia Marie.

¿Te parece bien que mañana juegue al baloncesto después del trabajo?

Hawke se volvió hacia mí y contuvo la sonrisa que pugnaba por salir.

Puto calzonazos...

Axel giró la cabeza en nuestra dirección a la velocidad del rayo.

¿Qué has dicho?

Nada. Hawke mantuvo una expresión indescifrable.

Intenté no reírme.

Axel, no tienes que preguntarme si puedes jugar al baloncesto dijo Marie.

Lo sé replicó Axel. Es sólo que no sabía si teníamos planes para cenar o algo así.

Pues no tenemos dijo Marie. Así que te verá mañana, Hawke.

Hawke asintió.

Genial.

Axel y Marie se fueron de la mano.

Un segundo después de que se cerrara la puerta, el aire se cargó de electricidad. Me zumbaban los oídos y el sonido de la televisión quedó amortiguado en un segundo plano. De repente, las palmas de las manos me ardían de calor. Me quemaban, aunque no hubiera llamas.

El cuerpo de Hawke se tensó ligeramente bajo el traje. La tensión crecía y la conexión entre nosotros aumentaba. Sentía el latir de su corazón sin tocarlo. Podía oler el sudor que estaba empezando a aparecer en su pecho.

Apreté los muslos.

No podíamos estar juntos a solas en la misma habitación sin que sucediera eso, sin que se produjera la fuerza de atracción gravitatoria que emitían constantemente nuestros cuerpos.

Hawke agarró el mando a distancia de la mesa de centro y pulsó el botón de apagado. Al instante la televisión se tornó negra.

Se me formó un nudo en la garganta e intenté tragar, pero la boca se me había quedado seca de repente.

Hawke se volvió hacia mí y, cuando nuestros ojos se encontraron, cayeron todos los muros. La resistencia había desaparecido. O por lo menos ninguno de los dos deseaba luchar. Justo en el mismo instante me agarró por la cadera y me empujó encima de él. Me subí a su regazo, a horcajadas sobre sus caderas.

Me rodeó completamente la cintura con un brazo y hundió el otro en mi melena. Apretó su rostro contra mi cuello y respiró profundamente, aspirando mi olor. Enganché los brazos alrededor de su cuello y apreté sus caderas con mis muslos. Tocarnos nos proporcionó un gran alivio, pero a la vez una ansiedad enorme. Cuando nuestros cuerpos se apretaban juntos de ese modo, el tiempo casi se detenía. El mundo se inclinaba ante nosotros para que pudiéramos aferrarnos el uno al otro, presas de la desesperación.

HAWKE

¿QUÉ COÑO ESTABA HACIENDO?

No podía mantenerme alejado de ella, ya no. El corazón me sangraba y ella era la única que podía curar la herida. Nunca había querido a alguien con tanta intensidad en toda mi vida. Siempre que la tenía entre mis brazos el dolor desaparecía.

¿Alguna vez la haría daño?

¿Haría sufrir a alguien a quien amaba tantísimo?

En momentos como ese, la respuesta era no. Nunca le pondría la mano encima. La idea de que sufriera cualquier tipo de dolor me llevaba al límite. No lo soportaba. Moriría antes de causarle dolor.

Pero ¿qué sucedería si me enfadaba y ella estaba cerca? ¿Y si se convertía en un espectador inocente?

¿Y si me convertía en mi padre?

Ya había visto el desastre que había causado su rabia embrutecida por el alcohol. Mi madre era una víctima indefensa que no podía escapar. Si huía, él la seguiría. Y la paliza sería mucho peor. Yo bebía como todos, pero nunca en mi vida me había emborrachado.

Tenía miedo de lo que podría suceder si lo hacía.

Los últimos dos años los había pasado bebiendo y follando todos los días. Todas las noches, cuando me iba a la cama, soñaba con la única mujer que

me importaba de verdad. No era sólo que estuviera locamente obsesionado con su cabello o la forma de sus labios, perfilados para ser besados. También estaba locamente enamorado de su alma... porque era mía.

¿Por qué no podía tener lo único que deseaba? ¿No había sufrido ya bastante? Francesca era lo único que podía llenarme. Nunca amaría a nadie más en lo que me quedaba de vida. Incluso ahora deseaba que todas las chicas que pasaban por mi cama fuesen ella.

Unos nudillos en la puerta hicieron añicos mis pensamientos.

No esperaba compañía, y no estaba seguro de quién podría ser. En mi corazón tenía la esperanza de que fuera Francesca. Pero si ella estuviera aquí lo sabría. De algún modo lo sabría.

Abrí la puerta y vi a Danielle al otro lado del umbral. Lucía una gabardina y zapatos de tacón. No hizo falta que se la abriera para comprender que debajo sólo llevaba lencería.

Tienes aspecto de haber tenido un día muy largo. Ladeó la cabeza, intentando parecer sexy.

Es posible.

Permíteme mejorarlo. Puso un pie dentro, entrando sin ser invitada.

Me había follado a Danielle con anterioridad y siempre era muy divertido. Era un poco perversa, de una forma que no es habitual en la mayoría de las mujeres. Con ella había hecho un montón de guarradas con las que muchos hombres sólo pueden soñar.

Pero en ese momento no podía hacerlo.

Esta noche no. De hecho, se acabó.

Ladeó de nuevo la cabeza, pero esta vez debido a la confusión.

Espera... ¿Qué?

Necesitaba mantenerme alejado de Francesca. No me fiaba de mí mismo y deseaba hacer las cosas bien. Si alguna vez me enfurecía estando con ella, me iría. Con eso solucionaría cualquier problema futuro. Si me limitaba a quitarme de en medio de la situación, nunca tendría que preocuparme por

hacerle daño.

Estoy con alguien.

Repito... ¿Qué?

Dos años antes, dejar a Francesca había sido la mejor decisión. Había visto demasiadas similitudes entre mi padre y yo, y después de la forma tan salvaje en que la arrojé al suelo, no me la merecía.

Pero ahora sí lo sabía.

Pertenezco a otra persona. No puedo hacerlo.

Danielle puso los brazos en jarra.

¿Tienes novia?

No. Era muchísimo más que eso. Perdona por hacerte perder el tiempo, Danielle. No estoy disponible. Sé que encontrarás a alguien que te valore mucho más que yo.

La mirada de cabreo de su rostro indicaba claramente que estaba muy dolida.

Paso, Hawke. No me vengas llorando cuando eches de menos esto... Todo esto.

Sólo existía una mujer a la que añoraba.

Buenas noches.

Con un movimiento se apartó la melena por encima del hombro antes de alejarse balanceando intencionalmente las caderas.

Cerré la puerta y regresé al apartamento vacío. No tenía ni idea de lo que estaba haciendo y parecía que ya no tenía control sobre mi vida. Era mi alma la que estaba tomando las decisiones, no mi cabeza.

A LA CINCO ESTABA ESPERANDO FUERA DE LA PASTELERÍA. SABÍA QUE Francesca salía de trabajar a esa hora, y tenía la esperanza de encontrarme con ella sin que pareciera que lo había planeado.

Sabía que ella sentía lo mismo que yo. Era obvio por la forma en la que se aferraba a mí como si le fuera la vida en ello. Había dejado a un chico guapo simplemente porque no era yo. Pero recordé cuánto la había herido. No era algo que se perdonara tan fácilmente.

¿Me perdonaría ella?

A las cinco Francesca se puso en marcha. Salió de la pastelería vistiendo una camiseta negra cubierta de harina.

Me acerqué caminando con las manos en los bolsillos y me dirigí a propósito hacia ella. Me vio justo cuando nos íbamos a cruzar. Se detuvo en seco y levantó la vista hacia mí, con la misma mirada de temor y alegría que siempre me dedicaba.

Hola.

Hola... Inmediatamente se puso a jugar con su pelo, como si fuera plenamente consciente de la harina que tenía por todas partes.

Poco podía saber ella que deseaba quitársela a lametazos.

¿Acabas de salir de trabajar?

Sí. Ha sido un día largo. ¿Y tú? Cuanto más avanzábamos en la conversación, menos tensa parecía. A veces, cuando estaba conmigo, se la veía en guardia, pero sospechaba que el motivo era porque trataba constantemente de proteger su corazón.

Mucho papeleo. No me gusta demasiado.

¿No es eso lo que haces siempre?

Me encogí de hombros.

En pocas palabras, supongo que sí. Pero consiste en algo más que eso. En realidad, Francesca nunca me había preguntado por mi empresa. No habíamos pasado demasiado tiempo a solas, así que nunca había surgido el tema. No tenía ni idea de lo rico que era o de lo muchísimo que había tenido que trabajar para abrir mi propio negocio. Tenía más dinero del que necesitaría en toda mi vida, y quería dárselo todo a ella.

No dudo de tu palabra. Se ajustó el asa del bolso y cambió su peso de pie.

¿Quieres pasarte a cenar? No había planeado pedírselo, pero ahora que la tenía delante, se me escaparon las palabras. Añoraba estar con ella, solos ella y yo.

Sus ojos verdes se iluminaron visiblemente, delatándola. Quería mantenerse a distancia de mí, pero no tenía fortaleza suficiente para continuar resistiéndose.

Yo tampoco.

Debería darme una ducha. Bajó la vista hacia la camiseta sucia.

Te puedes duchar en mi casa. Mierda, mi boca estaba desatada.

¿Y ponerme después la misma ropa sucia? preguntó con una risa incómoda.

Puedes ponerte algo mío.

Francesca respiró profundamente, como si la idea de estar rodeada de mi olor fuera lo más reconfortante del mundo. Entendí la sensación. Siempre que la tenía cerca de mí, estaba como drogado. En ese momento me sentía terriblemente bien, aunque cuando desaparecía el subidón me quedaba hecho una mierda.

Vale.

Sabía que esa sería su respuesta, aunque Francesca no quisiera.

Entonces vamos. Voy a preparar salmón con verduritas.

Es agradable que cocinen para una, para variar.

Y era agradable cenar con alguien por una vez.

SABER QUE ESTABA TOTALMENTE DESNUDA EN MI DUCHA ME PUSO LA POLLA dura como una roca. No se me había levantado desde la última vez que había estado con ella. Me excitaba con locura, incluso cuando la veía cubierta de harina y azúcar.

Preparé la cena en la cocina mientras oía correr el agua de la ducha.

Imaginé las gotas deslizándose sobre su magnífica figura. Ella siempre se sentía insegura de sus muslos. Decía que eran demasiado grandes.

Pero yo creía que eran perfectos.

Cuando cerró el agua, la polla dejó por fin de palpitarme. Tuve la sensación de que volvería a hincharse como un globo en cuanto saliera vestida con mi ropa. Preparé el salmón a la plancha y luego cociné las verduras en una cazuela separada. Estaba obsesionado con la comida sana. Era la única forma de conservar los músculos y no ganar grasa.

Cuando salió Francesca, la cena ya estaba lista.

Llevaba una de mis camisetas de los Yankees, con unos pantalones cortos de correr enrollados una docena de veces alrededor de la cintura. No había otra forma de que le ajustaran. Tenía el cabello ligeramente húmedo y la cara sin una gota de maquillaje.

Joder, la deseaba.

Huele verdaderamente bien.

Gracias. Me senté a la mesa y ella se sentó en frente de mí

Se apartó el pelo sobre un hombro y comió en silencio, con los ojos fijos en el plato.

Yo comí despacio, mirándola todo el tiempo.

¿Cocinas con frecuencia?

Todas las noches. No me gusta comer fuera.

Eso es muy saludable.

No soy muy aficionado a toda esa grasa y aceite que le ponen a las comidas. Al menos en casa sé lo que como.

Yo hago lo mismo.

Mastiqué un par de bocados de brócoli.

¿Has decorado alguna tarta de boda hoy?

En realidad, no respondió. Pero hice una tonelada de napolitanas.

Suena delicioso.

Estaban riquísimas respondió con una sonrisa. Las probé. Ya sabes... para

asegurarme de que estaban buenas.

Apuesto a que sí.

Francesca terminó de comer antes que yo.

Estaba riquísimo. Estoy impresionada.

Me encantaría llevarme todo el mérito, pero creo que Google se merece parte. Me llevé los platos vacíos y los dejé en el fregadero.

Tú has cocinado, así que debería recoger yo. Era una recaída en nuestra antigua relación. La temporada que se quedó en mi apartamento porque le estaban arreglando el suelo, siempre cocinaba ella y yo recogía. Recordar el pasado me entristeció. En lo único que podía pensar era en cómo se había derrumbado en el suelo la última vez que me fui del apartamento.

No. No di ninguna explicación y ella fue lo bastante inteligente para no preguntar.

¿Qué hay de postre? Francesca cambió el tono para aligerar el ambiente.

«Tú».

No soy muy de dulces.

Pues yo recuerdo otra cosa...

Sólo me gusta el dulce cuando viene de ti. Podía invitarla al salón para ver la televisión, pero no era eso lo que quería. Me daba la sensación de que ella tampoco.

Separé su silla y la alcé contra mi pecho. Pasé un brazo bajo sus rodillas mientras le sujetaba la espalda con el otro. Inmediatamente me rodeó el cuello con su brazo, como si estuviera esperándolo.

La llevé al dormitorio y la tumbé sobre el colchón. Entonces me quité la chaqueta y los vaqueros, y me quedé sólo con los bóxers.

Francesca se sentó en el borde de la cama.

Retiré las sábanas y me metí, tumbado boca arriba sobre la almohada.

Ella no se movió.

Me senté y la contemplé, intentando adivinar sus pensamientos.

Ella miraba las sábanas, palpando el tejido con la punta de los dedos.

Tenía los ojos entornados con la mente en algún lugar lejano.

Entonces lo comprendí.

No significaban nada para mí.

Francesca volvió los ojos hacia mí.

La agarré del brazo y la atraje suavemente hacia mí.

No pienses en ello. Ambos sabemos que tú eres la única que me importa de verdad. Así que no te compares. Cuando estuve en su cama, yo también pensé en Kyle y en que probablemente habrían follado sobre ese somier. Pero entonces recordé que lo había dejado porque nunca podría competir conmigo.

Y ninguna de esas chicas podía competir con ella.

Se ruborizó y la atraje hacia mi cuerpo, colocando su pierna sobre mi cadera. Eran las siete y media, y ninguno de los dos pensaba en dormir. Pero quería tumbarme con ella y limitarme a contemplarla. Quería mirar esos preciosos ojos verdes que me provocaban escalofríos en la columna. Quería sentir el murmullo de nuestros cuerpos cuando yacían tan pegados el uno al otro.

Aquello me sanaba.

Francesca me puso una mano sobre el pecho y sus dedos se recrearon sobre mi piel. Tenía los labios ligeramente abiertos, mostrando los dientes.

La deseaba... desesperadamente. Pero prefería esto. Para mí no era sólo una mujer más. Era *la* mujer. Y estar con ella era suficiente. No pensé en follarla o en enterrarme dentro de ella para disfrazar el dolor. Sólo pensaba en besarla, en masajear esos labios con mi boca. Sólo pensaba en amarla de la forma que merecía.

¿Qué estamos haciendo? susurró.

No lo sé. Pero me gusta.

A mí también.

Moví la mano hacia su cabello y se lo aparté de la cara. El momento parecía un sueño, una realidad paralela en la que ella era mía. A veces me preguntaba en qué situación estaríamos si yo no me hubiese marchado. ¿Nos

habríamos casado? ¿Tendríamos un hijo juntos? Yo nunca había querido tener hijos, pero con ella la idea no me sonaba tan mal.

El resto de la noche nos quedamos mirándonos el uno al otro. A veces ella cerraba los ojos y se adormilaba, pero incluso en esos momentos yo no dejaba de mirarla. Deslizaba sus dedos por mi pecho y al final los detenía sobre mi corazón. Pasamos la noche entrando y saliendo de un estado de consciencia. Quería dormir porque ella ahuyentaba mis pesadillas, pero también quería permanecer despierto para poder contemplarla.

Quería guardarla en mi memoria como un tesoro.

DESPUÉS DE UNA HORA JUGANDO AL BALONCESTO, NOS ASEAMOS Y NOS dirigimos al restaurante gourmet.

Me sorprende que tu esposa te diera permiso para salir. Me encantaba tomarle el pelo con ese tema. Recordaba perfectamente que sólo unos años antes me había dicho que nunca se casaría. Y ahora lo habían cazado.

Cierra el pico. Agarró su bandeja de comida y se sentó a la mesa.

Yo hice lo mismo.

Y no es mi esposa... todavía. Pero lo será muy pronto. Una sonrisa involuntaria apareció en sus labios.

Me entraron ganas de hacer otra broma, pero me contuve.

¿Te gusta el Plaza?

Por qué no. Para mí era simplemente otro hotel más.

A mí me pasa lo mismo. No sé muy bien por qué Marie está tan obsesionada con ese sitio. Sinceramente, creo que le gusta más la idea en sí que el sitio real. Personalmente, siempre me he imaginado casándome en algún lugar al aire libre.

¿Por qué no se lo dices?

Kyle se encogió de hombros.

Es su día. Puede hacer lo que le dé la gana.

Blandengue...

Oye, que es mi dama. Si hubiera querido casarse en Disneyland también me habría parecido bien.

Bueno, pues alguien debería decírselo contesté riéndome.

Axel se comió la mitad del sándwich en un par de bocados.

Entonces, ¿con quién compartiste cama anoche?

Siempre me había sentido un poco incómodo hablando de chicas después de que Francesca y yo rompiéramos. Nunca entramos en detalles, pero Axel me hacía preguntas de vez en cuando. Y no era idiota. Sabía que había vuelto a mis viejas costumbres en cuando me mudé aquí.

Con nadie. Era mentira. Francesca estuvo en mi cama, pero no me pareció la mejor respuesta.

Qué raro.

Había estado dándole vueltas sin parar a mi situación con Francesca. Analizaba una y otra vez mi decisión, pero sabía perfectamente lo que deseaba en realidad. Con cada día que pasaba sería más difícil. Y si deseaba eso de verdad, tenía que hacerlo bien.

Axel, tenemos que hablar de una cosa...

¿Sí? Arqueó una ceja mientras se lanzaba una patata a la boca. ¿Tienes clamidia?

Voy a hacer como si no me hubieras preguntado eso.

Es una pregunta justificada. Tienes que haber pillado algo. Una vez me pegué un susto y pensé que tenía ladillas.

Eché un vistazo a la comida, pero había perdido el apetito.

Nada de eso.

¡Uf! Entonces, ¿qué pasa?

Es sobre Frankie.

Su expresión cambió totalmente. Pasó de estar tranquilamente recostado a sentarse en el borde de la silla. Me miró poniéndose en guardia, con

sospechas evidentes en sus ojos llameantes y en la fina línea que formaban ahora sus labios.

¿Qué pasa con ella?

He estado pensándolo mucho y... quiero volver con ella.

Se recostó sobre el respaldo de la silla, enfadándose más a cada segundo que pasaba.

Espero que sea un puto chiste.

No lo es.

Se inclinó sobre la mesa, acercándose a mí.

A ver si lo entiendo. La dejaste tirada hace dos años después de decirle que eres su puta alma gemela y, ahora que la vuelves a ver, ¿quieres que ella te vuelva a aceptar? Axel no estaba especialmente unido a Francesca, pero era increíblemente protector con ella. Afirmaba que era porque no tenía padre, pero yo sabía que era porque la quería mucho, tanto si lo admitía como si no.

Es más complicado que todo eso.

No, simplemente quieres lo que no puedes tener. Frankie tiene un novio agradable y te pones celoso...

Rompió con él hace unas semanas.

Axel seguía con la boca abierta.

¿Por qué me cuentas todo esto, Hawke? Todavía estoy cabreado contigo por lo que le hiciste. Y todavía no sé el motivo.

No fue porque hubiera dejado de amarla.

Cierra el pico, Romeo.

Te cuento todo esto por una razón.

La vena de su sien comenzó a palpar.

Me da la sensación de que no me va a gustar.

Sólo quiero que me apoyes. Voy a decirle a Francesca lo que siento. Y sé que para ella significaría mucho saber que estás de acuerdo. Actúa como si tu opinión no le importase, pero sé que sí le importa.

La última vez mi apoyo te importaba una mierda. ¿Por qué es diferente

ahora?

Porque sé que lo jodí todo. Lo admito. Axel me examinó con atención. Y merezco que dudes de mí. Me merezco tu suspicacia. Se cruzó de brazos. Pero la amo de verdad, Axel. Siempre la he amado.

Creo que es una idea terriblemente mala...

No te estoy pidiendo permiso, Axel. Simplemente quería contártelo con antelación. Voy a decirle lo que siento, y ya sé lo que siente ella. Pero las cosas serían mucho más sencillas si nos apoyaras. Porque esto es lo que queremos Frankie y yo.

Estás hablando por ella, cuando no tienes ni idea de lo que va a decir.

Sí sé lo que va a decir.

Axel sacudió la cabeza ligeramente.

Tú no estabas allí, Hawke. No viste lo mal que lo pasó Frankie.

Bajé la vista, porque el dolor me estaba quemando la piel. No podía enfrentarme a su mirada, no tenía derecho a hacerlo.

Sé que le hice daño. Tenía mis motivos.

Que todavía no me has contado.

Créeme, pensé que estaba haciendo lo correcto.

¿Y qué ha cambiado ahora?

No podía contestar a esa pregunta sin revelar el resto.

Todo.

Axel suspiró y apoyó los codos en la mesa.

Vamos, Axel.

Todavía tenía la misma mirada de cabreo en los ojos.

Mira, si te vuelve a aceptar, apoyaré su decisión. Pero espero de verdad que no lo haga. Aunque te quiero como a un hermano, no me parece bien que la dejes y luego vuelvas otra vez cuando te apetezca. Mi hermana se merece algo mejor.

No podría estar más de acuerdo.

Entonces buena suerte. Pero espero que fracases estrepitosamente.

FRANCESCA

¿YA TE ESTÁS PONIENDO NERVIOSA? FALTABAN SÓLO DOS MESES PARA LA boda. Tal vez pareciera mucho tiempo, pero en realidad no lo era.

Marie estaba sentada a mi lado en el sofá. La mesa de centro estaba cubierta de revistas y las íbamos marcando como si se tratara de una pizarra blanca. Todavía no había elegido las flores para la boda y estábamos intentando encontrar los centros de mesa perfectos. Por suerte, todo lo demás ya estaba organizado. Esto era lo último que nos quedaba.

¿Por qué iba a estar nerviosa?

Ladeé la cabeza y le lancé una mirada feroz.

Se dio media vuelta con una expresión de culpabilidad en los ojos.

Sé que Axel es mi hermano, pero puedes contarme esas cosas. No voy a pensar mal de ti. Recuerda que tú me gustas más que él.

Marie soltó una risita.

Sí, es verdad.

Entonces suéltalo.

Supongo que estoy un poco nerviosa... Cerró la revista y la dobló entre las manos.

¿Por qué exactamente?

No lo sé... A veces me pregunto si este es el Axel de verdad, ¿sabes? ¿Y si vuelve a sus antiguas costumbres cuando se aburra de mí?

Eso no va a ocurrir jamás, Marie. Créeme, un hombre enamorado nunca se aburre.

Espero que tengas razón.

Apoyé la mano en su muñeca.

La tengo.

Creo que me ama de verdad...

¿Crees? pregunté riéndome. El hombre va como un perrillo faldero detrás de ti. Cuando no quiere jugar contigo, tampoco quiere que nadie más juegue contigo. No tienes absolutamente nada de lo que preocuparte.

Lo sé... pero recuerdo el daño que me hizo.

Eso es el pasado.

Normalmente no pienso en ello, pero, ahora que me voy a casar con él, de vez en cuando me vienen a la cabeza esos recuerdos. Siguió enrollando la revista. ¿Será un buen padre? ¿Me engañará algún día? ¿Me dejará por otra delante de mis narices?

Sí, no, y no.

¿Cómo puedes estar segura?

Solté un profundo suspiro.

De hecho, no puedes estar segura. Nadie puede estar seguro. Pero Axel es lo más cercano a una garantía que vas a conseguir. Cada vez que te sientas insegura, piensa en cómo es Axel. Es dulce, cariñoso y muy leal. Aunque ya no sintiera lo mismo por ti jamás tendría una aventura. Él no es así.

Tienes razón...

—¿Te sientes mejor?

Dejó de doblar la revista y suspiró profundamente.

Sí, creo que sí. Dama de honor al rescate.

Con superfuerza y superpoderes en la cocina. Flexioné el bíceps.

Vaya superpoder que engorda.

Me reí y abrí otra revista.

Entonces... ¿Algo nuevo con Hawke? pasó las páginas manteniendo la

vista baja. Marie intentaba actuar como si no le interesase, pero su tono de voz la delataba.

Pasé la noche con él hace unos días.

¿Qué? Dejó caer la revista al suelo.

No me acosté con él. Tuve que dejar eso claro. No quería que pensara que habíamos echado un polvo.

¿Pero dormiste con él? ¿Cuántas veces ha ocurrido ya? ¿Tres?

Algo así.

¿Y crees que es normal?

No... Vamos a dejar de hacerlo.

Marie me lanzó una mirada que indicaba que no se lo creía.

Nos dejamos llevar. A veces nos resulta muy difícil resistirnos. Pero voy a ponerle fin. En el momento me hace sentir genial, pero después me siento como una mierda. Lo deseo todavía más y no podré tenerlo nunca.

Sois muy retorcidos dijo Marie. ¿Al menos os besasteis?

No.

Marie abrió tanto los ojos que parecía un búho.

Es la cosa más rara que he oído nunca.

Puedes tener una relación íntima sin sexo.

Ya... Bueno, supongo que no lo pillo.

«Nadie lo entiende».

Marie recogió la revista del suelo.

En cualquier caso... las hortensias hacen un efecto bonito. Tal vez las blancas queden bien.

Sí. Eché un vistazo a la fotografía que tenía en la mano, aunque seguía pensando en Hawke.

Justo entonces, sonó un golpe de nudillos en la puerta.

Al instante Marie se puso rígida.

Vaya, me pregunto quién podrá ser.

Probablemente Axel, que te estará buscando.

Lo dudo mucho.

Me levanté del sofá y me dirigí lentamente hacia la entrada. Tenía la firme sospecha de que se trataba de Hawke, aunque deseaba equivocarme. Estábamos pasando demasiado tiempo juntos, y no nos dedicábamos a actividades que se considerasen amistosas. No había nada físico, pero en absoluto éramos inocentes.

No me molesté en comprobarlo por la mirilla antes de abrir la puerta.

Y, por supuesto, era él.

No vestía de traje como acostumbraba. Llevaba vaqueros oscuros y una camiseta gris. Por algún motivo, sus hombros y su pecho parecían más pronunciados cuando llevaba ropa informal. Los vaqueros le caían por las caderas y era una imagen deseable de todas las formas imaginables. Pero aparté el pensamiento porque no era seguro.

Hola. Tenía las manos a los lados, y sus brazos parecían enormes con la camiseta de manga corta que llevaba puesta.

Hola. Nuestros saludos siempre eran un poco tensos. Parecía que no sabíamos qué hacer cuando nos veíamos. Pero después de unos minutos no podías separarnos.

¿Cómo estás?

Bien. ¿Y tú?

No cruzó el umbral.

Bien. Se metió las manos en los bolsillos mientras bloqueaba mi puerta.

¿Y ahora qué? Le preguntaría qué quería, pero me daba la sensación de que ya conocía la respuesta.

Esperaba que pudiéramos hablar. ¿Estás libre ahora?

Miré por encima de mi hombro.

De hecho, Marie...

Ya me iba. Apareció a mi lado con las revistas dentro del bolso. Tengo que preparar la cena. Axel se pone gruñón si no tiene una comida caliente sobre la mesa. Pasó a mi lado. Hola, Hawke. Y desapareció por el rellano.

Hawke mantuvo los ojos fijos en mí.

Bueno, supongo que ahora estoy libre. ¿Quieres entrar?

En realidad... ¿Has cenado?

No.

¿Quieres que compremos algo?

No era buena idea estar tanto tiempo con él. Ya nos habíamos visto lo suficiente. No era bueno para ninguno de los dos, pero se lo diría después de la cena. Me pareció descortés dejárselo caer en ese momento.

COMPRAMOS UNOS PRETZELS EN UN PUESTO DE CENTRAL PARK Y DESPUÉS paseamos por el sendero. No era la clase de cena que esperaba, pero cuando Hawke lo sugirió me encantó la idea.

Menos mal que eres un obseso de la comida sana bromeé mientras terminaba el pretzel. Hay cien sitios que podías haber elegido y que habrían sido más sanos.

Hawke había terminado el suyo unos minutos antes.

¡Eh! También hay que vivir un poco, ¿sabes?

Lo sé. Crucé los brazos sobre el pecho porque empezaba a sentir el fresco. Central Park era precioso, uno de los escasos lugares donde se podían ver árboles. Aunque me gustaba la ciudad con sus restaurantes secretos en los cuales tenías que conocer a alguien para entrar, los antiguos edificios que eran demasiado importantes para derribarlos pero no lo suficiente para rehabilitarlos, y toda esa cantidad de gente interesante, agradecía los árboles y la hierba. Me recordaban a mi hogar.

Hawke continuó caminando a mi lado, y no parecía que tuviera intención de abrir la boca. Tal vez iba a decir lo mismo que estaba pensando yo. Como éramos tan parecidos, probablemente era así. Y aquello me alivió. Hawke y yo habíamos empezado a ir por un camino que nunca podríamos recorrer

juntos. Aunque fuera un poco injusto para ambos, era la verdad. Tendríamos que cortar antes de cometer un error. En cuanto hubiera pasado la boda, podríamos evitarnos más fácilmente.

Entonces, ¿de qué querías hablar?

Vio un banco a nuestra izquierda y se sentó.

Lo imité, aunque prefería caminar. Siempre que nos sentábamos uno al lado del otro, de alguna forma acababa sentada sobre su regazo.

Apoyó los antebrazos en los muslos, como si mirara hacia el camino. No parecía que fuera a decir nada en absoluto, o tal vez buscaba las palabras adecuadas.

Esperé pacientemente, sabiendo que Hawke no era el tipo de persona al que se le podía meter prisa.

Finalmente se giró hacia mí con una mirada distinta en los ojos.

Lo estropeé... mucho. Cuando pienso en lo que hice hace dos años, me odio a mí mismo. Te agarré y te tiré al suelo como si fueras un peluche... Gracias a Dios no saliste herida.

¿Por qué estaba sacando ese tema después de tanto tiempo?

Hawke, fue un accidente. Ni siquiera sabías que era yo. Sé un poco más tolerante contigo mismo. Nadie piensa peor de ti por lo que ocurrió aquella noche.

Yo sí.

Vale, pero déjalo correr.

Y siento haberte dejado. Pensé que estaba haciendo lo correcto y... ahora me doy cuenta de que estaba completamente equivocado.

Ya no notaba el frío del aire contra la piel desnuda. Los pulmones me dejaron de funcionar y se quedaron paralizados. Aunque hubiese querido moverme, no habría podido.

Desde la fiesta de compromiso, he estado pensando mucho en nosotros. Hay días en los que creo que podría funcionar. Pero después hay noches en las que recuerdo la clase de monstruo que soy.

Yo seguía sin respirar.

Pero soy totalmente desgraciado sin ti. Los últimos dos años han transcurrido en una densa niebla. No recuerdo casi nada de ellos. Todo lo que sé es que he pensado en ti todos los días desde que nos separamos. Mis sentimientos no han cambiado ni una sola vez. Y ahora que volvemos a estar juntos, por fin mi corazón vuelve a latir. Mi cuerpo vuelve a reaccionar. La esperanza agoniza en mi interior. Estoy cansado de mantenerte a distancia. Estoy cansado de que me duela el corazón por ti. Estoy cansado... de estar sin ti.

«Necesito respirar».

Le he dado vueltas en la cabeza y... creo que puedo hacer que funcione. Creo que puedo ser el hombre que necesitas. Si alguna vez pierdo los estribos o me descontrolo, me iré. No te haré daño jamás, Francesca. Sé que soy como mi padre, pero... no soy él.

Mis pulmones cedieron y aspiré una profunda bocanada de aire. Oía las palabras que decía, pero era incapaz de creerlas. Había estado esperándolas todos los días desde que me dejó. Todos los días esperaba que se diera cuenta de su valía y volviera a mí.

Y ahora lo había hecho.

Estudió mi reacción, viendo el velo de humedad que se estaba formando en la superficie de mis ojos.

Muffin, sé mía.

Mi respuesta inmediata habría sido sí.

«Sí».

Sentada a mi lado estaba la otra mitad de mi alma, la que ya no quería mantener las distancias. Aquello era todo lo que siempre había deseado. Me imaginé caminando hacia el altar mientras él me esperaba allí. Imaginé a nuestro hijo como una copia casi exacta a él. Lo vi todo en un solo pestañeo.

Se acercó rápidamente en el banco y extendió las manos hacia mí.

Pero las rechacé.

Hawke se quedó paralizado y me miró.

Yo... No me podía creer lo que iba a decir, pero sabía que era lo correcto... para mí. Sabes lo que siento por ti, Hawke. Eso no ha cambiado nunca. Hawke me estaba escuchando. Y me resulta muy difícil mantenerme alejada de ti cuando te ansío con cada centímetro de mi cuerpo. Todavía sueño contigo. Todavía pienso en ti.

Hawke respiró profundamente, como si estuviera asustado.

Y él nunca se asustaba.

Sé que nunca me harías daño, Hawke. Lo he sabido desde el principio. Ni una sola vez dudé del tipo de hombre que eres. No haces daño a la gente. Los proteges. Eres intrínsecamente bueno, alguien de quien estoy inmensamente orgullosa. Luchas por aquellas cosas en las que crees. Eres un guerrero. Estoy muy contenta de que por fin sepas cómo eres, que veas el tipo de hombre que eres. Pero ese no es el problema.

Al final, Hawke apartó la vista de mis ojos y se quedó mirando el cemento.

No tienes ni idea de cuánto dolor me estás provocando...

Cerró los ojos como si estuviera sufriendo.

Nunca había tenido la oportunidad de decirle lo mal que me había sentido. Nunca supo lo oscuro que el cielo se había vuelto para mí. Tal vez él se había ido a otra ciudad para comenzar de nuevo, pero yo no. Tuve que seguir viviendo en la misma casa en la que había hecho el amor con él. Tuve que contarle a Yaya que Hawke y yo habíamos acabado. Tuve que conducir por delante de su apartamento con la esperanza de ver su camioneta.

Me arrojé a tus pies y aun así te marchaste. En lugar de arreglarlo conmigo, huiste. Estabas pasando por un momento difícil y lo entendí. Pero deberíamos haberlo pasado juntos, no separados.

Hawke no hizo un solo movimiento.

Me gustaría darle otra oportunidad a lo nuestro porque sé que lo vales. Pero... me temo que esta segunda vez volverías a repetir los mismos errores si

te encuentras con un bache en el camino. Me temo que perderías la fe en ti mismo cuando las cosas se pusieran difíciles y volverías a destrozarme.

No lo haré.

Y quiero creerte. Pero tardé dos años en superar lo nuestro, y no creo que pueda volver a hacerlo. Por supuesto, siempre te querré. Pero si me veo arrastrada de nuevo... me temo que no seré capaz de salir. No puedo superar ese tipo de dolor cuatro veces... Sólo puedo superarlo tres.

Hawke se encogió cuando comprendió el significado de mis palabras.

De alguna forma, perderte a ti fue peor que perder a mis padres. No porque fueras mi primer amor o un chico que me gustara de verdad. Fue porque eres mi alma gemela, la persona hecha para mí. Me dijiste que estaríamos juntos para siempre. Y aun así te marchaste. La voz murió en mi garganta y ya no pude decir más.

Hawke no pronunció una sola palabra durante un largo rato, y el silencio se prolongó durante tanto tiempo que parecía que no iba a decir nada.

Apoyé las manos en las piernas y sentí que el corazón se me volvía a partir.

Muffin. El mote me llegó directo al corazón. Tienes razón. Lo que hice fue imperdonable. Lo miré y traté de no respirar ruidosamente. Me arrepiento... más que de ninguna otra cosa. Volvió los ojos hacia mí y vi que estaban llenos de desesperación, una emoción que Hawke casi nunca mostraba. Ojalá me hubiera dado la vuelta. Ojalá te hubiera llamado. Ojalá... muchas cosas. Pero no puedo cambiar lo que ocurrió. Lo único que puedo hacer es vivir para el futuro. Muffin, tú eres mi futuro. Eres mi mundo. Pasaré el resto de mi vida intentando compensarte por todo esto.

Deseaba creerle... y una parte de mí lo hizo.

Lo que tenemos es demasiado bueno para ignorarlo. Nunca amaré a ninguna otra mujer, excepto a ti. Tú eres todo para mí, Muffin. Eres la elegida y la única. Y sé que tú sientes lo mismo. Así que, por favor, dame otra oportunidad. Prometo que no te volveré a hacer daño.

Ya me prometiste que estaríamos juntos para siempre...

Y no he roto esa promesa. Sigo aquí.

Pero no estabas cuando más te necesité. Yo no era del tipo de persona que guarda rencor o que vive anclada al pasado. La vida era demasiado corta para esas mezquindades. Pero esto era distinto. No podía tener la certeza de que no me volvería a hacer sufrir.

Y lo siento mucho. Pero ahora estoy aquí. Dame una oportunidad. Podemos tomárnoslo con calma. Recuperaré tu confianza.

No puedes recuperar lo que está roto.

Los ojos de Hawke cambiaron. En lugar de mostrarse infinitamente profundos y verme reflejada en ellos, se oscurecieron. El velo de una lágrima le cubría los ojos y su respiración había cambiado. El hombre fuerte y silencioso que conocía se estaba quebrando justo delante de mí. El blanco de sus ojos comenzó a enrojecerse. Me agarró la mano, y el pulso rápido de su muñeca delataba su pánico.

Por favor. No puedo vivir sin ti, Francesca. Por favor, no me rechaces. No te rindas conmigo.

De nuevo respiré profundamente, y fue en ese momento cuando aparecieron las lágrimas. No me molesté en intentar contenerlas, porque era imposible. El pecho me jadeaba de dolor y, aunque aquello me partía el alma, aparté la mano.

Lo siento. Aquello fue lo más difícil que había hecho nunca: rechazar a mi único y verdadero amor. Pero no podría soportar pasar por ese sufrimiento de nuevo. No podía volver a tomarme un bote entero de calmantes con la esperanza de que se llevaran mi vida... Otra vez no.

Hawke no lo volvió a intentar. De hecho, apartó la mirada volviendo el rostro de tal forma que era incapaz de ver sus facciones.

Silencio.

Seguí llorando, deseando que me abrazara. Y seguí llorando porque me odiaba a mí misma por la forma en que acababa de hacerle sufrir. Me había

dicho que me necesitaba, pero no era suficiente.

Entonces oí cómo sorbía sonoramente.

Clavé los ojos en su nuca, con el miedo atenazándome el corazón.

Se puso de pie y se alejó caminando en dirección opuesta a la que yo estaba mirando. Sus pasos resonaron en el cemento y se hicieron inaudibles a medida que crecía la distancia entre nosotros.

No podía moverme.

Apenas podía respirar.

Me quedé sentada en el banco del parque hasta que dejé de llorar. Pero sólo conseguí contener las lágrimas durante el camino a casa. Ya en la cama, con las sábanas subidas por encima de la cabeza, volví a estallar en llanto.

FRANCESCA

LLEGÓ Y TERMINÓ OTRA SEMANA MÁS.

Una semana muy larga y vacía.

El camino de Hawke y el mío no se cruzaron, y aquello no era ninguna sorpresa, ya que ambos nos evitábamos. No era que no quisiera verlo, simplemente pensé que era demasiado pronto después de la conversación desgarradora que habíamos tenido.

Esperaba que aquello no afectara a Axel y Marie, especialmente porque la boda estaba ya en el horizonte. Me guardaría lo que sabía para mí, de forma que ellos no tuvieran por qué enterarse. Por lo menos les ahorraría la tensión. El padrino y la dama de honor no podían estar juntos en la misma habitación. Lo justo para convertirnos en aguafiestas...

Trabajé más de lo habitual y me quedé en la pastelería creando nuevos dulces en lugar de irme a casa sola. En lo único que podía pensar era en la conversación que había tenido con Hawke.

No hacía más que darle vueltas en la cabeza. Quizás debería darle otra oportunidad. Todavía estaba enamorada de él y, por lo tanto, tal vez deberíamos estar juntos. Pero entonces recordaba todo el dolor que me había causado y lo fácil que le resultó dejarme. Así que me reafirmé en mi decisión y seguí adelante.

Aunque lo añoraba con locura.

DESPUÉS DE DUCHARME Y PREPARARME PARA IR A LA CAMA, EL TELÉFONO vibró en la mesita de noche.

En cuanto oí el sonido deseé que fuera Hawke.

Al mirar la pantalla vi el nombre de Kyle.

Te echo de menos.

Justo cuando pensé que no podía sentirme peor, me hundí. ¿Debería contestarle? ¿Debería limitarme a ignorarlo? No podía contestar con las mismas palabras porque le daría falsas esperanzas. Aunque pareciera frío, probablemente la mejor decisión era no decir nada.

¿Puedo llamarte?

Suspiré al leer el mensaje. No podía ignorarlo si tenía algo que decir.

Sí.

El teléfono se iluminó inmediatamente.

¿Hola?

Hola. Respiró profundamente y se esforzó para que su voz sonara amistosa. No estabas durmiendo, ¿verdad?

No... pero estoy en la cama.

¿Sola? Su voz sonó esperanzada. Perdona, no contestes a eso. Soy un idiota.

No, no lo eres, Kyle. Y sí, estoy sola.

Un suspiro de alivio brotó del teléfono.

Ya sé que ahora mismo parezco un gilipollas integral, escribiéndote y llamándote...

No pienso eso.

Bueno, pues yo sí. Es patético. Te lo juro, nunca me había portado así. No soy un tipo pegajoso y necesitado. Pero sé que ahora mismo me estoy comportando como una nenaza.

Tampoco pienso eso. Estás pasando por un momento difícil. Es

comprensible.

Kyle hizo una pausa de unos treinta segundos.

Se me hace raro no hablar contigo. Antes te veía a todas horas y ahora te has ido... Es como si hubiera perdido a mi mejor amiga.

Conozco la sensación...

Estuviste en mi vida durante seis meses. No sé qué te parece a ti, pero es mucho tiempo. Nunca había estado tanto con una sola chica. Eres la única que no me molesta.

Gracias por el cumplido dije entre risas.

Te echo de menos, Frankie. ¿Tú me echas de menos?

Estábamos entrando en terreno peligroso.

Creo que deberíamos limitarnos a hablar de temas que no sean personales. Si no, vas a conseguir que esto sea más difícil para los dos.

Tienes razón.

¿Qué tal el trabajo?

El caso va a ir a juicio. Ganaremos.

Sé que lo haréis. Me puse de lado con el teléfono apretado contra la oreja. ¿Cómo está tu madre?

Bien. Últimamente no he hablado mucho con ella.

¿No sabe lo mío? Probablemente no debería haber preguntado.

No. Me aterroriza decírselo. No es por empeorar las cosas, pero... estaba completamente embelesada contigo.

A mí ella también me cayó muy bien.

Mi madre le gusta a todo el mundo dijo soltando una risa. Y a ella le gusta todo el mundo.

¿Qué más te cuentas?

Tengo que buscar un nuevo gimnasio, pero no me decido.

No tienes que cambiar de gimnasio por mi culpa, Kyle.

Lo sé. No es que no quiera verte. Es sólo que... ¡estás tan buena con los leggings! Cuando te vea en la cinta de correr lo único que voy a hacer es

quedarme todo el tiempo detrás de ti y ver cómo mueves el culo.

Me reí ante su muestra de brutal sinceridad.

Tienes suerte de que sepa que no eres un tío siniestro.

Perverso me define mejor.

De ahora en adelante me pondré pantalones anchos.

Kyle se encogió al otro lado del teléfono.

Puaj, no lo hagas. Eso no es bueno para nadie.

Me eché a reír otra vez y fue la primera vez en toda la semana que me sentía bien de verdad.

Y tú, ¿qué te cuentas?

Se me aceleró el corazón.

Marie ha elegido el lugar para la boda.

Te he preguntado que había de nuevo en tu vida, no en la de tu amiga.

Lo único interesante que había en mi vida era Hawke.

La pastelería va bien. Acabo de hacer unas napolitanas con grosellas. Son todo un éxito.

Apuesto a que sí. Tendré que pasarme y probarlas.

Quería ver a Kyle. En realidad, quería pedirle que fuera a tomar algo conmigo. Echaba de menos charlar con él. Nuestra conversación siempre fluía como el agua.

Bueno... ¿y cómo está Hawke?

No estaba segura de por qué preguntaba por él cuando en realidad no quería saberlo.

Ahora mismo... no nos hablamos.

¿Y por qué?

No quería hacer más daño a Kyle, pero tampoco deseaba mentir. Ya sabía lo que sentía por él.

Hemos pasado mucho tiempo juntos y pensé que el asunto se estaba volviendo demasiado íntimo. Cuando tomé la decisión de decirle cómo me sentía, me pidió que volviera con él. Dice que quiere otra oportunidad.

Kyle permaneció en el silencio más absoluto.

Transcurrió un minuto.

Es genial. Kyle se aclaró la garganta. Es lo que querías, ¿no?

Sí, pero era más complicado.

Le dije que no.

¿Qué? saltó. ¿Por qué le dijiste que no? Quieres a ese tío, ¿verdad?

Por supuesto. Sobre eso no había ninguna duda. Pero no confío en él. Me volverá a hacer daño, como la última vez. No podré soportarlo.

Yo no te haría daño. La sinceridad de su voz me sonó como una verdad anunciada por una campana distante.

Lo sé.

Entonces, a ver si lo entiendo. Mandas a la mierda a este tío tan impresionante, sexy y triunfador que tienes comiendo de la palma de tu mano, y luego rechazas a tu «alma gemela» cuando te pide volver contigo. Frankie, ¿qué demonios quieres?

Era una buena pregunta.

No lo sé... pero no es ninguna de las dos cosas.

HAWKE

ME DOLÍA TODO.

Todo

Me habían hecho daño muchas veces en mi vida, tanto física como emocionalmente, pero oír a Francesca decirme eso... Aquello me partió el alma.

Habíamos acabado.

Lo había jodido todo demasiado.

No confiaba en mí.

La había apartado de mi lado.

Y sólo me podía culpar a mí mismo.

Yo no era del tipo de hombre que lloraba. Simplemente no estaba en mi naturaleza. Ni siquiera lloraba de niño. O bien estaba insensibilizado o me habían herido tanto que no había curación posible.

Y lloré.

Me alejé de Francesca y me fui sin mirar atrás. Las lágrimas me nublaban la vista y la nariz me abrasaba cada vez que tomaba aire. El pecho me estallaba por la presión de mi corazón roto.

Me odiaba a mí mismo. Había dejado a Francesca para protegerla, pero todo lo que había conseguido era arruinar la vida de los dos. Y ahora no podía recuperarla. En ese momento era incapaz de arreglarlo. Había perdido a

la chica que amaba. A la única que conocía mi secreto. A la única que me comprendía y me aceptaba a pesar de todos mis fallos.

Pero lo jodí y la eché de mi lado.

Al día siguiente no fui a trabajar, prueba de lo mal que me estaba tomando su rechazo. Me quedé en la cama y esperé a que sonara el teléfono. Albergaba la esperanza de que Francesca cambiara de opinión y me llamara.

Pero sabía que no lo haría.

Un día después me puse de nuevo en pie e intenté seguir adelante. No podía quitarme a Francesca de la cabeza y anduve distraído durante todo el día. En lo más profundo de mi mente siempre había pensado que tenía el poder de volver a estar con ella si quería. Pero saber que esa opción había desaparecido hizo temblar el suelo bajo mis pies. El día que me marché le dije adiós para siempre. Desde entonces ya no era mía.

Lo jodí.

Cada día transcurría como en una nebulosa. No recordaba lo que hacía o comía. Mi cerebro funcionaba a menor potencia porque el resto de mi cuerpo se había cerrado en banda. Solía trabajar para aliviar la tensión, pero ni siquiera eso me interesaba ya.

Axel me envió varios mensajes invitándome a comer con él.

Yo siempre le decía que estaba ocupado.

Probablemente sabía lo que había ocurrido entre su hermana y yo. Seguro que Francesca se lo había contado a Marie, quien, a su vez, se lo habría contado a Axel. En ese momento probablemente estaría sonriendo, encantado de que Francesca hubiera tomado la decisión correcta.

Pero yo la amaba de verdad.

ALGUIEN LLAMÓ A LA PUERTA.

Me senté en el sofá, sopesando si abrir o no. Si era Francesca, abriría al

instante. Pero había transcurrido una semana y no había sabido nada de ella, así que no parecía probable que fuera ella.

Volvieron a llamar.

Hawke, sé que estás en casa. Deja de flagelarte y abre de una maldita vez. Axel empezó a aporrear la puerta de madera.

Si sabía que estaba en casa, no se marcharía hasta que le prestara la atención que deseaba. Abrí la puerta y regresé al sofá, sin intentar siquiera ser un buen anfitrión.

¿Qué pasa?

No he sabido nada de ti en toda la semana. Desapareciste del mapa. Se sentó a mi lado en el sofá frente a la televisión.

He estado muy ocupado.

Puso cara de disgusto.

¿Con mi hermana?

Sin entender muy bien lo que quería decir, me giré hacia él.

¿Qué?

Frankie. ¿Está en el dormitorio o algo así?

¿Por qué pensaría eso?

No.

Pero supongo que ha venido mucho por aquí, ¿no?

¿No sabía nada de verdad? ¿O se estaba haciendo el tonto para hacerme hablar?

No ha estado aquí ni una vez, Axel.

Por fin Axel entendió lo que estaba diciendo.

¿Decidiste no decirle lo que sentías?

¿Hablabas en serio?

Se lo dije.

¿Y?

¿Qué crees que pasó? le espeté. Si hubiera accedido a volver conmigo, ahora mismo estaría sonriendo. Puse los pies sobre la mesa de centro y miré

fijamente la televisión.

¿Dijo que no?

No hagas como si no supieras nada.

De verdad que no...

¿Y esperas que me lo crea? le solté. Francesca le ha contado a Marie lo que pasó, y estoy seguro de que ella te lo ha contado a ti.

Axel se quedó serio, sin fruncir el ceño como solía hacer cuando mentía.

No me ha dicho nada, Hawke. Y no le conté a Marie lo que me dijiste.

¿Por qué no?

Porque sabía que mi diosa correría a contárselo todo a Francesca. Asumí que la conversación era entre nosotros dos.

Si él no lo sabía, tal vez eso quisiera decir que Francesca no se lo había contado a Marie. Se lo estaba guardando para sí misma, aunque no estaba seguro de por qué. Quizás algún día se lo preguntaría... si es que me volvía a dirigir la palabra.

Bueno, te dije lo que iba a ocurrir. Ella no me aceptó.

Axel no se regodeó ni dio muestras de estar ligeramente complacido siquiera.

¿Dijo por qué?

Me quiere y siempre me querrá, pero no confía en mí. Le hice daño cuando me marché y... no podría soportar volver a pasar por eso. No la culpo, sinceramente. Pero ella y yo somos distintos a otras personas. Pensé que me daría otra oportunidad.

Axel se rascó la nuca.

No me lo puedo creer...

Tienes lo que querías.

Yo... Apoyó los antebrazos en las rodillas. No lo entiendo. Deja a ese tío porque te quiere a ti, pero cuando le propones retomar la relación, ¿ella dice que no? No lo entiendo.

Es complicado...

Estoy realmente sorprendido.

Me crucé de brazos.

No sé qué hacer, Axel. Nunca me he sentido tan deprimido. Apoyé el cuello en el respaldo de la silla y alcé la vista al techo. Es la única mujer para mí. No me gustaba mantener conversaciones profundas con nadie que no fuera Francesca, y mucho menos con Axel. Se me hacía demasiado raro. Pero en ese momento fui incapaz de filtrar lo que decía y me salió todo a borbotones. Es la única. Es la única que me importa algo. Pero lo he jodido todo tanto que ella no puede estar conmigo.

Axel se recostó en la silla y se mantuvo en silencio.

Deseé poder volver atrás en el tiempo y cambiar el pasado. Ojalá me hubiera girado y hubiera vuelto a entrar en ese apartamento. En lugar de irme, debería haberla levantado del suelo y no haberla dejado marchar.

Creo que puedo ayudarte.

«¿Qué acaba de decir?» Levanté la cabeza y le presté atención.

Pero vas a tener que contarme por qué te fuiste la primera vez.

No era algo que me apeteciera hacer.

No estoy intentando meter las narices dijo, levantando una mano. Pero no podré entender todo esto si no conozco todos los datos.

De todos modos, ¿por qué quieres ayudarme? Acabas de decirme que me pierda.

Sé lo que he dicho. No me miraba a los ojos mientras hablaba. Pero si yo hiciera algo estúpido y Marie me dejara... haría literalmente cualquier cosa para recuperarla. Me parece que quieres a Frankie de verdad, a pesar de lo que ocurrió en el pasado, y sé que ella también está obsesionada contigo. Pero necesito saber qué pasó, Hawke.

Me debatí durante un buen rato sobre si contárselo o no. Era mi secreto más oscuro, pero, en caso de poder confiar en que alguien se lo guardaría para sí mismo, ese era Axel.

No puedes contárselo a Marie.

Prometido.

Lo digo en serio, Axel. Si me traicionas, hemos acabado.

Te he dado mi palabra.

Me aclaré la garganta y le conté toda la historia desde el principio para que tuviera sentido. Le conté mi niñez marcada por los abusos y la forma en que mi madre me había protegido. Luego le conté la relación que tenía con mi madre después de irme de casa y cómo la tenía que salvar constantemente de los estallidos de mi padre. Para terminar, le conté lo ocurrido la noche que me había ido... y por qué lo hice.

Axel escuchó toda la historia sin decir una sola palabra. Se pasó la mano por la frente y por toda la cara, pellizcándose el puente de la nariz antes de bajar la mano hasta la barbilla.

Dios, qué mierda.

No me sentí mejor al compartir mi secreto con otro ser humano. De hecho, lo único que conseguí fue recordar todos los demonios que aún me atormentaban.

Joder, ni siquiera sé qué decir.

No tienes que decir nada. No me compadezcas ni me mires de forma diferente. Es lo peor que podrías hacer.

Axel asintió.

Ahora que lo sabes, ¿qué diferencia hay?

En realidad, hay una diferencia enorme. Pensaba que la habías dejado porque te habías cansado de ella o porque ella había cometido algún pequeño error y tú le guardabas rencor para siempre. No lo comprendía... Esa era la razón.

Nunca la habría dejado de no haberme visto obligado.

Hawke, tú nunca harías daño a mi hermana. ¿Cómo puedes pensar algo así?

Porque ya lo hice. ¿Recuerdas?

Axel suspiró.

Fue claramente un accidente.

No me disculpes dije con frialdad.

No lo hago.

Aparté la mirada.

No quiero seguir hablando de esto. Axel dejó el tema. Ahora, ¿cómo puedes ayudarme?

Se frotó la barbilla.

¿Quieres mi consejo?

¿Consejo para qué?

Para hacer que cambie de opinión.

No voy a hacer que cambie de opinión. Francesca nunca cambia de opinión sobre nada. Si decide algo, se atiene a ello casi por principios.

No la des por perdida, Hawke. Convéncela para que te dé otra oportunidad.

No era tan fácil.

Mira, ella ya está enamorada de ti. Afirma que eres su alma gemela. Así que lo difícil ya está hecho. Ahora sólo tienes que mantenerte firme en tu terreno y decirle que no tiene otra opción. Ella es tuya y tú eres suyo. Punto.

Lo miré con atención, sorprendido por la sugerencia.

Eso es lo que yo haría con Marie.

¿Sí?

Sí.

Francesca parecía firme en su decisión. Cuando me dijo que no funcionaría, estaba claro que había tomado la decisión en algún momento del pasado. La idea de vivir sin ella, de no tener nunca una oportunidad real con ella, me rompía el corazón. No podría vivir así el resto de mi vida, alejado para siempre de la persona a la que realmente amaba.

Axel tenía razón.

No podía rendirme.

FRANCESCA

DESPUÉS DE UN LARGO DÍA EN EL TRABAJO, FUI A DESCANSAR A MI apartamento. Me tumbé en el sofá sin apenas moverme, y ni siquiera me levanté cuando el estómago me empezó a rugir. Cuando estaba deprimida casi no comía.

Mis tripas sonaban de nuevo cuando alguien llamó a la puerta.

«Por favor, que sea el repartidor de pizza».

Cuando me dirigí hacia la puerta llevaba puesto el pijama de franela con un agujero en la entrepierna y las zapatillas de conejito. Probablemente fuera Marie con una botella de vino y un montón de revistas de bodas.

Abrí la puerta y solté:

¡Estoy harta de elegir flores!

Al otro lado de la puerta estaba Hawke con dos bolsas de supermercado.

Pues entonces menos mal que no traigo flores.

Me quedé con la boca abierta e intenté ocultar mi sorpresa.

Eh... Hola. ¿Por qué tenía que tener ese aspecto de mierda justo en ese momento? Llevaba el pelo recogido en un moño despeinado y no me había puesto nada de maquillaje. La camiseta tenía una mancha de chocolate líquido porque había bebido directamente de la botella.

«¿Por qué me pasa esto a mí?»

Hola. Hawke se mostró desenvuelto, como siempre. Actuaba como si no

hubiera notado el aspecto tan horroroso que tenía. ¿Puedo entrar?

¿Por qué? Las palabras me sonaron ásperas incluso a mí. Quiero decir... ¿Qué pasa? La última vez que había visto a Hawke me había dejado en el banco del parque. La conversación había sido más dolorosa que la ruptura misma. Y ahora lo tenía en mi puerta como si nada hubiera sucedido.

Quería prepararte la cena. Te gustó tanto mi salmón...

Eh... ¿Por qué no podía decir algo que sonase remotamente inteligente?

Hawke miró a la puerta y luego me miró a mí.

Voy a entrar... Pasó a mi lado y se dirigió a la cocina.

ME FROTÉ EL PELO GRASIENTO CON UN CHORRO DE CHAMPÚ Y LUEGO ME DI un brochazo de maquillaje tan rápido como pude. Cambié mi viejo pijama manchado por unas mallas de yoga y una camisola rosa.

Cuando regresé a la cocina, Hawke casi había acabado de preparar la cena.

Estoy haciendo tacos de lima y cilantro.

Suena bien. Ni siquiera estaba segura de lo que era aquello.

Apagó el fuego sin mirarme.

No tenías que cambiarte. Estabas genial.

«Maldito mentiroso».

Puso la mesa y sirvió dos copas de vino. Después se sentó y esperó a que me sentara con él.

Tomé asiento y lo observé sentado frente a mí.

¿Necesitas algo más?

¿Por qué me estaba sirviendo si estábamos en mi cocina?

Estoy bien. Gracias.

Hawke cenó en silencio, sin mirarme de la forma en la que acostumbraba a hacerlo.

Pensé que su presencia me quitaría el apetito, pero me moría de hambre. Me comí todo rápidamente y en silencio. Estaba realmente bueno. Parecía que todo lo que preparaba Hawke estaba delicioso.

Cuando terminó de comer, bebió un sorbo de vino. Contempló la ciudad que se extendía más allá de la ventana.

Estaba buenísimo.

Gracias dijo Hawke. Y gracias a ti, Google.

Yo todavía estaba procesando el hecho de que lo tenía allí, sentado frente a mí en la mesa de mi cocina.

Hawke, ¿qué estás haciendo aquí?

Recogió los platos sucios y los llevó al fregadero. Estaba de espaldas a mí y resultaba obvio que no iba a responder a mi pregunta. Cuando acabó con los platos, se sentó en el sofá.

Ahora estaba todavía más confusa.

Fui con él a la sala de estar e inmediatamente me crucé de brazos.

Hawke, ¿qué está pasando?

¿Qué quieres decir? Me miró desde su lado del sofá. Sólo quería cenar contigo. ¿Te parece bien?

Por supuesto. Es sólo que... supongo que estoy confusa.

¿Y qué te provoca la confusión? Aunque no estemos juntos, no podemos estar alejados el uno del otro. Podemos aceptar eso. Se volvió hacia la televisión y se mantuvo a distancia. Agarró el mando y cambió de canal. Ponen South Park. Te gusta esa serie, ¿verdad?

Asentí.

Entonces dejamos South Park. Se acomodó en su sitio y no hizo ningún movimiento hacia mí.

Siempre que estaba cerca de él sentía una atracción natural. Pero esa noche no sentía nada. La confusión de la situación me desestabilizaba y su cercanía me impedía pensar con claridad. Así que me limité a quedarme sentada y ver la televisión.

Él hizo lo mismo.

LEVANTÉ LAS PESAS Y ME PUSE DE PIE SOBRE LA ALFOMBRILLA.

Se oyó un silbido sonoro detrás de mí.

La licra es el regalo de Dios a los hombres.

Supe quién era sin darme la vuelta. Una sonrisa apareció en mis labios.

Y los pantalones cortos son el regalo de Dios a las mujeres.

Kyle se acercó a mi lado con una camiseta sin mangas que había cortado él mismo. Dejaba a la vista sus hombros y sus brazos bien definidos. En su rostro había un gesto de alegría, como siempre.

¿Dos kilos? Se rio al ver mis pesas. Venga, ambos sabemos que puedes hacerlo mejor.

Estoy haciendo ejercicios abdominales.

Usa un plato de siete kilos. Sé que puedes.

No soy tan fuerte como crees.

Se quitó los auriculares de los oídos y los metió en el bolsillo.

Hace una buena temporada que no te veo por aquí.

Sí, he tenido mucho trabajo.

Y has estado planificando una boda.

Sí. Quiero mucho a Marie, pero estaré encantada cuando todo haya pasado. Es como tener un peso constante sobre mi cabeza.

Imagina cómo se debe sentir ella.

Hawke le había comprado un vestido de novia de veinte mil dólares. Ahora mismo estaba en el cielo.

¿Qué te cuentas?

Tengo una cita esta noche.

Ah. No esperaba que me doliera, pero, por algún motivo, me molestó. Qué bien.

Sí, se me acercó hace unos días cuando estaba en el bar. Es agradable y bonita, aunque... Se encogió de hombros. Sinceramente, no estoy muy emocionado. Pero, como tuvo el valor de dar el primer paso y hacerlo tan bien, no pude decir que no.

Suena a mi tipo de chica.

Te gustaría. Pero yo no siento nada.

Mantén la mente abierta. Quería que Kyle fuera feliz, especialmente después de haberle hecho tanto daño.

Eso es lo que intento. Quizás acostarme con alguien me haga sentir mejor.

Eso me puso un poco celosa, pero oculté mi reacción. No tenía ningún derecho a sentir nada por él, y mucho menos celos. Además, si mostraba alguna señal de sentirlos, podría confundir a Kyle.

Con tanta confianza en sí misma, estoy segura de que será asombrosa en la cama.

Sí, probablemente. Pero siguió mostrándose indiferente ante la idea.

Un hombre se acercó a nosotros por la izquierda, pero no me giré. Probablemente se dirigía a las pesas que estaban libres junto a la pared.

Kyle le echó un vistazo y se volvió hacia mí.

En cuanto comprendimos que el tipo estaba de pie justo a nuestro lado y no tenía intención de marcharse, los dos nos volvimos hacia él.

Era Hawke, con una camiseta gris que se ajustaba perfectamente a su cuerpo. Resaltaba su poderoso tórax y la curva de sus pectorales. El tejido definía la forma de sus hombros. Los pantalones cortos le caían sueltos sobre las piernas, dejando a la vista unas pantorrillas muy musculadas. Poseía el típico físico que podrías encontrarte en una revista de Calvin Klein.

¿Por qué estaba allí? No íbamos al mismo gimnasio.

Hola... Cada vez que lo veía, tenía la sensación de que hablaba como una idiota. Siempre me ponía en alerta cuando estaba cerca, y eso me hacía tartamudear como si no tuviera la más mínima confianza en mí misma. Me

ponía nerviosa, aunque hay quien diría que eso era buena señal.

Hola. Tenía los ojos pegados a mi cara y no pestañeó mientras me examinaba. Las miradas que me dirigía eran siempre intensas, lo bastante como para hacer que cualquier persona pestañeara. Aunque tenía los ojos azules, estos adquirirían una tonalidad más oscura dependiendo de su estado de ánimo.

Kyle nos miraba, primero a uno y luego al otro, no muy seguro de lo que estaba sucediendo.

Yo me quedé paralizada en el sitio sin saber qué decir. Hawke y yo no podíamos aclarar nuestra relación, pero se había presentado en mi puerta la otra noche y me había preparado la cena. El cambio súbito de comportamiento me había descolocado y, cuando se lo pregunté, no me dio una respuesta satisfactoria.

Y ahora ahí estaba, en mi gimnasio.

Kyle se volvió hacia Hawke y extendió la mano.

Eh, hola. Soy Kyle. ¿Y tú eres...?

Con la sorpresa se me habían olvidado los modales.

Hawke miró la mano de Kyle, pero no se la estrechó. Sus ojos confirmaban que había reconocido el nombre de Kyle. Sabía exactamente quién era.

Hawke.

Kyle bajó lentamente la mano en cuanto sumó dos más dos.

Joder, aquello sí que era incómodo.

Recordé lo horriblemente mal que me había sentido cuando vi a aquella chica de pie en la puerta de su apartamento. Tenía el pelo desordenado como si se hubiera pasado toda la noche rodando por su cama. Se me había revuelto el estómago y había sentido ganas de vomitar.

Estaba segura de que ellos dos se sentían igual en ese instante.

Me crucé de brazos y dejé que la tensión aumentara. Uno de los dos tenía que marcharse, pero ninguno de ellos estaba dispuesto a ser el primero en

moverse. Hawke miraba fijamente a Kyle sin pestañear, y Kyle le devolvía la mirada con una expresión estoica muy suya.

Era una pesadilla.

Al final Kyle dio el paso.

Ya te veré, Frankie. Se marchó y no continuó con sus ejercicios. Se fue del gimnasio con la bolsa al hombro.

Hawke no lo siguió con la vista. Un segundo después de que Kyle desapareciera de nuestra presencia, sus ojos se volvieron hacia mí, abrasándome con la mirada.

Resonaron en nuestros oídos el ruido de las pesas al caer y el zumbido de las máquinas de ejercicio. En la distancia se oía la música de la sala de aeróbic situada en la planta superior.

Me negué a hablar, porque no entendía por qué estaba allí.

Hawke tomó la iniciativa.

¿Kyle y tú todavía mantenéis una relación cercana? Estaba preguntando algo distinto sin preguntarlo en realidad. Sus ojos perforaron los míos, y el miedo era evidente si se observaba con suficiente atención.

No. Simplemente venimos al mismo gimnasio. No estaba obligada a responder a su pregunta y, francamente, no era asunto suyo. Pero quería que Hawke supiera que ya no me acostaba con Kyle... por el motivo que fuera.

¿No lo ves fuera del gimnasio?

No debería contestarle. Mi vida personal no era asunto suyo.

Vino una vez a la pastelería. Charlamos un rato y luego se marchó. De hecho, tiene una cita esta noche.

Hawke no hizo ningún gesto de aprobación ni pareció aliviado. Su intensa mirada todavía me quemaba la piel de las mejillas.

No he estado con nadie desde que te conté lo que sentía. Y no volveré a estar con nadie más.

Sus palabras no venían a cuento y no supe cómo tomármelas. Me encantó oírlo, por supuesto. Aunque no pudiera arreglar las cosas con él, me gustaba

saber que dejaba las manos quietas, aunque no debería ser así.

¿Has salido con alguien más?

Debía mantenerme firme y no responder a esa pregunta. Pero me derrumbé.

No.

¿Vas a salir con alguien más?

¿Por qué me derretía delante de sus ojos? ¿Por qué me desmoronaba todas las veces?

No.

¿Ni siquiera con Kyle?

La listilla que había dentro de mí se despertó.

¿Por qué íbamos a cortar si quisiera salir con él? La expresión de Hawke no cambió. Nada. No sé por qué te importa, Hawke. Ya te dije cómo me sentía y no ha cambiado nada.

Ha cambiado todo.

¿Por qué estábamos teniendo esa conversación en un gimnasio?

¿Por qué quieres que te vuelva a hacer daño? No disfruto con ello.

Merezco que me hagan daño. La sinceridad de su voz me dejó asombrada. ¡Era tan cruda!. Y no te merezco. Pero te quiero de todos modos.

Apreté los brazos contra el pecho.

¿Por qué me lo estás poniendo tan difícil?

No es lo que intento hacer dijo en voz baja. Iba a marcharme y dejarte tranquila. Pero entonces comprendí que no podía hacerlo. No puedo rendirme, no contigo. El sonido de las barras de pesas al golpear el suelo resonaba por toda la sala, pero Hawke no parecía darse cuenta.

Lo nuestro es para siempre. Y sigue siendo para siempre.

ALQUILAMOS UN AUTOBÚS DE FIESTAS Y NOS DIRIGIMOS A CHIPPENDALE'S

para la fiesta de despedida de soltera de Marie. Aunque quería emborracharme y pasarlo bien, fui una buena dama de honor y sólo me permití beber hasta coger el punto. Axel me había dejado claro que tenía que cuidar de Marie.

Como si no lo supiera.

Marie era muy divertida cuando bebía, pero cuando bebía demasiado ya no resultaba tan graciosa. Se tropezaba a cada paso y arrastraba las palabras. En realidad, era como un grano en el culo.

¡Oh, Dios mío! Se tapó la boca y ahogó un grito. Mira ese paquete. Axel la tiene grande, pero no tanto.

Intenté no vomitar.

Los bailarines se ponen relleno ahí abajo.

No lo sé... Marie se tomó otro chupito. Me gustaría comprobarlo por mí misma. Se puso de pie en el asiento y se colocó las manos en la boca a modo de altavoz. ¡Quiero ver tu aparato!

Me tapé la cara.

¡Oh, Dios mío...!

El bailarín, alto y rubio, se acercó al borde del escenario.

Hola, cariño.

Las otras chicas alzaron las bebidas y animaron a Marie.

¡Quítale el tanga con los dientes!

Odiaba ser la aguafiestas, pero tenía que hacerlo.

Sin tocar, Marie. Si yo fuera a casarme, no querría que mi chico tocara a otra. Podría mirar todo lo que quisiera, pero sólo eso.

Venga ya se quejó Marie. No seas ñoña.

Te estoy salvando el culo.

Marie se subió al escenario y empezó a bailar con el stripper. Le puso el trasero en pompa y luego se dio media vuelta y le dio un cachete en el culo.

Saca la cámara le dijo Veronica a Janice.

Janice levantó su cámara.

Yo creo que no. Se la arranqué de las manos y me la guardé en el bolsillo. Las amigas no se graban y lo suben a Facebook.

Veronica me sacó la lengua.

Marie seguía bailando con el stripper, y me dio la sensación de que a ese tío mi amiga le había gustado de verdad. No dejaba de sonreírle y ponerle las manos en la cintura.

¿Entonces puedo verte el paquete?

Claro. Sonrió y se bajó ligeramente el tanga.

¡Ay, Dios! Marie sofocó un grito y se puso colorada como un tomate. No te pones relleno.

Di otro trago, porque era incapaz de soportar todo aquello estando sobria.

FUIMOS EN EL AUTOBÚS DE LA FIESTA POR TODA LA CIUDAD ENTRANDO Y saliendo de los bares. Marie estaba borracha, completamente borracha, pero quería seguir de fiesta. Cuando le di un poco de agua, dio un sorbo y lo escupió.

Es el peor vodka que he probado jamás.

Porque es agua, idiota.

Empujó la bebida hacia mí.

Vale, pues no quiero este vodka de agua.

Es sólo agua. Lo dejé en la barra.

¡Que empiece la fiesta! Marie aplaudió, se fue al centro de la sala y empezó a bailar. El local tenía música, pero no había pista de baile. ¡Me voy a casar!

Las demás chicas siguieron su ejemplo, levantando los vasos mientras meneaban las caderas.

Pedí una bebida y me dediqué a disfrutarla mientras las contemplaba tropezar subidas a sus zapatos de tacón. Al menos Marie se estaba

divirtiéndome, y eso era lo único que importaba. De repente, sentí que una mirada penetrante me perforaba la piel. Hervía de calor y supe exactamente quién era sin mirar.

Hawke.

Me volví hacia el origen de la mirada y lo vi sentado en una mesa con otros tres tíos. Todos llevaban vaqueros y camisetas, pero había en ellos cierto aire aristocrático, como si vistieran de traje a diario.

Hawke dio un trago largo a su whisky escocés mientras me sostenía la mirada. En sus ojos no vi un ápice de sorpresa, como si hubiera estado mirándome los últimos treinta minutos. Estaba solo, cuando podía haber estado rodeado de chicas bonitas.

Los otros conversaban y se reían. Hawke no participaba, porque tenía toda su atención concentrada en mí. Cuando dejó el vaso en la mesa, lo mantuvo firmemente apretado entre los dedos. Tenía un tobillo apoyado en la rodilla contraria.

Finalmente rompí el trance y me obligué a desviar la mirada hacia Marie. De repente, fui consciente de lo ajustado que era el vestido de fiesta que me había puesto. Era negro y sin espalda. Los tacones me estaban matando, pero Marie había insistido en que me los pusiera. No tenía nada en contra de los vestidos, pero habría preferido ponerme unos vaqueros ajustados y una camiseta.

Si Hawke fuera a hablar conmigo, probablemente lo habría hecho en cuanto me vio. Pero comprendí que me equivocaba cuando el aroma de su colonia penetró en mi nariz. Estaba a mi lado en la barra del bar, con el vaso de whisky escocés aún en la mano.

Finalmente me giré hacia él, odiando la forma en que mi cuerpo vibraba por él. Me invadió la inexplicable necesidad de rodearle con mi cuerpo. Al igual que el acero hacia el imán, nos veíamos constantemente arrastrados el uno hacia el otro. Algunos lo llamarían atracción física o incluso lujuria, pero era algo completamente distinto.

Estás... impresionante. Dejó el vaso sobre la barra y se quedó a mi lado. Incluyó su rostro sobre el mío, con una barba incipiente en sus mejillas que lo hacía incluso más sexy. Me gustaba cuando no se afeitaba en unos cuantos días.

Gracias.

Me gusta muchísimo. Posó sus ojos sobre mi espalda desnuda, prácticamente devorándola con la mirada.

A mí me gusta porque lo conseguí en una liquidación.

Vale cada centavo que pagaste.

Me concentré en Marie, que estaba en medio de la sala. Seguía bailando, moviendo el culo como si fuera Shakira.

¿Por qué no estás ahí con ella?

Soy la chica responsable, para que no se tengan que preocupar ellas.

Suena aburrido.

Un poco dije. Pero mi labor es asegurarme de que todas vuelven a casa sanas y salvas.

Supongo que es la despedida de soltera.

Sí.

¿Y si yo estoy pendiente de todas para que puedas salir ahí y dejarte llevar?

Era una oferta tentadora.

¿Para que luego puedas aprovecharte de mí? Era una broma que pretendía sonar como un flirteo, pero, a juzgar por la cara de cabreo de Hawke, él no lo entendió así.

Ni siquiera voy a responder a eso. Se bebió de un trago el resto del whisky escocés.

Era una broma.

Una broma malísima. Volvió los ojos hacia Marie. Sal ahí y yo me aseguraré de que regreséis a casa.

Da igual dije. Le prometí a Marie que lo haría. Además, también se lo

prometí a Axel.

Tú también deberías estar moviendo las caderas. Me dedicó una mirada ardiente acompañada de una sonrisa burlona. Me encantaría verlo.

Este vestido es demasiado corto. Se me podría salir algo.

Aah... Mejor incluso.

La respiración me había cambiado desde que se acercó Hawke, y sentía el pecho más tenso que de costumbre. La adrenalina me recorría el cuerpo en potentes oleadas. Por mucho que quisiera decir que ya no lo deseaba, era imposible negarlo. Mi corazón siempre latiría por él. Mi alma siempre cantaría cuando él estuviera cerca.

¿Puedo invitarte a una bebida?

No, gracias. Todavía estoy un poco mareada del club de striptease.

¿Club de striptease? preguntó.

Comprendí que había revelado el secreto de Marie.

Yo no te lo he dicho.

Hawke se echó a reír.

Lo que ocurra esta noche quedará entre nosotros. No voy a delatarla.

Marie empujó a un desconocido a la pista y empezó a bailar con él. Las demás chicas se unieron a ella. El tipo tenía pinta de estar pasándolo como nunca en su vida, rodeado de tantas mujeres hermosas.

No sabía que Marie fuera tan divertida. Golpeó con los nudillos en la barra y pidió otro escocés.

Es la bomba.

Bueno, ¿viste algo que te gustara en Chippendales?

En realidad no.

Yo podría dejarles sin negocio si quisiera.

Puse los ojos en blanco.

Tan engreído... como siempre.

Hawke me sostuvo la mirada y se acercó más a mí, casi como si quisiera besarme.

Si lo hacía, le devolvería el beso. Ojalá no fuera así, pero esa era la realidad. Si él daba el primer paso, me sentiría impotente para detenerlo. Hawke sabía que estaba totalmente indefensa con él, así que tenía la esperanza de que fuera un caballero y no diera ese paso.

No lo hizo. Simplemente se inclinó hacia mí y sentí su respiración sobre mi mejilla.

Necesitaba romper la tensión. Estaba consiguiendo que me dolieran los muslos.

¿Esos son tus chicos?

Hawke se separó ligeramente.

Trabajo con ellos.

¿En tu empresa?

Sí, son empleados.

¿De verdad les gusta tanto su jefe?

¿Qué puedo decir? preguntó antes de tomar un trago. Soy un jefe estupendo.

Podía imaginarme a Hawke como el jefe más terrorífico del planeta.

En realidad, no soy su jefe. Trabajan tanto como quieren y ganan el salario que desean. Yo simplemente obtengo un porcentaje del dinero. De esta forma, es un buen negocio para todas las partes implicadas.

Es interesante. Nunca antes me había hablado de su trabajo. Ni siquiera sabía cómo había empezado. Después de tomar caminos separados, no había vuelto a hacerle a Axel ni una sola pregunta sobre Hawke. ¿Te gusta tu trabajo?

Me encanta.

¿Qué haces durante todo el día?

Es complicado, pero básicamente decido cómo invertir el dinero de otras personas. Si ellos obtienen beneficios, yo también. Así de simple.

¿Y confían en ti?

Soy un tío bastante listo. Nunca he perdido su dinero.

¿Jamás? Aquello era difícil de creer.

Por ahora no respondió. Hace un año, más o menos, tuve un cliente muy famoso. En realidad, nos conocimos en la ciudad. Me confió un montón de dinero para que lo invirtiera en mercados más pequeños. Lo invertí y conseguí quintuplicar para él lo que me había confiado. Y yo obtuve una ganancia enorme gracias a ello. Se lo contó a sus amigos multimillonarios y se corrió la voz. Ahora muchísima gente recurre a mí.

Es impresionante dije. Estoy orgullosa de ti.

Entrecerró los párpados y la emoción de sus ojos lo delató.

Muchísimas gracias, Muffin.

Seguía usando mi mote. Deseaba que no lo hiciera, pero no podía decírselo. En realidad, de una forma retorcida y complicada, me gustaba oírlo.

Puedo darte la luna... si me dejas.

No quiero la luna, Hawke. Nunca la he querido. Sólo había una cosa que había querido siempre, y estaba de pie a mi lado. Que fuera rico o pobre no influía en absoluto en la clase de hombre que era Hawke. Me había enamorado de él por su alma, no por su éxito.

Ladeó la cabeza ligeramente mientras me contemplaba con unos labios que rogaban silenciosos que los besara. Deseaba chuparle el labio inferior y después darle mi lengua.

¿Qué es lo que quieres, Francesca? Dímelo y te lo daré.

A no ser que tuviera una máquina del tiempo, era imposible.

No puedes dármelo, Hawke. Nadie puede. Me giré y contemplé a Marie. Me proporcionaba consuelo mientras mantenía esa oscura conversación.

Hawke extendió la mano hasta mi mejilla y me obligó a mirarlo. Me acarició la piel con el pulgar y se detuvo en la comisura de mi labio. Me miraba posesivamente, como si fuera suya.

Me derretía con su tacto de una forma totalmente patética. Mi cuerpo y mi alma eran suyos, podía tomarlos si quería. No podía protegerlos por más que

lo intentara. Podía tomar lo que deseara, aunque fuera todo mi ser.

Te amo.

Las palabras resonaron en mi cabeza, y el estómago me dio un salto mortal. Ya sabía que me amaba aunque no lo dijera. Cuando estábamos juntos, apenas nos decíamos esas palabras. Porque no nos hacía falta. Era tan obvio que parecía casi redundante decirlo.

Hawke me miró fijamente a los ojos, como si estuviera esperando a que le dijera lo mismo. La necesidad estaba ahí, abrasando la superficie. Se inclinó más hacia mí, presionándome las rodillas. Me insistía en silencio, exigiéndomelo sin darme la orden.

Estoy desesperada y patéticamente enamorada de ti.

CUANDO MARIE YA TUVO SUFICIENTE Y APENAS PODÍA MANTENER LOS OJOS abiertos, se acabó la noche.

Tengo que irme a casa. Estaba derrumbada en una silla. Era prácticamente un cuerpo muerto con capacidad para vomitar.

¿Seguro que te las puedes arreglar sola? preguntó Hawke. Porque puedo ayudarte.

No, está bien. Sacudí el brazo de Marie. Cariño, despierta. Es hora de irse a casa.

Tenía la cabeza encima de la mesa con los ojos cerrados. La boca le colgaba abierta.

Vamos, Marie. El resto de las chicas se habían marchado, así que me había quedado sola con la labor de llevar a casa a la homenajead.

No se movió.

Hawke contempló su cuerpo inconsciente.

Creo que necesitas ayuda.

Odiaba admitir que necesitaba ayuda de alguien.

Se quitó la chaqueta y abrigó su cuerpo con ella. Marie no parecía tener frío, y no entendí muy bien por qué lo hacía. Cuando la levantó de la silla y la acunó en sus brazos, lo comprendí. Le había cubierto la abertura del vestido, por donde sobresalía su trasero.

¿A dónde la llevo?

A su apartamento.

¿Tú crees que Axel debería ver esto?

Sabe qué esperar contesté. Además, puede cuidarla por la mañana.

Bien.

Caminamos juntos por la calle y nos dirigimos a su apartamento. Estaba solamente a unas pocas manzanas, así que caminamos en un silencio cómodo. Marie yacía desmayada sobre su hombro, ignorante de lo que sucedía a su alrededor.

¿Pesa mucho?

Es más ligera que una pluma. Hawke caminaba a paso rápido, como si no estuviera cargando con un ser humano. Era una losa maciza de músculo, así que no debería haberme sorprendido.

Llegamos a su edificio y llamamos a la puerta. Eran las tres de la madrugada y Axel probablemente estaría dormido.

¿Tiene las llaves en el bolso? preguntó Hawke.

Seguro que sí, pero prefiero que abra la puerta Axel.

Axel abrió un momento más tarde, con el pelo despeinado y unos pantalones de chándal puestos. No llevaba camiseta y tenía los ojos entrecerrados, como si se acabara de despertar.

¿Está bien?

Se ha puesto hasta las orejas de alcohol expliqué.

Axel se hizo a un lado.

Déjala en la cama.

Hawke la llevó al dormitorio y luego regresó. Se había vuelto a poner la chaqueta.

Espera dijo Axel. ¿Por qué estabas allí?

Nos encontramos explicó Hawke. Y Frankie necesitaba ayuda para traer a Marie.

Mañana va a ser como un grano en el culo dijo Axel mientras se pasaba los dedos por el pelo. Pero me alegro de que esté bien. ¿Ha disfrutado?

Se divirtió demasiado dije.

No voy a hacer preguntas. Axel empezó a cerrar la puerta. Gracias por traerla a casa.

De nada dije.

Axel cerró la puerta y nos dejó a solas en el umbral.

Hawke se volvió hacia mí, y la mirada de sus ojos me confirmó que nuestra noche no había acabado aún, aunque fueran las tres de la mañana.

Mi casa está a sólo una manzana. Vamos.

Increíble... ¿Quién ha dicho que iba a ir?

Hawke me agarró la mano, entrelazando mis pequeños dedos con los suyos. Era la primera vez que me demostraba este tipo de afecto, algo inocente pero íntimo.

Sí.

ESCLAVA DE MIS EMOCIONES, ENTRÉ EN SU DORMITORIO Y ME QUITÉ LOS zapatos de tacón de una patada. Sabía que debía irme. No saldría nada bueno de aquello si me quedaba. Todavía tenía el corazón roto de la última vez que me lo hizo añicos, y de nuevo me estaba colocando en una posición vulnerable.

Pero me quedé.

Me senté en el borde de la cama, todavía con el vestido ajustado puesto. Tendría que pedirle prestada algo de ropa.

Hawke se quitó los zapatos y los vaqueros. Pero no se detuvo ahí y

continuó. Lentamente se quitó la camisa hasta que se quedó sólo con el bóxer. El bulto de la parte delantera era evidente y notorio.

Se me secó la garganta.

Se quedó de pie delante de mí sin apartar la mirada de mis ojos. Entonces tiró del elástico de sus calzoncillos y se los bajó por sus largas piernas. Estaba de pie delante de mí completamente desnudo, con el aspecto de un dios griego cincelado en piedra.

Apreté los muslos. Era lo más hermoso que había visto jamás. Tenía el vientre plano y musculoso, y los infinitos surcos y líneas lo convertían en una obra de arte. Poseía unos muslos gruesos y tonificados, y un pecho firme como el acero.

Sabía que estaba húmeda sin ni siquiera comprobarlo.

Hawke se acercó paso a paso a la cama, hasta arrodillarse delante de mí.

Dejé de respirar. Estábamos cara a cara, y él estaba arrodillado ante mí. Este tipo de contacto me abrasaba más que el sol. Mantuve las manos sobre mi regazo, pero deseaba tocarlo desesperadamente. Apreté los muslos a propósito, haciendo un esfuerzo por mantenerlos quietos.

Hawke me los agarró con las manos y los separó suavemente, abriéndome las piernas para él.

Podría haberlas mantenido cerradas. Él me guiaba, pero yo aún conservaba el control. Sin embargo, se lo permití.

Cuando las tuvo abiertas, se deslizó entre ellas hasta que su pecho casi tocó el mío. Su rostro sobrevolaba mi cara con sus labios a pocos centímetros de distancia. Me llegaba el aire de su respiración. Intenté controlar la mía y fingir que estaba tranquila, pero no funcionó. El pecho me subía y me bajaba a toda velocidad, porque estaba tan excitada como asustada.

Una de sus manos abandonó mi muslo y tiró de mi vestido hacia arriba. Sentí un estremecimiento mientras él recorría mi piel desnuda. Acarició cada centímetro, concentrándose en el área de los omóplatos. Entonces llegó a la nuca y me lo desabrochó.

El vestido se soltó y se me resbalaron los tirantes, pero mis pechos aún seguían cubiertos.

Entonces alcanzó la cremallera de la espalda y la bajó tanto como lo permitía mi cuerpo. La tela se deslizó lentamente sobre mi pecho, cayendo por debajo de mis senos y mi estómago hasta que se detuvo en mi regazo.

Tomé aliento involuntariamente cuando me encontré expuesta ante él.

Hawke desvió la mirada hacia mi pecho, y se quedó mirándolo sin ninguna vergüenza. En lo que a él concernía, mi cuerpo era suyo. Me estudió como un artista que juzga una pintura. Entonces me guio lentamente hasta tumbarme sobre mi espalda y acabó de quitarme el vestido. Lo deslizó por mis caderas hasta que rebasó los tobillos. Y ya no estaba. Lo único que tenía encima era un diminuto tanga negro que apenas cubría nada.

Hawke se quedó mirándolo sin pestañear antes de agarrarlo con una sola mano y quitármelo.

Seguí dejándole que me desnudara, aunque la parte racional de mi cerebro sabía que no debía hacerlo. Con ello sólo conseguiría que me resultara más difícil vivir sin él. Era un error y lo sabía. Aun así, deseaba cometer ese error.

Hawke bajó la mirada hacia mi cuerpo desnudo, apreciándolo. Sus ojos no ardían de deseo como los míos. Tenía una mirada completamente distinta, y sus pensamientos eran indescifrables para mí. Su pene palpitante estaba duro como una piedra, y eso era lo único que veía.

Verlo desnudo intensificó mi desesperación. Lo deseaba enormemente, lo mismo que en todos mis sueños. Añoraba la forma en que nuestros cuerpos se movían juntos cuando nos sumíamos en la pasión. Conocía la sensación, porque habíamos hecho el amor muchas veces, aunque todavía lo sentía como si fuera la primera vez.

Hawke me rodeó la cintura con el brazo y me subió a la cama hasta que mi cabeza reposó sobre la almohada. Aún no lo había besado, y lo esperaba con ansiedad. La situación llevaba la palabra desastre escrita por todas partes,

pero ya me ocuparía de los remordimientos por la mañana.

En lugar de colocarse encima de mí, se tumbó a mi lado. Se giró y tiró de mí hacia él. Tenía una pierna sobre su cadera, y Hawke enganchó posesivamente un brazo alrededor de mi cintura. Nuestras caras estaban muy cerca, pero no hubo ningún beso.

Tocar su cuerpo de esta forma me hacía sentir tan bien... En realidad, me hacía retorcerme. No me estaba haciendo nada, no me hacía las cosas que me gustaban, pero aun así me sentía agonizar. Sólo sentir su piel contra la mía me proporcionaba más satisfacción que el sexo con cualquier otro.

Hawke respiró profundamente, como si sintiera lo mismo, como si me deseara desesperadamente, pero a la vez se contentara sólo con esto. La intimidad y vulnerabilidad nos estaban pasando factura a los dos. No había dónde esconderse. Nuestros corazones y nuestras almas yacían desnudos, y nada se interponía entre ellos para que se unieran.

El anhelo y la perspectiva del beso a veces era mejor que el propio beso, y sentir nuestros cuerpos entrelazados, apretándose uno contra otro, me hacía retorcerme. Pero me encantaba que estuviéramos en sintonía. Éramos él y yo, y nadie más.

Me atrajo más hacia él y nos convertimos en un solo ser. Tenía las tetas aplastadas contra su pecho y los pezones endurecidos por el roce. El rostro de Hawke estaba lo bastante cerca para besarme, pero no lo hizo. Tenía los ojos completamente abiertos y me miraba fijamente a mí, no a mi cuerpo desnudo. Me penetraba sólo con la mirada, llegando hasta mi alma. La reconocía porque era idéntica a la suya.

Y, cuando lo miré fijamente a los ojos, yo también vi la suya.

HAWKE

ME LEVANTÉ PRONTO, PORQUE ME RESULTABA IMPOSIBLE DORMIR HASTA tarde. Daba igual hasta qué hora me quedara levantado, a las ocho de la mañana siguiente ya estaba despierto. Francesca era lo contrario a mí. Dormiría para siempre si nadie la molestaba.

Salí a correr un poco y, cuando regresé, preparé el desayuno. Hice tostadas francesas, huevos y beicon. Pero tuve que esperar casi una hora porque Francesca todavía no se había despertado, así que desayuné sin ella.

Al mediodía por fin se despertó.

Entró en la sala de estar con el cabello despeinado y el maquillaje corrido. Llevaba una camiseta mía cubriendo su hermoso cuerpo. Entornó los ojos al peinarse el pelo con los dedos.

¿Qué hora es?

Las doce y media.

Se encogió.

Ya casi ha pasado el día.

¿Tienes hambre?

Francesca se frotó el vientre plano.

Me he saltado una comida. Me muero de hambre.

Recalenté la comida y puse la mesa.

Ella se dejó caer en una silla, todavía con un poco de resaca.

Tiene buena pinta.

Gracias.

¿Tú no vas a comer?

Ya lo hice.

Ah... El rostro se le descompuso de la vergüenza. Tomó el tenedor y mantuvo la mirada baja mientras comía.

Me senté a su lado y la observé.

¿A qué hora te has despertado?

A las ocho.

¿Qué has estado haciendo?

He salido a correr y luego trabajé un poco desde el portátil.

Vaya... Me hacer sentir perezosa.

Eres perezosa. Le dediqué una mirada bromista antes de tocarle el pie con el mío por debajo de la mesa.

Siguió comiendo hasta que el plato estuvo completamente limpio.

Estaba muy rico. Gracias.

No me importa cocinar para una mujer hermosa.

Ella se quedó quieta al oír el comentario y comprendí muy bien por qué. Entonces llevó el plato al fregadero y lo aclaró antes de meterlo en el lavavajillas.

¿Te importa si uso la ducha?

Por supuesto que no.

Francesca entró en el baño y cerró con el pestillo.

Saber que estaba en la ducha me hacía pensar en su cuerpo desnudo. Tenía una piel perfecta, como si nunca hubiera estado expuesta a las inclemencias del tiempo. Era muy suave, como un calmante natural cuando sentía mi cuerpo contra el suyo. Pero, al mismo tiempo, me excitaba. Había tenido una erección durante casi toda la noche. Aunque me sentía locamente atraído hacia ella, todo lo que deseaba era sentir la conexión que había entre nosotros. No se trataba de sexo. Se trataba de sentirse en casa. Ella me hacía

tocar tierra, me regalaba un mundo en el que podía sentirme seguro. Había vivido tanto tiempo sin eso que ya no podía soportarlo más.

Lo necesitaba.

Cuando salió de la ducha, tenía el cabello un poco húmedo, pero la cara limpia. Se cambió en el dormitorio y salió con el vestido de fiesta que había llevado la noche antes. Tenía unas piernas simplemente impresionantes.

Bueno, gracias por el desayuno... Agarró el bolso y se giró hacia la puerta.

¿Creía que se iba a ir?

Me levanté de la mesa y me acerqué a su lado.

Iba a ver una película de Katherine Hepburn. ¿Quieres verla conmigo? A Francesca le gustaban las películas antiguas. A mí me resultaban indiferentes, pero me parecía adorable que disfrutara tanto con ellas.

Se agarró a su bolso como si se sintiera incómoda. Tenía la palabra remordimiento pintada por toda la cara. Deseaba no haberse quedado a pasar la noche ni haber estado desnuda conmigo en la cama. No había ocurrido nada, pero, en realidad, había sucedido mucho. Ahora intentaba dar marcha atrás, con el convencimiento de que nuestra relación era demasiado para ella. Necesitaba mantener la distancia y sabía que no estaba teniendo éxito.

De verdad que tengo que irme. Tengo que poner la lavadora...

Puedo ir contigo. La tenía acorralada.

También tengo que hacer la contabilidad... para la pastelería.

Esta vez la agarré por las caderas y la coloqué delante de mí.

Francesca, quédate conmigo. No quería que se me escapara entre los dedos. Cada vez que ponía en duda lo que estaba haciendo, yo tenía que borrar sus dudas. No me convertiría en otro error. Francesca podía confiar en mí.

Cuando posé mis manos sobre ella, luchó por resistirse. La derrota asomó a sus ojos. No deseaba estar en ninguna otra parte, sólo aquí, conmigo.

No puedo quedarme mucho tiempo.

Sonreí, porque sabía que no era verdad. Volvería a pasar la noche conmigo.

NOS ACURRUCAMOS JUNTOS EN EL SOFÁ Y ELLA SE TUMBÓ SOBRE MI PECHO. La manta nos cubría a ambos y, mientras el mundo continuaba girando a nuestro alrededor, el tiempo se detuvo en el sofá donde estábamos sentados.

En lugar de ver la película, la miraba a ella. Con una mano apretaba su cabello en un puño y con la otra la enganchaba por la cintura. La parte baja de su espalda sobresalía mucho. Era una de las cosas que más me atraían de ella. Me gustaba besarla en esa zona cuando estaba tumbada sobre su estómago, y esa caricia la hacía enloquecer. Aún recordaba todas las pequeñas cosas que le gustaban... Como si pudiera olvidarlas alguna vez.

La película acababa de terminar cuando su teléfono empezó a sonar.

Deseé apagarlo.

Francesca miró la pantalla.

Es Marie.

Todavía tenía la mano en su cabello, anclándola a mí.

Contestó al teléfono.

Hola, ¿cómo te encuentras? Escuchó la respuesta al otro lado de la línea. Así de mal, ¿eh? No voy a decir que me sorprenda. Te volviste un poco loca. Volvió a escuchar. Claro, me paso por allí y te llevo algo.

Mierda, Marie.

Francesca colgó y se sentó derecha.

Marie quiere que le lleve un poco de sopa.

¿Axel está ocupado?

Dice que no quiere dejarla sola.

Puto calzonazos.

No pasa nada dijo mientras se ponía en pie. De todas formas, tengo que

irme. Se puso los zapatos de tacón. El mismo arrepentimiento apareció en sus ojos cuando comprendió que había pasado toda la tarde conmigo. Quería estar cerca de mí, pero también deseaba pasar página y olvidarme.

¿Quieres que te acompañe a casa?

Puedo ir sola. Agarró el bolso y se ahuecó el pelo, que ya estaba seco.

Hasta luego. Evitó mirarme a los ojos y se dirigió a la puerta.

La agarré por el codo antes de que pudiera marcharse. Hice que se girara hacia mí, sujetándola con la mano.

Hasta luego.

Una ligera expresión de sorpresa surgió en sus ojos. Estaba claro que esperaba que le pidiera que se quedase. Por mucho que quisiera retenerla y no dejarla marchar nunca, sabía que eso no me llevaría a ninguna parte, no con ella.

CASSANDRA ME ENVIÓ UN MENSAJE.

¿Qué haces esta noche?

Había conocido a Cassandra unas semanas antes en un bar. Nos enrollamos y, como era sorprendentemente buena en la cama, la invité a mi apartamento unas cuantas veces más. Me sorprendía a cuántas mujeres les parecía bien una relación puramente física. Tal vez el buen sexo era difícil de encontrar.

No respondí, porque Axel me envió un mensaje justo después.

¿Comemos?

Miré el reloj y me di cuenta de que era mediodía. Cuando estaba trabajando el tiempo volaba.

¿Dónde?

¿Firebrick?

Era un restaurante italiano a una manzana de mi oficina.

Vale.

No había hablado con Axel desde que llevé a Marie a su casa. No sabía lo que estaba pasando entre Francesca y yo, o que estaba a un paso de recuperar su confianza.

Entré en el restaurante y me senté en la mesa.

Hola, ¿qué tal? agarré la carta y me puse a leerla.

Marie ya está recuperada. Aunque le ha costado un poco.

He preguntado qué te cuentas *tú*.

Ella es parte de mí, idiota. Por un momento pensé que tenía intoxicación etílica.

¿Ya está bien? pregunté, preocupado de verdad.

Sí, la he estado cuidando. Me encanta follar con ella cuando está un poco bebida, pero estaba demasiado borracha para eso.

Demasiada información.

Le sonó el teléfono y contestó.

Hola, nena. ¿Qué pasa?

Era Marie, por supuesto. Seguí mirando la carta, ya que no tenía nada mejor que hacer. Probablemente pediría una ensalada. Era lo que tomaba normalmente.

¿Quieres venirte con nosotros? preguntó. Estamos en Firebrick.

Las únicas ocasiones en que estábamos a solas Axel y yo era cuando jugábamos al baloncesto, y eso porque Marie no sabía jugar.

Sí dijo al teléfono. Trae también a Francesca.

Aquello atrajo mi atención.

De acuerdo, ahora te veo. Te quiero.

Intenté no poner cara de fastidio.

Adiós. Colgó y dejó el teléfono encima de la mesa. Viene mi prometida.

Eso he oído.

Trae a Francesca.

También lo he oído.

¿Has hecho algún progreso con ella?

Cuando hablaba de mujeres me ponía tenso, pero la situación me resultaba especialmente incómoda al tratarse de su hermana.

Un poco. Anoche se quedó a dormir.

Axel abrió ligeramente los ojos, pero no parecía enfadado.

¿Sí? No quiso saber más detalles.

Sólo dormimos juntos, nada más. Cuando una chica se quedaba a pasar la noche, normalmente eso significaba que el sexo estaba incluido en la ecuación, y no quería que Axel se formara una idea equivocada.

¿Y sólo dormisteis?

Bueno, estábamos completamente desnudos, pero los detalles carecían de importancia.

Sí.

Entonces, ¿por qué estaba allí?

Me encogí de hombros.

¿No te has acostado nunca con Marie simplemente para dormir? Ya sabes, acurrucados.

Sí, pero me voy a casar con ella. Suponía que en una pareja que volvía a estar unida, ambos estarían excitados y llenos de deseo el uno por el otro.

Lo estamos. Por supuesto que sí.

Ella y yo somos distintos. Simplemente, a veces nos gusta estar juntos.

¿Entonces hay reconciliación a la vista?

Sí, pero no creo que vaya a suceder de la noche a la mañana. No me importa tener paciencia. Sé que le hice daño de verdad.

Por primera vez, Axel no estaba de acuerdo conmigo. Y tampoco se mostraba tan protector con ella. Tal vez estaba empezando a comprender que era una mujer independiente, capaz de cuidarse sola.

Marie y Francesca entraron en el restaurante y se dirigieron hacia nuestra mesa. Francesca llevaba una cazadora de cuero sobre la camiseta, con la que pretendía ocultar la harina de su ropa. Llevaba el pelo recogido en un moño

suelto. Me gustaba cuando se echaba el cabello hacia atrás. Tenía un rostro precioso con bonitos pómulos. Al acercarse, nuestros ojos se encontraron y se produjo una conversación muda entre nosotros.

Hola, nena. Axel saltó al instante de la silla y besó a Marie. Estás preciosa con ese vestido.

Gracias. Como siempre, el rubor tiñó sus mejillas.

Me di cuenta de que Axel le decía cumplidos sin parar, pero sus palabras nunca parecían vacías.

Francesca se acercó a mi lado de la mesa y me miró dubitativa.

Me puse de pie, pero no la toqué.

Hola.

Hola.

Nuestros saludos todavía resultaban incómodos, incluso después de todo lo sucedido en los últimos meses.

¿Has conseguido alejarte del trabajo un rato?

Sí, me moría de hambre.

Le separé la silla sin pensarlo dos veces.

Francesca la miró antes de sentarse.

Aparté mi silla y me senté a su lado, consciente de lo cerca que estábamos. Deseaba agarrarle la mano y apoyarla en mi muslo, pero logré contenerme. Esta extraña relación en la que éramos amigos y casi amantes era muy confusa. A veces pensaba que estaba bien si le mostraba afecto en público, pero cuando me fijé en su estado de ánimo, supe que era mejor no hacerlo.

Después de terminar su festival de besuqueos, Axel y Marie se sentaron.

¿Te apetece compartir algo? preguntó Axel.

Este tío no podía estar más dominado.

Claro asintió Marie. ¿Qué tal espaguetis?

Perfecto respondió. Después le preguntó por su día.

A Francesca y a mí básicamente nos ignoraron.

Me aclaré la garganta.

¿Cómo van las cosas?

Bien dijo ella. ¿Y a ti?

La acababa de ver el día anterior y no había nada nuevo de lo que hablar.

Bien. Mucho trabajo y poca diversión.

Estás almorzando. Sí que parece que tengas algo de flexibilidad.

Sólo porque mi jefe es un tío decente. Sonreí ante mi propia broma.

No lo sé... A mí me parece un capullo integral.

Pero está muy bueno, ¿verdad?

Está bien dijo, encogiéndose de hombros.

Froté juguetonamente mi pierna contra la suya por debajo de la mesa.

Te lo tienes muy creído.

A tu jefe le pusieron el nombre de un pájaro en inglés replicó Francesca.

¿Cómo va a ser un tío guay?

Tienes suerte de ser tan mona. Intenté no reírme.

¿O qué? me retó.

Deseé agarrarle la cara y besarla con fuerza en la boca. El anhelo me apretaba y me atenazaba la garganta. Cuando se mostraba tan descarada conmigo, me excitaba. Se ponía sexy y adorable al mismo tiempo.

O la próxima vez que te quedes en mi casa no dormiremos nada.

Su naturaleza bromista desapareció inmediatamente. Una mirada de deseo la reemplazó y, cuando comprendió que era incapaz de ocultar sus sentimientos, bebió un sorbo de agua para disimular.

El camarero se acercó a la mesa y nuestras miradas se separaron ante su presencia. Cuando fue mi turno de pedir, estudié la carta mientras elegía. Mi teléfono vibró sobre la mesa con un mensaje de texto, pero no lo miré.

Tomaré la pasta con marisco.

Muy bien, caballero. Recogió las cartas antes de alejarse.

En cuanto se hubo marchado, eché un vistazo al teléfono. Para mi horror, vi que se trataba de Cassandra.

Quiero darte lo mismo que me diste tú la última vez. XOXO.

Y, para rematarlo, me enviaba una fotografía suya en pose escandalosa. Estaba tumbada en la cama con la cámara apuntando hacia abajo. Tenía la melena rubia desparramada por las sábanas y cubría su cuerpo perfecto únicamente con un sujetador push-up y un tanga.

Bloqueé inmediatamente la pantalla con la esperanza de que Francesca no lo viera.

Pero ya lo había visto.

Lo supe por su repentina frialdad. No me volvió a mirar a los ojos y desvió su atención hacia la ventana a propósito, con los hombros ligeramente girados para darme la espalda.

A la mierda... mi... vida.

Quise arreglarlo allí mismo y en ese momento, pero no podía hacerlo con Axel y Marie sentados frente a nosotros. En ese momento no podía permitirme ningún retroceso, no cuando Francesca estaba tan vulnerable. Una cosa era que Cassandra me pidiera que nos enrolláramos, pero ¿por qué tenía que enviar una fotografía? No tenía nada que ver con Francesca, por supuesto, pero seguro que ella se sentía amenazada por una mujer hermosa que tenía suficiente confianza en sí misma para hacerse ese tipo de fotografía.

Estaba jodido.

AL ACABAR LA COMIDA NOS DIJIMOS ADIÓS EN LA ACERA.

Te acompaño hasta la oficina, nena. Axel le rodeó la cintura con el brazo.

Puedo ir sola repuso Marie.

Venga, anda dijo Axel. Muy pronto serás mi esposa. No me importa.

«Sí, marchaos».

Os veo después. Francesca agitó la mano rápidamente antes de salir disparada por la acera, con la clara intención de alejarse de mí.

No me molesté en despedirme y salí tras ella.

Francesca.

Ella aceleró el paso.

No iba a perseguirla hasta darle caza. No era mi estilo.

Francesca no miró atrás, pero se detuvo en un paso de peatones porque tenía que cruzar la calle. Pulsó el botón y, al ver que el semáforo no cambiaba, lo volvió a pulsar con ansiedad.

Me detuve a su lado.

No es lo que crees.

Volvió a pulsar el botón, como si eso fuera a hacerme desaparecer.

No sé de qué estás hablando.

Ya no me acuesto con ella.

Es preciosa. Tal vez deberías volver a hacerlo.

Apreté los dientes y me las arreglé para no soltar un gruñido. Francesca nunca había sido de esa clase de mujer celosa, y eso me encantaba de ella.

¿Cómo puedes sentirte amenazada por ella? Estoy enamorado de ti. En cambio, ella siempre será una chica más que ni siquiera recordaré.

Francesca empezó a dar golpecitos con el pie mientras esperaba a que cambiara el semáforo.

Lamento que me escribiera ese mensaje, pero eso escapa a mi control.

El semáforo cambió por fin y Francesca se puso en marcha inmediatamente.

Avancé hasta ponerme a su altura. Cuando llegamos al otro lado, la agarré por el brazo y la separé de la multitud.

Sucedió hace más de un mes. Fin de la historia. Francesca se cruzó de brazos y se puso a mirar a la gente que pasaba a nuestro lado. ¿No vas a decir nada?

Se volvió lentamente hacia mí con la indignación chispeando en sus ojos.

Voy a decir una cosa. Te equivocas.

¿Me equivoco? ¿En qué?

Tengo todo el derecho del mundo a sentirme amenazada por ella. Porque mientras yo estaba hecha un ovillo en la cama todos los días desde que te marchaste, tú pasabas las noches con cualquier chica. Dices que me quieres, pero te marchas. Nunca abandonas a esas chicas. Siempre que vuelven a por más tú estás disponible. Así que sí. Debería sentirme amenazada por una supermodelo que te envía fotos guarras. Los ojos se le inundaron de lágrimas y la voz se le quebró con la emoción.

Me sentí como una mierda.

¿Sabes qué? Me reafirmo en lo que dije antes. Esto no va a funcionar nunca. Tal vez necesite superar lo ocurrido y dejar de vivir en el pasado, pero no es tan sencillo conseguirlo. Ni una sola vez llamaste o comprobaste cómo estaba. Simplemente desapareciste. Me quitaron a mi madre y después me abandonó mi padre. Luego tú hiciste lo mismo. No voy a pasar por eso otra vez, Hawke. Hemos acabado... definitivamente.

¿POR QUÉ TUVO QUE ENVIARME UN MENSAJE?

¿Por qué me ha estallado todo en la cara?

Y, sobre todo, ¿por qué dejé a Francesca?

Le di espacio porque sabía lo alterada que estaba. Necesitaba tiempo para calmarse y estabilizarse. Era el tipo de persona que necesitaba lamerse las heridas. Nadie podía hacerlo por ella.

Me aterrorizaba que nunca pudiera arreglar lo nuestro. Le había hecho demasiado daño. Francesca estaba constantemente asustada por la posibilidad de perderme de nuevo, así que me mantenía a distancia. Cuando yo me acercaba demasiado, ella encontraba una razón para alejarse.

No sabía qué hacer.

Después de una semana de silencio, me presenté en su puerta. Me quedé fuera durante un buen rato antes de reunir el valor suficiente para llamar.

Probablemente miraría por la mirilla y se daría cuenta de que era yo. Y no abriría.

Pero abrió.

Ya estaba a la defensiva cuando me miró. Unos ojos carentes de emoción me observaban fijamente y su actitud normalmente alegre había desaparecido. No estaba preparada para hablar conmigo. Una semana no era suficiente tiempo.

¿Puedo entrar?

No abrió más la puerta. De hecho, no dijo nada.

Hay algo que me gustaría decir, pero preferiría no hacerlo en la puerta.

Francesca sopesó mi petición antes de hacerse a un lado.

Entré en su apartamento, pero no me sentía tranquilo como otras veces. En realidad, me asustaba fracasar. Si no conseguía arreglarlo, nunca tendría lo único que deseaba de verdad.

Todo pendía de un hilo.

Sólo quería decir...

He comprendido lo profundamente que me he implicado contigo. Se cruzó de brazos, de pie en medio de la sala de estar. Cuando vi su nombre en tu teléfono y lo que decía... me moría por dentro. Sé que no eres mío, pero saber que has sido de otra, aunque sólo haya sido durante un breve periodo de tiempo, me mata. Y eso es lo que me asusta. Me aterroriza haber sucumbido de nuevo tan profundamente. Por eso me largué. Por eso me alteré tanto. No porque estuviera celosa. Fue simplemente porque me odiaba a mí misma por dejarte entrar de nuevo en mi vida.

Metí las manos en los bolsillos y dejé que transcurrieran unos minutos de silencio. Quería asegurarme de que ella había acabado de hablar antes de empezar yo. Entonces tomé la palabra.

Lo comprendo. Tiene mucho sentido.

Tenía el pelo recogido en una trenza que le caía sobre el hombro más allá del pecho. Me encantaba cuando llevaba el pelo así. Era inocente y sexy a la

vez.

Tienes razón en todo lo que has dicho. Nunca llamé y nunca volví a por ti. En realidad, nunca te di la oportunidad de decirme cómo te sentías. Nunca me contaste por lo que habías pasado. Quiero que me lo cuentes ahora. Quiero que me grites. Quiero que lo saques todo.

Ella se volvió lentamente hacia mí con una mirada indescifrable.

Francesca, cuéntamelo. Me senté en el sofá y la contemplé. Quiero saberlo.

Se movió hasta sentarse a mi lado y reposó las manos sobre su regazo.

Deseaba rodear su cintura con mi brazo, pero me contuve. Quería sentarla sobre mis piernas, pero conseguí no hacerlo. Necesitaba que la escuchara, y eso es lo que iba a hacer.

¿Quieres oírme gimotear? preguntó incrédula.

No son gimoteos. Háblame. No podríamos avanzar si ella no dejaba el pasado atrás. Necesitaba enfrentarse a mí, sacar todos los malos sentimientos de su pecho. Sabía que me haría daño, pero me lo merecía.

Mi vida fue como una nebulosa. Lo reprimí casi todo, sinceramente. Todas las noches me iba a dormir con la esperanza de no despertar a la mañana siguiente. No intento ser melodramática, como si perder un novio fuera motivo para dejar de vivir. Pero tú llenaste el hueco que se había abierto en mí cuando perdí a mis padres. Mi madre me dejó involuntariamente, pero mi padre... él eligió marcharse. Tú conseguiste que superara todo eso. Y cuando te marchaste... reviví toda esa pérdida de nuevo.

»Perdí la fe en el amor. Perdí la fe en todo. Marie y Axel cuidaron de mí lo mejor que pudieron, pero me rendí a la oscuridad y me tomé los calmantes de Marie... Todo el bote.

No sabía si iba a ser capaz de escuchar todo eso. Me rompía el corazón, literalmente.

Me desmayé y no recuerdo nada más. Cuando desperté estaba en el hospital. Marie me contó que me hicieron un lavado de estómago y eché todo

antes de que fuera demasiado tarde. Su turno acababa pronto esa noche. Si no fuera por... ahora no estaría aquí.

Cerré los ojos angustiada.

Después de aquello, Marie y Axel me prestaron más atención. Cuando no estaba con uno, allí estaba la otra. Hacían turnos, con un horario elaborado a propósito para estar conmigo. Después del episodio de los calmantes no intenté nada más. No era una suicida. Simplemente estaba pasando una mala noche cuando vi las píldoras en el baño.

No me sorprende que Axel fuera tan duro conmigo.

Francesca continuó hablando sobre cómo fue su vida después de que yo la abandonara. Había sido una existencia fría y solitaria, incapaz de seguir adelante cuando la llama se apagó. No había reproche en su voz. De hecho, en realidad se juzgaba a sí misma por derrumbarse de ese modo.

Estaba enfadada con mi padre por abandonarnos... pero después yo le hice lo mismo a Axel. No puedo creerme que le hiciera pasar por todo aquello. En sus ojos se formaron pequeñas lágrimas que rodaron por sus mejillas. Sorbió sonoramente y trató de contenerse. Se limpió la humedad con los dedos mientras el pecho le subía y bajaba, porque quería liberarse de todo lo que llevaba dentro.

Déjalo salir. Extendí mi mano hacia la suya.

Parpadeó rápidamente y siguió haciendo un esfuerzo por contenerse.

Muffin, no te lo guardes dentro. La empujé hacia mi regazo y apreté su cara contra mi cuello. Cuando estuvo junto a mí, sollozó. Su cuerpo se agitaba en mis brazos a causa de las convulsiones mientras lloraba para aliviar su corazón. La había visto con ojos llorosos unas cuantas veces, pero nunca gimiendo de ese modo.

Le pasé la mano por el pelo y por la espalda para calmarla, pero nada podía recomponer un corazón roto. Sabía que yo había provocado todo aquello. Era culpa mía. El día que di media vuelta y me fui, supe que le haría daño. Pero no entendí la destrucción que iba a provocar con mi marcha.

Había creído que la estaba salvando, pero en realidad la estaba destruyendo.

Transcurrió una hora hasta que las lágrimas empezaron a remitir. Sorbió y se limpió las mejillas. Luego se produjo una larga pausa antes de que por fin sus ojos se secaran. Se aferró a mí y no me soltó. Finalmente se quedó dormida. Su pecho subía y bajaba con ritmo constante en un cuerpo exhausto a causa del golpe emocional.

La tomé en brazos y la llevé al dormitorio. No se despertó cuando la tumbé. El cabello le caía en cascada sobre la almohada y parecía una sirena que yacía en la playa.

Me quité toda la ropa excepto el bóxer y me metí a su lado en la cama. Formé con los brazos una jaula protectora a su alrededor mientras absorbía con los ojos las hermosas facciones de su rostro. Tenía la piel enrojecida alrededor de los ojos de habérselos frotado, y su nariz también estaba irritada. Estaba hermosa incluso cuando lloraba.

Mi ausencia le había causado un dolor innecesario y siempre lo lamentaría. No confiaba en llegar a ser el hombre que ella se merecía, ni me creía capaz de controlar y contener mi ira en lugar de dejar que se desatara. Pero tenía que hacerlo por ella. Si me concentraba y canalizaba mi furia hacia una salida positiva, podría lograrlo. Si me limitaba a alejarme de una situación siempre que me notara enfadado, no debería haber ningún problema. Cuando vi a Kyle en el gimnasio deseé romperle el cuello, pero me las arreglé para mantener los brazos quietos a los costados. No dije una palabra porque sabía que eso abriría las puertas de mi furia. Afortunadamente, fue él quien se alejó de la situación, por lo que no tuve que hacerlo yo.

No había otra opción. Si no lograba que lo nuestro funcionara, perdería a Francesca para siempre. Mi vida estaría hueca y vacía, y la belleza que la llenaba desaparecería. Había estado con centenares de mujeres impresionantemente hermosas, sin un solo defecto en su físico. Pero ni una sola vez había sentido algo que no fuera simplemente lujuria. Ni una sola vez

había querido algo más.

Sin embargo, cuando conocí a Francesca, deseé ese algo más.

Axel podía llamarme calzonazos por pensar que ella era mi alma gemela. Podían juzgarme todo lo que quisieran. Sabía que parecía una locura. Pero era la verdad. Lo supe mucho tiempo atrás. Había una conexión entre nosotros, e incluso cuando estábamos a miles de kilómetros de distancia, esa conexión seguía siendo real.

Era allí donde estaba destinado.

FRANCESCA

CUANDO DESPERTÉ A LA MAÑANA SIGUIENTE, ME SENTÍ INGRÁVIDA. LA LOSA que había cargado sobre los hombros había desaparecido. Por algún motivo me sentía mejor. Me sentía distinta.

Me sentía completa.

No quería llorar delante de Hawke. Era algo que siempre me había avergonzado. Pero él ya no me permitía esconderme. Así que sollocé en su hombro, reviviendo la forma tan dolorosa en que me había abandonado.

Ahora me sentía como una persona nueva.

Abrí los ojos y miré a Hawke. Todavía estaba dormido, con el cabello alborotado de dar vueltas entre las sábanas. El vello de su barbilla era más evidente porque no se había afeitado en más de una semana. Se le marcaban los músculos del cuerpo incluso estando dormido.

Era hermoso.

Todas mis reservas habían desaparecido la noche anterior. Me resultaba difícil confiar de nuevo en Hawke después de lo que había hecho, pero mi corazón todavía lo anhelaba. Mantenerlo a distancia era como ver una nube gris y esperar que no lloviera.

Era imposible.

Pareció notar que estaba despierta, porque abrió los ojos de golpe. Me miró fijamente con ojos entornados mientras volvía a la realidad. Tenía el

brazo alrededor de mi cintura y, cuando me sintió, me apretó dulcemente. Un suspiro silencioso y grave se escapó de mis labios.

Hola.

Hola... Deslicé la mano por su brazo hasta detenerme en su cabello. Tomé un mechón y lo ensortijé entre los dedos, como solía hacer unos años antes. Tenía el pelo ligeramente rizado y me encantaba sentir su tacto entre mis manos.

Hawke tenía los ojos clavados en mi rostro. Se dio cuenta del cambio en el ambiente y de que ya no había un muro de hormigón rodeando mi corazón. No parpadeó mientras me miraba, como si no quisiera perderse ni un detalle.

Dejé de ensortijarle el cabello con los dedos y me detuve en su cara. Palpé la textura áspera de su barba incipiente. El tacto era sexy, masculino.

Hawke me miraba fijamente, como si estuviera esperando que sucediera algo.

Estaba cansada de apartarlo de mi lado. Estaba cansada de mantener las distancias. Podía seguir huyendo, pero daba igual lo lejos que corriese o a dónde fuera, siempre acabaría en este mismo lugar.

Apreté mi cara contra la suya y la piel de nuestros labios se rozó. Me dejé llevar con suavidad, no queriéndolo todo de golpe. Los labios de Hawke se movieron ligeramente sobre los míos, una reacción involuntaria. Acaricié mis labios con los suyos, sintiendo cómo crecía la sensación en mi corazón. Ansiaba ese beso. Sabía a dónde nos conducía y lo que significaría.

Pero de todos modos lo quería.

Me incliné y presioné mi boca contra la suya. Noté sus suaves y cálidos labios sobre los míos y, nada más tocarnos, sentí que el calor me abrasaba como una llama azul. Me sentía tan bien que dolía. Jadeé en su boca porque todos los nervios de mi cuerpo estaban excitados. Ninguno de los dos nos habíamos lavado los dientes, pero me daba igual. Me dio la sensación de que a él también.

Hawke me agarró con fuerza y me atrajo más hacia él, prácticamente

aplastándome. Respiró en mi boca con los hombros tensos, como si el cariño fuera suficiente para quebrar mi voluntad.

Después del primer beso, moví la boca muy despacio en la suya. Me tomé mi tiempo, porque la sensación era increíble. Mi cuerpo se enrolló como un cable cargado de electricidad. Deslicé la mano hacia su pecho y acaricié la zona del corazón. Sentí que latía por mí y no flaqueaba.

Hawke me besó con más fuerza a medida que iba perdiendo el control. Tenía mi melena agarrada en un puño y la sujetaba con tanta fuerza que no podía escurrirme. Me besó exactamente como lo hacía antes, pero, de alguna forma, fue más intenso que nunca. Me adoraba con su boca y, a pesar del calor que generaban nuestros cuerpos, no había lujuria.

Sólo había necesidad.

Hawke me hizo rodar hasta quedar de espaldas y se sostuvo sobre mí, besándome amorosamente. Nuestros labios se movían uno contra otro, haciendo ruidos silenciosos. Surgían suaves gemidos de nuestras gargantas mientras nos abrazábamos. Le rodeé las caderas con las piernas, él enganchó un brazo alrededor de mi cintura y apoyó la mano en la parte baja de mi espalda.

Sin decir una palabra, volvimos a estar juntos. Le dije que era suya y que siempre lo había sido.

Y él me dijo que era mío.

METÍ EL PAN EN EL HORNO Y PUSE EL TEMPORIZADOR. MI CUERPO ANHELABA que el reloj diera las cinco en punto. Cuando estaba trabajando nunca miraba la hora, bien porque estaba demasiado ocupada o bien porque no me importaba, pero ahora deseaba desesperadamente largarme de allí.

No podía dejar de sonreír.

Quería ver a Hawke, correr a sus brazos y no abandonarlos nunca. Todo

el dolor que albergaba en mi interior había desaparecido cuando me abrazó mientras lloraba. Cuando comprendí que no renunciaría a mí, que iba a estar a mi lado, tanto si volvía con él como si no, supe que no me volvería a hacer el daño que me había causado en el pasado.

Se arrepentía sinceramente.

Hawke era el único hombre que quería y estaba cansada de negármelo. Le necesitaba y él me necesitaba a mí. La mayoría de la gente descartaría una segunda oportunidad después de lo que había hecho, pero yo no era como la mayoría.

Unos brazos me rodearon desde atrás y unas grandes manos se movieron por mi estómago. La fragancia de su colonia me invadió y mi corazón se puso a bailar de repente. Su fuerte pecho se aplastaba contra mi espalda y sentí la silueta de su corbata.

Hola, Muffin. Presionó sus labios contra mi oreja y su voz surgió ronca.

Incliné la cabeza hacia atrás y alcé la vista hacia él.

Hola, Grizzly. Hacía mucho tiempo que no usaba ese mote. Ahora me daba la sensación de que llevaba usándolo toda la vida.

Sonrió mientras me miraba fijamente, mostrando sus dientes perfectos. Entonces soltó un silencioso gruñido.

Llevé mi mano a su nuca, y acerqué sus labios a los míos. Le di un beso lento mientras mi trasero se clavaba en sus caderas. El pene se le endureció y pude sentirlo a través de sus pantalones y mis vaqueros.

Respiró en mi boca y me atrajo con más fuerza.

Sacudí ligeramente el culo, bromeando.

Me mordió el labio con suavidad.

Nena... No me tortures.

Retrocedí y me giré, y entonces me di cuenta de que tenía harina por todo su traje negro.

Mierda, lo siento. Empecé a limpiarlo, pero eso sólo empeoró las cosas. Sabía que su ropa era cara, aunque no me lo hubiera dicho.

No pasa nada. Me tomó la mano y se la llevó al pecho. Nada que no pueda solucionar la tintorería.

Aún me sentía culpable por el desaguizado.

¿A qué hora sales? Sus manos se movieron por mi cintura y se agarraron a mis caderas.

A las cinco.

Bueno, son las cuatro y cincuenta y nueve. ¿Puedes salir un poco antes? Frotó su nariz contra la mía, y luego me miró fijamente las caderas.

Supongo que podría escabullirme por una vez...

Bien. Trabajas demasiado.

Tengo la sensación de que también vamos a trabajar cuando lleguemos a casa...

Hawke sonrió abiertamente e incluso le chispeaban los ojos.

Interesante. Yo tengo el mismo presentimiento.

VAMOS A MI CASA. TIRÉ DE ÉL EN DIRECCIÓN OPUESTA.

¿Por qué no a la mía? preguntó. Está más cerca. Y francamente, es más grande.

Su apartamento era mucho mejor que el mío. Estaba en un barrio mucho más agradable y la vista era para morirse. Era la clase de apartamentos que salía en las películas. El mío apenas era mayor que el armario de la limpieza.

Pero tengo todas las cosas de cocinar en mi casa.

Ya te he demostrado que sé cocinar. Tiró de mí para atraerme hacia él.

Había una razón totalmente distinta por la que no quería quedarme en su casa. Y era infantil, inmadura y estúpida.

Vamos a mi casa, por favor. Venga, estoy cansada de discutir.

Hawke se percató de mi reacción fuera de lugar.

Muffin, ¿qué te pasa?

Nada. Yo sólo...

No me digas gilipolleces. Los ojos le ardían llenos de agresividad. Sólo hacía eso cuando estaba irritado, pero de alguna forma le quedaba muy sexy.

Cuando volví a hablar evité su mirada.

No quiero follar en la cama en la que has follado con todas las demás. Sé que es estúpido, pero... me molesta. Odiaba pensar en todas las mujeres que lo habían complacido mientras yo luchaba simplemente por respirar. Hawke era mío, incluso cuando no lo era. Podía dormir con él en esa cama, pero de ninguna forma sería capaz de hacer algo físico sin pensar en las otras. Era injusto, porque yo también había tenido otros hombres en mi cama, pero no iba a concederle la misma deferencia.

Tienes razón dijo. Es estúpido. Mis ojos se encontraron con los suyos. Pero no te estaría follando, Francesca. Yo nunca te follo. Me crucé de brazos. Contigo es totalmente distinto y lo sabes. Pero si estás más cómoda en tu casa, de acuerdo. Me parece bien. Deslizó el brazo alrededor de mi cintura. Ahora vámonos.

HAWKE SE TOMÓ SU TIEMPO PARA DESNUDARME. ME QUITÓ LA ROPA lentamente, de prenda en prenda, como si cada una fuera un objeto frágil. Cada vez tenía más piel al descubierto y, cuando contempló mi piel desnuda, sus ojos ardieron de deseo.

Nada más desabrocharme el sujetador, su boca se dirigió hacia el valle que había entre mis pechos. Besó suavemente la piel, moviendo la lengua por la zona más sensible.

Eché la cabeza hacia atrás y ahugué un grito de placer. Su lengua me acariciaba de la manera precisa. En respuesta a sus besos, los pezones se me endurecieron al instante. La piel de mi pecho comenzó a enrojecerse por la excitación.

Hawke se dirigió con sus besos hacia mi cuello. Me chupó la piel con agresividad antes de salpicarla de besos delicados. Entonces se desplazó hasta mi barbilla, desde donde continuó hacia mis labios. Me dio un beso ardoroso, entrelazando su lengua con la mía.

Agarré instintivamente su chaqueta y tiré de ella hacia abajo, deslizándola por sus brazos. Él me ayudó a quitársela mientras continuaba besándome. Cuando la chaqueta estuvo en el suelo, Hawke se deslizó de nuevo hacia abajo. Me agarró una teta con su enorme mano y me chupó el pezón. Su lengua se movía de un lado a otro del pezón y luego lo soplabá. Luego lo hizo otra vez... y otra.

Después de repetir el proceso con mi otra teta, deslizó sus labios por mi estómago. Cuando llegó a la piel de mis costillas, arqueé la espalda con un movimiento involuntario. Prácticamente me retorció sobre la cama, aunque apenas habíamos comenzado.

Me besó el ombligo y luego las caderas. Entonces descendió hasta mis vaqueros, los desabrochó y me los quitó. Los deslizó por mis piernas hasta que cayeron al suelo de golpe.

Hawke me sostuvo la mirada mientras sus dedos jugueteaban con el encaje de mi tanga. Acariciaba el tejido con ambas manos sobre mis caderas. En sus ojos apareció una mirada hambrienta a la vez que deslizaba el encaje por mis muslos. Tuvo el control suficiente para hacerlo muy despacio. No tenía ni idea de dónde sacaba esa fuerza de voluntad.

Cuando mi ropa interior cayó al suelo, Hawke posó sus labios sobre la piel bajo mi ombligo y se deslizó hacia abajo, acercándose centímetro a centímetro al centro de mi excitación. A medida que bajaba, mi respiración se hizo más profunda y áspera. Mi cuerpo ansiaba liberarse, y no por cualquier medio, sino por él.

Cuando sus labios se cerraron en torno a mi clítoris, prácticamente grité.
Qué... placer...

Hawke me besó como si se tratara de mi boca, usando la lengua para

ahogarlo de amor. La movió por mi interior antes de volver al clítoris. La espalda se me arqueó porque los nervios me ardían incesantemente. Era jodidamente bueno. Antes Hawke me hacía esto todo el tiempo y no podía creer que hubiera olvidado lo increíble que era.

Sentí cómo me tensaba por dentro cuando la pasión desatada se adueñó de mí. Estaba al borde de un orgasmo asombroso. Una parte de mí lo deseaba desesperadamente, pero otra parte se resistía.

Hawke... Voy a llegar.

Me succionó el clítoris con más fuerza.

Eso no es lo que quería decir. Me aparté de sus labios. No quería correrme así. Lo quería a él dentro de mí, no a su lengua. Quería que nuestros cuerpos se unieran, con su enorme, sudoroso y delicioso pecho encima del mío.

Hawke no hizo ademán de ponerse encima de mí. Se quedó donde estaba, completamente vestido.

¿Qué diablos estaba haciendo?

Ven aquí.

Permaneció arrodillado junto a la cama.

Prefiero quedarme aquí. Me volvió a arrastrar hacia él por las caderas, y otra vez tuve su boca sobre mí.

Una ola de placer se adueñó de mi ser y me caí hacia atrás cuando el gozo se extendió de nuevo, serpenteando a través de mi cuerpo. Hawke me hacía sentir maravillosamente bien y quería hacer que él se sintiera igual.

Hawke, para.

Sé que no lo dices de verdad, Muffin. Y siguió.

En algún lugar encontré la fuerza suficiente para apartarme.

Hazme el amor.

Tenía los labios brillantes de mis jugos y el pelo alborotado en la zona por donde yo lo había agarrado. Todavía llevaba puesta la camisa, pero se había aflojado la corbata alrededor del cuello.

Ya lo hago.

Le tiré de la corbata y comencé a desabrocharle la camisa.

Si me corro, quiero que te corras conmigo.

Hawke contempló cómo lo desvestía sin apartar los ojos de mi cara.

Le quité la camisa y vi su pecho esculpido en roca.

No.

Me encogí con la respuesta.

¿No qué?

No quiero precipitarme.

No hay nada sobre lo que precipitarse. Es mejor que no me hagas esperar como la última vez. Aquello fue una tortura.

Lo siento, Muffin.

Dame una buena razón. Sabía que estaba actuando como una malcriada, pero no me importaba.

Me sostuvo la mirada durante todo un minuto sin hablar.

Porque tenemos el resto de nuestras vidas. Me volvió a empujar sobre la cama y hundió su rostro entre mis piernas. Me besó y luego hizo unas cosas asombrosas con la lengua. Me llevó hasta el límite y me hizo gemir de placer.

Clavé las uñas en las sábanas y me agarré mientras el orgasmo me sacudía todo el cuerpo. Estaba ardiendo, pero adoraba aquel fuego.

Hawke... no dejaba de pronunciar su nombre una y otra vez, haciendo realidad mi mayor fantasía. El hombre que tenía entre las piernas era el único al que había amado, y lo tenía de rodillas dándome placer. Me dolía la espalda porque la estaba arqueando hasta la extenuación mientras intentaba mantener las piernas abiertas para no aplastarle la cara.

Siguió besándome mientras me relajaba. Mi cuerpo se fue distendiendo a medida que desaparecía el éxtasis. Hawke me sujetaba las caderas con las manos mientras se prodigaba más abajo.

Hawke.

Se inclinó hacia atrás, sosteniéndose sobre la punta de los dedos de los

pies.

Francesca.

Me senté y le desabroché los pantalones, golpeando con los nudillos sus abdominales bien cincelados. El tejido comenzó a deslizarse hacia abajo y me lancé sobre sus bóxers. Cuando estuvo desnudo, me incliné para presionar mis labios sobre el glande.

Pero Hawke me detuvo. Me echó hacia atrás y me guio hacia la cama.

Prefiero besarte.

¿Por qué?

Porque te amo. Atrajo mi cuerpo desnudo hacia el suyo y se inclinó sobre mí.

Quiero complacerte de la forma que deseas.

Ya habrá tiempo para eso más adelante. Me colocó un mechón de pelo detrás de la oreja. Prefiero besarte como un adolescente en el instituto. Es de principiantes y también un poco decepcionante, pero me encanta. Quiero hacerlo durante todo lo que queda de noche, y voy a empezar en cuanto te calles.

Cerré la boca inmediatamente.

HAWKE

¿PARTIDO DE BALONCESTO DESPUÉS DEL TRABAJO?

Axel me envió un mensaje al final de la jornada laboral.

No puedo. Tengo una cita supercaliente.

Me respondió con otro mensaje antes de que me diera tiempo a dejar el teléfono.

¿Con quién?

¿Con quién crees tú?

Dejó de mandarme mensajes y me llamó.

¿Habéis vuelto a salir juntos?

Está claro que no tienes aspecto de chica, pero te comportas como si lo fueras.

Axel ignoró el golpe bajo.

Contesta a la pregunta.

Sonreí y me sentí raro al hacerlo. Sonreír no formaba parte de mi naturaleza, excepto cuando Francesca estaba por medio.

Sí.

¿Por qué te ha vuelto a aceptar?

Creo que le he demostrado lo mucho que me arrepiento. Y también que no volveré a dejarla.

¿Se lo puedo contar a Marie?

Me reí por teléfono.

Seguro que ya lo sabe.

Si lo sabe no me lo ha contado dijo Axel. ¿Puedes hacerme el favor de no joderla esta vez? Tenía un tono bromista, pero estaba claro que lo decía en serio.

No lo haré.

Bien. Entonces, ¿baloncesto?

Ya te dije que voy a salir con Francesca.

Ah, sí. Se me olvidaba. Parece que a partir de ahora vas a estar ocupado...

Seguro que te puedo hacer un hueco si no me cabreas.

¿Qué vais a hacer?

La voy a llevar a cenar a un sitio elegante.

¿Y después?

Axel era un poco lento algunas veces.

Tengo una sorpresa para ella en mi apartamento.

Axel dejó el tema en cuanto entendió a lo que me refería.

Bueno, me alegro por ti. Sois las personas más complicadas que conozco, y precisamente por eso creo que deberíais seguir juntos.

Yo creo que deberíamos seguir juntos por un montón de razones.

Hasta luego.

Adiós.

CUANDO LA RECOGÍ LLEVABA UN VESTIDO AZUL MARINO AJUSTADO QUE LE juntaba los pechos y le hacía un escote muy pronunciado.

Suerte para mí.

Silbé por lo bajo.

Estás muy guapa.

Gracias. Se colocó el bolso bajo el brazo. Tú también estás muy guapo.

Apretó su cuerpo contra el mío y me dio un largo beso. Cuando apretaba los pechos contra mí de esa forma, mi mente se ponía a pensar en cosas que no debía. Sospechaba que ese era su objetivo, y lo conseguía.

Cuando terminamos de besarnos le pasé el brazo por la cintura.

¿Tienes hambre?

Siempre. Ya me conoces.

La apreté contra mi costado y sentí que me inundaba la felicidad. Llevaba del brazo a la chica de mis sueños, y el mundo volvía a girar en la dirección correcta. Cuando la tenía nada podía derrotarme. Estaba exactamente donde debía estar, y con ella podía ser yo mismo.

Hoy te he echado de menos.

¿Sí? pregunté. Yo siempre te echo de menos.

¿Siempre? insistió ella.

Sí. Estaba hablando completamente en serio. Todo el tiempo que pasaba sin Francesca lo único que hacía era pensar en ella.

Entonces, cuando te fuiste a casa esta mañana, ¿también me echabas de menos? Francesca caminaba a mi lado, con los tacones tintineando contra la acera.

Sabía a qué se refería. Había bajado por su cuerpo y había hecho que se corriera en mi boca, pero no había permitido que ella hiciera lo mismo. La tenía muy dura por su causa y no había encontrado alivio.

Sí.

¿Te corriste en la ducha?

Aquella frase me devolvió a nuestro tiempo juntos en el pasado. Decía que la excitaba cuando me tocaba en la ducha, y oírla decir eso me la ponía más dura.

Sí.

¿Pensabas en mí?

Siempre pienso en ti. Le planté un beso en el lóbulo de la oreja.

Me habría encantado verlo.

Estaba flirteando conmigo, y lo hacía muy bien. Tenía la polla dura bajo los pantalones y no dejaba de pensar en lo dulce que sabía su coño.

Alguna vez te lo mostraré.

¿Sí? Te tomo la palabra.

Espero que sí.

Llegamos al restaurante y tomamos asiento. Pedí una botella de vino para la mesa y, después de mirar la carta y decidir qué quería, me dediqué a contemplarla a ella. Era mi pasatiempo favorito. Tenía las facciones muy hermosas, pero nunca presumía de ello. Aunque tampoco ignoraba sus encantos.

Se frotó la pierna contra la mía bajo la mesa.

Tomé su mano y entrelazamos los dedos. No me importaba salir en público y llevarla a cenar a un sitio elegante, pero prefería estar en casa. Cuando estábamos a solas podía tocarla todo lo que quisiera. Si pudiera hacer lo que quería, en esos momentos ya estaría en mi regazo. Sin embargo, sería una mierda de novio si no la sacaba por la ciudad y presumía de ella. Antes apenas salíamos juntos, pero ahora las cosas habían cambiado.

Después de pedir charlamos un rato sobre el trabajo. Me preguntó por mi estrategia de inversión y parecía sinceramente interesada en ello. A la mayoría de las mujeres no les atraía mi campo profesional, sólo querían saber la cantidad de dinero que tenía en la cartera. Le pregunté por la pastelería y su respuesta fue la misma que de costumbre.

Cuando llegó la cena, comimos en silencio. Ninguno de los dos cenó mucho, probablemente porque preferíamos comernos entre nosotros. Francesca estaba ansiosa por saltar a la cama, y yo también. Pero quería hacer las cosas bien. Le había causado mucho sufrimiento y tenía mucho que compensar, aunque ya me hubiera perdonado.

¿Volvemos a mi casa? pregunté después de pagar la cuenta.

Mejor vayamos a la mía. Francesca odiaba que mi cama hubiera tenido tantas visitas antes de que ella regresara a mi vida. Era comprensible hasta

cierto punto, pero no entendía de verdad lo carentes de significado que eran para mí. Ella se había acostado con Kyle durante seis meses y yo pensaba que eso era completamente diferente. Pero, dado que la había arrastrado por el fango durante tanto tiempo, le daba manga ancha en muchas cosas.

Al instante se puso tensa, como si aquello no le sonara nada atractivo.

Hay algo que quiero enseñarte.

¿En tu apartamento? preguntó incrédula.

Sí. Lo entendería cuando lo viera.

Será mejor que me dejes ver cómo te la cascás.

En realidad, tengo algo mejor en mente.

ENTRAMOS EN EL APARTAMENTO Y NO ME MOLESTÉ EN ENCENDER LAS LUCES. Estaba oscuro, pero aun así se vislumbraba el interior del apartamento. Se veía un resplandor distante al fondo del pasillo, la sorpresa que había preparado para Francesca.

La tomé de la mano.

Ven conmigo.

No puso objeción cuando la arrastré conmigo.

La guie hasta mi dormitorio. En las mesitas de noche y en los vestidores había encendido velas blancas que titilaban en la oscuridad. Brillaban débilmente, y las sombras que proyectaban se alargaban sobre las paredes.

Francesca entró y luego miró mi cama. Había pétalos de rosas blancas esparcidos sobre la colcha recién estrenada. Tenía sábanas y almohadas nuevas sobre la cama. De hecho, todo el dormitorio era nuevo. Había cambiado el somier, el colchón y los demás muebles.

Eres la única mujer que dormiré jamás en esta cama. Me acerqué desde atrás y la abracé por la cintura. La besé en el cuello y luego en el lóbulo de la oreja. La estreché contra mi pecho y sentí cómo se le aceleraba la respiración.

Sus reparos hacia mis antiguos muebles, esos en los que habían estado otras, eran completamente infantiles. Pero Francesca no pedía mucho, así que le di lo que quería. Sentí que su cuerpo temblaba en mis brazos al ver el gesto, y la temperatura subió varios grados. Estábamos empezando de nuevo con los muebles que deberíamos haber comprado dos años antes.

Mis labios encontraron el nacimiento de su cabello y le planté un dulce beso. Yo era una persona muy sexual que necesitaba buen sexo de forma regular. Tal vez fuera sólo mi naturaleza, pero se trataba de algo que doblegaba mi ira. Me gustaba el sexo guarro y perverso, y me gustaba fuerte y rápido.

Pero nunca me apetecía eso con Francesca.

Lo que teníamos era mucho mejor. Cuando nos tocábamos, se tocaba todo lo demás. Nos comunicábamos sin usar las palabras. Ella me hacía sentir completo en lo más profundo de mi ser, en lugares a los que nunca pensé que pudiera llegar. Con ella se trataba de mucho más que de sexo.

Continué besándola en el cuello mientras le bajaba lentamente la cremallera de la espalda de su vestido. La respiración se le entrecortó levemente cuando la cremallera estuvo completamente abierta. Cuando llegué al final de la espalda, mis dedos rozaron su piel a pocos centímetros de su trasero. Entonces tiré hacia abajo de la parte superior del vestido, desvelando su cuerpo sólo cubierto por su sujetador negro. Le aparté el cabello con los dedos y se lo coloqué sobre un hombro, besándola entre los omóplatos. Su piel sabía a miel y su pelo olía a vainilla. Mis labios se sentían atraídos hacia ella como una polilla a una llama. Me encantaba besarla por todas partes. Era mi actividad favorita.

Acabé de bajarle la cremallera hasta el final y el vestido se deslizó hasta sus tobillos. Se quedó completamente quieta, dejándome adorar su cuerpo sólo con los labios. Le desabroché el sujetador con una sola mano. Los tirantes quedaron sueltos. Se los deslicé por los hombros y contemplé cómo caían.

Lo único que le quedaba puesto era el tanga negro. Mis dedos jugaron con el encaje y contemplé la silueta de su trasero prieto. Tenía un cuerpo precioso con curvas infinitas. No estaba seguro de por qué la intimidaba Cassandra. En realidad, todas las mujeres deberían sentirse intimidadas por Francesca.

Eres preciosa. Deslicé el tanga por sus caderas.

Ella respiró profundamente, dejando traslucir su excitación.

Se lo bajé hasta los tobillos y después la ayudé a acabar de quitárselo. Cuando estuvimos tonteando la noche anterior, no deseaba mantenerme en guardia y esperar. Pero no quería rendirme al deseo físico cuando Francesca merecía algo más. Se merecía una noche perfecta, no sólo enrollarnos. Quería que supiera sin lugar a dudas que era diferente a todas las demás.

Ella era la única.

Francesca se dio la vuelta y me miró a la cara. Sus facciones estaban en penumbra, pero alcancé a distinguirlas. Sus tetas perfectas estaban justo debajo de mi pecho y su pequeño vientre plano tenía forma de reloj de arena. Agarró la parte de abajo de mi camisa y me la sacó lentamente por la cabeza, dejando al descubierto mi pecho desnudo. Cuando ya me la hubo quitado, lo contempló amorosamente con el deseo y el agrado pintado en los ojos. Entonces se inclinó y me plantó un beso en el centro del pecho. No era sexual, sino íntimo.

Y me hizo volver a la vida.

Me desabrochó el cinturón y la cremallera, y después me bajó los pantalones. Cuando se puso de rodillas delante de mí, me la imaginé chupándomela. Pero aparté esos pensamientos, porque sabía que ya habría tiempo para ello más tarde. Francesca y yo habíamos tenido una relación física muy potente la vez anterior, pero se había desarrollado a lo largo del tiempo.

Cuando me bajó el bóxer, la polla se levantó de golpe. Me sentía orgulloso de mi tamaño, y sabía que todas las mujeres con las que había

estado se habían quedado impresionadas. Quien diga que el tamaño no importa es un mentiroso.

Se relamió mientras la miraba.

«Joder».

Le rodeé el cuello con la mano y atraje sus labios hacia los míos. La besé con fiereza, saboreando cada momento porque quería que durase para siempre. La noche anterior, cuando nos enrollamos durante horas, me encantó cada segundo que habíamos estado juntos. A la mayoría de los tíos no les gusta, pero, no están enamorados hasta las trancas como yo.

La conduje a la cama y la tumbé. Los pétalos de rosa acariciaban suavemente su piel y olían como un jardín. Me tumbé con mi cuerpo sobre el suyo, sosteniéndome con los brazos. Francesca enlazó las piernas alrededor de mi cintura y se sujetó contra mi cuerpo, como si estuviera ansiosa por experimentar la conexión que estábamos a punto de sentir.

Yo también lo estaba.

En sus ojos no había ni rastro de duda, tal y como había sucedido antes. Después de abrirme su corazón, parecía haber olvidado todas sus reservas. Se habían disipado como el vapor. Ahora me miraba como solía hacerlo antes, como si yo fuera lo más importante para ella. Había confianza en sus ojos y estaba enamorada de mí.

No le pregunté si tomaba la píldora. No le pregunté si le parecía bien que fuera a pelo. Ella no me preguntó si estaba limpio. No tuvimos ese tipo de conversación. Aunque no tomara la píldora y se quedara embarazada no me importaría. De todas formas, era algo que estaba destinado a suceder algún día. Y ella sabía que nunca estaría con nadie que no fuera ella sin usar protección.

Mis labios estaban deseando besarla, pero me contuve. Concentré mi mirada en la suya, y el corazón se me salía del pecho. Me coloqué en su entrada y, en cuanto mi glánde sintió su piel cálida, deseé gemir. Sentí la humedad entre sus labios al empujar ligeramente contra ella. La sensación no

era únicamente de placer. Era mucho más, porque era Francesca.

Empujé con suavidad contra ella, abriéndome paso entre sus piernas. Cuando ya casi estaba dentro, Francesca se mordió el labio inferior y se agarró a mis brazos. Sus ojos brillaban con fuego y tenía los pezones más duros que la punta de un diamante.

Seguí penetrándola y sentí su opresión familiar. Me constreñía como una serpiente pitón, y calificarlo como agradable era quedarse corto. Sólo saber que estaba dentro de ella, sintiéndola, hacía que todos mis músculos se tensaran de satisfacción.

Hawke... Tenía el cabello revuelto sobre la almohada y una mirada soñadora en los ojos. Sus labios estaban separados como si deseara mi lengua, y sus tetas se agitaban con cada movimiento que hacía.

Cuando por fin me introduje totalmente dentro de ella, no quise moverme. Deseaba quedarme así, enterrado en lo más profundo de su ser. Respiré más fuerte de lo que me hubiera gustado, y sentí cómo se derrumbaba todo mi autocontrol. Siempre que estaba con ella se derretía mi fría coraza. Me encontraba en un universo diferente, uno en el que sólo existíamos ella y yo.

Francesca me pasó los dedos por el cabello y apretó las piernas alrededor de mis caderas. Entonces me besó despacio, sin apresurarse. Se tomó su tiempo, saboreando cada caricia de mi lengua.

Me moví lentamente en su interior, preocupándome más por la interacción de nuestros corazones que por nuestros cuerpos. Estaba debajo de mí y era mía. El dolor desaparecía cuando ella me mecía de esta forma. Estaba excitado y la deseaba enormemente, pero también estaba profunda y patéticamente enamorado de ella.

El beso de Francesca se detuvo y respiró dentro de mi boca, como si el placer la sobrepasara. Arqueó la espalda y se retorció en la cama como si no pudiera soportar lo bien que se sentía conmigo dentro. Me recorrió la espalda con las uñas, dejándome marcas allá donde se agarraba a mí.

Ahh, mierda...

Me encantaba darle placer. Era lo que más me gustaba del mundo. Verla moverse sin control me proporcionaba la mayor sensación de satisfacción. Normalmente sólo me ocupaba de mi propio placer, pero cuando estaba con Francesca, ella era lo único que importaba.

Vas a hacer que me corra. Lo dijo con tono de sorpresa, como si no pudiera creer que fuera a ocurrir tan rápido.

Yo quería eyacular a la vez, pero era demasiado pronto. Quería que se prolongase durante toda la noche... hasta el fin de los tiempos.

Muffin. Le chupé el labio inferior y luego acaricié sus labios con los míos. Se contrajo a mi alrededor, preparándose para explotar.

Y entonces se incendió.

Hawke... Se agarró a mis hombros y se sostuvo en ellos. ¡Oh, Dios!

Se corrió en mi polla. Sentí la avalancha de humedad a mi alrededor y un espasmo en el pene. Seguí empujando, golpeándola en el punto adecuado para que disfrutara todo lo posible.

Estaba sin aliento y cubierta de sudor. Tenía un tono sonrojado en el pecho y los ojos perdidos en otro lugar. Deslizó las manos sobre mi pecho, sintiendo las líneas y ondulaciones de mis músculos.

Me encantaba estar dentro de ella.

Te amo. Me sostuvo la mirada mientras se movía bajo mi cuerpo. Tenía las manos contra mi pecho con los dedos ligeramente hundidos en mí.

Habían pasado muchísimas mujeres por mis sábanas y no recordaba el aspecto de una sola de ellas. Estaba todo borroso, como en una huida sin sentido. Habría dado lo mismo si me hubiera quedado solo, ya que nunca había estado allí de verdad. Pero con Francesca vivía cada momento. Daba gracias por estar vivo.

Te amo.

FRANCESCA

MARIE ENTRÓ COMO UNA FURIA EN LA TRASTIENDA DE LA PASTELERÍA DONDE yo estaba trabajando.

Suéltalo. Sé que pasa algo y es mejor que me digas qué es. Te voy a quitar la espátula y te la voy a meter hasta el fondo de...

Cálmate, mujer. Dejé las cosas y me quité el delantal. Demonios, deberías ser interrogadora profesional.

Era una de mis opciones. Se cruzó de brazos. Ahora confiesa. Últimamente Axel ha estado comportándose de forma extraña. Siempre que viene Hawke pone esa cara rara, como si intentara no sonreír, pero le sale un gesto estúpido. Créeme cuando digo que no es nada sexy.

La única razón por la que no se lo había contado a Marie era porque no la había visto mucho. Estaba muy ocupada con la pastelería y la boda y, cuando no estaba trabajando, salía con Hawke.

Hawke y yo volvemos a estar juntos. Lo dejé caer de sopetón.

¿Qué? preguntó Francesca sorprendida. ¿Desde cuándo?

Hace unas dos semanas.

¿Por qué no me lo has dicho? Golpeó el suelo con el pie.

Quería hacerlo en persona.

La irritación de Marie no duró mucho. Cuando vio la sonrisa de mi rostro, no pudo seguir enfadada.

¿Eres feliz?

Me ves todos los dientes, ¿verdad? Estaba en las nubes.

Marie sonrió contra su voluntad.

Sí, los veo. Y lo sorprendente es que no llevaste aparato.

Vaya, gracias.

Dejó caer los brazos a los costados y se acercó.

Cuéntame los detalles.

¿Recuerdas cuando te conté que Hawke quería volver conmigo, pero le dije que no?

Claramente respondió ella. Porque no tenía sentido.

Bueno, pues no aceptó mi negativa e intentó recuperarme de todos modos. Me preparó la cena y pasó la velada conmigo... y me quedé a dormir unas cuantas veces.

Puso los ojos como platos y abrió la boca para decir algo.

No tuvimos sexo añadí rápidamente. Sólo dormimos juntos. Me dijo que no iba a rendirse hasta que consiguiera lo que quería. Durante mucho tiempo no confié en él, y no cambié de opinión hasta que le expliqué cómo me sentía exactamente... y todo lo que había sucedido después de que me abandonara.

Marie bajó la vista con tristeza cuando comprendió a qué me refería.

Y lloré a lágrima viva durante mucho rato hasta que me quedé dormida. Cuando desperté a la mañana siguiente... todo el dolor había desaparecido. Me liberé, y Hawke y yo seguimos adelante.

Marie apretó los labios con firmeza.

¿Crees que esta es la buena? ¿No crees que te volverá a hacer lo mismo?

No. No había rastro de duda en mi voz. No me haría eso, otra vez no.

Marie me creyó, porque sonrió.

Entonces me alegro mucho por ti.

Yo también sonreí, derritiéndome al pensar en él.

Marie me abrazó.

Ahora podemos salir en una cita doble.

Ya hemos salido los cuatro juntos dije riéndome.

Las otras chicas van a sentirse decepcionadísimas dijo Marie. Todas están coladitas por Hawke.

Pues mala suerte respondí. Porque es mío.

De todas formas, no tenían ninguna posibilidad. Se apartó con un atisbo de sonrisa en los labios. Entonces, ¿vosotros...?

Oh, sí respondí. La otra noche.

¿Estuvo tan bien como antes?

En realidad, mejor.

Estoy un poco celosa...

¿Axel no está bien?

Claro que sí. Pero no hemos tenido sexo de reconciliación desde hace mucho... Tal vez empiece una discusión esta tarde. Tenía una sonrisa traviesa en los labios.

Tan sólo asegúrate de que no rompéis durante dos años.

MARIE Y YO ENTRAMOS EN EL RESTAURANTE, Y VI A HAWKE Y A AXEL sentados en la mesa. Estaban uno frente a otro, dejando libres los asientos que tenían a su lado.

Mira qué tíos tan macizos me dijo Marie al oído.

Sí... Hawke llevaba un traje gris antracita que definía sus fuertes hombros y su imponente pecho. Combinaba con la barba incipiente de sus mejillas, y tenía un aspecto verdaderamente tentador.

Cuando Hawke advirtió mi presencia, se puso de pie y se abotonó discretamente la chaqueta con una sola mano. Me miró y no sonrió. Se limitó a contemplarme fijamente, ordenándome con la mirada que fuera con él.

Vamos. Marie me empujó con ella.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces.

Primero Marie fue hacia Axel, y él la abrazó como un hombre profundamente enamorado.

Tenía los ojos de Hawke clavados en mí mientras me acercaba a él. Observaba con intensidad cada movimiento que hacía. Cuando llegué hasta él, extendió la mano hasta la parte baja de mi espalda y me atrajo hacia su pecho. Bajó la vista hacia mí sin besarme, pero me hizo el amor sólo con la mirada.

Sentí que me temblaban las rodillas.

Hawke apretó sus labios contra los míos y me dio un beso lento. Tenía que doblar el cuello para llegar hasta mí, y yo tuve que ponerme de puntillas a causa de su metro noventa de estatura. El beso se prolongó más de lo necesario, y Hawke tuvo que hacer un esfuerzo para separarse, porque estaba claro que no quería.

No nos dijimos una sola palabra, pero, con una conexión como la nuestra, las palabras sobraban. Hawke me separó la silla antes de sentarse. En cuanto tomé asiento, me puso inmediatamente la mano en el muslo.

Axel nos miraba, alternando de uno a otro.

Hora de follar.

Hawke se encogió de hombros.

Yo no dije nada.

No les tomes el pelo dijo Marie entre dientes, como si esperase que no la oyéramos.

No, sí que me voy a burlar replicó Axel. Ha sido como un puto culebrón. Y por algo no veo culebrones.

Marie le pegó en la muñeca.

Déjalo ya. Algún día Hawke podría convertirse en tu cuñado. Deberías estar contento.

Será el cuñado de Axel.

Hawke me apretó el muslo.

Ahora ya es de dominio público dije. ¿Podemos pasar a otra cosa y actuar

de forma normal?

Como respuesta, Axel miró la carta.

Entonces, ¿qué queda por hacer para la boda? pregunté. ¿Algo más que tengamos que hacer? ¿Regalitos de recuerdo? ¿Centros de mesa?

No dijo Marie. Todo está listo. Sólo nos falta casarnos.

Cuanto antes, mejor. Axel le besó el dorso de la mano.

Todavía me sorprendía cuando tenía gestos cariñosos como ese. No era propio de él.

Marie no reaccionó a su gesto cariñoso como solía hacer.

¿Os podéis creer que os vais a casar dentro de dos semanas? pregunté.

No dijo Marie. ¡El compromiso ha pasado tan rápido!

Me hace mucha ilusión la luna de miel dijo Axel.

Ya me imagino dijo Hawke con una sonrisa. Es lo mejor de una boda. ¿A dónde vais?

Al Caribe contestó Axel. Marie va a estrenar un bikini con braguita tanga. Sonrió como un idiota.

¿Delante de la gente? preguntó Hawke. Él era el polo opuesto. No me decía qué ponerme, pero no querría que expusiera el culo a la vista de todo el mundo. Mi cuerpo era suyo y no quería que nadie más lo disfrutara, ni siquiera con los ojos.

Oh, sí asintió Axel. Ya les gustaría a ellos empotrársela en mi lugar. Pero no pueden porque es mi dama.

Cambieemos de tema antes de que nos hagas vomitar a todos dijo Marie.

¿Vomitar? preguntó Axel. ¡Pero si tienes un culo magnífico! Eso no haría vomitar a nadie.

Axel tiene razón intervine. Es magnífico.

Marie se encogió de hombros, asintiendo.

Hawke se inclinó hacia mí.

Me encantaría ver tu culo con un tanga ahora mismo.

Podemos arreglarlo. No estaba bromeando. Hay un baño aquí mismo.

Hawke alzó las cejas con interés.

Le sostuve la mirada sin retractarme.

¿Qué tal en mi oficina después de comer?

Que me tirara sobre la mesa de su escritorio me parecía lo más atrayente del mundo, pero entonces pensé en todas las demás chicas con las que habría hecho lo mismo. No debería pensar así y deseaba no hacerlo, pero no lo podía evitar. Aparté la mirada y estudié la carta, respondiendo en silencio a su pregunta.

DESPUÉS DE DECIR ADIÓS A AXEL Y A MARIE, NOS QUEDAMOS CARA A CARA en la acera. Hawke me pasó el brazo por la cintura, apoyando la mano en la parte baja de mi espalda, su lugar favorito.

Mi oficina está a sólo una manzana. Y estoy bastante seguro de que todavía no la has visto.

O podríamos caminar unas manzanas más hasta mi apartamento.

Como siempre, Hawke me leyó el pensamiento con una simple mirada.

¿Por qué no quieres ver mi oficina?

Me sentí como una cría pequeña tratando de pensar una respuesta.

Después de unos segundos de mirarme fijamente, Hawke lo adivinó.

Nunca he follado con ninguna mujer en mi oficina.

Lo encontré difícil de creer, y mi expresión me delató.

¿Por qué iba a mentir?

Sabía que no lo haría.

Entonces, ¿quieres ver mi oficina? Me estrechó más contra su pecho y balanceó sus labios sobre los míos.

Las rodillas me temblaron otra vez.

Me encantaría.

SU OFICINA ESTABA EN LA DÉCIMA PLANTA DEL EDIFICIO Y ERA PRECIOSA. ERA moderna, con paredes blancas inmaculadas, puertas de cristal y mobiliario elegante. Una recepcionista estaba sentada delante de las puertas dobles. Era rubia y bonita. Había gente esperando en los asientos.

Hola, señor Taylor. ¿Ha comido bien? Me miró con interés y se volvió hacia Hawke.

Sí, Abby. Gracias. Hawke abrió la puerta de cristal y me cedió el paso antes de entrar.

Me sentía fuera de lugar con la camiseta sucia y los vaqueros viejos. Llevaba el pelo recogido en una trenza que me caía sobre el hombro. Mi aspecto no era ni de lejos tan elegante como el de esa secretaria.

Hawke me tomó de la mano y me guio hasta su oficina. Vimos otras oficinas por el camino con hombres trajeados en su interior. Algunos trabajaban con el ordenador y otros hablaban por teléfono.

Es muy agradable. Estaba realmente impresionada.

Gracias. Le dijo hola a su secretaria, otra rubia, y después entró conmigo. En lugar de tener puertas de cristal como todos los demás, las suyas eran negras.

Examiné su oficina y me detuve en las estanterías grises apoyadas contra la pared. Había dos butacas de cara a su gran escritorio de caoba. En la mesa del fondo tenía unas cuantas fotografías. Una era de él y mía.

¿Había estado siempre allí? ¿O la había puesto después de volver a salir juntos?

Toqué el marco y, cuando sentí el polvo en la punta de los dedos, supe que llevaban ahí más de un año.

Hawke se inclinó sobre su escritorio y cruzó los brazos.

¿Qué te parece?

Me encanta respondí. Es muy... como tú.

¿Oscuro, misterioso y aterrador?

No respondí. Hermoso.

Hawke no pestañeó.

Me acerqué a su escritorio y me quedé delante de él. Dejé las manos quietas y no lo toqué.

¿Por qué nunca has traído a ninguna chica aquí? No sabía muy bien por qué hacía esa pregunta. Ojalá no me importaran las demás. Cuando estuvimos juntos la primera vez no me habían importado nada. Pero después de irse, la cosa cambió.

Porque esta es mi oficina. Su tono sugería que era todo lo que necesitaba decir. Tengo una imagen que proteger. Los demás no necesitan conocer mi vida personal.

Entonces, ¿por qué me has traído aquí?

Ladeó la cabeza ligeramente.

Tú eres distinta, Francesca. Y lo sabes.

El corazón se me hinchó hasta alcanzar dos veces su tamaño y empezó a palpitarme dolorosamente en el pecho. Mis dedos encontraron por fin mi camiseta, y me la saqué lentamente por encima de la cabeza, arrastrándome el pelo con ella. Después la tiré al suelo.

Los ojos de Hawke se apartaron de los míos y se quedó mirándome las tetas, aún dentro el sujetador.

Me lo desabroché y lo dejé caer.

Hawke se agarró al borde del escritorio.

Ahora mis dedos desabrocharon el botón y la cremallera de mis vaqueros, y me los bajé por los muslos hasta que cayeron sobre mis deportivas Converse. Me las dejé puestas, simplemente para que fuera diferente.

Me miró el tanga con ojos oscuros.

También me lo quitó. Estaba de pie desnuda frente a él, sólo con las Converse puestas.

Hawke tragó saliva antes de erguirse en toda su altura. Entonces se quitó la chaqueta y la arrojó sobre la butaca. Lentamente, sus dedos desabrocharon

todos los botones de su camisa. Se la abrió y dejó que le resbalara por los brazos hasta que cayó al suelo.

Nunca me cansaría de contemplar su torso perfecto.

Se acercó lentamente hacia mí mientras se desabrochaba el cinturón y los pantalones. Con un movimiento rápido se los bajó hasta que le cayeron por los tobillos. Los tiró a un lado de una patada, y también se quedó con los zapatos puestos.

Lo único que quedaba eran los bóxers.

Me sostuvo la mirada mientras se los bajaba por sus esbeltas caderas y sus poderosos muslos. En cuanto cayeron, se quedó desnudo. Con una mirada ardiente en los ojos, me agarró por las caderas y me estrujó contra su cuerpo. Mis tetas se aplastaron contra su pecho firme, y sentí que la respiración se me entrecortaba.

Hawke me plantó un beso suave en los labios antes de conducirme a su escritorio. Tenía la espalda contra la mesa y estaba a punto de levantarme y colocarme sobre la superficie. En lugar de eso, me giré para mostrarle el culo.

Dejó de tocarme y se quedó mirando mi trasero.

Dijiste que eso es lo que querías ver. Lo miré por encima del hombro.

Agarró una nalga con la palma de la mano y la masajé.

Es tan hermoso como recordaba. Se arrodilló y después colocó las dos palmas sobre mi culo.

El cuerpo se me puso en tensión ante lo que se avecinaba.

Metió el rostro entre mis nalgas y me besó entre las piernas. Chupó y succionó toda la zona, devorándola como si cada sabor lo excitara aún más.

Seguí inclinada sobre el escritorio, respirando con fuerza y disfrutando cada segundo. Era increíblemente bueno en todo lo relacionado con el sexo y me sentía la chica más afortunada del mundo por razones que no tenían nada de románticas.

Estaba muy excitada.

Me volvió a besar ahí antes de ponerse de pie, apretando su miembro

duro entre mis nalgas. Yo tenía un culo grande para mi tamaño. Lo odiaba, porque era difícil que los vaqueros me sentaran bien, pero todos los chicos con los que había salido se obsesionaban con él.

Hawke presionó los labios en mi oído y movió la polla entre mis nalgas.

Joder...

Arqueé la espalda expectante.

Hawke se inclinó y colocó los brazos encima de la mesa, uno a cada lado de mi cuerpo. Entonces se introdujo muy despacio, sin sentir ninguna resistencia porque estaba muy húmeda. En realidad, estaba empapada. Era su saliva y mis propios fluidos. Cuando estuvo totalmente dentro de mí, gimió en mi oído.

Moví el culo y lo enfundé una y otra vez, demasiado ansiosa para esperarle.

Hawke dejó escapar otro gemido y comenzó a moverse conmigo. Mantuvo los labios contra mi oreja para que pudiera oír cada respiración y cada sonido que hacía. Oírle disfrutar de mi cuerpo me excitaba aún más.

Aplasté las palmas de las manos contra la superficie de su escritorio para anclarme, pero no hacía más que resbalarme porque las tenía cubiertas de sudor.

Hawke me rodeó el pecho con el brazo, justo a la altura de las tetas. Se aferró a mí y me usó como sujeción para moverse dentro de mí. La tenía muy larga y gruesa, y cada embestida me hacía desear desmoronarme.

Ya casi no podía aguantar. Le agarré el brazo y le hundí las uñas en la piel cuando empezó la explosión. Era abrasador y mi cuerpo apenas podía contenerla.

Hawke se inclinó sobre mí y apretó su boca contra la mía, silenciando mis gemidos y logrando a la vez que me corriera con más fuerza. Su lengua bailaba con la mía, y empujaba dentro de mí mientras yo cabalgaba mi orgasmo. Fue increíblemente largo y enormemente potente. Mi espalda se arqueó y solté un gemido más fuerte de lo que pretendía.

Hawke apartó sus labios de los míos después de acabar y entonces me besó la nuca y la zona de los omóplatos. A la vez continuó embistiéndome con furia. Volvió a poner sus labios sobre mi oreja mientras empujaba más fuerte, gimiéndome en silencio al oído. Sabía que estaba a punto de llegar porque su cuerpo se estaba tensando contra el mío. Su respiración se aceleró y me agarró tan fuerte que prácticamente me estrujó.

Entonces llegó.

Francesca... Su polla se retorció en mi interior como si estuviera derramando todo lo que poseía. Dio las últimas embestidas antes de hundir su rostro en mi cuello y aspirar mi esencia. El sudor de su pecho se pegaba en mi espalda. Se quedó así un buen rato, simplemente sujetándose.

¿Es la primera vez que profanas tu escritorio? pregunté con su cuerpo aún sobre el mío.

Hawke se echó a reír.

¿Profanar?

Sí. Ya sabes, hacer algo travieso sobre él.

Sí, es la primera vez. Pero profanar no es la palabra adecuada. Hermoso. Esa es la palabra que buscas.

OÍ PASOS DETRÁS DE MÍ MIENTRAS TRABAJABA EN LA TRASTIENDA DE LA pastelería. Supe quién era sin necesidad de darme la vuelta. Las pisadas sonaban pesadas, como si a mi espalda hubiera un hombre muy grande.

Y eso sólo podía significar una cosa.

Me giré con una sonrisa pegada a la cara, esperando ver al hombre de mis sueños.

Pero era Kyle.

Hola, ¿es mal momento? Llevaba vaqueros y camiseta gris de manga larga. Tenía los bíceps bien definidos, y la fortaleza de su pecho era evidente

para todo el mundo, aunque estuvieran ciegos.

Eh... Ojalá pudiera reaccionar más rápido. No, simplemente me ha sorprendido.

Perdona, ya sé que no debería estar aquí. Se frotó la nuca y dejó escapar un suspiro. Es que hay algo que necesito saber y creo que tu respuesta podría ayudarme.

¿Qué querría saber? Dejé los utensilios en la mesa y me quité el delantal.

¿Qué pasa?

Hawke. Pronunció el nombre como si lo explicara todo.

¿Qué pasa con él?

Hace unas semanas fue a nuestro gimnasio... y tenía curiosidad por saber qué significaba eso. ¿Volvéis a estar juntos? Se encogió ligeramente como si no quisiera oír mi respuesta, o al menos la respuesta que le dolería.

No quería ser sincera, pero no porque deseara darle esperanzas. Simplemente no quería volver a romperle el corazón.

¿Por qué lo preguntas?

Porque... si estáis juntos, entonces sabré que no hay ninguna esperanza para nosotros. Pero si no lo estáis... tal vez podamos arreglar las cosas. No estoy disfrutando de mi vida de soltero, no como antes. Preferiría mil veces sentar la cabeza con la mitad de tu corazón que soportar esta existencia.

¿Estaba intentando destrozarme por dentro?

Entonces... ¿Lo estáis? Se metió las manos en los bolsillos y esperó la respuesta.

No podía darle ninguna respuesta que le hiciera sentirse mejor. En cualquier caso, yo perdía. Así que me decidí por la verdad.

Sí.

El dolor apareció en sus ojos y no pudo ocultarlo. Asintió ligeramente con la cabeza y luego se aclaró la garganta.

Vale. Ahora puedo pasar página.

Me odié a mí misma.

Enhorabuena. A pesar de su sufrimiento, parecía sincero. Sé que es lo que querías. Siempre dijiste que era tu alma gemela y todo eso.

Es mi alma gemela. No tenía intención de meter el dedo en la llaga, pero a la vez quería que se fuera de allí sintiéndose un poco mejor que cuando entró.

Bueno... Supongo que eso es todo. Se frotó la nuca y se encogió de hombros al mismo tiempo.

Kyle, eres un tipo estupendo. Encontrarás a una mujer un millón de veces mejor que yo, y que te amará como a nadie.

Gracias. No me miró a los ojos, dando a entender que no creía una sola palabra de lo que acababa de decir.

Lo digo de verdad.

Estoy seguro dijo con un suspiro. Es sólo que nunca había sentido algo así por nadie. ¿Qué probabilidades tengo de volver a sentir lo mismo? Y no existe nadie mejor que tú, Francesca. En eso te equivocas. Volvió a meterse la mano en el bolsillo y luego se encaminó hacia la puerta. Perdona por molestarte. No lo haré más.

Deseé abrazarlo y consolarlo de alguna forma. Pero si le mostraba algún tipo de afecto, sólo complicaría más las cosas. Prefería verlo marchar odiándome que con el corazón roto por mi culpa. Ojalá hubiera visto antes las señales. Ojalá hubiera terminado las cosas antes de que se enamorara de mí.

Era todo culpa mía.

Adiós, Francesca. Kyle se dio media vuelta y se dirigió a la entrada, pero se detuvo cuando vio que había alguien en su camino.

Hawke estaba allí con una amenaza abrasándole los ojos.

Ni siquiera me había percatado de su presencia. Llevaba traje y corbata, como hacía todos los días laborables. Su tamaño y su presencia deberían haberme alertado, pero estaba tan absorta en Kyle que no me había dado cuenta.

Kyle lo miró de arriba abajo sin el menor asomo de miedo.

Hawke no pestañeó.

La situación era tensa como el infierno. Ninguno de los dos pronunció una sola palabra, pero se lo dijeron todo con los ojos. Tenían los músculos flexionados, y ambos parecían preparados para la pelea. Hawke no habló mucho, pero sus pensamientos eran evidentes en sus ojos. En ese momento deseaba arrancarle la garganta a Kyle sólo por mirarme.

Esperé a que la situación acabara, a que uno de los dos cediera.

Al final Kyle se fue sin mirar atrás.

Hawke observó cómo se marchaba hasta que desapareció de la vista. Entonces se volvió hacia mí, y la furia todavía ardía en lo más profundo de su alma. Tenía los hombros rígidos y los brazos quietos a los costados. Me dedicó la misma amenaza de muerte, celoso y furioso.

Yo no había hecho nada malo y Kyle tampoco, así que no tenía por qué disculparme. Podía gruñirme todo lo que quisiera, pero eso no cambiaría nada. Yo tenía que quedarme sentada viendo cómo se le iluminaba el teléfono con mensajes explícitos y topándome con chicas que lo esperaban a la puerta de su casa.

Hawke podría superarlo.

Finalmente, y con el cuerpo todavía rígido, acertó la distancia que nos separaba.

¿Quieres que lo mate?

No, no será necesario.

¿Puedo matarlo de todas formas? Mantuvo el gesto serio.

No.

Hawke iba a estallar. La ira estaba a punto de entrar en erupción en sus ojos.

Entonces, ¿qué cojones estaba haciendo aquí? ¿Quién demonios se cree que es? No tiene ningún derecho a venir aquí y hablar contigo. Tú. Eres. Mía.

Me puse una mano en la cadera y me enfrenté a su mirada sin pestañear.

Es un ser humano y es mi amigo. No me tocó, no se acercó a mí y sólo

quería hablar. No hay nada malo en eso.

Y una mierda que no hay nada malo en eso. No voy a dejar que un tío acose a mi novia.

No me estaba acosando.

Aun así, no tiene ningún derecho a entrar aquí. ¿Qué diablos quería?

No es asunto tuyo.

A Hawke le empezó a palpar la vena de la frente.

Sí es asunto mío. No lo quiero cerca de ti.

Puedo cuidarme sola, Hawke. Y deberías confiar en mí.

Confío en ti. Es en él en quien no confío.

Bueno, pues tendrás que afrontarlo.

¿Perdona? siseó.

He tenido que aguantar a todas tus fulanas y tus zorras. Tú puedes aguantarte con esto.

Esas fulanas y esas zorras nunca significaron una mierda para mí. Tú tenías una relación con ese tío. Conociste a su familia, por Dios santo. Tengo toda la razón del mundo para estar cabreado, Frankie. Ahora estás conmigo, lo que significa que tienes prohibido hablar con él.

Acababa de pronunciar la frase equivocada.

¿Qué tengo prohibido? Me puse la otra mano en la cadera.

Hawke supo que había metido la pata.

Si estás conmigo, no hay ningún motivo para que hables con él. Es lo único que digo. No mantengo el contacto con ninguno de mis ligues. Los ex nunca pueden ser amigos.

Kyle es un tipo estupendo. Deberías ser más amable con él.

Exactamente por eso no soy amable con él. Agitó los brazos a los costados.

Me crucé de brazos.

O confías en mí o no lo haces. Por si lo has olvidado, le dejé porque estaba totalmente colgada de ti. No hay ningún motivo en el mundo por el

que deberías sentirte amenazado por él. Si soy tu alma gemela, entonces no debería importarte que él esté aquí.

Hawke apretó los labios con fuerza.

De todas formas, ¿qué quería?

Quería saber si tú y yo volvíamos a estar juntos.

¿No lo sabía ya? me espetó Hawke.

¿Por qué lo iba a saber? pregunté con calma. No hablo con él de forma regular.

Su furia se apaciguó ligeramente.

Y le dije que sí.

¿Qué le importa? preguntó Hawke. De todas formas, no estás con él.

Porque me dijo que le ayudaría a pasar página. Me sentí mal al decir las palabras en voz alta. Sabía lo que se sentía al querer a alguien a quien nunca podrías tener.

La expresión de Hawke no cambió y estaba claro que no le había gustado la respuesta.

Ahora déjalo correr y no me saltes a la yugular. Regresé a mi mesa y me puse el delantal. Estaba demasiado irritada para besar a Hawke y pretender que todo iba perfectamente. No me gustaba que me interrogasen de esa forma, especialmente cuando yo nunca había flaqueado en nuestra relación.

Hawke suspiró a mi espalda, aunque no se marchó.

Seguí dándole la espalda y esperé a que se fuera.

Lo siento. Las palabras cortaban el aire como cuchillos, y su sinceridad actuaba como un borde romo donde clavarlos.

No me giré.

He reaccionado exageradamente. No soy una persona cuerda en lo que respecta a ti.

Lo sabía demasiado bien. Recordé lo mal que se pusieron las cosas cuando vio a Aaron besándome en el bar. Hawke casi lo había matado, literalmente.

Sé que no debería ponerme celoso. No hay motivos para estarlo, no contigo.

Me resultaba cada vez más difícil mantener el enfado. Cuando admitió que se había equivocado, algo extremadamente inusual en él, me fue imposible rechazarlo.

Me pasó las manos por la cintura para darme la vuelta.

Al principio me resistí porque no estaba preparada para verle la cara.

Pero Hawke ganó y me giró hacia él. Cuando vio mis facciones, me dedicó una sonrisa desfallecida. Los ojos le brillaron ligeramente mientras deslizaba una mano hacia mi nuca. Apoyó los dedos en mi pelo y me acarició la comisura de los labios con el pulgar.

Sí. Estaba perdida.

Muffin, lo siento. Bajó la vista hacia mí, y su frente casi tocó la mía.

Te perdono.

Sonrió cuando supo que me había pillado. Entonces me dio un beso que ablandaría a cualquier chica. Las entrañas me ardían de deseo y me sentía aturdida, incluso un poco mareada.

Cuando se apartó yo no quería que acabara.

¿Quieres que vayamos a comer?

Había olvidado que había venido por algo.

En realidad, no.

¿No tienes hambre?

Sí dije. Es sólo que preferiría hacer otra cosa en lugar de comer.

Tenía las manos aferradas a mi cintura.

Podemos arreglarlo. ¿La gente entra aquí con frecuencia?

A veces... Pero nadie más que yo entra en la despensa.

Me acarició los labios con los suyos.

Las cosas están a punto de complicarse.

Qué bien que se compliquen.

FALTABAN SÓLO UNOS DÍAS PARA LA BODA DE MARIE. LA PRESIÓN Y EL estrés comenzaban a aparecer.

De acuerdo, necesito arreglar lo del álbum de fotos...

Ya está. Me ocupé de ello hace semanas.

Marie siguió con la lista.

Tengo que decirle al DJ la música que queremos para el cóctel.

Ya está arreglado también.

Tenía los ojos clavados en el papel.

Mierda, se me ha olvidado...

Te he traído algo usado, algo nuevo, algo prestado y algo azul.

Finalmente, Marie dejó la lista.

Eres la dama de honor del año. Lo sabes, ¿verdad?

Lo sé. No iba a hacerme la modesta. Estaba a entera disposición de Marie y hacía todo lo que me pedía. En realidad, hacía las cosas sin preguntarle.

¿Y la tarta?

¿Qué pasa con ella? pregunté incrédula. Marie, tu tarta será perfecta. No le des más vueltas.

Es que ya tienes tantas cosas encima...

Pero chica, si es lo que se me da mejor. Cierra el pico y relájate.

Marie sonrió.

Me has facilitado muchísimo todo. Me alegra que hayas compartido esta experiencia conmigo.

Me siento honrada de estar a tu lado, Marie.

Y a mí me alivia saber que no me toca una familia política medio loca.

¿Estás segura de eso? pregunté con una mueca.

Estás loca, Frankie. Pero en el buen sentido. ¿Cómo te va con Hawke?

Perfecto. No había otra forma de describirlo.

¿Todavía vivís en un cuento de hadas?

Es como si hubiéramos continuado en el punto donde lo dejamos... pero

mejor. Porque sabía que tendría un final feliz. No se marcharía y me abandonaría otra vez. No volvería a hacerme daño. Como él mismo había dicho, estaríamos juntos para siempre.

QUERÍA HACER ALGO ARRIESGADO... CON HAWKE.

Estaba perdidamente enamorada. Me sentía tan contenta que debería ser ilegal. Hawke y yo estábamos juntos todas las noches después del trabajo. Nos quedábamos en su casa o en la mía, acurrucados en el sofá y mirándonos a los ojos. Algunas veces no decíamos nada y nos comunicábamos con una simple mirada.

Justo la noche anterior, Hawke me había tomado la mano y me había besado todos los nudillos mientras me sostenía la mirada. Las caricias habían sido inocentes, pero me habían excitado más que nunca. Con él me sentía completa. Con él estaba en casa.

Pero quería hacer algo arriesgado y loco. Nos habíamos tomado las cosas con calma desde que habíamos vuelto juntos. Hawke siempre era dulce conmigo y, cuando me hacía el amor, cada ocasión me parecía como la primera vez.

Pero ahora quería algo más.

Llegué a la planta de Hawke y pasé junto a su secretaria. Esta arqueó una ceja, como si quisiera decirme algo, pero cuando me reconoció me dejó pasar.

Cuando llegué a la mesa de su asistente, esta no me dijo ni una palabra. Juzgué por el ceño fruncido de su rostro que no estaba muy contenta de que Hawke tuviera novia. Pensándolo bien, no creo que ni una sola mujer lo estuviera.

Llamé a su puerta.

Adelante dijo con voz indiferente.

Cuando entré estaba escribiendo en su iPad. No levantó la vista, suponiendo que era su asistente u otra persona sin importancia.

¿Qué sucede? Alzó una ceja, pero siguió escribiendo.

Caminé por el interior de la sala y me desabroché la gabardina. Debajo no llevaba más que lencería negra. No era algo que hiciera normalmente, pero quería sorprender a Hawke.

Como no dije nada, levantó la vista. Me miró dos veces, como si no pudiera creerse que estuviera allí delante de él... sólo con lencería. Los dedos se le abrieron y dejó caer el iPad sobre el escritorio.

Francesca... Se quedó mirándome con avidez y tragó saliva.

Intentando mantener alta mi confianza, di la vuelta al escritorio y me arrodillé a sus pies.

Hawke bajó la vista hacia mí, más sorprendido que nunca.

Le desabroché el botón de los pantalones y le saqué la polla. Estaba larga y dura.

Se me quedó mirando sin decir una palabra.

Aparté la gabardina y le chupé el glande.

Tomó aliento involuntariamente y gimió.

Muy lentamente le lamí el tronco y succioné el glande. Después le masajé los testículos antes de metérmela hasta el fondo de la garganta. Le hice la mejor mamada que sabía hacer, y muy pronto me hundió la mano en el pelo mientras gemía descontroladamente. Flexionó las caderas y avanzó aún más dentro de mí, agarrándome por el cuero cabelludo.

Francesca...

Controlé el reflejo de regurgitar y lo recibí como una campeona. La tenía gruesa y larga, de un tamaño intimidante. Pero él hacía tanto por mí que quería hacer algo por él.

Muffin, estoy a punto de correrme. Me puso la mano en la nuca.

Aparté la boca por un breve instante.

Pues córrete. Me la volví a meter en la boca y lo contemplé mientras me

movía arriba y abajo. Con la mano le froté suavemente los huevos, porque sabía que le encantaba.

Joder. Empujó un par de veces más antes de explotar dentro de mi boca. Me miró a la cara mientras me llenaba, y me ardieron los ojos de deseo. Soltó un par de chorros más antes de acabar. Se recostó contra la silla y exhaló un suspiro satisfecho.

Tragué todo lo que me había dado y después volví a ponerme la gabardina y me dispuse a salir.

Hawke me miró con ojos cansados.

¿A qué ha venido eso?

Agarré el bolso y me dirigí a la puerta.

Adiós.

Increíble... ¿Qué?

Te veo luego, Grizzly.

Se puso de pie, con los pantalones todavía desabrochados.

Francesca, ¿qué estás haciendo?

Le tiré un beso.

Disfruta del resto del día en el trabajo.

HAWKE LLAMÓ ANTES DE ENTRAR EN MI APARTAMENTO.

Aquí está. La misteriosa feladora.

Coloqué la bandeja en el horno.

¿Así es como me llaman ahora?

¿Te llaman? preguntó. Espero que sólo sea yo. Me rodeó con sus brazos y me dio un beso. Llevaba vaqueros y una camiseta.

Sólo tú.

Entonces, ¿a qué venía eso de hoy? Me acunó en su pecho.

¿Qué quieres decir?

Nunca habías hecho nada así.

Me he bajado al pilón muchas veces. Y quiero que se me reconozca.

Hawke se echó a reír.

Eso no es lo que quería decir y lo sabes. Buscó mi mirada y esperó una respuesta.

Simplemente quería sorprenderte... Hacer algo atrevido.

Asintió despacio.

Aunque lo disfruté y lo agradecí, no tienes que hacer esas cosas para mantenerme a tu lado. Pienso en ti todo el día, tanto si tengo tus labios alrededor de mi polla como si no.

Sonreí y hundí la cara en su pecho.

Me plantó un beso en la frente.

¿Qué tal el día?

Normal.

¿Preparada para el sábado?

Sí, ya estoy lista para terminar con esto.

¿Nerviosa? preguntó.

Yo no soy la que se casa.

Aun así es estresante dijo Hawke.

¿Cómo está Axel?

Bien respondió. Creo que tiene más ganas de casarse que Marie.

Calzonazos...

Se rio y me besó de nuevo en la frente.

Yo quiero casarme contigo. ¿Eso me convierte en un calzonazos?

Le miré a los ojos y busqué sinceridad.

Su sonrisa se desvaneció y me lanzó una mirada seria, como si me retara a cuestionar sus palabras.

No.

Bien. Porque soy cualquier cosa menos un calzonazos. Me besó en la comisura de los labios y echó un vistazo al interior del horno.

¿Qué tenemos aquí?

Champiñones rellenos y raviolis de calabacín.

Suena bien.

¿Quién ha dicho nada de que te vaya a invitar a comer? bromeé.

La sonrisa sexy regresó y me atrajo hacia su pecho una vez más.

Me quedo, tanto si te gusta como si no.

FRANCESCA

ESTE ES EL ORDEN. RODOLFO ALINEÓ A LAS CHICAS EN EL ALTAR.

Sabía que mi sitio era al lado de Marie, así que era fácil.

Las chicas del final de la fila tenían miradas de cabreo en la cara, y las que estaban más cerca del centro actuaban como si ese lugar les perteneciera. Me gustaban la mayoría de las amigas de Marie, pero, sinceramente, algunas tenían mala leche.

Ahora los hombres. Rodolfo era el maestro de ceremonias de la boda, y era responsabilidad suya asegurarse de que todo marchaba bien. Hawke, tú vas aquí. Lo agarró por la camiseta y lo giró.

A Hawke no le gustaba que lo tocaran.

Después Rodolfo alineó al resto de los chicos.

Joder, es magnífico murmuró Cheyenne a Kayla.

Sabía que hablaban de Hawke.

Y tiene unos brazos increíbles respondió Kayla en susurros.

Obviamente, no sabían que Hawke y yo teníamos una historia y, si lo sabían, no parecían creer que fuera en serio.

«Voy a aclarar el asunto».

Practiquemos desde el principio. Volved a vuestros puntos de partida.

Regresamos a la entrada del salón de fiestas y esperamos a que comenzara la música. Yo caminaba junto a Hawke, lo cual era un alivio. No

quería que me tocara uno de los amigos pervertidos de Axel, y tampoco quería que ninguna de las zorras amigas de Marie tocaran a Hawke.

La música comenzó y caminé hacia el centro del salón, donde me encontré con Hawke. Me ofreció su brazo y lo tomé. Me miraba mientras caminábamos juntos lentamente hacia el altar.

¿Qué? le susurré.

Me siento mal por Marie.

¿Por qué? ¿Sabía algo que yo no sabía?

Vas a eclipsarla.

Mis mejillas se sonrojaron y sacudí la cabeza.

No, no es verdad.

Hawke sonrió intencionadamente.

Siempre la perfecta dama de honor...

Ocupamos nuestros sitios al pie del altar y esperamos a que acabaran los demás. Hawke me miró fijamente durante todo el tiempo que estuvimos allí de pie. Era ajeno a todos los que nos rodeaban.

Axel y Marie se pusieron cara a cara, y entonces fue cuando noté que había algo raro en Axel. No tenía el ceño fruncido, pero no parecía él mismo. No hizo ni una sola broma en toda la noche sobre la luna de miel o sobre lo impresionante que luciría el culo de Marie con el vestido.

Era raro.

¿Hemos acabado ya? preguntó Shane, uno de los amigos de Axel. Me muero de hambre.

Con esto terminamos dijo Rodolfo. Buen trabajo a todo el mundo. Nos vemos mañana para el gran día.

Axel estaba pálido.

¿Dónde comemos? preguntó Veronica.

Aquí contestó Marie. En el restaurante.

Bien dijo Kayla. Menos mal que llevo un vestido bonito.

Hawke se acercó a mí y me puso el brazo en la cintura.

¿Quieres sentarte a mi lado?

Por favor. Miré por encima del hombro y vi a Axel con aspecto de irse a desmayar. ¿Axel está bien?

Sí respondió Hawke. ¿Por qué?

Es que parece... como si fuera a perder el conocimiento.

Estoy seguro de que ahora mismo se le está agolpando todo. Probablemente sólo necesita unos minutos para asimilarlo.

Espero que sea eso... y no una intoxicación alimentaria.

Hablaré con él más tarde, cuando no haya nadie.

Buena idea.

HAWKE DEJÓ EL BRAZO EN EL RESPALDO DE MI SILLA DURANTE TODA LA noche.

Esta noche estás preciosa. Tenía los labios pegados a mi oído y, mientras hablaba, sentí cómo movía ligeramente los labios.

Gracias... Ya lo has dicho.

¿No lo puedo decir más de una vez? Hawke sólo tenía ojos para mí.

Sabía que las amigas de Marie me odiaban oficialmente.

Puedes decirlo tantas veces como quieras.

Hawke tomó la copa de vino y dio un sorbo.

Miré a Axel y me di cuenta de lo silencioso que estaba. No hablaba con sus testigos ni tampoco con Marie. Afortunadamente ella no parecía percatarse de que algo no marchaba bien ya que estaba hablando con sus damas de honor.

Era incapaz de imaginarme a Axel plantando a Marie en el altar, así que eso era lo último que se me pasaría por la cabeza. Pero estaba segura de que algo le preocupaba y le estaba carcomiendo. ¿Se lo estaría pensando mejor? ¿O simplemente había bebido demasiado la noche anterior?

Al final de la cena, Hawke me dio un beso para todos los públicos.
Lamento no poder ir contigo esta noche.

¿Qué? solté. ¿Por qué?

Axel se va a quedar conmigo. Ya sabes, para mantenerlo tranquilo.

Quería pedirle que viniera, pero eso sería egoísta.

Buena idea.

Se encogió de hombros.

Soy el padrino, ¿no?

Te voy a echar de menos.

Pareció complacido con la respuesta.

Yo también te voy a echar de menos, Muffin. Me dio un último beso de buenas noches.

Le rodeé el cuello con los brazos y lo abracé, porque no quería dejarlo marchar. Lo iba a echar de menos mucho más de lo que estaba dispuesta a admitir y, aunque sólo era una noche separados, a mí me parecía demasiado.

Hawke dejó que el cariño se prolongara y presionó sus labios contra mi frente.

Mañana bailaré contigo toda la noche, Francesca. Y bailaré todos los bailes contigo para siempre.

HAWKE

NO ME HACÍA MUCHA ILUSIÓN QUEDARME CON AXEL. NO TENÍA NADA personal contra él. Simplemente quería estar con Francesca, sentir su cuerpo menudo envuelto con el mío mientras dormíamos. Quería abrir los ojos y que fuera lo primero que viera por la mañana.

La deseaba.

Axel y yo regresamos a mi apartamento. Estaba callado como un muerto, caminando con las manos en los bolsillos.

¿Todo bien, tío? No me encaré con él directamente. En lugar de eso, intenté abordarlo de forma casual para que no sintiera que lo estaba juzgando.

Estoy bien. Siguió andando a paso rápido, como si necesitara llegar desesperadamente.

¿Estás seguro? pregunté. ¿No has comido carne en mal estado o algo así?

No.

Definitivamente, algo iba mal, pero no me lo iba a contar.

Entramos en mi apartamento y encendí las luces.

Yo me quedo en el sofá. Tú puedes dormir en la cama.

Estoy bien aquí dijo. Prefiero la sala de estar.

He lavado las sábanas. Tal vez le asqueaba pensar que Francesca y yo lo hacíamos en ese colchón.

De verdad, prefiero el sofá. Se quitó la cazadora y la arrojó al respaldo del

sofá. Después se quitó los zapatos de una patada. Cuando se sentó sobre el cojín, soltó un profundo suspiro.

Me senté a su lado.

Axel, sé que el matrimonio da miedo. Asusta a cualquiera. Pero no tienes que cerrarte a mí. No voy a pensar mal de ti.

Axel apoyó las manos sobre las rodillas.

El matrimonio no me asusta.

Entonces, ¿qué pasa?

Nada.

¿Por qué se portaba como un grano en el culo?

Tío, a mí me lo puedes contar. Me llevaré tu secreto a la tumba.

Permaneció en silencio, como si estuviera pensando la respuesta. Pero entonces se puso abruptamente de pie y se dirigió al baño.

Me voy a dar una ducha. Buenas noches.

Me rendí oficialmente.

ME COSTÓ MUCHO DORMIR AQUELLA NOCHE, Y SUPE QUE ERA PORQUE Francesca no estaba allí. Añoraba su aroma en las sábanas. Añoraba la forma en que me besaba en el pecho nada más despertar por la mañana. Sus piernas esbeltas se abrazaban a mi cuerpo y se colgaba de mí como si me necesitara para sobrevivir.

Sin ella yo sólo era un hombre solitario en la cama.

Justo cuando me estaba adormilando sonó el teléfono.

Lo agarré ansiosamente, porque esperaba que fuera Francesca que me llamaba para decirme que me echaba de menos. Pero no era ella.

Era mi madre.

Contesté inmediatamente.

¿Mamá?

Había un sonido irreconocible de fondo, como si algo se estuviera moviendo. No lograba adivinarlo.

¿Mamá?

Finalmente, su voz surgió al otro lado del teléfono.

¿Hawke? sonaba alterada, como si estuviera en peligro.

Mamá, ¿estás bien?

Hawke...

La llamada se cortó.

Escuché el tono de llamada mientras me entraba el pánico. Yo estaba en la otra punta del país y no tenía forma de llegar hasta ella. La única opción que me quedaba era llamar a la policía e iba a hacerlo, por supuesto, aunque a mi madre no le gustara. Colgué y marqué el 911.

El teléfono volvió a sonar y el nombre de mi madre apareció en la pantalla.

Contesté y me lo puse al oído.

Mamá, estoy llamando a la policía. Estarán ahí en un segundo.

¿La policía? Su voz no se parecía en nada a la de antes. Ahora sonaba tranquila, casi contenta. Era como si la conversación anterior nunca hubiera tenido lugar. ¿Por qué lo has hecho?

¿Me estaba perdiendo algo?

Cuando llamaste antes, me sonó como si algo fuera mal. ¿Estás bien?

¡Ah! ¿Eso? Se rio al otro lado de la línea. Se me cayó el teléfono en la encimera de la cocina y casi acaba en el fregadero. Una estupidez mía. Me senté en la cama y seguí escuchando. Sólo llamaba porque me he acordado de que Axel se casa mañana. ¿Estás emocionado?

Sí. En realidad no. Axel estaba actuando de una forma muy extraña y sabía que la boda sería muy estresante.

Bien. Seguro que vas a estar muy guapo con el traje.

Gracias, mamá.

Bueno, ya te dejo. Me acabo de dar cuenta de lo tarde que es allí.

Mi instinto me decía que la mantuviera al teléfono.

¿Seguro que estás bien?

Sí, cariño. Respiró en el teléfono y permaneció en silencio. Te echo de menos. Su voz estaba llena de emoción, como si su corazón se agotara.

Yo también te echo de menos.

Te quiero muchísimo, Hawke. Eres el mejor hijo que una madre podría desear.

Yo no me emocionaba muy a menudo, pero sus palabras me inundaron de calidez.

Yo también te quiero, mamá.

A LA MAÑANA SIGUIENTE FUI A LA COCINA A PREPARAR CAFÉ. NO HABÍA dormido nada la noche anterior y tenía los ojos inyectados en sangre. Iba a necesitar una cantidad importante de cafeína para superar el día.

¿Cómo lo tomas? pregunté mientras encendía la cafetera.

No hubo respuesta.

Fui al sofá y contemplé las mantas revueltas y la almohada caída en el suelo.

¿Axel? Inmediatamente dirigí la vista hacia el baño, pero la puerta estaba completamente abierta. Busqué su bolsa por el suelo, pero tampoco estaba.

Mierda.

Me volví para coger el teléfono y entonces vi la nota sobre la mesa.

HAWKE,

Dile a Marie que lo siento.

FRANCESCA CONTESTÓ AL PRIMER TONO.

¿Me echas de menos?

La echaba de menos, pero no era momento para esa conversación.

Ve a algún sitio donde no te oiga nadie.

En lugar de hacer preguntas, el teléfono sonó amortiguado mientras se movía. Después su voz volvió a surgir por el auricular.

¿Qué pasa?

¿Puede oírte alguien?

Estoy al final del rellano, junto a las escaleras. Marie está en el apartamento. ¿Qué pasa, Hawke?

Era muy poco probable, pero tenía que preguntárselo.

¿Está Axel ahí? ¿Lo has visto hoy?

No... ¿Por qué?

No quería meterla en esto, pero necesitaba ayuda.

Axel se ha marchado.

¿Ha ido a por café? Había un tono de esperanza en su voz, pero también de duda.

No. Se ha marchado, Francesca. Dejó una nota sobre la mesa.

En ese momento empezó a entrar en pánico.

¿Qué dice? Léemela palabra por palabra.

Pone que le diga a Marie que lo siente.

¡Oh, Dios mío! ahogó un grito por teléfono. ¿En qué diablos está pensando?

No tengo ni idea.

Todo esto es tan... inesperado. Ama a Marie.

Me froté la nuca.

Sabía que le pasaba algo anoche.

Yo también dijo ella. Pero pensé que era sólo que había comido algo en mal estado.

No sé qué hacer, Francesca.

¿Lo has llamado?

Tiene el teléfono apagado.

Ese pedazo de mierda... siseó. Hawke, tienes que encontrarlo.

Ni siquiera sé dónde buscar. Por lo que sé podría estar en un avión rumbo a la Toscana.

Suspiró al teléfono.

No voy a dejar que le haga esto a Marie. Y tampoco voy a permitir que Axel cometa el mayor error de su vida.

¿Entonces qué hacemos?

Entretendré a Marie tanto como pueda mientras lo encuentras.

Me froté la sien.

Ni siquiera sé por dónde empezar.

Busca en todos los lugares a los que suele ir, como bares y restaurantes. Si no está allí, mira en su oficina y el gimnasio.

¿De verdad crees que saldría el día de su boda para ir al gimnasio? No era el momento para mostrarse sarcástico, pero estaba demasiado tenso para filtrar mis palabras.

Compruébalo soltó Francesca. Y avísame cuando lo hagas.

COMPROBÉ TODOS LOS LUGARES QUE SE ME OCURRIERON Y, COMO ESPERABA, no lo vi en ninguno de ellos. Si yo fuera a huir así, estaría en un avión en dirección a algún lugar hermoso. No me quedaría en la ciudad arriesgándome a que me encontraran.

Nos estábamos quedando sin tiempo, y el miedo se estaba transformando en pánico. No tenía ni idea de por qué se había ido Axel, pero sabía que no era porque hubiera dejado de querer a Marie. Amaba a esa mujer más que a nada en el mundo. No podía permitir que tirara su relación a la basura. Una chica podía perdonar a un hombre un montón de cosas, pero dejarla al pie del

altar delante de su familia y amigos no era una de ellas.

Francesca me llamó.

Por favor, dime que lo has encontrado.

Suspiré a modo de respuesta.

Mierda, Axel.

Lo siento. He mirado por todas partes.

Vale, ¿qué te dijo? ¿Qué fue lo último que dijo? Piensa, Hawke.

Le dije que no pasaba nada por estar asustado por la boda. Que es normal.

¿Por qué demonios le dijiste eso?

Porque sabía que le preocupaba algo solté. Intentaba hacer que se sintiera mejor.

Da igual dijo ella. ¿Y qué contestó él?

Dijo que el matrimonio no le asustaba, y después se metió en la ducha.

¿Qué? preguntó Francesca sorprendida. ¿Dijo que no le asustaba el matrimonio?

Sí.

¿Estás seguro?

Sé lo que oí, Francesca. Tener un encontronazo con ella no iba a solucionar nada, pero la frustración me estaba dominando.

Ahora las cosas tienen menos sentido todavía.

Lo sé. Intenté pensar en algún otro sitio en el que pudiera estar, aunque tenía la terrible sospecha de que en esos momentos se encontraba ya sobre el océano Atlántico. No vamos a encontrarlo a tiempo. Tienes que contárselo a Marie.

No, nos quedan unas horas.

Aunque lo encuentre, voy a necesitar un par de horas para convencerlo de que está cometiendo un error. Si ha dejado a Marie así, probablemente se mantenga firme en su decisión.

Sigue buscando.

¿Dónde? exigí saber. Si tuviera el teléfono conectado, podría hacer que

un amigo lo rastreara, pero no es el caso.

Francesca se quedó en silencio al otro lado del teléfono. Probablemente caminaba de un lado a otro por el rellano.

Marie está a punto de vestirse. No puedo dejar que se ponga el vestido y luego ver cómo se lo quita envuelta en lágrimas.

Yo tampoco quería.

Nos quedamos sin opciones.

Francesca continuó caminando de un lado a otro.

Espera... Creo que tengo una idea.

No tenía mucha fe en ello.

¿Qué?

Ve a mi pastelería.

¿Por qué? pregunté. ¿Quieres que te traiga unos muffins?

No siseó ella. Apuesto a que Axel está escondido ahí, en mi despacho.

¿Por qué?

Porque ese es el único lugar en el que no miraríamos.

Lo dudaba mucho.

No lo sé...

Tiene llave para entrar. Apuesto a que está allí.

Eh...

Hawke, compruébalo. Si no está allí... entonces se lo diré a Marie.

Ojalá Axel estuviera en la pastelería. Porque si no, iba a ser el peor día de la vida de Marie... y de Francesca.

De acuerdo.

ME DIRIGÍ A LA TRASTIENDA PASANDO AL LADO DE LOS EMPLEADOS. ME reconocieron, así que no me preguntaron por qué estaba allí si Francesca se encontraba ausente. Si me preguntaban, les diría que se había olvidado algo

de la tarta.

No había estado antes en el despacho de Francesca, pero lo encontré sin dificultad. La puerta estaba cerrada, así que la abrí sin llamar. Me quedé de piedra, incapaz de creer lo que veían mis ojos. Exactamente como había predicho Francesca, Axel estaba sentado en la silla tras el escritorio, con un aspecto horroroso.

Se me quedó mirando igual de sorprendido.

Ahora que estaba cara a cara con él, no supe qué decir. Cerré la puerta detrás de mí y me apoyé en ella, de forma que no pudiera salir corriendo.

Axel se tapó la cara y suspiró.

¿Cómo me has encontrado?

Francesca.

Esa niñata.

Me crucé de brazos.

Axel, ¿qué demonios estás haciendo? Te casas en dos horas.

No me voy a casar. Bajó las manos y las apoyó en los labios.

¿Por qué demonios no? Me acerqué a la silla que había frente al escritorio, porque ya estaba claro que no se iba a ir. La semana pasada estabas muy ilusionado. No te asustes, Axel. Quieres a Marie y ella te quiere a ti.

Por supuesto que la quiero. Se quedó mirando la superficie de la mesa y evitó mi mirada.

Entonces no dejes que el miedo te ahuyente. El matrimonio es un compromiso muy grande, pero es algo positivo. Tienes la oportunidad de pasar el resto de tu vida con la mujer que amas. No me resultaba fácil escupir mierda cursi como esa, pero lo hice por él. Sé que es lo que quieres. Quieres estar con ella para siempre. Os he visto juntos, Axel. Aunque no hubieras dicho nunca que la amabas, es algo obvio para todo el mundo.

Cierra la boca.

Le miré a la cara con los ojos entrecerrados y apreté los puños. Si me hubiera dicho eso mismo en otras circunstancias, ya tendría un labio partido.

Pero, dado que la situación era tan tensa, lo dejé correr.

¿Perdona?

Ya te he dicho que la amaba. Ese no es el problema.

¿Entonces qué cojones es? solté. ¿Qué puede haberte hecho huir de Marie el día de tu boda? Vas a romperle el corazón y nadie podrá recomponerlo jamás.

Siguió con los nudillos en los labios.

Háblame.

Es... Es difícil decirlo en voz alta.

No tenía ni idea de a qué se refería. ¿Qué podría pesarle tanto? Si el compromiso no era lo que le estaba frenando y el amor no era el problema, ¿qué podría ser?

Soy yo, Axel. Puedes contarme cualquier cosa.

Se tapó la cara de nuevo y después bajó lentamente las manos. Soltó un profundo suspiro antes de hablar.

He engañado a Marie.

«¿Qué?»

Vaya mierda.

¿Acababa de decir eso?

Me quedé mirándolo con la vista perdida porque no me lo podía creer. Estaba enamorado hasta las trancas de Marie. ¿Por qué habría andado tonteando por ahí?

¿La has engañado?

Cerró los ojos avergonzado.

Sí.

Me recosté sobre el respaldo de la silla y apoyé la barbilla en los nudillos, incapaz de creérmelo. Era lo último que esperaba oír.

No puedo casarme con ella. No la merezco.

Deseé poder decir lo contrario, pero no fui capaz. Había muchas cosas que se podían perdonar, pero engañar con otra no era una de ellas. Y sabía

que Marie no pondría la otra mejilla y lo dejaría correr. Me parecería mal si lo hiciera.

Tendrías que habérselo dicho antes... no haber esperado hasta el día de la boda.

Lo sé. Se frotó la sien. Pensaba que simplemente lo olvidaría y pasaría página, pero... la culpa me está matando. Me odio, Hawke. De verdad que sí. Ojalá pudiera volver atrás.

«Yo también».

No me voy a casar con ella. Ni siquiera voy a hablar con ella... porque no me lo merezco.

¿Así era como iba a terminar? ¿La pareja en la que más creía se rendía? Axel, un hombre al que creía locamente enamorado, traicionaba a la persona que más le importaba. Aquello me partía el corazón.

¿Qué ocurrió? ¿Estabas borracho? Era la única posibilidad que podía imaginar.

Sí... Completamente borracho.

Eso no justificaba su conducta, pero al menos era mejor que haber tenido un lío conscientemente. No supe qué decir, así que me quedé sentado en silencio.

Axel siguió frotándose las sienes.

¿Te acostaste con ella sólo una vez?

¿Acostarme con ella? preguntó. No me acosté con nadie.

Mis cejas se arquearon involuntariamente a causa del asombro.

¿Dilo otra vez?

No me acosté con ella. Colocó las manos encima de la mesa del despacho.

¿Qué hicisteis?

Nos enrollamos unos minutos. Entonces me di cuenta de lo estúpido que estaba siendo y me fui.

Eso lo cambiaba todo.

¿Así que simplemente besaste a alguien?

¿Qué quieres decir con que *simplemente* besé a alguien? preguntó.
Engañar es engañar.

¿Qué más ocurrió? pregunté. ¿Cuándo pasó todo esto?

Hace unos dos años.

El asunto se estaba volviendo todavía más confuso.

¿Hace dos años?

Sí. Fue cuando Marie y yo empezamos a salir juntos. Tuvimos una pelea terrible y me fui como un poseso a un bar. Estaba cabreado con Marie, así que hice algo realmente estúpido.

Eso lo cambiaba todo.

¿Cuándo empezasteis a salir juntos? ¿No tardasteis meses?

Sí. No teníamos una relación seria, pero nos veíamos... de todas formas, lo jodí.

Axel, espera. No la engañaste.

Me lie con una chica que no era ella dijo con voz de ultratumba. Sí, la engañé.

Pero ni siquiera era tu novia todavía.

No, oficialmente no.

Entonces no hiciste nada malo.

Aun así, no se lo he contado.

¿Y crees que hoy es el mejor día para descubrir el pastel? pregunté con incredulidad. Marie no te va a dejar por eso. Sucedió hace dos años, y ni siquiera estabais todavía juntos. No eras la misma persona que ahora. Axel, no tiene importancia.

¿De verdad puedo casarme con ella y no contárselo nunca? preguntó. No creo que sea capaz.

Lo único que vas a conseguir diciéndoselo es arruinarle el día.

¿Y si me caso con ella y luego se lo digo y no me perdona nunca? inquirió. ¿No sería peor?

¿Y por qué decírselo? le espeté. Te perdonaría si lo supiera. Ni siquiera merece la pena hablar de ello. Fue hace mucho tiempo.

Axel sacudió la cabeza ligeramente.

Axel, no huyas de Marie por esto. Todos sabemos que la quieres.

La amo dijo con tristeza.

Entonces vamos a prepararnos para la ceremonia.

No se movió de la silla.

Vamos, Axel.

Inclinó la cabeza.

Hawke, tengo que decírselo. No quiero que este matrimonio sea lo que más lamente.

No era buena idea, pero era la única forma de conseguir que dejara de huir.

De acuerdo.

FRANCESCA ABRIÓ LA PUERTA ATAVIADA CON SU VESTIDO DE DAMA DE HONOR de color verde oscuro. No tenía tirantes y dejaba a la vista sus tonificados y redondeados hombros. Llevaba el cabello castaño en un bonito recogido. Lo mínimo que se podía decir es que estaba preciosa.

Vio a Axel a mi lado.

Ah, gracias a Dios. Lo encontraste.

Estaba en la pastelería.

Gracias a Dios. Se puso la mano en el corazón. ¿Qué estáis haciendo aquí? Ni siquiera estás vestido.

¿Está aquí Marie? La voz de Axel brotó rota.

Sí dijo Francesca. Se acaba de poner el vestido. ¿Por qué?

Necesito hablar con ella. Su tono de voz dejaba traslucir que no era por algo bueno.

Francesca cerró la puerta tras ella.

Axel, no la vas a abandonar. Estás siendo ridículo...

No la voy a dejar dijo en voz baja. Pero tengo que decirle una cosa.

Francesca se giró hacia mí en busca de ayuda.

Me limité a asentir.

Bueno, pues no puedes verla respondió Francesca. Ya está vestida.

No necesito verla dijo Axel. Me sirve con que pueda oírme.

De acuerdo... Francesca no podía ocultar el pánico que reflejaban sus ojos.

¿Tiene un probador? pregunté.

Sí dijo Francesca.

Podéis usarlo. Era lo bastante delgado para que no tuvieran que gritar para oírse, pero lo bastante grueso para que no pudieran verse.

Vale. Espera. Francesca volvió adentro.

Me volví hacia Axel.

¿Seguro que quieres hacerlo?

Axel asintió.

Tengo que hacerlo. ¿Qué harías tú si estuvieras en mi pellejo?

Para empezar no me habría enrollado con una chica cualquiera.

No se rio.

Pensándolo bien, comprendí que yo haría lo mismo. No habría sido capaz de mentir a Francesca.

Yo haría lo mismo.

Axel no se recreó cuando le di la razón.

Vale, está preparada. Francesca abrió la puerta y nos invitó a pasar.

Lentamente Axel se acercó con las manos en los bolsillos al probador portátil blanco y beige. Se detuvo delante de la madera y se quedó mirándolo, aunque no podía ver a Marie.

Francesca y yo nos quedamos cerca de la puerta, desde donde lo veíamos y oíamos todo.

¿Axel? La voz de Marie estaba llena de emoción. Había temor en cada palabra. Me estás asustando. ¿Qué ocurre?

Hay algo que debo decirte confesó en voz baja. No puedo dejar que te cases conmigo sin saber la verdad. Por si sirve de algo, te amo sinceramente. Nunca he querido tanto a nadie en toda mi vida. No soy el mismo hombre que era antes. Me has convertido en una persona mejor, en una versión mejorada de mí mismo, algo que nunca creí posible. Gracias a ti soy muy feliz. Gracias a ti estoy completo.

La voz de Axel brotó débil.

¿Qué es lo que pasa?

Hice algo estúpido. Ojalá pudiera volver atrás.

La respiración pesada de Marie resonó en la habitación.

Dos años atrás, tú y yo tuvimos esa gran bronca en casa. Me dijiste que no debíamos vernos más y yo estuve de acuerdo... Porque no podía darte lo que merecías. Esa noche salí y me emborraché, y después besé a una chica. Lo siento muchísimo.

Marie no dijo nada durante un buen rato.

¿Te acostaste con ella?

No, sólo la besé. Duró unos minutos, hasta que me di cuenta de lo que estaba haciendo y me marché.

Marie no dijo nada.

Marie, lo siento muchísimo. Fui estúpido e irresponsable. Me he sentido culpable desde entonces, y sabía que tenía que decírtelo antes de que cometieras un error. Ambos sabemos que no te merezco. Ambos sabemos que eres demasiado buena para mí. Si ya no quieres casarte conmigo, lo entiendo totalmente. Axel respiró profundamente y parpadeó como si intentara contener las lágrimas a punto de brotar. Estaba asustado y nunca lo había visto tan aterrorizado.

Cierra los ojos.

Axel tenía la mirada fija en el suelo.

¿Qué?

Cierra los ojos repitió Marie.

Axel siguió con la mirada perdida hasta que al final hizo lo que ella le pedía.

¿Tienes los ojos cerrados? susurró Marie.

Sí respondió él.

Marie salió del probador sosteniéndose la cola del vestido. Parecía una princesa cubierta de joyas. Tenía el cabello rizado en grandes bucles y el maquillaje hacía que sus ojos parecieran más grandes de lo que eran en realidad.

Axel no abrió los ojos.

Marie se detuvo delante de él y lo contempló con la emoción pintada en la cara. Entonces le rodeó el cuello y apretó los labios contra los suyos. Le dio un beso lento sólo con los labios.

Francesca no apartó la vista como habría hecho normalmente. Se llevó las manos al pecho e intentó no llorar.

Axel le devolvió el beso y mantuvo las manos quietas.

Marie se apartó con los brazos aún alrededor de su cuello.

No hay nadie más con quien preferiría pasar el resto de mi vida.

Los hombros de Axel se relajaron inmediatamente y soltó la respiración que había estado conteniendo.

¿Me perdonas?

Axel, no hay nada que perdonar. Enroscó un mechón de su cabello en el dedo.

No estoy de acuerdo.

Fue hace mucho tiempo, cuando ninguno de los dos sabíamos lo que hacíamos. Lo que tenemos ahora es muy distinto. Me da igual lo que hicieras entonces. Lo único que me importa es el hombre que conozco ahora.

¿De verdad? susurró.

De verdad.

Entonces, ¿todavía nos vamos a casar?

Respecto a eso, no tienes elección.

Axel sonrió por primera vez.

Te quiero, Marie. Te prometo que pasaré el resto de mi vida haciéndote feliz.

Sé que lo harás.

Axel la atrajo a su pecho y la abrazó con los ojos cerrados todo el tiempo.

Me muero de ganas de verte caminando hacia el altar.

Y yo me muero de ganas por decir sí quiero.

Axel la abrazó durante un largo rato y al fin la tristeza desapareció de su rostro. Enterró la cara en su cuello mientras seguía con los brazos firmemente sujetos alrededor de su cintura. Parecía no querer que el abrazo terminara. Y Marie tampoco.

Francesca sorbió ruidosamente a mi lado.

Me volví hacia ella y vi cómo las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

Las secó rápidamente e intentó recobrar la compostura.

Lo siento. Son tan adorables...

Le pasé el brazo por la cintura y la atraje hacia mi pecho.

Yo también he soltado una lagrimita.

¿De verdad? preguntó ella.

No dije entre risas. Pero casi.

FRANCESCA

HAWKE Y YO FUIMOS LA ÚLTIMA PAREJA EN CAMINAR HACIA EL ALTAR ANTES de Marie. Tenía el brazo enlazado al suyo y él me guiaba. Todos nos miraron fijamente y, cuando pasé al lado de Yaya, vi cómo se secaba las lágrimas.

Me besó en la mejilla antes de soltarme.

Sonreí y me senté.

Axel estaba de pie con las manos juntas delante de la cintura. Su expresión era indescifrable, pero tenía la mirada pegada a la entrada por la que Marie haría su aparición.

La música cambió y llegó el gran momento de la entrada de Marie. Caminó hacia el altar del brazo de su padre, enfundada en el precioso vestido al alcance de muy pocos bolsillos. Llevaba un tocado de flores con dos lazos que le caían sobre la melena. Su ramo de rosas estaba lleno de color.

Se movía con gracia mientras se acercaba a Axel. Todo el mundo tenía la vista clavada en ella, incapaces de creer que pudiera existir una novia tan hermosa.

Me volví hacia Axel para ver la expresión de su rostro. Pero, en lugar de eso, pillé a Hawke mirándome fijamente. En ningún momento dirigió la vista hacia Marie. Logré apartar la mirada y observar la cara de Axel. Tenía los ojos cubiertos con un velo húmedo, pero las lágrimas no brotaron. Su pecho se agitaba con una respiración pesada.

Sonreí y volví a mirar a Marie.

Su padre la besó en la mejilla antes de entregarla. Entonces ella se dirigió hacia Axel, con los ojos igual de llorosos.

Todavía no había empezado la ceremonia y ya se me estaban saltando las lágrimas. Mamá estaría muy orgullosa de Axel por haberse convertido en un hombre tan honesto. Me había ayudado en los tiempos difíciles y ahora se iba a casar con la mujer perfecta. Papá también estaría orgulloso, y sabía que ambos habrían estado presentes si hubieran podido.

Respiré profundamente y contuve las lágrimas. Pero, al igual que las mareas oceánicas, regresaron con fuerza redoblada. Intenté bajar la voz para que nadie oyera mis sollozos silenciosos.

Y vi cómo se casaba mi hermano.

DESPUÉS DE LA CENA Y LOS DISCURSOS, MARIE Y AXEL BAILARON POR primera vez como marido y mujer. Todos nos reunimos a su alrededor y los contemplamos moviéndose por la sala. Axel la miraba a los ojos todo el tiempo, como si no quisiera apartar la vista jamás. Y Marie parecía la chica más feliz del mundo.

Hawke deslizó el brazo alrededor de mi cintura.

Hemos evitado la catástrofe.

Sí, lo conseguimos. Axel se merecía este momento. Si se hubiera marchado, Marie nunca se lo habría perdonado. Yo tampoco lo habría perdonado.

En realidad, lo hiciste tú. Tú fuiste el que le metió algo de sentido común en la cabeza.

Y si hubiera fallado yo, tú habrías estado esperando en la retaguardia. Me plantó un beso en la sien. Entre los dos los unimos de nuevo.

Me derretía a su lado y me di cuenta de lo feliz que era. Había sido feliz

varias veces a lo largo de mi vida, pero en ese instante me encontraba en la gloria. Mi hermano bailaba con su esposa a unos metros de mí, y su esposa era mi mejor amiga. Y el amor de mi vida, mi alma gemela, estaba justo a mi lado. Me miraba como solía hacerlo antes, como un hombre desesperadamente enamorado. Me recordaba la forma en que Axel miraba a Marie, pero de algún modo era incluso más fuerte.

Cuando terminó su canción invitaron a todos los demás a la pista de baile. Era una canción lenta, y Hawke me tomó de la mano y me llevó hacia el centro.

¿Me concedes este baile?

Puedes quedarte con todos mis bailes.

Buena respuesta. Dio una vuelta a mi alrededor antes de atraerme hacia su pecho. Nos movimos juntos. Hawke me miraba a los ojos sin pestañear. En ocasiones bajaba la mirada hasta mis labios, y otras veces me miraba profundamente a los ojos. Quería absorber el cuadro completo y todos los detalles al mismo tiempo.

A veces no estaba segura de si mi vida era real. Era demasiado perfecta para asimilarlo. Los dos años que habíamos estado separados habían sido insoportables. Fueron tan difíciles que había sido incapaz de pensar con claridad. Pero nada más reunirnos desapareció todo el dolor. Y sólo quedó la alegría. Hawke era la pieza que me faltaba a mí, era la parte de mi alma que vivía fuera de mi cuerpo.

Y sabía que él sentía lo mismo.

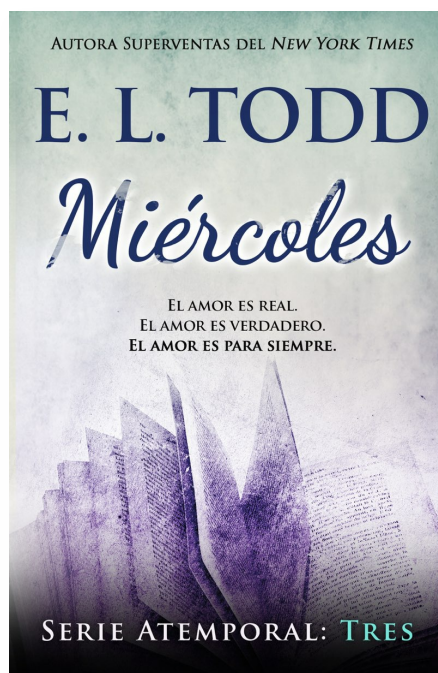
Un día nosotros también seríamos felices para siempre. Un día se arrodillaría y me pediría que compartiera el resto de mi vida con él. Ese sería el día más feliz de mi vida, y el resto de los días palidecerían en comparación. Pero hoy no era ese día.

Ojalá fuera pronto.

OTRAS OBRAS DE E. L. TODD

Espero que hayas disfrutado leyendo MARTES tanto como yo disfruté escribiéndolo. Significaría muchísimo para mí que dejaras una breve reseña. Es el mejor apoyo que puedes dar a un escritor. Muchísimas gracias.

¿De verdad ese es el final de Hawke y Francesca? ¿O hay todavía esperanza para ellos? Descúbrelo en MIÉRCOLES, la siguiente entrega de la serie.



[Haz clic aquí para comprarla](#)

MENSAJE DE HARTWICK PUBLISHING

Como los lectores de romántica insaciables que somos, nos encantan las buenas historias. Pero queremos novelas románticas originales que tengan algo especial, algo que recordemos incluso después de pasar la última página. Así es como cobró vida Hartwick Publishing. Prometemos traerte historias preciosas que sean distintas a cualquier otro libro del mercado y que ya tienen millones de seguidores.

Con sus escritoras superventas del New York Times, Hartwick Publishing es inigualable. Nuestro objetivo no son los autores ;sino tú como lector!

¡Únete a Hartwick Publishing apuntándote a nuestra [newsletter](#)! Como forma de agradecimiento por unirte a nuestra familia, recibirás el primer volumen de la serie Obsidiana (*Obsidiana negra*) totalmente gratis en tu bandeja de entrada.

Por otra parte, asegúrate de seguirnos en [Facebook](#) para no perderte las próximas publicaciones de nuestras maravillosas novelas románticas.

- Hartwick Publishing